



Edición crítica de *Don Mirócleles* (1932) de Fernando González Ochoa

Juan Ricardo Molina Rúa

Trabajo de grado presentado para optar al título de Filólogo Hispanista

Tutor

Félix Antonio Gallego Duque, Doctor (PhD) en Literatura

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología

Filología Hispánica

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Molina Rúa, 2022)
Referencia	Molina Rúa, J. R. (2018). <i>Edición crítica de Don Mirócleles (1932) de Fernando González Ochoa</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Grupo de Investigación Estudios Literarios (GEL).

Semillero de Edición Crítica



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano: Edwin Carvajal Córdoba.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

*A mis abuelos, en memoria de sus vidas y
por el amor que los mantuvo juntos más allá de la muerte.*

*Pues habían vivido juntos lo bastante
para darse cuenta de que el amor era el amor
en cualquier tiempo y en cualquier parte, pero tanto
más denso cuanto más cerca de la muerte.*

Gabriel García Márquez

Contenido

Introducción.....	6
Referencias.....	11
Capítulo 1	13
Estudio filológico de <i>Don Mirócleles</i> de Fernando González Ochoa	13
1.1. <i>Recensio</i>	13
1.1. Recuento de la búsqueda de testimonios.....	13
1.1.1. Datos generales de la obra.....	15
1.1.2. Tabla de síntesis. Testimonios y ediciones de <i>Don Mirócleles</i>	16
1.2. Descripción bibliográfica de los testimonios.....	17
1.2.1. Caracterización del material pretextual	17
1.2.2. Caracterización de las ediciones.....	23
1.3. La elección del texto base.....	35
1.4. El cotejo de testimonios.....	38
1.4.1. <i>Collatio</i> genética.....	38
1.4.2. <i>Collatio</i> editorial.....	41
1.5. <i>Dispositio textus</i>	50
1.5.1. Criterios editoriales y filológicos	51
1.6. Referencias bibliográficas.....	63
2. El texto: <i>Don Mirócleles</i> de Fernando González Ochoa.....	66
2.1. Anexos pretextuales de O omitidos en la edición príncipe y en las sucesivas ediciones	170
2.2. Notas explicativas	173
2.3. Referencias variantes y notas explicativas.....	178
Capítulo 3. Lectura del texto.	181
El desdoblamiento del yo: la consciencia autoficcional en <i>Don Mirócleles</i> (1932)	181
3.1. Introducción	181
3.2. Autoficción: Un género de difícil aprehensión.....	182
3.3. La autoexpresión. Método de escritura desde el yo	187
3.4. El desdoblamiento como estrategia retórica	191

3.5.	La consciencia autoficcional.....	196
3.6.	Conclusiones.....	203
3.7.	Referencias.....	204
4.	Anexos.....	206
4.1.	Listado de tablas e ilustraciones	210
4.1.1.	Tablas	210
4.1.2.	210
4.1.3.	Gráficos	210
4.1.4.	Anexos.....	210

Introducción

A pesar de ser considerada por el mismo Fernando González Ochoa como su obra más propia y mejor lograda, *Don Mirócleles* (1932), al igual que algunas otras de su autoría, ha sido soslayada por la crítica literaria colombiana. Dice Gutiérrez Girardot (1982) que, “a Fernando González apenas lo mencionan de paso, cuando lo mencionan, los manuales de historia de la literatura” (p. 497). Si bien desde el año 2002 la Corporación Fernando González Otraparte viene adelantando procesos para la recuperación, preservación y difusión del legado intelectual de Fernando González,¹ actualmente, cuarenta años después de la afirmación de Gutiérrez Girardot, el corpus de estudios críticos y académicos sobre la obra literaria del escritor sigue siendo bastante limitado para algunas de sus publicaciones. Esto no quiere decir que los estudios sobre González Ochoa no estén adquiriendo cada vez mayor visibilidad, al contrario, en las últimas décadas es posible evidenciar cómo paulatinamente ha ido aumentando la bibliografía de un escritor tan prolífico en su obra como polémico en su pensamiento. Aun así, pareciera que el interés de la crítica se ha enfocado más que nada en los estudios que versan sobre su vida y su perfil filosófico antes que en los análisis de sus publicaciones de manera independiente.

Podría pensarse, en consecuencia, que esta ausencia de crítica especializada se debe a una poca difusión de su obra completa, sin embargo, es posible evidenciar que en lo que se lleva de este siglo ha habido por lo menos dos proyectos encaminados a la publicación de esta: uno de libre acceso difundido en la página web de la Corporación Otraparte, y otro, adscrito a una iniciativa mancomunada de esta con el Fondo Editorial EAFIT, el cual ha ido editando de manera periódica la obra literaria del autor desde hace poco más de una década. De manera más reciente, se ha propuesto desde la Facultad de Comunicaciones y Filología, un proyecto dentro del cual se inscribe este trabajo de grado. Así, desde el Grupo de Estudios Literarios (GEL), en la línea de Ediciones críticas, lexicografía e interpretación de textos, se

¹ Es importante destacar el trabajo realizado por la Corporación Otraparte en la preservación del archivo personal del escritor, ya que es de vital importancia para realización de una edición crítica contar con material pretextual, ya sea manuscrito o mecanuscrito, como lo pueden ser las libretas, los diarios del escritor o inclusive algún borrador mecanuscrito, para dar cuenta del proceso de génesis de una obra literaria.

está llevando a cabo la realización del “Estudio previo y edición crítica de la obra completa de Fernando González Ochoa”.

En ese orden de ideas, la pertinencia de este trabajo se fundamenta en que hasta ahora no se ha publicado una edición crítica de ninguna de las obras del escritor envigadeño. Se pretende entonces, que esta edición crítica de *Don Mirócleles*, que se inscribe como parte del macroproyecto mencionado antes, sirva como punto de partida para que futuros investigadores realicen sus propuestas interpretativas en torno a una obra que, al igual que su obra insigne *Viaje a pie* (1929), fue censurada por una directriz episcopal, pero que, contrario a esta, hasta el día de hoy no ha tenido ni de cerca la misma visibilidad en el panorama literario colombiano.

Así pues, a partir de la metodología de la crítica textual y de algunas herramientas de la crítica genética, este trabajo pretende realizar la primera edición crítica de *Don Mirócleles*. De igual manera, una lectura desde la crítica genética nos ha permitido elaborar una propuesta interpretativa novedosa en cuanto a la autoficción como género en el que podría clasificarse esta obra, sin perder, claro está, el horizonte ecdótico que propende por conservar la voluntad escrituraria del autor. Cabe mencionar que sin esta primera etapa crítico-genética no hubiera sido posible construir esta propuesta de interpretación, puesto que surgió después de las numerosas lecturas que implicó la fijación de la obra, la construcción de variantes y, en especial, la revisión minuciosa de los manuscritos del escritor, prueba fehaciente —aunque muy personal— de la importancia del trabajo filológico como punto de partida para los estudios críticos. Esto se debe a que los resultados arrojados por la fijación del texto, la formulación del aparato crítico y la lectura de las variantes ampliaron de manera ingente nuestras referencias históricas, culturales y sociales y, por tanto, brindaron más claridad en torno la propuesta estética e ideológica del escritor.

En el Archivo personal de Fernando González, el cual se ubica en la Casa Museo Otraparte, reposa una cantidad considerable de las libretas del escritor. Catalogadas según la fecha de escritura de las mismas, estos cuadernos tienen un carácter bastante heterogéneo, pues van desde apuntes cotidianos del escritor a manera de diario, o, en algunos casos, son incluso los mismos borradores de sus obras. En el caso de *Don Mirócleles* no fue posible identificar un cuaderno único o mecanuscrito que constituyera como tal un primer borrador

de la obra; sin embargo, en uno de los diarios —*Libreta 1930, 1931-1934, 1935*— se identificó una correspondencia de, por lo menos, el 50% de la novela. Así, entre las fechas de febrero de 1931 y junio del mismo año, se encuentra de manera fragmentaria lo que podríamos denominar la génesis de la obra. Según la clasificación de Lois (2014), los materiales de génesis se dividen en tres categorías: material prerredaccional, material redaccional y material reescrito. En ese sentido, según la naturaleza de este diario, que no cuenta con un orden o estructura clara, más allá de las marcas temporales propias, podría afirmarse que este representa una etapa anterior al proceso de la composición de la novela, pues, en principio, estos escritos no estaban destinados a transgredir un contexto de intimidad propio de la escritura de diarios.

Ahora bien, la presente edición crítica contiene algunos elementos propios de la crítica genética, como se podrá apreciar, sin embargo, la metodología que prima en esta es la de la crítica textual. Esto debido a que el material que se tuvo en cuenta como punto de partida para realizar la fijación textual se cimienta en la edición príncipe de 1932, la cual fue publicada en vida del autor y además contó con su aprobación; aun así, los apartados que así lo requieren son complementados a partir del material genético correspondiente de la libreta. En ese orden de ideas, este trabajo atiende, principalmente, a los postulados teórico-metodológicos de Alberto Blecua en el *Manual de Crítica Textual* (1983) y de Miguel Ángel Pérez Priego en *La edición de textos* (2011). De igual manera, las metodologías de ambos se pondrán en discusión con otras propuestas más cercanas a nuestro contexto universitario, a saber, la del profesor Edwin Carvajal en su artículo “Crítica textual y edición crítica de textos literarios contemporáneos” (2007); así mismo, el trabajo articulado con otros miembros del Semillero de Edición Crítica ha aportado cuantiosamente a la culminación de este proyecto. Por otra parte, el trabajo de Lois, “La crítica genética: un marco teórico sobre la disciplina, objetivos y método” (2014), orientará nuestra lectura genética.

Esta edición crítica se divide en tres capítulos. En primer lugar, el capítulo filológico se centra de manera específica en cada una de las fases metodológicas de la crítica textual. En ese sentido, en la etapa de *recensio* se describen de manera detallada los resultados de la búsqueda de testimonios y su relación, además de su caracterización bibliográfica; la fase de *constitutio textus*, por su parte, está conformada por dos etapas de *collatio* (cotejo): uno de

carácter genético y otro editorial, cada uno con su respectiva valoración cuantitativa. Así, esta subetapa, además de dar cuenta de los cambios que ha tenido la obra a lo largo de sus ochenta años de transmisión textual, ha permitido identificar los componentes claves a tener en cuenta a la hora de realizar la fijación textual. Además, cada resultado fue consignado en hoja de cálculo en formato Excel, la cual será anexada como un archivo adjunto a este trabajo. En el apartado de *dispositio textus* se describen los criterios generales y las normas de edición que se tuvieron en cuenta para la fijación textual.

En el segundo capítulo, se encuentra el texto *Don Mirócleles* debidamente fijado y editado. Es por esto que para dar cuenta de este proceso se consolidó un aparato crítico constituido por un aparato de variantes filológicas —tanto editoriales como genéticas— y por un aparato de notas explicativas. Las primeras tienen como objetivo dar cuenta de la naturaleza de las intervenciones realizadas por el editor crítico en el texto base así como evidenciar los cambios que ha tenido el texto a lo largo de su historia de transmisión textual. También, en cuanto a lo genético, las variantes pretenden dar cuenta de esas marcas de la escritura y composición de la obra a partir de las libretas del autor. Las notas explicativas, por su parte, tienen una naturaleza más ecléctica en la medida en que su objetivo ampliar los referentes al lector: ya sean desde lo histórico, lo literario, lo biográfico, entre otros aspectos presentes en la obra literaria.

En tercer y último lugar, se encuentra el capítulo de análisis crítico de la obra *Don Mirócleles*. Este es una propuesta interpretativa en torno al grado de autoficción de la obra, entendida como fenómeno posmoderno que propende por la visibilización del *yo* en la literatura. Si bien la teoría de la autoficción se ha centrado en el debate del género desde lo formal, entendiendo el fenómeno como una simulación autobiográfica parcialmente ficcional, varios elementos de esta teoría requieren ser precisados o ampliados. Uno de ellos es la identificación nominal entre autor y personaje (Lejeune, 1991). Aunque en la novela existen por lo menos dos niveles de narración, solo en el primero existe de manera explícita esta identificación nominal con el autor empírico. En el segundo nivel, sin embargo, no se presenta esta identificación ya que el narrador cede la voz a uno de los personajes: Manuel Fernández. Este, pese a que no comparte nombre con el autor, se constituye como un *alter ego* del mismo en la medida en que ambos comparten una serie de datos en común, entre

ellos, su diario. En ese sentido, la creación Manuel Fernández es, a su vez, una estrategia para tomar un distanciamiento con respecto a una etapa anterior de la experiencia vital del autor-narrador y, por tanto, implica una suerte de desdoblamiento. A partir de la identificación de esta estrategia narrativa se pretende dar cuenta de los elementos referenciales extratextuales que vinculan al personaje (Manuelito) con el narrador y, por tanto, con el mismo autor Fernando González. En ese sentido, estas estrategias en las que el autor se representa a sí mismo, a partir de la creación de un personaje que “*se efectúa con elementos que están en el autor, reprimidos unos, latentes, más o menos manifestados, otros*” (González, 1932, p. 8), son abordadas desde el punto de vista de la autoficción.

Como se mencionó antes, esta propuesta interpretativa tuvo como insumo principal el trabajo de análisis genético realizado con las libretas. La interpretación de estas marcas de autor, en tanto son evidencia de un proceso creativo en el que las huellas de la escritura configuran la voluntad escrituraria del autor, también han permitido ampliar el panorama en cuanto a la propuesta estética de un autor que quiso transgredir las formas literarias en un medio en el que “abunda[ban] los poetas y periodistas” (González, 1932, p. 186). En ese sentido, en este capítulo se fundamentan las palabras de Lois en cuanto a uno de los propósitos de las ediciones genéticas, a saber, el deseo de “ofrecer a la lectura un resultado conjunto con el proceso creativo que condujo a él” (p. 65). También, se pone en evidencia la manera como González Ochoa entendió la literatura a partir del uso de un entramado retórico “que de manera autoconsciente y sistemática llama la atención sobre su propia naturaleza ficcional” (Waugh citada en Ardila, 2014, p. 31). En ese orden ideas, lo que en este trabajo se denomina “consciencia autoficcional” se remite al recurso mediante el cual Fernando González reflexiona sobre su mismo proceso de escritura autoficcional. Podría pensarse esto como una suerte de *meta-autoficción*, es decir, una autoficción que de manera consciente reflexiona sobre su mismo proceso de composición y por lo tanto juega con la ambigüedad propia del género. Así por ejemplo es posible dar cuenta de esto a partir de las diferentes alusiones al diario íntimo que dio génesis a la obra: “Mi libreta es muy importante para conocer a Manuel Fernández [...]. Manuel Fernández es Fernando González, pero éste no es Manuel Fernández.” (p. 102). Sin embargo, para evitar un malabarismo lingüístico de prefijos, optamos por proponer el término consciencia autoficcional, para dar cuenta entonces del carácter metaficcional de la novela. En este punto surge la pregunta por ¿cómo se

manifiesta entonces esta consciencia escritural? Mi propuesta se fundamenta a partir de la configuración del personaje de Manuel Fernández como posibilidad enunciativa en tanto se construye, en cierta medida, como *alter ego* del autor-narrador.

Ahora bien, así como el acto mismo de escribir implica un proceso cognitivo de división mental que se encarga de materializar el pensamiento en el papel y atribuirle un significado, así mismo, la escritura implica siempre, a mi modo de ver, un desdoblamiento. Ya sea en el ámbito literario o en el investigativo el hecho de escribir acarrea en todo momento una vuelta sobre uno mismo que se manifiesta en el acto permanente de leerse y releerse. En ese sentido, el que escribe es al mismo tiempo su primer lector; también es quien se encarga en cada lectura de cuestionarse, corregirse y reformularse, cual si de un desdoblamiento se tratara.

Es por esto que la tarea del análisis a escritores y sus obras, que básicamente atañe a las funciones de la edición crítica, es un ejercicio profundo y variante (incluso agotador) que desde la misma metodología implica un análisis separado: por una parte, el trabajo filológico tiene en cuenta lo libresco como materialidad, la cual implica un trabajo arqueológico para restablecer y restaurar el texto literario; por otra parte, y aunque no necesariamente se separa de la primera, se analiza la obra literaria desde las diferentes posibilidades interpretativas que esta suscita. Así pues, se suele analizar unas veces al autor y otras lo que es de su autoría, pero siempre, al fusionarlos, se habrá de descubrir nuevos aspectos no tenidos en cuenta en su división. En este sentido, identificar el alma detrás de lo que se lee puede parecer tarea un tanto imposible, pero de alguna manera todo lo que un escritor escribe llega a ser parte y reflejo, consciente o inconsciente, de sí mismo. Es por ello que la autoficción podría manifestarse incluso aunque el autor no busque hacerlo —de ahí la dificultad de aprehender el fenómeno—. Sin embargo, con Fernando González hay tal vez una explicitud (que solamente puede notarse si se analizan autor y obra como uno solo) que da la posibilidad de adentrarse en un marco que asume que la autoficción fue, quizás, uno de sus objetivos a alcanzar en la escritura de *Don Mirócleles*.

Referencias

- Ardila, A. (2014). *El segundo grado de la ficción*. Medellín: Fondo editorial EAFIT.
- Blecua, A. (1983). *Manual de crítica textual*. Madrid: Editorial Castalia.

- Carvajal, E. (2017). Crítica textual y edición crítica de textos literarios contemporáneos. En O. Vallejo (coord.). *Cultura y memoria. Lecciones de literatura* (pp. 329-343). Medellín: Sílabas Editores
- González, F. (1932). *Don Mirócleles*. París: Le Livre Libre
- Gutiérrez, R. (1982). “La literatura colombiana del siglo XX”. En: *Manual de historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. Tomo III.
- Lejeune, P. (1991). El pacto autobiográfico. *Anthropos: Boletín de información y documentación*, (29), pp. 47-62.
- Lois, E. (2014). La crítica genética: un marco teórico sobre la disciplina, objetivos y método. *Creneida*, (2), pp. 57-78.
- Pérez Priego, M. (2011). *Teoría de la literatura y literatura comparada. La edición de textos*. España: Editorial Síntesis.

Capítulo 1

Estudio filológico de *Don Mirócleles* de Fernando González Ochoa

1.1. *Recensio*

La *recensio* es la primera fase metodológica de la crítica textual. Con esta se busca dar cuenta de manera detallada de las relaciones entre los diferentes testimonios de una obra. En esta fase entran todas las versiones encontradas de nuestro objeto de estudio. En ese sentido, tanto el material publicado y comercializado de la obra como el material inédito, que va desde manuscritos, borradores, pruebas de imprenta, mecanuscritos, etc., deben ser incluidos y descritos en esta primera fase, esto con el fin de “determinar la filiación o las relaciones que se dan entre los testimonios” (Blecua, 1983, p. 33).

En ese sentido, la *recensio* debe dar cuenta, en primer lugar, de una búsqueda exhaustiva de los testimonios, tanto en catálogos bibliográficos nacionales e internacionales, que permita configurar el alcance y la difusión que tuvo la obra. Una vez identificados y recuperados los testimonios, se debe realizar una relación de estos, de manera que sea posible delimitar, filtrar e identificar aquellos que, por su relevancia, o no, en la historia de transmisión textual, se tendrán en cuenta para la posterior etapa de cotejo. Durante este proceso de filiación es importante, además, la realización de una *collatio externa*, que permita dar cuenta de “datos importantes para la *recensio*, la configuración del *stemma* y aún para la evaluación de lecciones” (Orduna, 2005, p. 291). De esta manera se podrán descartar aquellos testimonios que de alguna manera no sean significativos o no puedan arrojar variantes para la historia de transmisión textual, tales como las reimpresiones, las ediciones facsimilares o las copias no autorizadas.

1.1. Recuento de la búsqueda de testimonios

Teniendo en cuenta el carácter polémico de *Don Mirócleles*, el cual la hizo merecedora de la censura eclesial dos años después de que también se censurara su obra más representativa, *Viaje a pie* (1929), un rastreo bibliográfico puede arrojar un panorama sobre su acogida a nivel nacional e internacional. Es esta la finalidad de esta subetapa de la *recensio*, la cual, según el profesor Edwin Carvajal (2017), debe mostrar “los alcances, las limitaciones,

posibilidades y despliegue de la obra objeto de estudio en bases de datos, catálogos, sitios web, entre otras fuentes de información” (p. 355).

Así pues, la búsqueda de los testimonios se centró en los catálogos de las bibliotecas de las principales ciudades del país. Los catálogos consultados fueron principalmente las bases de datos del Sistema de Bibliotecas de Medellín, la Red de Bibliotecas del Banco de la República, la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, entre otros repositorios y catálogos del país. También los diferentes catálogos de las universidades públicas y privadas de las principales ciudades, junto con los archivos de Corporación Otraparte, fueron tenidos en cuenta para esta pesquisa.

Los resultados de esta búsqueda nacional demuestran que *Don Mirócleles* no ha tenido una gran repercusión más allá del ámbito regional. Si bien en ciudades como Cali y Bogotá se pueden encontrar algunos ejemplares no es posible afirmar que su recepción fuera amplia a nivel nacional. Sin embargo, la preponderancia de otras de las obras de González Ochoa como *Viaje a pie* o *Libro de los viajes o de las presencias* da cuenta del impacto que tuvo su nombre en el panorama literario nacional.

En cuanto al recuento internacional, la obra se encuentra disponible en distintos países del extranjero. A través de la plataforma Worldcat fue posible constatar que distintas bibliotecas públicas y universitarias de países como Estados Unidos, Francia, España y Alemania cuentan con al menos un ejemplar de la obra. En América latina, por otra parte, la búsqueda no arrojó tantos resultados y se limita a escasamente un par de ejemplares en la Biblioteca Nacional del Perú, la Biblioteca Nacional de Venezuela y la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Países como Ecuador, Chile y Bolivia, por su parte, no arrojaron resultados en sus catálogos.

Es importante recalcar que después de realizar la búsqueda nacional e internacional se constató que la segunda edición de *Don Mirócleles* —la cual, a propósito, se trata de una edición facsimilar de la edición de 1932—, publicada por la Editorial Juventud de Barcelona, al parecer no llegó a difundirse en Colombia, pues no fue posible encontrar registros en ninguno de los catálogos nacionales salvo en los archivos de la Corporación Fernando

González Otraparte,² quienes se dieron a la tarea de traer algunos ejemplares de esta edición desde España en el año 2017. Por otra parte, esta edición sí que cuenta con un número significativo de ejemplares en bibliotecas de Estados Unidos y, por supuesto, de España.

Durante el proceso de búsqueda fue posible recopilar en el Archivo Personal de González Ochoa los diarios y libretas personales del escritor, algunos de los cuales se encuentran digitalizados por la Corporación Otraparte. En una de estas libretas, la cual registra con los años “1930, 1931-1934, 1935”, se encuentra lo que sería el primer manuscrito y único testimonio genético encontrado de *Don Mirócleles*.

1.1.1. Relación de testimonios

Dicho lo anterior, este apartado tiene como finalidad mostrar de manera gráfica la información referente a los diferentes testimonios encontrados. Desde la síntesis que recoge los datos de las ediciones encontradas y el material genético, hasta la caracterización formal de cada uno estos, en este apartado se dará cuenta de las relaciones existentes entre los diferentes testimonios en el marco de los 90 años de historia de transmisión textual de la obra.

1.1.1. Datos generales de la obra

Título de la obra	Don Mirócleles
Autor	Fernando González Ochoa
Género literario	Novela/Autoficción
Contenido	Prefacio: Dos palabras Primer apartado: “Don Mirócleles”. Está compuesto por 12 capítulos. Segundo apartado: “Agonía de Epaminondas”. Compuesto por 2 capítulos.

Tabla 1. Datos generales Don Mirócleles

² En adelante Corporación Otraparte

1.1.2. Tabla de síntesis. Testimonios y ediciones de *Don Mirócleles*.

Testimonios	Edición según criterio del editor	Año de publicación	Editorial	Ciudad de publicación	Páginas	Fecha de imprenta
Libreta		1930, 1931-1934, 1935	N/A	Medellín	N/A	N/A
Edición príncipe	Primera	1932	Le Livre Libre	París	253	N/A
Segunda edición	Edición facsimilar	1934	Editorial Juventud	Barcelona	253	Junio de 1934
Tercera edición	Segunda edición	1973	Editorial Bedout	Medellín	171	Noviembre de 1973
Cuarta edición	Tercera edición	1994	Editorial Universidad Pontificia Bolivariana	Medellín	167	Noviembre de 1994
Versión digital: PDF y HTML	Versión en PDF y HTML	2020	Corporación Otraparte	Envigado	92	Última revisión 15 de junio de 2020
Quinta edición	Quinta edición	2020	Editorial EAFIT	Medellín	258	Octubre de 2020

Tabla 2. Testimonios y ediciones *Don Mirócleles*

Como se puede ver en la tabla anterior, la historia de transmisión textual de esta obra es relativamente corta teniendo en cuenta la distancia temporal entre la primera y la última edición. Sumado al hecho de que una de las ediciones, al parecer, no circuló en el territorio colombiano es posible contrastar la poca difusión que tuvo *Don Mirócleles* en el ámbito nacional. Además, el hecho de que nuestro país no cuente hasta el día de hoy con una tradición editorial sólida puede atribuírsele el desconocimiento de no solo esta, sino de muchas otras obras de distintos autores colombianos. Esto resulta bastante evidente al constatar que las primeras ediciones de la obra del autor, sobre todo las de la década de 1930, fueron publicadas ya sea en Francia o en España: *Mi compadre* (1934), *Viaje a pie* (1929), *El hermafrodita dormido* (1933), *Don Mirócleles* (1932), entre otras.

Otro dato que llama la atención en esta historia de transmisión textual se remite al hecho de que únicamente dos de las ediciones existentes fueron publicadas en vida del autor. Esto, teniendo en cuenta que la segunda es una edición facsimilar de la primera implica que de manera efectiva solo hubo un proceso de supervisión editorial y de disposición textual. Las demás ediciones, publicadas de manera póstuma, se presentan en un contexto de

redescubrimiento de la obra de González Ochoa, después de que editoriales como Bedout, que anterior a la década de los sesenta “funcionaba como imprenta que producía el material de interés del gobierno” (Durán, 2019, p. 7), asumieran la tarea de apostar a la difusión de la obra de González Ochoa, dándose a la tarea de editar y publicar algunas de sus obras como *Viaje a pie* en el año 1969, *El hermafrodita dormido* en 1971 y 1973, *Los negroides* 1970, y por supuesto, *Don Mirócleles* en 1973.

1.2. Descripción bibliográfica de los testimonios

1.2.1. Caracterización del material pretextual

1.2.1.1. Libreta personal de González Ochoa (1930-1931, 1934-1935)

Pese a que hasta la fecha no hay certeza sobre la existencia de otros materiales pretextuales de *Don Mirócleles* como mecanuscritos, pruebas de imprenta o borradores, el material disponible para este trabajo se limita a lo contenido en uno de los diarios personales del escritor. El Archivo Personal de González Ochoa, que se encuentra a cargo de la Corporación Otraparte, está compuesto por todo tipo de materiales como fotografías, manuscritos, cartas, recortes de prensa, libros y libretas personales del escritor. En algunas de estas últimas, que se encuentran catalogadas según su fecha de escritura, se encuentran consignadas las primeras ideas de sus obras. En el caso de *Don Mirócleles* la libreta que se corresponde con una gran parte de la obra se encuentra catalogada y digitalizada con los años: 1930, 1931-1934, 1935.

Si bien *Don Mirócleles* se consolidó en unos escasos tres meses (Henaó, 2008) y se publicó en el año 1932, cuando González Ochoa ejercía como cónsul en Génova y posteriormente en Marsella, en los apuntes consignados en la libreta, correspondientes a 1931, se encuentra la génesis de la misma. Esto lo constata el autor en el prólogo de la obra publicada cuando, según él, la idea del libro le vino cuando quiso “formar un personaje y rodearlo de gente y de vida observada hace tiempos” (González Ochoa, 1932, p. 7).

Ahora bien, son muchos los temas tratados en esta libreta. A pesar de que la mayoría no fueron incluidos en ninguna de las obras publicadas, se encuentran datos muy importantes que ayudan a configurar el perfil intelectual de González Ochoa. En cuanto a nuestro objeto de estudio, se constató que solamente porcentaje de esta libreta se vio reflejado en la obra

publicada. Se tratan pues de apuntes vivenciales de González Ochoa en los que se dedica a describir, a manera de diario, la biografía, agonía y muerte de tres renombrados personajes del Valle de Aburrá.

Son numerosas las referencias a personajes históricos del Valle de Aburrá consignados en las libretas, es por eso que para la edición comercial de 1932 muchos de estos fueron cambiados. A lo mejor por un tema de discreción, funcionalización o inclusive una autocensura, muchos de estos se cambiaron completamente; otros, sin embargo, conservan por lo menos alguno de sus componentes. Desde luego, el título del libro conserva el nombre de uno de estos personajes históricos: Mirócleles. Padre de Manuelito, don Mirócleles es un personaje tan particular como su nombre, y es por eso que “[l]as cosas que hizo tenían que se hechas por Mirócleles, no por Alfonso o por Clímaco” (González Ochoa, 1932, p. 45). Otros nombres, sin embargo, cambian radicalmente y solo a partir de la lectura de los manuscritos se podría determinar cierto grado de referencialidad con la realidad histórica que se verá configurada en la obra por una creación ficcional propia de la novela.

1.2.1.2. Caracterización

Esta “libreta de carnicero” —así las concebía el autor— catalogada como “1930, 1931-1934-1935”, es quizás una de las más extensas en cuanto a páginas y contenido de las disponibles en el Archivo de la Corporación con un total de 353 en su versión digitalizada, incluyendo portada y contraportada. En la carátula (*Ilustración 1*. Carátula de la libreta. Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corpóraci3n Otraparte

Ilustraci3n 2 Libreta de 1931: Negativo Ilustraci3n 3 Carátula de la libreta. Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corpóraci3n Otraparte

Ilustraci3n 4 Libreta de 1931: Negativo Ilustraci3n 5 Carátula de la libreta. Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corpóraci3n Otraparte

Ilustraci3n 6 Libreta de 1931: Negativo Ilustraci3n 7 Carátula de la libreta. Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corpóraci3n Otraparte

*Ilustración 8. Libreta de 1931: Negativo**Ilustración 9. Carátula de la libreta. Fuente:*
Archivo personal de Fernando González. Corpóración Otraparte

*Ilustración 10 Libreta de 1931: Negativo**Ilustración 11 Carátula de la libreta. Fuente:*
Archivo personal de Fernando González. Corpóración Otraparte

*Ilustración 12 Libreta de 1931: Negativo**Ilustración 13 Carátula de la libreta. Fuente:*
Archivo personal de Fernando González. Corpóración Otraparte

Ilustración 14 Libreta de 1931: NegativoIlustración 15), en medio de un fondo negro ya desgastado y agrietado, se encuentra la firma del escritor escrita con tinta negra y subrayada; en la contracarátula se mantiene el fondo negro. El encuadernado es en pasta dura, en material de cartón.

La primera página se inicia con la fecha: diciembre 10. No se marca el año, sin embargo, las fechas siguientes marcan el año 30. Por este formato se intuye que no se trata de un cuaderno de trabajo, ni de un borrador de alguna obra, sino de un diario personal. Se citan nombres de personas cercanas al autor: Alfonso, Margarita; y se registran pensamientos y planes del autor. Así, la primera línea marca lo siguiente: “Seguiré pensando en el remordimiento” (p. 3). El remordimiento, a secas no nos sugiere más que un concepto, sin embargo, un día después manifiesta: “Mi determinación es escribir “El Deleite” o “El Remordimiento”. ¿Por cuál me decidiré?” (p.3). Ya, demarcados entre comillas, se sugiere

el nombre de la obra que cinco años después sería publicada con el nombre de *El remordimiento* (1935).

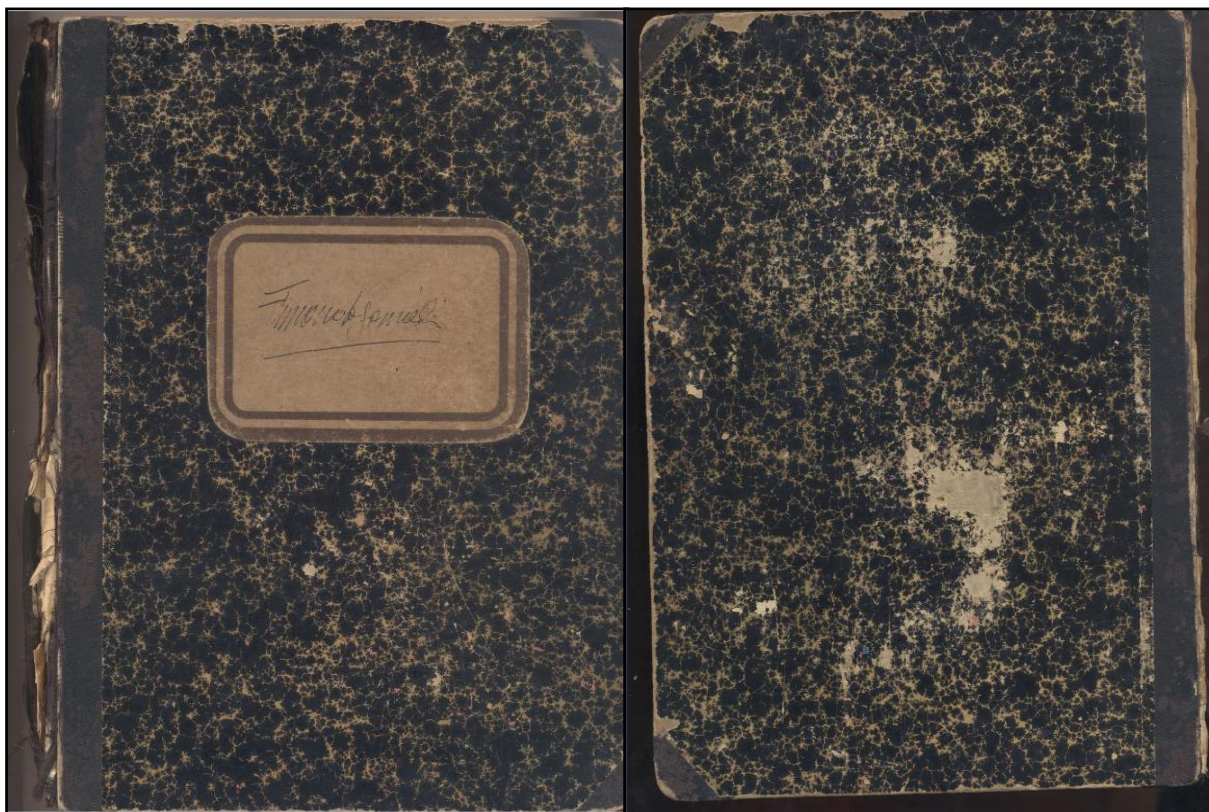


Ilustración 1. Carátula de la libreta. Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte

El diario se encuentra dividido en intervalos temporales: el primero va desde el mes de diciembre de 1930 hasta octubre de 1931; el segundo, desde febrero de 1935 hasta junio del mismo año. En el primer intervalo se encuentra el material correspondiente a *Don Mirócleles*. No existe una correspondencia cronológica entre la fecha de la escritura del diario con el orden de los acontecimientos presentados en *Don Mirócleles*, pues la escritura del diario surge en un contexto de inmediatez de los pensamientos y la formulación de estos por parte de González Ochoa. Es por esto que en algunos casos se presentan marcas como títulos o subrayados, que se separan del formato de diario y se presentan más como un primer borrador, como un esbozo de sus obras. Por ejemplo, la biografía de Abrahán Urquijo, el personaje de la novela, se encuentra fragmentada en la libreta en medio de diferentes fechas. Para introducir estos fragmentos el autor utiliza el título “Abrahán” con el cual marca la diferencia con el resto del diario. Se trata entonces de un material de génesis que por su

disposición en la libreta se puede afirmar que se encuentra pensado con miras a ser parte de una obra. Con respecto a lo anterior existe en la *Correspondencia* entre Fernando González Ochoa y Carlos E. Restrepo, una carta del 2 de agosto de 1932 en la que manifiesta que “parece que el libro vaya (sic) a gustar, no el de las cartas, pues ese vendrá dentro de dos meses, sino otro de biografías de Abraham Uribe, Mirócleles, etc.” (González Ochoa, 2013, p. 31).

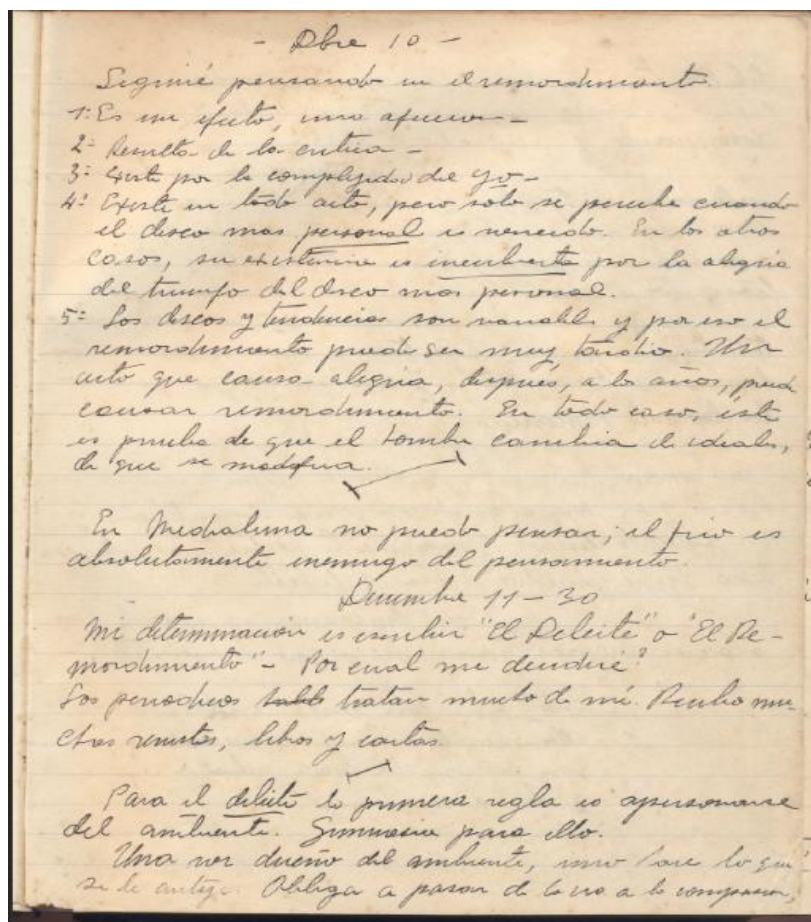


Ilustración 2. Primera página de la libreta. Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte.

Por otra parte, algunos de sus apuntes más personales fueron incluidos también en la versión definitiva de *Don Mirócleles*. Se trata de los apuntes que van desde el 14 de marzo hasta el 23 de abril de 1931, en los cuales González Ochoa relata la enfermedad y el deceso a la muerte de Heliodoro y que en la versión publicada de la obra lleva el título de *Agonía de Epaminondas*.

De esta manera, la libreta cuenta con una gran parte del material genético de *Don Mirócletes*, el cual será seleccionado y reordenado posteriormente por González Ochoa para la publicación de la obra en París. Esto se evidencia en la disposición de los pasajes de la libreta con respecto a los de la edición príncipe, pues no existe una correspondencia lineal entre las fechas de la libreta y la disposición de los capítulos del libro.

La libreta se encuentra escrita con tinta y lápiz y contiene una cantidad significativa de “huellas” que van desde anotaciones al margen, tachaduras, reescrituras, etc. Cabe mencionar que algunos pasajes de la libreta fueron tachados en un momento posterior al momento de la escritura. Como se puede apreciar, por ejemplo, en el negativo de la *Ilustración*, las tachaduras se realizaron con un tipo de tinta diferente a la original. Sin embargo, en este pasaje en particular, lo que se encuentra detrás de estas sí se encuentra consignado en la edición príncipe.³ En ese sentido, es posible afirmar que las tachaduras se produjeron durante la revisión del manuscrito y la selección de los fragmentos que serían incorporados en el manuscrito, o mecanuscrito, que sirvió base para la posterior composición de la obra.

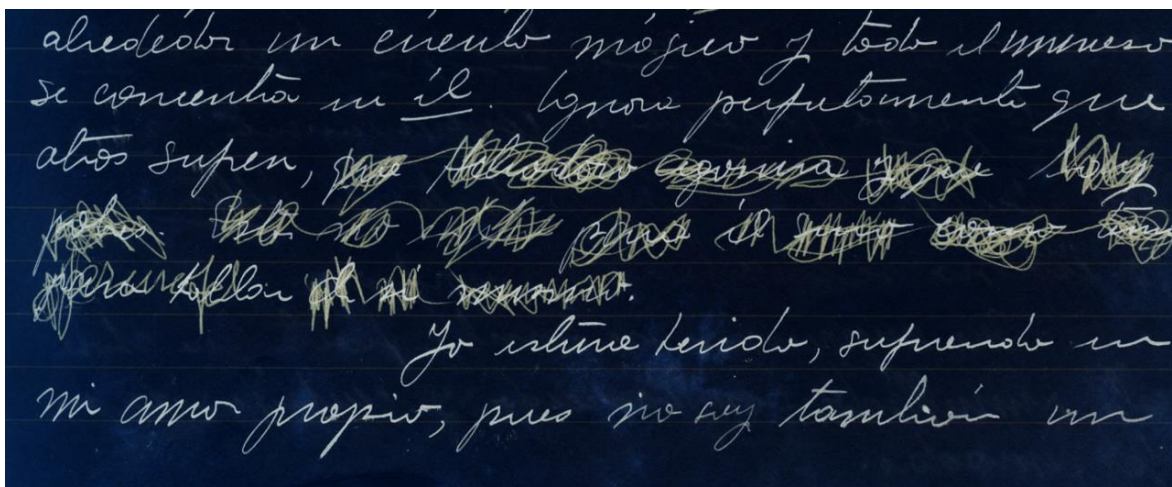


Ilustración 3. Libreta de 1931: Negativo

Partiendo de los tres tipos de materiales de génesis propuestos por Lois (2014) es posible afirmar que la libreta, al encontrarse en un estado fragmentado y que por tanto no cuenta con una estructura y una lógica encaminadas a ser una unidad mayor, en este caso una novela, se encuentra en una etapa *prerredaccional*. Pese a que no fue posible constatar la existencia de

³ El fragmento tachado dice: “que Heliodoro agoniza y que hay pobres. Estas cosas no existen para él sino como temas para hablar de sí mismo”. Se conserva igual en la edición príncipe.

un material textual que pueda ser asociado de manera directa a un borrador de la obra en tanto está dispuesto con una estructura encaminada hacia una versión definitiva, a partir de la confrontación entre la libreta y la edición príncipe es posible construir de manera hipotética un texto en estado intermedio entre ambas. Debido, pues, a que no se pudo constatar la existencia de este material, la presente edición no contempla a ser de tipo crítico genética; sin embargo, todos los elementos genéticos correspondientes serán tenidos en cuenta a la hora de realizar la fijación.

1.2.2. Caracterización de las ediciones

1.2.2.1. Edición príncipe: *Le Livre Libre* (1932)

Con *Le Livre Libre*, editorial francesa que en pasada ocasión ya había tenido oportunidad de publicar *Viaje a pie* (1929), se publicó la primera edición de *Don Mirócleles* en 1932. Las dimensiones de este libro son 19 cm x 12 cm y en su portada figura el nombre del autor en la parte superior en color negro, seguido el título de la obra con una tipografía más aumentada, de color rojo, y a modo de caligrama triangular.

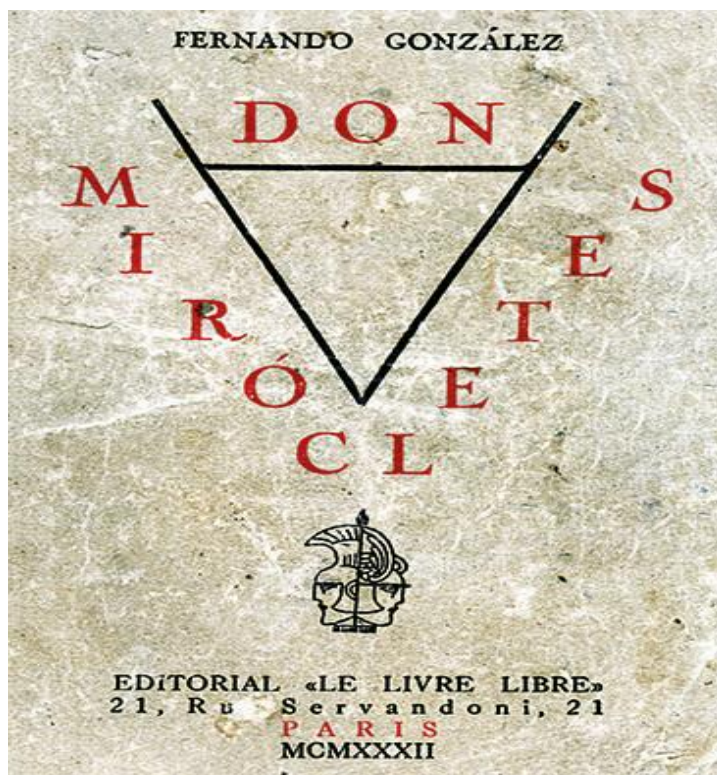


Ilustración 4. Portada de la edición príncipe *Don Mirócleles*. *Le Livre Libre* (1932)

Junto con la especificación de la ciudad de París como lugar de publicación, se encuentra impresa una dirección que, junto con el nombre de la ciudad, enuncia el lugar exacto de impresión: corresponde a la calle Rue Servandoni número 21, posible primera sede de imprenta de la editorial. Finalmente, la fecha de publicación se encuentra grabada en la última línea de la portada con números romanos.

En las primeras páginas de la edición se encuentra la información correspondiente a otras obras del autor y su estado de disponibilidad actual. Se nombran sus obras ya publicadas del autor *Pensamientos de un viejo*, *Viaje a pie*, *Una tesis* y *Mi Simón Bolívar*; por otra parte se anuncia la publicación de “El Hermafrodita Dormido y Mussolini desnudo.— Cómo y por qué me arrojaron de Italia”. Se advierte, además, que hay otros dos libros en preparación: *Mi compadre* (*General J. V. Gómez*) y *Reacciones de un joven* (segundo volumen de *Mi Simón Bolívar*). Este último nunca fue publicado. El tercer elemento de esta página advierte lo siguiente:

Nota.—Los pedidos de este libro y de las demás obras del autor pueden dirigirse, en Colombia, a las señas siguientes:
Al «Salón Venecia» en Manizales.
A Daniel González en Medellín.
Y en Europa, al autor, a las señas siguientes:
63 bis, avenue Bonneveine, Marsella.

En la página siguiente se encuentra la conocida dedicatoria del libro, la cual está dirigida “A las ceibas de la plaza de Envigado”, y reproduce la escritura y firma del autor.

En la siguiente página se advierte que el tiraje de esta edición es de apenas 20 ejemplares, los cuales se encuentran enumerados del 1 al 20. Se enuncia además que fue impreso en papel madagascar y su lugar de

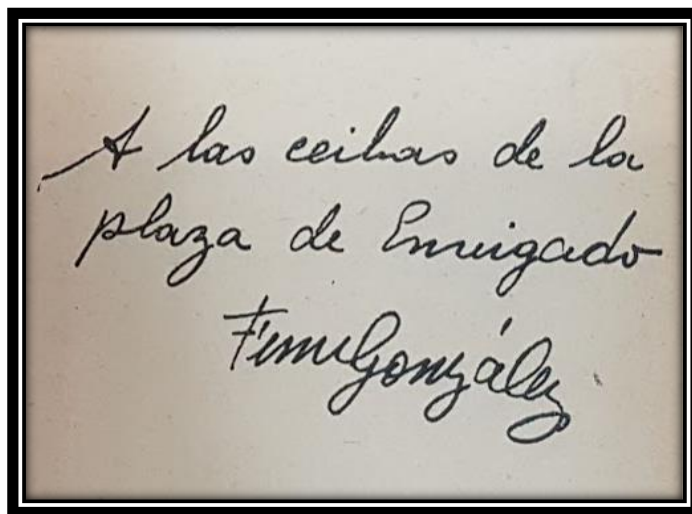


Ilustración 5. Dedicatoria Don Mirócleles. Le Livre Libre, 1932.

publicación: Papelerías Lafuma. Varios ejemplares de este tiraje se encuentran en los archivos de la Corporación Otraparte. Por otra parte, la aparición de cuatro ejemplares en las colecciones personales de Álvaro Restrepo Vélez, Jorge Ortega Torres y Orlando Fals Borda —los cuales reposan en la biblioteca Luis Ángel Arango— son un indicio que permite sostener la hipótesis de que el libro apenas circuló entre un grupo selecto de amigos y personas cercanas a Fernando González.

Si bien González Ochoa manifiesta en su *Correspondencia* (2013) con Carlos E. Restrepo su entusiasmo por la publicación del libro, del cual se imprimirían 5000 ejemplares, no se tuvo acceso a ningún ejemplar de ese tiraje comercial;⁴ sin embargo, es claro que este tiraje sí llegó a circular de manera breve. Por lo menos así afirma González Ochoa (2013) hacia febrero de 1933: “Alfonso logró enviarme algún dinero a cuenta del libro. No sé como (sic) habrá sido la venta ni que impresión causaría. En París han salido unos comentarios que pronto le enviaré” (p. 28). Sin embargo, apenas un mes después de esta afirmación, remite a su interlocutor que “El libro como que se vendió poco porque lo prohibieron de un modo muy feo. Parece que voy a perder plata en esa literatura” (p. 60).

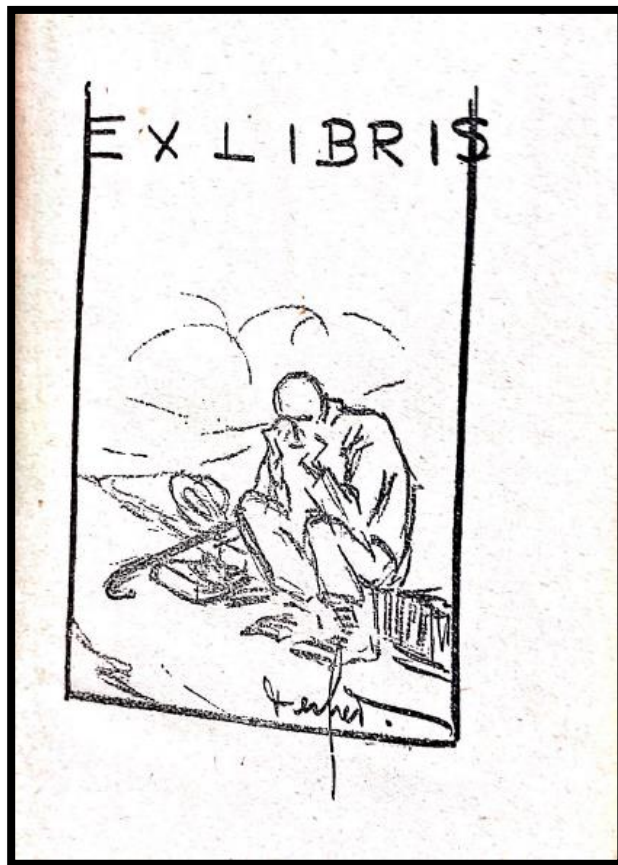


Ilustración 6. Exlibris de la edición. *Le Livre Libre*, 1932.

Retomando, en la página número 6 esta edición se resaltan los derechos intelectuales y se observa la fecha de publicación en números arábigos junto con el copyright de la obra.

⁴ Los ejemplares a los cuales se tuvo acceso para la realización de esta edición crítica pertenecen a ese primer tiraje de 20 ejemplares. Uno de ellos se encuentra en la Colección Antioquia de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz; el segundo reposa en el Archivo de la Corporación Otraparte.

En la página siguiente se registra el prólogo del autor, titulado “Dos palabras”, el cual registra en letra itálica para diferenciarlo del resto del texto.

Posterior al prólogo se presenta la obra completa, la cual se encuentra separada en dos secciones. La primera que tiene como título *Don Mirócleles* se encuentra fragmentada en doce capítulos; la segunda se titula *Agonía de Epaminondas* y cuenta con una introducción y dos capítulos.

Al final del libro, en la página 253, está grabada la estampa del exlibris, es decir, la marca de propiedad intelectual que corresponde a cada autor, conformada por una imagen y su firma, en este caso, de Fernando González.

1.2.2.2. Edición facsimilar, Editorial Juventud (1934)

Debido a la naturaleza íntima de la edición príncipe y sus escasos ejemplares, apenas dos años después de su primera aparición se realiza la segunda publicación de *Don Mirócleles* en manos de la editorial Juventud en Barcelona (1934). A diferencia de otras de sus obras, la edición príncipe de *Don Mirócleles* —por lo menos desde los resultados arrojados por este trabajo de *recensio*— no trascendió más allá de unos ejemplares obsequiados por el mismo autor a sus amigos y muy pocas ventas debido a su prohibición. Tal vez por esta razón Fernando González vio la necesidad de negociar una segunda edición de *Don Mirócleles*, esta vez en una editorial española. Esta necesidad de reeditar su obra tiene origen precisamente en la poca aceptación que tuvo la edición príncipe y nos reafirma, de alguna manera, la poca circulación que tuvo el tiraje comercial de la primera edición pues ¿qué necesidad habría entonces de negociar una segunda publicación?

Pese a todo, llama especialmente la atención la poca circulación que tuvo esta nueva edición en el ámbito nacional, tanto es así que solamente hasta el año 2017 la Corporación Otraparte tuvo conocimiento de la existencia de la misma. Esto se pudo constatar a partir del rastreo bibliográfico realizado antes. En efecto, no fue posible encontrar ninguna copia de esta edición en las principales bibliotecas del país, salvo en los archivos de la Corporación quienes trajeron por encargo una cantidad significativa de ejemplares. Cabe resaltar que varios de estos se encuentran aún intonsos y sin señales de lectura aparente.

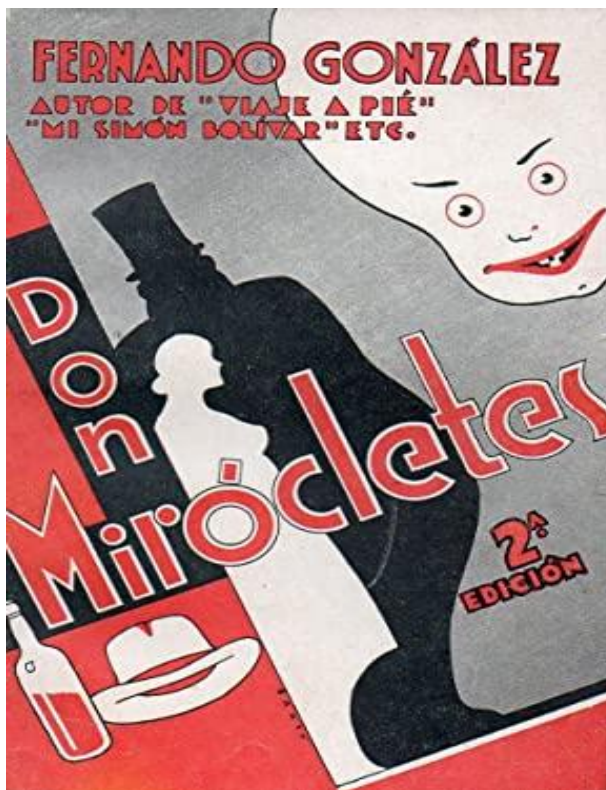


Ilustración 7. Carátula de *Don Mirócleles*. Editorial Juventud, Barcelona, 1934.

Después de negociar la publicación de sus siguientes obras: *El hermafrodita dormido* en noviembre de 1933 y de *Mi compadre* en abril de 1934, la Editorial Juventud publicó la segunda edición de *Don Mirócleles*. Se trata de una edición de tipo facsimilar, lo cual implica no tuvo cambios en su diagramación o paginación con respecto de la edición príncipe, sino que más bien tuvo modificaciones de portada y página legal. Es posible que la edición de Juventud se desprendiera de la de Le Livre Libre en tanto que es poco probable que todos los ejemplares de esta llegaran a Colombia. A lo mejor, González Ochoa aprovechó su estancia en Europa para renegociar la publicación de *Don Mirócleles* en España para no perder el dinero invertido en Le Livre Libre ni los ejemplares restantes. Esto es apenas una conjetura que explicaría el porqué de la renegociación de la publicación de la obra, lo cual también daría cuenta por qué la edición de Juventud no llegó nunca a Colombia.

Ahora bien, lo primero que se aprecia del libro es su carátula (Ilustración), diseñada en tipo collage con varios grabados en colores rojo, blanco, negro y gris. En la parte superior izquierda figura el nombre del autor junto con otros dos títulos de su autoría: *Viaje a pie* y

Mi Simón Bolívar, todo esto en mayúscula sostenida y letra color rojo. Casi en la esquina inferior derecha se lee “2a edición” y en la mitad central el título propiamente dicho del libro *Don Mirócleles* nuevamente en letras color rojo.

La contraportada del libro presenta una foto de Fernando González y enuncia seis de las obras del autor con una breve sinopsis, esto con el fin de dar publicidad a otras de las obras editadas por la editorial. Además del nombre de las publicaciones, también se especifica la disponibilidad de *stock* para cada una y se especifican los precios de venta en peseta española.

Más adelante, con la mención del nombre editorial y la ciudad de Barcelona, se incluye la dirección: “Provenza, 101” que justamente representa la sede principal de la editorial hasta el día de hoy.

En cuanto a la página legal, en este caso se evidencia la distinción entre la fecha de copyright y publicación, ya que el copyright se mantiene y debe ser el mismo en cada edición. Esta fecha corresponde al registro del nombre y obra a nivel legal, el reconocimiento de pertenencia frente a un concepto o idea abstracta, manifestado en producto editorial. En este caso se mantiene entonces la fecha de 1932.

Por último, se exhibe el exlibris con la firma del autor.

1.2.2.3. Editorial Bedout (1973)

Durante finales de los años sesenta y principios de los setenta, después de un proceso de “renovación” o “reinvención” de la editorial medellinense Bedout, se emprendió un proyecto que buscaba la publicación de las obras más sobresalientes de Fernando González Ochoa. Esta editorial, que según Durán (2019) “funcionaba como imprenta que producía el material de interés del gobierno” (p. 7), habría sido fuertemente criticada por González Ochoa, quien habría tenido ciertas tensiones con esta por las trabas para la publicación de uno de sus libros (Aguirre, 2013); sin embargo, después de la década de los sesenta, esta misma publicaría sus obras más destacadas entre las que se encuentra, claro está, *Don Mirócleles*. Es así como para el año 1973 se publica esta tercera edición de la obra.

Las dimensiones de esta edición son de 18,2 cm x 10,4 cm. Sobre un fondo con líneas cuadradas de color rojo se encuentran, en primer lugar, el nombre del autor en la parte superior de la portada. En segundo lugar, hay una ilustración en estilo acuarela que representa el rostro de una figura masculina y, sobre esta, la silueta de una pluma en un tintero. Como tercer elemento se encuentra en la parte inferior izquierda el título de la obra en negritas y en minúscula sostenida.

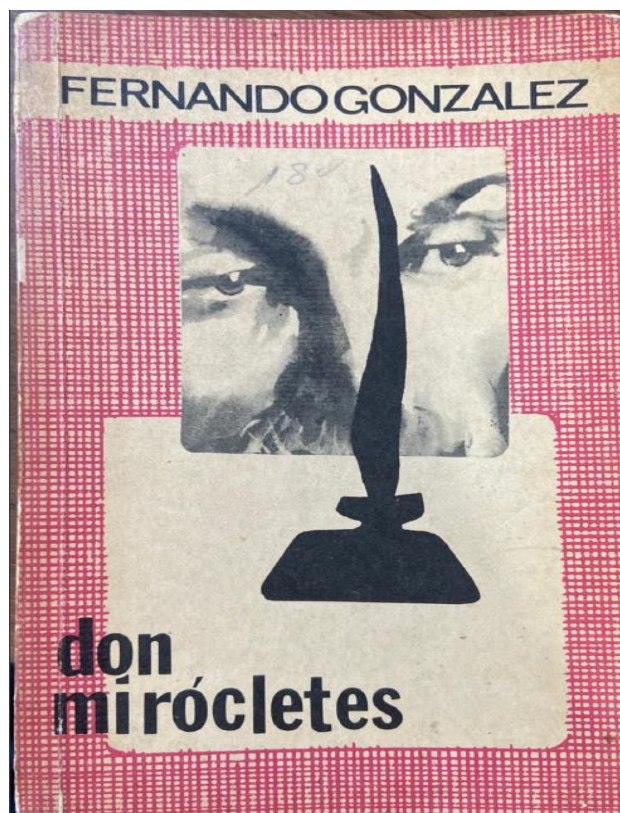


Ilustración 8. Portada de Don Mirócleles. Editorial Bedout.

En la página legal de la edición se registran los derechos de propiedad intelectual, los cuales pertenecen a la familia del autor y se enuncia su copyright de 1932. Llama la atención que la editorial considera esta como la segunda edición de la obra, tal vez por desconocimiento de la edición facsimilar de la Editorial Juventud. Bajo la lógica de que es la tercera vez que la obra es publicada con fines comerciales, el testimonio de Bedout representa la tercera edición de la misma; sin embargo, desde el punto de vista filológico, es la segunda vez que la obra tiene, en rigor, un proceso de intervención editorial, en este caso, realizado de manera póstuma a la voluntad del autor. Por último, la página legal enuncia la colección a la que pertenece la edición: Bolsilibros Bedout.

Esta edición cuenta con un total de 171 páginas y su colofón advierte que: “Se terminó de imprimir el día 8 de noviembre de 1973 en los talleres gráficos de la Editorial Bedout, S. A. Medellín República de Colombia”. Por último, la contraportada mantiene su fondo de líneas rojas a manera de cuadrícula y en la parte inferior registra el logotipo de le editorial junto con la colección a la que pertenece el ejemplar.

1.2.2.4. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana (1994)

Durante los años 1994 y 1997 las editoriales Universidad de Antioquia y Universidad Pontificia Bolivariana, con motivo de la conmemoración del centenario del nacimiento del autor, emprendieron de manera paralela la edición y publicación de las obras de Fernando González Ochoa. A lo mejor por un tema de negociación de derechos con la familia del autor ambas editoriales se repartieron y publicaron su obra completa junto con algunos libros hasta entonces inéditos. En ese sentido, mientras que la Universidad de Antioquia publicó obras como *Viaje a Pie* y editó de manera póstuma la *Correspondencia* entre González Ochoa y Carlos E. Restrepo, la Universidad Pontificia Bolivariana no solo reeditó obras como *El Hermafrodita dormido*, *Los negroides*, *Libro de los viajes o de las presencias*, *Don Mirócleles*, entre otras; sino que también publicó, de manera póstuma, las *Arengas Políticas* y las *Cartas a Simón*, en el año 1997.

Teniendo en cuenta lo anterior se puede constatar que esta edición de *Don Mirócleles* no se realizó de manera aislada, sino que, al igual que la edición de Bedout, hizo parte de un proyecto de publicación mucho más amplio que contemplaba la edición de la obra completa del autor.

Ahora bien, edición posee unas dimensiones de 20 cm x 13 cm. Su portada está compuesta por tres elementos: En la parte superior, figura el nombre del autor, seguido por el título del libro, ambos en mayúscula sostenida. En la parte central se presenta una la ilustración realizada por Clara Restrepo, la cual representa a un hombre arrodillado sobre una pierna que alza los brazos en dirección a sol; en un segundo plano, se encuentra también una fuente, que ocupa gran cantidad del espacio del dibujo, y unos girasoles que componen

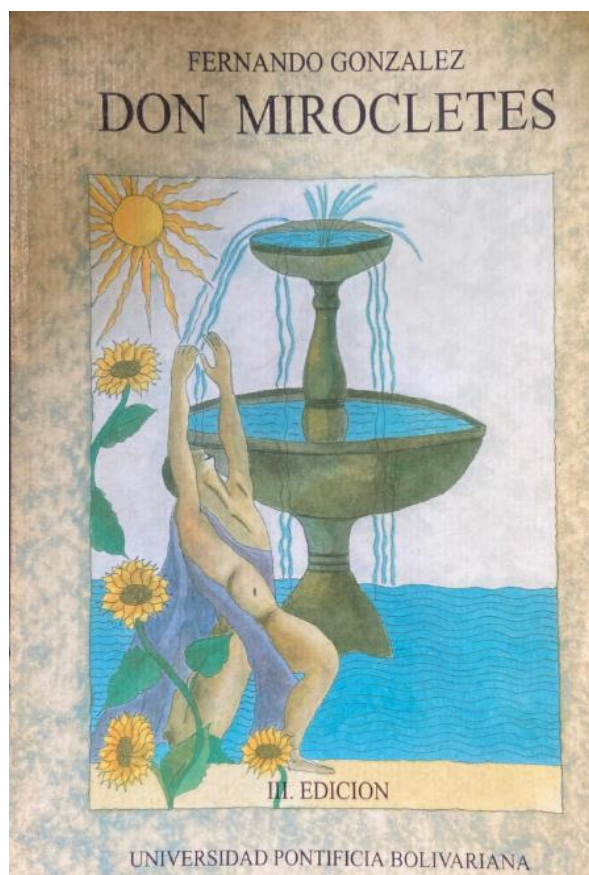


Ilustración 9. Portada de *Don Mirócleles*.
Edición UPB

el margen izquierdo de este. Por último, en la parte inferior de la portada pone el número de la edición y el nombre de la editorial.

Nuevamente, al igual que la edición de Bedout, la numeración de UPB no coincide con la lógica comercial de las ediciones publicadas hasta la fecha. En este caso, en la parte inferior de la portada de *Don Mirócleles* se constata que, según la editorial, su edición se corresponde con la tercera, lo que reafirma el desconocimiento que hubo con respecto a la edición facsimilar de Editorial Juventud. Aun así, desde el punto de vista filológico esta numeración coincide con el criterio del editor crítico en tanto considera que es la tercera vez que el texto es intervenido bajo otras convenciones ortográficas y editoriales.

La primera página de esta edición presenta el título de la obra junto con el nombre del autor y el de la editorial. Luego, en la página legal se encuentra información referente a los derechos autorales, número de ISBN, año y lugar de publicación, junto con otra información referente a la editorial. La edición cuenta con un total de 167 páginas, impresas en papel de color blanco. Por último, el colofón pone que la fecha de impresión fue en noviembre de 1994 y que tuvo un tiraje de 3000 ejemplares. La contraportada tiene en la parte inferior un cuadro con girasoles ilustrados sobre un fondo azul, para finalmente registrar el nombre de la editorial.

1.2.2.5. Corporación Otraparte (versión digital HTML y PDF)

La Corporación Fernando González Otraparte, fundada en el año 2002 por iniciativa del hijo menor de Fernando, Simón González Restrepo, ha ejercido una importante labor para la recuperación y difusión de la obra de González Ochoa. Es por esto que a partir del año 2007 se comienza un proceso de digitalización de sus obras, con el ánimo de que estas sean de libre acceso para todo el público de internet. En la página web de la Corporación (www.otraparte.org) se puede acceder libremente a la mayoría de los textos de González Ochoa, los cuales se encuentran en formato HTML y en formato PDF. Es así como se configura este quinto testimonio que hace la diferencia para la historia de transmisión textual de la obra.

Las posibilidades que los procesadores de texto, y en general todas las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC), han transformado completamente las formas de producción del libro y del conocimiento. Esto supone un problema, poco explorado a la fecha,

que tiene que ver con la realización de ediciones críticas o genéticas de los autores de este siglo XXI, pues las herramientas informáticas permiten al escritor eliminar toda “huella” del proceso escritural. Procesadores de texto como Word, por ejemplo, permiten modificar, alterar el texto, borrar y sobrescribir sin señales ni tachones.

Ahora bien, versiones digitales como las de la Corporación Otraparte no están exentas de estas modificaciones y revisiones permanentes. Así se puede constatar en la versión de *Don Mirócleles*, la cual fue digitalizada en el año 2007 y se basó —según consta en la misma página— en la edición de Bedout (1973). A partir de allí ha sido modificada en la medida en que se actualiza la misma página web. La última revisión hasta la fecha se realizó el 15 de junio de 2020.

Wayback Machine es un servicio que permite consultar en una enorme base de datos la historia y modificaciones de las páginas web a través del tiempo. Gracias a esto, se pudo constatar que *Don Mirócleles* registra por primera vez en la web de la corporación en el año 2007. Así, la comparación textual entre ambas versiones —la actual y la del 2007— permite comprobar que, en efecto, ha habido diferentes intervenciones que van desde lo tipográfico, hasta lo morfológico y lo semántico.

Pese a tener acceso a las diferentes versiones digitales en formato HTML y PDF, sería inviable considerarlas todas como testimonios para el proceso de cotejo. No deja de llamar la atención entonces las posibilidades y dificultades que pueden presentar este tipo de versiones, pues no solo implican una transformación del concepto de libro, sino que también implica un gran reto para el estudio de “manuscritos” modernos y de la cultura escrita contemporánea.



Don Mirócleles

Fernando González

1932

A las ceibas de la plaza de Envigado.

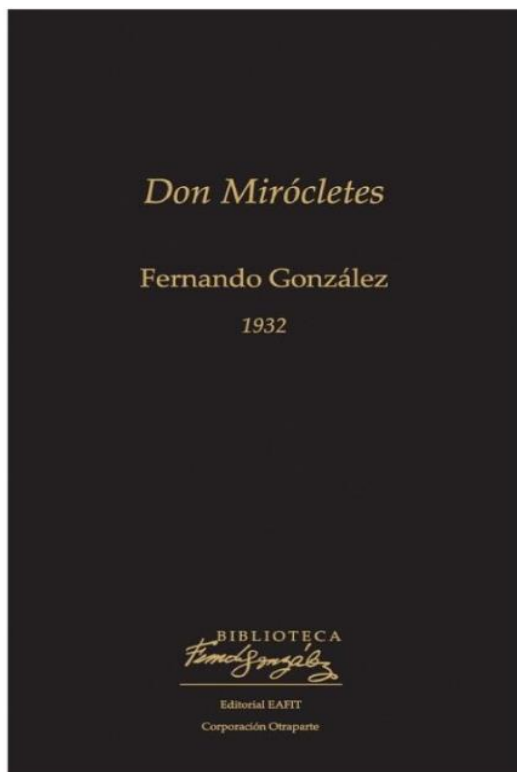
Dos palabras

*Ilustración 10. Presentación de Don Mirócleles.
Versión digital Corporación Otraparte*

Para esta edición crítica se tomó como testimonio la versión en PDF, de la obra pues el HTML presenta grandes dificultades para la realización de un cotejo, ya que no cuenta con un sistema de paginación fijo. La versión en PDF cuenta con un total de 92 páginas. No cuenta con una portada, sin embargo, el texto se introduce justo después del logo de la corporación (Ilustración). En los márgenes superior e inferior de la edición se encuentra como marca de agua la dirección del portal web de la Corporación y el año de fundación de la entidad. Ya en la última página el cuerpo termina con una reproducción de la firma manuscrita del autor y se evidencia la fuente del texto: “*Don Mirócleles*. Medellín, Bedout, 1970”. Finalmente, se registra la fecha de la última revisión del texto: 15 de junio de 2020.

1.2.2.6. Fondo Editorial EAFIT y Corporación Otraparte

Desde el año 2007 el Fondo Editorial de la Universidad EAFIT junto con la Corporación Otraparte, emprendieron la tarea de editar y publicar diferentes títulos que integran la obra de Fernando González Ochoa. La Biblioteca Fernando González, como se denominó esta colección, ha publicado hasta el momento doce títulos del autor: *Pensamientos de un viejo* (2007); *Salomé y El remordimiento* (2008); *Viaje a pie* (2010); *El maestro de escuela* (2012);



Los negroides (2014); *Nociones de izquierdismo* (2015); *El Hermafrodita dormido* (2016); *Cartas a Simón* (2017); *El libro de los viajes o de las presencias* (2018); *Una tesis* (2019); *Don Mirócleles* (2020) y *Santander* (2021).

Así, después de más de dos décadas de su última edición comercial, el Fondo Editorial Universidad EAFIT publica en el año 2020 *Don Mirócleles*. Esta edición se realizó de manera colaborativa con la Corporación Otraparte y se vincula directamente con la versión digital de estos. Correspondiente a la onceava publicación de la colección Biblioteca Fernando González, esta versión, al igual que las demás, tiene unas dimensiones de 20 cm x 11.5 cm. Según el

Ilustración 11. Portada edición de EAFIT y Corporación Otraparte, 2020.

portal de libros de la editorial, su diseño “está inspirado de alguna forma en las libretas que el autor empleó para registrar sus pensamientos, sus escritos” (Editorial EAFIT, Colecciones). Siguiendo el estilo de esas “libretas de carnicero” utilizadas por el autor para escribir sus ideas, la carátula de este ejemplar tiene un fondo totalmente negro, sobre el cual se presenta en primer lugar el título de la obra, seguido del nombre del autor y la fecha de la primera edición: 1932. En la parte inferior se encuentra el nombre y el logo de la colección a la que pertenece el ejemplar y se presentan los créditos editoriales a EAFIT y a la Corporación Otraparte. El lomo del libro mide 1,8 cm; en esta figura el logo de la Corporación, el título de la obra y el nombre del autor. En la contra portada, nuevamente aparece el logo de la Corporación y de la Editorial EAFIT junto con el código de barras y el ISBN de la edición. Todos estos datos se presentan en color dorado sobre un fondo completamente negro.

En la primera página de esta edición se representa, sobre un fondo completamente dorado, la silueta de un árbol en color blanco. Se trata de una ceiba que hace homenaje a la dedicatoria que lleva el libro: “A las ceibas de la plaza de Envigado”. La ceiba fue el árbol más representativo de lo que fue el Parque de Envigado. En el 2001 murió la que sería la última ceiba tradicional del parque y en el año 2004 el escultor Rodrigo Monsalve talló en el tronco de esta los rostros de reconocidos personajes de la ciudad entre los que destacan la pintora Débora Arango y el escritor y filósofo Fernando González (Guerrero, 28 de febrero 2004).



Ilustración 12. Primera página edición EAFIT y Corporación Otraparte.

En la página legal aparece que esta es la quinta edición comercial de la obra y fue publicada en el año 2020; además, esta edición cuenta con una versión en formato EPUB, disponible en distintos repositorios como Amazon y Casa del Libro. De igual manera, los créditos de edición de este testimonio corresponden a Cristian Suárez y a Gustavo Restrepo; diseño y diagramación son obra de Alina Giraldo Yepes. El libro tiene un total de 260 páginas y cuenta con su respectiva nota editorial y prólogo de Alfonso Restrepo González (q. e. p. d) titulado “En los Subfondos del ser”. La obra comienza en la página 27 y termina en la 258. Por último, el colofón pone que la obra se imprimió en Editorial Artes y Letras S.A.S., bajo encargo de la Editorial EAFIT; así mismo se registra el mes y año de publicación (octubre de 2020) y el tipo de fuente: Palatino Linotype.



Ilustración 13. Última ceiba del Parque de Envigado. Fotografía del Departamento Administrativo de Planeación, Municipio de Medellín.

1.3. La elección del texto base

Los criterios para la selección del texto base han seguido tradicionalmente la lógica del *codex optimus*, el cual se perfila generalmente como el manuscrito mejor conservado o la versión impresa más cuidada. Esta elección, no obstante, es meramente “de uso práctico y provisional” (Pérez, 2011 p. 126), en cuanto servirá como base para la realización del cotejo y la selección de las variantes. Esto, siempre y cuando el texto cuente con una tradición textual que garantice la posible existencia de ese testimonio óptimo, puede servir como punto de referencia para el registro de variantes del cotejo, y a partir de ahí, naturalmente, puede cambiarse en la etapa de fijación.

Ahora bien, en una tradición textual contemporánea esta lógica no concilia con el criterio de la preservación de la voluntad del autor. Se hace necesario entonces rastrear en la historia de transmisión textual aquellos testimonios de los cuales se tenga garantía de que contaron con el aval y la supervisión del autor. Esto se pudo constatar únicamente en las primeras dos ediciones de *Don Mirócleles*, ya que estas fueron las únicas publicadas en vida del autor: la primera publicada por la editorial Le Livre Libre (París, 1932) y la segunda, por la editorial Juventud (Barcelona, 1934). En cuanto a esta última, se trata de una edición facsimilar de la primera, en otras palabras, se trata de una reproducción exacta de la edición príncipe de 1932 mediante replicación fotográfica del texto. Esto la descarta entonces como testimonio cotejable por lo que el texto más adecuado para fungir como texto base es entonces la edición de París de 1932.

A diferencia de otras obras como *Viaje a pie*, la cual tuvo, en un primer momento, la desaprobación de González Ochoa debido a las modificaciones realizadas por su hermano Alfonso, en *Don Mirócleles*, es posible constatar una aprobación más o menos explícita del autor para su publicación. A propósito, comenta González Ochoa en el prólogo: “*Ya pasó. Esto lo escribo en Marsella. No quiero ver las pruebas del libro; no quiero leerlo*” (p. 9).⁵ Más adelante manifiesta como su editor le decía que “*es necesario quitar algunas palabras, frases y versos*”, a lo cual contesta que “*Eso es de Manuelito y no quiere, desea hablar así*”.

Si bien lo antes citado sugiere que el autor se desentendió del proceso de publicación de *Don Mirócleles* una vez enviado el manuscrito, se trata de una afirmación que se debe tomar con mucho cuidado, pues se da a entender que el editor pudo tomarse ciertas “libertades” a la hora de fijar la versión definitiva de la obra. Sin embargo, esto no se puede constatar debido a que no se cuenta con el material genético necesario para su comparación. Sin embargo, el material paratextual y la *Correspondencia* de Fernando González evidencian la participación activa del autor en la edición de esta. El 31 de agosto de 1932 escribe a su suegro, Carlos E. Retrepo, que “El libro lo están trabajando activamente; tendré que volver de Marsella a los últimos trabajos y correcciones” (p. 40).

⁵ Cursiva en el original

Ahora bien, a raíz de la fuerte prohibición comercial de la obra —que no impidió que esta circulara entre un grupo selecto de personas allegadas al autor—⁶ González Ochoa vio la necesidad de renegociar la publicación de esta con la editorial Juventud. Como se mencionó anteriormente la primera edición tuvo una muy escasa, si no es que nula, circulación comercial; en palabras del mismo Fernando, el libro “se vendió poco porque lo prohibieron de un modo muy feo” (González, 2013, p. 60). Teniendo en cuenta que los pedidos de la edición príncipe debían realizarse bajo encargo y asumiendo que los costos de envío desde París implicaran un problema para su llegada a Colombia, es posible que debido a esta censura varios ejemplares se quedaran en Europa. De ahí probablemente esa necesidad de renegociar su publicación.⁷

Por otra parte, partiendo de la lógica que aboga por la preservación de la última voluntad del autor, no es posible considerar las ediciones póstumas como textos bases para el proceso de fijación textual. En ese sentido, las ediciones de Bedout, UPB, EAFIT, o la versión de Otraparte, no representan un testimonio avalado por el autor. Si bien existe una entidad encargada específicamente de recuperar el legado intelectual de González Ochoa, la Corporación Fernando González Otraparte, fundada, además, por uno de sus herederos, Simón González Restrepo, esto no garantiza que sus intervenciones editoriales se correspondan con la voluntad escrituraria del autor. En ese sentido, la restauración y preservación de la voluntad del escritor, desde el punto de vista filológico, prima sobre el aval corporativo. Claro está que esta afirmación no demerita el trabajo de divulgación y recuperación que se hace desde la Corporación, al contrario, gracias a ella ha sido posible acceder a todo el material inédito manuscrito consignado en las libretas.

⁶ Esto se comprueba en una carta del periodista Gustavo Santos Montejó (1984-1961) en la que se da cuenta de que los ejemplares fueron rotando de mano en mano a pesar de esta prohibición de venta, ya sea a partir de intercambios o de préstamos. Cito un fragmento de la carta: “Su libro que acabo de recibir, y que ya había leído extraoficialmente porque el doctor Restrepo me lo había prestado, no aguanta más que un acuse de recibo muy agradecido eso sí, porque entre otras cosas, como dicen los españoles o más bien los italianos traducidos al español, a usted le «debe dar una higa» lo que uno le pueda decir de él, en uno u en otro sentido” (Santos, G. en González, 2013, p. 49).

⁷ En la misma correspondencia de González (2013) es posible evidenciar una preocupación del autor por la pérdida monetaria que implicó la prohibición de *Don Mirócles*. A lo mejor de ese tiraje de 5000 ejemplares de Le Livre Libre se haya desprendido la edición de Juventud. No hay evidencia al respecto, pero a lo mejor un estudio en el tipo de papel de ambas ediciones podría corroborar esta hipótesis.

Teniendo en cuenta lo anterior, para la presente edición consideramos que el texto base, en cuanto texto más autorizado y avalado por el mismo autor para su publicación, coincide con la edición príncipe, publicada por Le Livre Libre en 1932.

1.4. El cotejo de testimonios

Para la realización de una edición crítica, la *collatio* es una de las etapas que mayor cuidado y atención requieren. Debido a que implica un trabajo de comparación minucioso entre las diferentes ediciones se torna una tarea bastante propensa al error humano, mismo que cometieran los copistas o editores en la transmisión de los textos del pasado y que hoy por hoy generan tantos problemas para el trabajo ecdótico. Es por esto que la *collatio* de los testimonios de torna como una tarea indispensable para la edición crítica, pues únicamente a partir de esta que se puede configurar una filiación y un aparato de variantes textuales en la historia de transmisión textual.

Una vez establecido el texto base se debe proceder al registro de las variantes textuales de todos los demás testimonios, prestando especial atención a los cambios de sustancia (Pérez, 2011), es decir, aquellos cambios que comprometan el texto en un nivel semántico, morfológico, o pragmático. Sin embargo, esto no implica que se deban obviar temas tales como la ortografía, la tipografía y la distribución del texto.

Así pues, el proceso de cotejo de *Don Mirócleles* se llevó a cabo a partir del material textual y pretextual de la obra, lo cual generó la necesidad de discriminar entre el carácter de los testimonios y la pertinencia de realizar dos cotejos: uno de tipo genético y otro de tipo editorial.

1.4.1. *Collatio* genética

El cotejo genético se realizó a partir de la confrontación del texto base (T.B.) y aquellos fragmentos de la libreta en los que se evidencia una correspondencia directa con la obra, ya sea a partir de fechas, o acotaciones del mismo autor. Así pues, fue necesario hacer una revisión de los manuscritos y una revisión y corrección de las transcripciones realizadas por Alberto Restrepo González para la Corporación Otraparte.

Este cotejo se realizó con fines orientativos, ya que a partir de este es posible identificar las partes que nos permitieron la configuración de las variantes genéticas y, en algunos casos, la corrección de algunos pasajes confusos y que presentaron errores en el paso de la versión manuscrita a la edición príncipe. Es por esto que, a diferencia del cotejo editorial, en el cotejo genético no se busca tanto la identificación y la *emendatio* de los errores producidos a lo largo de la historia de transmisión textual, sino que se busca más bien dar cuenta de las huellas escriturales del autor, entendiendo que la escritura no es un proceso lineal ni acabado, sino que se tiene a perfeccionar en las distintas etapas de composición de una obra.

El cotejo genético se realizó de manera parcial. En este caso no habrá siglación estemática pues esta solo adquiere relevancia en el momento de tener 3 o más testimonios. No obstante, ambos testimonios tienen una codificación, de manera que se identificará al testimonio pretextual con la letra [O] y a la edición príncipe, o texto base, con la letra [A].

Cabe aclarar que el fragmento cotejado para este trabajo se corresponde con las páginas 209 hasta la 252 de la edición príncipe. Esto debido a que este pasaje, el cual tiene como título “Agonía de Epaminondas”, es el que más se relaciona de manera directa con el contenido de las libretas. Los pasajes restantes debido a su naturaleza fragmentada y a la cantidad de reelaboraciones, reescrituras o inclusive reformulaciones no se cotejaron; no obstante, sí que serán tenidos en cuenta para la formulación del aparato de variantes genéticas.

Este cotejo parcial arrojó un total de 621 lecciones. En cuanto a categorías aristotélicas implicadas los resultados evidencian una predominancia de inmutaciones, con un total de 281 lecciones; en segundo lugar, se encuentran las adiciones, con 125 lecciones y en tercer lugar las omisiones, con 82 casos presentados. Las categorías dobles siguientes implican la presencia simultánea de cambios de inmutación / adición o inmutación / omisión; la primera con un total de 65 lecciones y la segunda 35. Otros casos un poco más heterogéneos constituyen las 33 lecciones restantes. El siguiente gráfico representa de manera más clara los datos expuestos hasta ahora:

En cuanto a los niveles de lengua afectados, la siguiente tabla sintetiza los resultados:

Nivel	Recuento	Porcentaje
Semántico	203	33%
Ortográfico	182	29%
Sintáctico	43	7%
Tipográfico	33	5%
Semántico/Ortográfico	28	5%
Ortográfico/Tipográfico	26	4%
Morfológico	17	3%
Semántico/Sintáctico	11	2%
Sintáctico/Semántico	11	2%
Otros casos	67	11%
Total	621	100%

Tabla 3. Síntesis por nivel de lengua

Como se puede apreciar en la tabla, las lecciones semánticas comprometen a una tercera parte del total arrojado por el cotejo. En efecto esto puede dar cuenta de la cantidad de cambios ya sea en términos de sustitución de palabras completas por otras con diferente relación semántica o en términos de reformulación, de reescritura, adiciones u omisiones de algunos fragmentos. En segundo lugar, se encuentran los elementos ortográficos, los cuales arrojaron un total de 182 cambios. Estos cambios se dan principalmente en casos de puntuación que principalmente corrigen en la edición príncipe todos los errores ortográficos que el autor en la escritura apresurada pudiera cometer en sus libretas. Es bastante común entonces que en las libretas no se presenten signos de apertura a interrogaciones o exclamaciones; así mismo la acentuación es corregida en los casos correspondientes. En la categoría sintáctica que corresponde a un total de 43 lecciones implica principalmente casos de alteraciones en las relaciones de dependencia entre las palabras, así como cambios en las clases de palabras, entre otros casos. Los demás niveles se presentan de manera doble entre los ya enunciados: semántico/ortográfico; ortográfico/tipográfico, entre otros.

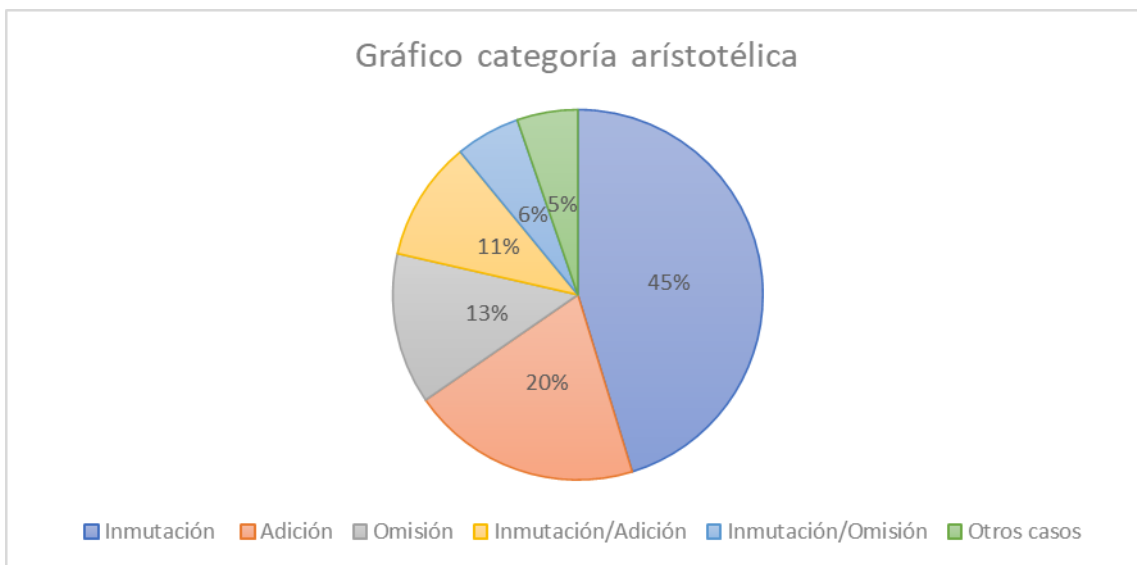


Gráfico 1. Categoría aristotélica

1.4.2. Collatio editorial

El cotejo editorial se realizó a partir de cinco de los seis testimonios editoriales expuestos en la *recensio*, ya que se hace necesario, por cuestiones prácticas, simplificar el proceso y depurar aquellos que no aportan significativamente a la filiación o a la historia de transmisión textual. Es por esto que, si nos constreñimos a la definición propuesta por Pérez Priego (2011), según la cual una edición “es el conjunto de ejemplares de una obra impresos en una composición tipográfica única o que ofrece ligeras variaciones” (p. 90), se tendría que descartar el testimonio de 1934 publicado por la editorial española Juventud como testimonio relevante para la historia de transmisión textual. Esta edición tiene la particularidad de ser una reproducción fotográfica de la edición príncipe, por lo que las variaciones en cuanto a diagramación y distribución son inexistentes; sin embargo, esta edición presenta apenas modificaciones en su portada colofón y página legal. Se trata entonces de una edición facsimilar que es prescindible para el proceso de *collatio*.

Teniendo en cuenta esto, los testimonios tenidos en cuenta para el cotejo fueron los siguientes:

A: Edición príncipe y texto base: Le Livre Libre, 1932

B: Editorial Bedout 1973

C: Universidad Pontificia Bolivariana, 1994

D: Versión digital en PDF Corporación Otraparte, 2020

E: Editorial EAFIT, 2020

Una vez determinado y codificado el material, el siguiente paso de la *collatio* consistió en el registro de las variantes textuales de cada uno de los testimonios con respecto al texto base en una hoja de cálculo (véase *Tabla 4*. Ejemplo de la tabla de cotejo). A partir de este registro se procedió a la construcción del *stemma* o siglación estemática, este proceso tiene “una importante utilidad práctica, que no es otra que la de guiarnos en las operaciones de *restitutio textus* y *enmendatio*” (Pérez, 2011, p. 134). Posteriormente es necesario establecer unas categorías que permitan dar cuenta del cambio efectuado entre los testimonios. De esta manera las categorías aristotélicas de inmutación (alteración o cambio), transmutación (alteración de orden), adición y omisión.

Finalmente, a partir de las categorías las lecciones fueron clasificadas según el nivel de la lengua afectado —ya sea morfológico, tipográfico, ortográfico, semántico, entre otros—, cada uno de los cuales se tipifica de acuerdo al nivel afectado, de manera que sea posible dar precisión a la naturaleza lingüística de la variante.

A	B	C	D	E	Siglación	CATEGORÍA	NIVEL	CASO
curiosas	curiosos	curiosos	curiosos	curiosos	ABBBB	Inmutación	Morfológico	Género

Tabla 4. Ejemplo de la tabla de cotejo

1.4.2.1. Resultados de la *collatio* editorial

El cotejo entre las cinco ediciones arrojó un total de 1042 lecciones o cambios presentados a lo largo de toda la historia de transmisión textual. La siglación estemática que más predomina tiene una codificación AACAA. Con un total de 271 lecciones, correspondientes al 26% del total. Esta siglación indica, a grandes rasgos, que el testimonio que más cambios introduce es la edición de UPB [C]. El siguiente cuadro de síntesis representa los resultados del cotejo en cuanto a la filiación y siglación estemática.

Siglación	Recuento	Porcentaje
AACAA	271	26.0%
ABBBB	140	13.4%

AAAAE	106	10.2%
AAADD	90	8.6%
ABBAB	87	8.3%
ABBDE	67	6.4%
AACAE	50	4.8%
AACDD	28	2.7%
ABBDB	26	2.5%
ABBDD	24	2.3%
Otros	153	14.7%
Total	1042	100%

Tabla 5. Recuento por siglación estemática.

Pese a su predominancia en el número de lecciones, la siglación AACAA indica que los cambios introducidos por C no tuvieron incidencia en las ediciones posteriores. Como se verá más adelante, estos se dieron principalmente a un nivel tipográfico. Esto indica entonces que estas modificaciones corresponden a decisiones editoriales que de manera autónoma se tomaron desde UPB. Ahora bien, la segunda siglación con más predominancia, ABBBB, sí que remite a cambios introducidos por B que efectivamente se mantuvieron durante las demás ediciones en la historia de transmisión textual de *Don Mirócleles*. La tercera filiación, AAAAE, por otra parte, con un total de 106 lecciones, indica un grado de cierta estabilidad en el texto durante su historia que se vio interrumpida por las modificaciones introducidas por E. Por último, por citar apenas unos cuantos casos, la siglación AAADD con cerca del 8.6% del total de lecciones, evidencia el grado de participación de D en la historia de transmisión textual y su vinculación directa con E. Cabe aclarar que estas dos ediciones, además de ser las únicas publicadas en el presente siglo, se encuentran estrechamente vinculadas entre sí, pues la publicación de E se dio a partir del trabajo colaborativo entre la Coporación Otraparte y la Editorial EAFIT.

Todo lo anterior indica que, si bien C fue la edición que más intervenciones tuvo, el hecho de que estas intervenciones se den de manera aislada, sin influir en la historia de transmisión textual, no permite considerarla como un testimonio relevante para esta. Por el contrario, B sí que marcó una pauta en las ediciones posteriores. Más allá del hecho de la actualización de la norma ortográfica, que son mayoría en las lecciones arrojadas por el cotejo, el hecho mismo de que ediciones como D manifiesten directamente su vinculación

con B,⁸ son evidencia de que la edición de Bedout [B] tuvo una influencia marcada entre los testimonios posteriores.

En aras de la precisión es necesario en este punto delimitar cuáles fueron los cambios más recurrentes a partir de las categorías aristotélicas ya mencionadas. El recuento de las categorías evidenció que 503 lecciones fueron de inmutación, 223 corresponden a omisiones y 121 a procesos de adición. Esto en cuanto a las categorías simples; las compuestas, por su parte, debido a la naturaleza de algunas lecciones, pueden presentar al menos dos procesos distintos, siendo el más común el de adición / inmutación con un total de 83 lecciones. También es posible que se presenten algunas categorías triples debido a la naturaleza de algunas lecciones que comprometían la variante del texto en hasta tres o, inclusive cuatro, niveles de lengua. Sin embargo, estas triplas representan un porcentaje tan nimio que no implican una gran relevancia para este proceso de filiación; aun así, estas quedan consignadas en la tabla de cotejo.

El resultado se ve reflejado en la siguiente tabla.

Categoría	Recuento	Porcentaje
Inmutación	503	48.3%
Omisión	223	21.4%
Adición	121	11.6%
Adición/Inmutación	83	8.0%
Inmutación/Omisión	56	5.4%
Transmutación/Inmutación	45	4.3%
Transmutación	9	0.9%
Omisión/Inmutación/Adición	1	0.1%
Transmutación/Inmutación/Adición	1	0.1%
Total	1042	100%

Tabla 6. Conteo Categoría aristotélica

Casi la mitad de las lecciones del cotejo arrojaron un resultado de inmutación, es decir, alteraciones o cambios textuales. Estos pueden presentarse desde un nivel tipográfico de apenas una variación gráfica hasta un nivel semántico, que en los casos más drásticos implica la sustitución íntegra de una palabra por otra. En segundo lugar, con un 21.4%, se encuentran los cambios por omisión, los cuales implican una pérdida de material textual con

⁸ Esto se puede evidenciar en la edición digital de la Corporación Otra parte, la cual manifiesta de manera explícita que esa versión estuvo basada en la edición de Bedout de 1973.

respecto al texto base, estos pueden ir desde asuntos ortográficos como tildes diacríticas, preposiciones o morfemas. En tercer lugar, se encuentra la categoría de adición con un 11.6% del total de las lecciones; a esta categoría le corresponden, por lo general, casos ortográficos de puntuación y añadidura de morfemas. Las categorías subsecuentes, por su carácter compuesto, conllevan la presencia simultánea de más de dos procesos de modificación.

Ahora bien, cada una de estas categorías se encuentra directamente relacionada con un nivel de lengua, al cual, a su vez, le corresponde un caso particular. Así pues, el comportamiento de la historia de transmisión textual con respecto a los niveles de lengua arrojó los siguientes resultados:

Nivel	Cuenta	Porcentaje
Tipográfico	371	35.5%
Ortográfico	290	27.8%
Tipográfico/Ortográfico	242	23.2%
Morfológico	39	3.7%
Sintáctico	36	3.7%
Morfológico/Tipográfico	16	1.5%
Semántico	15	1.4%
Semántico/Tipográfico	9	0.9%
Semántico/Sintáctico	6	0.6%
Morfológico/Semántico	3	0.3%
Otros	15	1.4%
Total	1042	100.0%

Tabla 7. Recuento Nivel de lengua

Como se puede apreciar, el nivel tipográfico encabeza la lista del número de lecciones arrojadas por el cotejo con un total de 371 lecciones (35.5%), de las cuales 331 pertenecen al uso de tipos; 13 presentan inmutaciones de tipos que, por lo general, son correcciones de erratas, y, las demás lecciones, comprometen asuntos de distribución. En segundo lugar, se encuentra el nivel ortográfico con un total de 290 lecciones. Las variaciones en este nivel implican principalmente cambios en la acentuación, los cuales se deben a actualizaciones de la norma como, por ejemplo, la marcación de la tilde diacrítica en monosílabos con diptongo, la cual es muy frecuente en la edición de 1932 [A]. El segundo caso más representativo es el tema de la puntuación, en la que predominan las adiciones de puntos y que, por lo general, corrigen errores ortográficos frecuentes de la edición príncipe; también se presentan algunos casos que intervienen ligeramente el estilo de puntuación del autor al cambiar comas por

puntos, entre otros. Los demás casos ortográficos, menos representativos, incluyen cambios en el uso de mayúsculas, abreviaturas y signos auxiliares como la raya o las comillas de seguimiento. El tercer nivel más representativo conlleva una combinación de los dos primeros. En estos casos es común encontrar lecciones que por su extensión comprenden cambios de orden tipográfico y ortográfico. Estos se presentan principalmente en títulos y fragmentos de énfasis en los que la lección compromete dos o más palabras consecutivas.

Ahora bien, los niveles de lengua subsecuentes pertenecen a aquellas variantes de sustancia, es decir, aquellas que comprometen directamente la voluntad del autor y el significado de la obra desde el punto de vista morfológico, semántico o sintáctico. Las lecciones arrojadas implican un porcentaje mucho menor con respecto a lo tipográfico y a lo ortográfico, sin embargo, estos casos requieren de especial atención al momento de la fijación, pues es en este nivel donde se puede hablar plenamente de un proceso de *emendatio*. Así, los cambios más significativos se dieron a nivel morfológico con un total de 39 lecciones, de las cuales 20 derivan en cambios de número, principalmente; otros dieciséis conllevan inmutaciones de género, número, prefijación y sufijación, aunque estos se presentan de manera aislada y son poco recurrentes. Por otra parte, el nivel morfológico se ve afectado junto a otros niveles de lengua como el tipográfico, el sintáctico, y el semántico; estos no superan las 3 lecciones por caso y, por lo general, corresponden a errores en la composición en la caja tipográfica de la primera edición, los cuales son enmendados en las ediciones posteriores.

El nivel sintáctico arrojó un total de 36 lecciones: 14 implican cambios de clase (es decir categoría sintáctica, preposiciones adjetivas etc.); 18 más conllevan cambios de función (alteraciones en las relaciones de dependencia entre las palabras); las 4 lecciones restantes se dan de manera aislada y representan asuntos de queísmo, cambios en deícticos y procesos dobles (función/clase).

Por último, el nivel semántico. En este nivel se encuentran los cambios más drásticos que se pueden dar a nivel del texto por su incidencia directa en el significado y el contenido de la obra. Los cambios semánticos se presentaron tanto de manera aislada como de manera conjunta a otros niveles de lengua. Así, 15 de estas lecciones se dieron únicamente a nivel semántico; 9 se dieron de manera conjunta al nivel tipográfico; 6 al nivel sintáctico; y las

demás lecciones se dan de manera aislada a nivel semántico/ortográfico y semántico/pragmático.

La sumatoria de estas lecciones arroja un total de 33 lecciones a nivel semántico y representan apenas una proporción del 3.17% del total. Aun así, el análisis de este nivel de lengua es de suma importancia en aras de discriminar los testimonios que en la historia de transmisión textual han sido más o menos fieles a la voluntad del autor, pues estos cambios son los que de alguna manera más intervienen en esta. Así pues, el balance a partir del nivel semántico con respecto a la siglación estemática se encuentra representado en la siguiente gráfica:

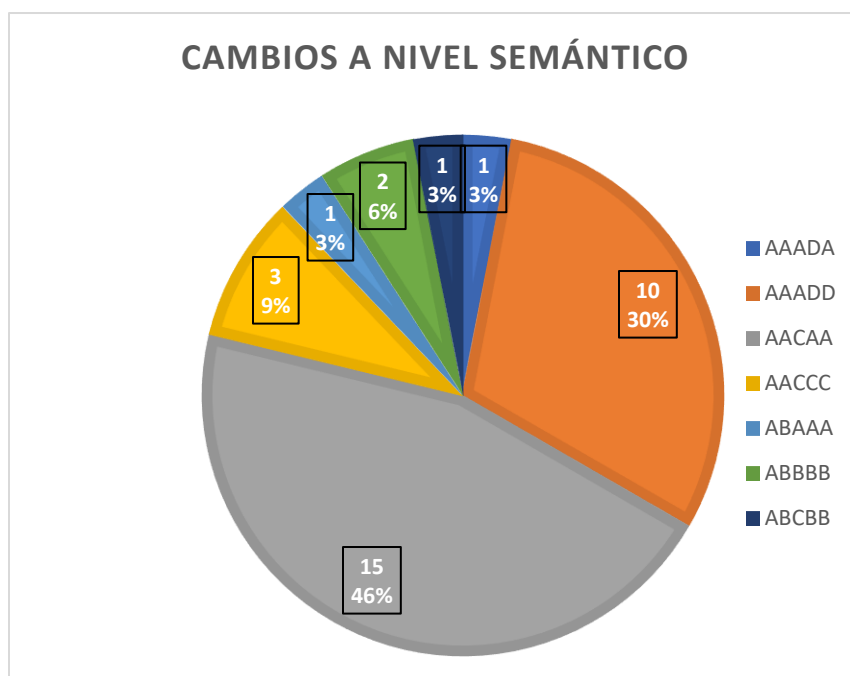


Gráfico 2. Balance Siglación estemática a nivel semántico

Así pues, la mayoría de los cambios a nivel semántico se dieron a partir de la edición de UPB [C]. La siglación AACAA, con 46% de las lecciones semánticas, determina que los cambios introducidos por C no influyeron en la historia de transmisión textual y se dieron de manera aislada únicamente en esta edición. Sin embargo, un 9% de los cambios introducidos por C sí que se mantuvieron en la historia de transmisión textual. La siglación AAADD, por otra parte, da cuenta del 30% de los cambios semánticos; estos se dieron a partir de la edición de

la Corporación Otraparte [D] y que se mantiene en la edición de EAFIT [E]; un caso que, como ya se ha mencionado, corrobora la cercanía entre estas dos ediciones.

1.4.2.2. Un balance general del cotejo

Con el fin de ilustrar mejor lo anterior se presenta la siguiente tabla de síntesis (la versión completa se encuentra anexada en la tabla de cotejo) que relaciona todos los niveles expuestos de manera aislada en el apartado anterior:

Siglación	CATEGORÍA	NIVEL	CASO	Recuento
AACAA	Inmutación	Tipográfico	Uso de tipos	180
ABBAB	Inmutación	Tipográfico	Uso de tipos	80
ABBBB	Omisión	Ortográfico	Acentuación	78
AAAAE	Adición	Ortográfico	Puntuación	49
ABBDE	Adición/Inmutación	Ortográfico/Tipográfico	Puntuación/Uso de tipos	47
AAAAE	Omisión	Ortográfico	Acentuación	25
ABBDB	Transmutación/Inmutación	Ortográfico/Tipográfico	Puntuación/Uso de tipos	23
ABBDD	Inmutación/Omisión	Tipográfico/Ortográfico	Uso de tipos/Puntuación	21
AAADD	Omisión	Ortográfico	Acentuación	20
AACAE	Inmutación	Tipográfico/Ortográfico	Uso de tipos/Uso de mayúsculas	20
AACAE	Inmutación	Tipográfico	Uso de tipos	16
AACDD	Inmutación	Tipográfico	Uso de tipos	15
ABCD A	Inmutación	Tipográfico/Ortográfico	Uso de tipos/Distribución/Uso de mayúsculas	15
ABBBB	Inmutación	Tipográfico	Uso de tipos	12
AACAA	Omisión	Morfológico	Número	11
ABBDE	Transmutación/Inmutación	Ortográfico/Tipográfico	Puntuación/Uso de tipos	11
AACAE	Inmutación	Tipográfico/Ortográfico	Uso de tipos/Distribución/Uso de mayúsculas	10
AACAA	Omisión	Sintáctico	Función	9
ABBBB	Adición	Tipográfico	Tipo	8
ABCDC	Adición/Inmutación	Ortográfico/Tipográfico	Puntuación/Uso de tipos	8
AAADD	Adición	Ortográfico	Acentuación	7
AAADD	Adición	Ortográfico	Puntuación	7
AACAA	Inmutación	Ortográfico	Puntuación	7
ABBAE	Inmutación/Omisión	Tipográfico/Ortográfico	Uso de tipos/Puntuación	6
ABCDB	Inmutación	Tipográfico	Uso de tipos	6
AAADA	Omisión	Ortográfico	Puntuación	5
AAADD	Inmutación	Sintáctico	Clase	5
AAADD	Inmutación	Ortográfico	Puntuación	5
ABBAE	Inmutación/Omisión	Tipográfico/Ortográfico	Uso de tipos/Distribución/Uso de mayúsculas/Acentuación	5
ABBBB	Omisión	Ortográfico	Puntuación	5

ABBBB	Inmutación	Ortográfico	Puntuación	5
AACAA	Omisión	Semántico	Pasaje textual	4
Otros	N/A	N/A	N/A	317

Tabla 8. Balance general del cotejo: Categoría, nivel y caso.

Esta tabla sintetiza las lecciones más representativas arrojadas por el cotejo a la vez que relaciona las clasificaciones de categoría, nivel de lengua y caso. Atendiendo a estos resultados, es posible evidenciar la preponderancia de las inmutaciones tipográficas referentes al uso de tipos, un resultado cuanto menos lógico teniendo en cuenta las decisiones en cuanto a la tipografía de las diferentes editoriales, de manera que estas inmutaciones implican principalmente cambios en el tipo de comillas (angulares o inglesas) y cambios en el uso de tipos de énfasis, los cuales se encuentran sujetos a decisiones específicas de cada editorial. Así, las ediciones que más intervinieron en este punto fueron B y C, esto según las siglaciones ABBAB y AACAA.

El nivel ortográfico ocupa el segundo lugar en cuanto a la media de las lecciones. En este nivel se dan principalmente omisiones de acentuación, las cuales se corresponden con la siglación ABBBB. Esto se explica por las actualizaciones ortográficas de la norma, la cual suprimió la acentuación de las palabras monosilábicas, principalmente verbos, con diptongo (fui, fue). Por otra parte, las adiciones de puntuación se dan principalmente a partir de la última edición y se representan por la siglación AAAAE; en estas lecciones se evidencia que de manera recurrente E introduce comillas en los pasajes en los que se da lugar a una segunda instancia narrativa y que no se encuentran demarcados en la edición príncipe.⁹ La misma siglación AAAAE se repite más adelante, pero en este caso implica casos representa omisiones ortográficas de acentuación; esto se da a partir de una nueva versión de la norma ortográfica, la cual omite la acentuación de adverbios como “solo” y los pronombres demostrativos “este, esta, esto”. Cabe aclarar que todos estos cambios, principalmente los de D y E, se encuentran acordes con la norma ortográfica actual descrita en la *Ortografía de la lengua española* (2010).

La siglación ABBDE, que ocupa el 4 puesto de la tabla, interfiere en dos categorías (adición/inmutación) y por ende en dos niveles de lengua distintos (ortográfico/tipográfico).

⁹ Para la presente edición se seguirá este mismo criterio; cuando se introduce un segundo discurso es necesario delimitarlo gráficamente, ya sea con una sangría más pronunciada o con el uso de comillas, según el caso.

La totalidad de estos casos se presentan de la siguiente manera: A: «La cuchara...» /B: “La cuchara...” /C: “La cuchara...” /D: «La cuchara...». /E: “La cuchara...”.

Estos fueron algunas de las lecciones más significativas, a nivel general, arrojadas por el cotejo. Se puede concluir que, a pesar de que el número de variantes ha superado por poco las mil, estas no implican un cambio sustancial en lo que se refiere al contenido de la obra. Ahora bien, atendiendo a la importancia de las variantes sintácticas, morfológicas y semánticas, que en sumatoria implican un 13% del total de las variantes, los resultados de este cotejo son insumo esencial para el posterior proceso de fijación. Gracias a estos resultados fue posible identificar los puntos que requieren más atención por parte del editor crítico para el proceso de fijación, sin obviar, claro está, las lecciones tipográficas y ortográficas.

1.5. Dispositio textus

Teniendo en cuenta que el propósito del ejercicio ecdótico consiste en editar el texto de la manera más fidedigna posible a la voluntad del autor, es necesario dar cuenta de todos los cambios que se hayan realizado sobre ese Texto Base que configura la última voluntad del autor. La edición crítica, entonces, apunta ofrecer un texto confiable para el lector contemporáneo, con lo cual es menester actualizar los elementos ortotipográficos que constituyen la obra, de manera que se correspondan con la normativa vigente. Claro está que en muchos casos la norma no se corresponde con el estilo o *usus scribendi* del autor, razón por la cual las actualizaciones de esta índole no deben vulnerar en ningún momento la voluntad de este.

Según el profesor Edwin Carvajal (2017), la etapa de fijación “debe atender a cuatro aspectos fundamentales: la reparación de errores, la selección de variantes, la instauración de notas explicativas y el establecimiento de las normas propias que sigue la edición crítica (p. 338). En consecuencia, toda modificación que haga el editor crítico sobre el texto debe ser evidenciada, ya sea a partir de los criterios editoriales, o partir del aparato de variantes textuales. Estas últimas deben ir como llamado a pie de página y se marcarán con las letras del abecedario (a, b, c, d, e). De esta manera las variantes deben dar cuenta de la naturaleza de la intervención por parte del editor crítico y se presentan una única vez para cada caso; además, estas pueden presentarse a partir de un aparato crítico negativo (en el cual se enuncia

únicamente la variante modificada con respecto al texto base), o con aparato crítico positivo (el cual enuncia tanto la variante acogida en el texto como las que fueron descartadas).

En la presente edición las variantes filológicas se construyeron tanto a partir de los testimonios textuales como pretextuales. Cabe aclarar que las variantes genéticas se enunciarán en el aparato crítico positivo, de manera que queden registradas esas “huellas de escritura” que por alguna u otra razón fueron modificadas para la edición príncipe. Así, a juicio del editor crítico se seleccionaron las variantes genéticas dan cuenta principalmente de procedimientos de reescritura, reelaboraciones, omisiones o autocensura. Por otra parte, las notas explicativas, que tienen como objetivo ampliar la información y las referencias al lector, son un insumo fundamental en este proceso de actualización del texto, ya que, debido a la distancia temporal entre el lector contemporáneo y el contexto de producción de la obra, algunas referencias se pueden pasar por alto; así las notas explicativas contribuyen a sanar la brecha de inteligibilidad existente entre lector y autor. Asimismo, algunas de las variantes filológicas pueden ir acompañadas de un comentario de editor, el cual se enuncia inmediatamente después del registro de la variante, entre corchetes y en letra cursiva.

1.5.1. Criterios editoriales y filológicos

Como se mencionó anteriormente, la presente edición se inscribe dentro de un proyecto más amplio que contempla realizar el *Estudio previo y edición crítica de la Obra completa de Fernando González Ochoa*, es por esto que, en aras de la uniformidad, se ha optado por seguir lineamientos y criterios de edición generales para todos los subproyectos. No obstante, debido a la naturaleza misma de las obras, las cuales difieren bastante en sus contextos de producción, y a situaciones específicas de cada una de estas, es necesario precisar los asuntos característicos de cada uno de los objetos de estudio. En este caso, la edición crítica de *Don Mirócleles* (1932) tiene como tarea fundamental brindar una edición nueva de esta obra, actualizada a las convenciones ortográficas actuales, pero a su vez fiel al estilo y a la voluntad del autor. En ese orden de ideas, la fijación textual de *Don Mirócleles* se encuentra acorde con las recomendaciones de la *Ortografía de la Lengua Española (OLE)* del año 2010. A continuación, se exponen los criterios generales del macroproyecto; estos parten de una base general propuesta por miembros del Semillero de Ediciones críticas lexicografía e

interpretación de textos,¹⁰ grupo del cual hago parte, y se complementan con algunos elementos específicos propios de la presente obra.

1.5.2. Cambios a nivel ortográfico

1.5.2.1. Acentuación

- Monosílabos: No se marcan con tilde las palabras de una sílaba a excepción de algunos casos que presenten tilde diacrítica. En consecuencia, palabras como *fui**, *vió** se fijan sin tilde.
- Palabras graves: Se prescinde del uso de tilde en palabras graves, salvo en aquellas que terminan en grupos consonánticos distintos de *n* o *s*; en grupos consonánticos dobles, o en el grafema *y*. En verbos con pronombre añadido (pronombres clíticos), se siguen las normas generales de acentuación; por lo tanto, casos como *Amargóme** deben ir sin tilde. El grupo vocálico es *-ui* en palabras graves como *jesuita*, *concluido*, *obstruido* no se acentúa.
- Acento gráfico en mayúsculas: Se actualiza la acentuación gráfica en mayúsculas, pues “no existe motivo alguno por el que las palabras escritas en mayúsculas deban recibir distinto tratamiento en lo que al uso de la tilde o la diéresis se refiere” (p. 448).
- Adverbios y pronombres demostrativos: Se actualiza el uso de tilde los pronombres demostrativos *este*, *esta*, *esto*, así como en el adverbio *solo*.

1.5.2.2. Uso de mayúsculas

- Nombres propios: Se mantiene la mayúscula inicial en todos los nombres propios referidos a personas lugares, deidades, festividades, entre otros. En cuanto a los artículos que anteceden a un nombre propio, la *Ortografía* considera que estos no hacen parte del nombre propio, por lo cual deben escribirse en minúscula.
- Se fijan con minúscula las palabras que aludan a conceptos del ámbito religioso: nombres de oraciones, días de la semana o meses. En consecuencia, casos como **Padrenuestro* o **Cruz* se fijan en minúscula.

¹⁰ Los miembros que participaron en la formulación de estos criterios son: Edwin Carvajal Córdoba, Félix Antonio Gallego Duque, Juan Felipe Varela García, Deisy Yamile Arroyave Arenas y Julián García Valencia.

- Se escriben con mayúscula inicial aquellos “sustantivos y adjetivos que forman parte del título de los libros sagrados, así como de sus denominaciones antonomásticas” (p. 490). En consecuencia, se mantiene la mayúscula en casos como *Escrituras*, alusivos al libro sagrado del cristianismo.
- Títulos: “Los sustantivos que designan títulos nobiliarios, dignidades y cargos o empleos de cualquier rango (ya sean civiles, militares, religiosos, públicos o privados) deben escribirse con minúscula por su condición de nombres comunes” (p. 470). Se reemplaza la mayúscula inicial en títulos y dignidades clericales como *Padre, *San, *Santa.
- Seudónimos, sobrenombres, alias, apodos: Según la norma “este tipo de apelativos no necesita recibir ninguna marca tipográfica especial” ya que por lo general son denominaciones que se forman a partir del léxico común, motivadas por características propias del sujeto, por ejemplo: *la negra Chinca*. No obstante, algunos alias pueden pasar a designar, por antonomasia, a un individuo específico, por lo tanto, adquieren la categoría de nombres propios. Tal es el caso de Juan de Dios Uribe, mejor conocido con el *Indio Uribe*
- Mayúscula sostenida en función de énfasis: Serán dispuestas en cursiva y se regirán por las normas ortográficas convencionales aquellas palabras, frases o enunciados dispuestos en mayúscula sostenida.
- Obras de creación: Títulos de obras de creación como novelas, canciones, obras de teatro, películas, etc., se fijan con mayúscula inicial y se disponen, según el caso, en cursiva o entre comillas. En el caso específico del título de la zarzuela *El dúo de La africana*, se presenta desde el título mismo una alusión a otra ópera llamada *L’Africaine*, con lo cual se respetan las mayúsculas iniciales correspondientes a ambos títulos y se marca *La africana*.
- Tratamientos: “deben hoy escribirse con minúscula inicial todos los tratamientos” (p. 470); en consecuencia, casos como *don* o *doctor* se fijan en minúscula.
- Mayúscula condicionada por la puntuación: Se actualiza el uso de mayúsculas después de los siguientes casos de puntuación:

- a) signos dobles: “Si la pregunta o exclamación constituyen la totalidad del enunciado, la primera palabra se escribe con inicial mayúscula, así como la que da comienzo al enunciado siguiente” (p. 452).
- b) puntos suspensivos: teniendo en cuenta que la función de los puntos suspensivos es dejar enunciados incompletos, se debe escribir con minúscula la letra inicial a los puntos, siempre y cuando se retome el mismo hilo narrativo, o la misma idea. Sin embargo, cuando se inicia otra instancia discursiva, idea o narración, la primera letra después de signo se fija en mayúscula.
- c) c) dos puntos: solo se escribe mayúscula después de dos puntos cuando estos introducen una segunda instancia discursiva o una cita (OLE, 2010, p. 355).

1.5.2.3. Puntuación

1.5.2.3.1. Raya. Este signo se utiliza para delimitar o introducir comentarios, ya sea del narrador en obras literarias con estilo directo, o del autor de un texto argumentativo para delimitar un segundo discurso. Se trata de un signo que tiene un carácter doble (apertura y cierre). Por lo general “En los textos narrativos [...] se escriben dos rayas, una de apertura y otra de cierre, cuando las palabras del narrador interrumpen la intervención del personaje y esta continúa inmediatamente después” (p. 375); sin embargo, no se escribe raya de cierre si después del comentario del narrador no se retoma el discurso del personaje. En cuanto al uso de mayúscula y minúscula después de raya, cuando el comentario del narrador es introducido por un verbo de lengua la palabra posterior al signo se fija en minúscula; por el contrario, cuando el comentario no está introducido por un verbo de lengua o la intervención del personaje termina en punto, este se escribe con mayúscula inicial.

1.5.2.3.2. Puntos suspensivos. Se actualiza el uso de puntos suspensivos. Se escriben siempre tres y estos van pegados a la palabra que los antecede. Su distribución debe ir sin espacios. Ocasionalmente, según la construcción sintáctica, los puntos seguidos se presentan junto con otros

signos delimitadores como la coma [...,] o el punto y coma [...:]. Ambos casos son válidos y se fijan tal cual están en el texto base.

1.5.2.3.3. Coma. Como regla general se respeta el uso de las comas según la voluntad del autor consignada en el texto base. No obstante, es necesario intervenir algunos aspectos que según la norma son incorrectos, por ejemplo: a) es incorrecto escribir coma entre sujeto y verbo (p. 313); b) también es incorrecto separar con coma el verbo del complemento indirecto; c) “el uso de la coma es incompatible con las conjunciones *y, e, ni, o, u* cuando este signo se utiliza para separar elementos de una misma serie o miembros sintácticamente equivalente dentro de un mismo enunciado” (pp. 323-324). Las omisiones de este tipo de comas no alteran en absoluto la sintaxis del texto.

1.5.2.3.4. Signos de interrogación y exclamación: Se adiciona los signos de apertura correspondientes en los casos que lo requieren.

1.5.2.3.5. Punto: Se marca el punto después del cierre de signos dobles como comillas, paréntesis, corchetes o rayas para indicar el cierre de la instancia narrativa, tanto primaria como secundaria.

1.5.2.3.6. Comillas: Se fijan como signo doble, delimitador de un segundo discurso (voz de personaje, pensamientos o citas). Se emplearán comillas inglesas en lugar de comillas angulares. Los signos simples como punto, coma, punto y coma, dos puntos, se fijan siempre después de las comillas. Por último, se omiten las comillas de seguimiento en citas extensas y pasajes de más de un párrafo en extensión que introduzcan una segunda instancia discursiva. Actualmente se recomienda “reproducir la cita con sangrado respecto del resto del texto, generalmente en un cuerpo menor o en cursiva” (OLE, 2010, p. 381).

1.5.2.4. Préstamos

Los préstamos aluden a tres categorías: extranjerismos, latinismos crudos, y latinismos adaptados. El primero remite a la inserción en el discurso de un hablante de “voces o expresiones en otro idioma. Unas veces se trata de términos usados ocasionalmente [...], bien con el fin de aportar color local, bien para aprovechar la capacidad de estas

expresiones de aludir de forma automática al origen de su referente o al ámbito cultural al que este pertenece” (OLE, 2010, p. 599). Los latinismos “Son voces propiamente latinas, que no cabe considerar incorporarlas al caudal léxico del español [...] se escriben con su grafía originaria y sin añadir signos ajenos al sistema latino de escritura [...]. El carácter foráneo de esas voces debe marcarse gráficamente [...] a través de la cursiva o las comillas” (p. 607). Los latinismos adaptados “son términos de origen latino, pero con el paso del tiempo se han incorporado al léxico español, adoptando así la grafía de esta lengua como es el caso de: “triclinio, trivio o cuadrivio, que, como palabras ya españolas, se escriben sin ningún tipo de resalte gráfico” (p. 608). En los dos primeros casos aplicamos el uso de la cursiva como elemento demarcador de su origen.

1.5.2.5. Números

La escritura de los números en los diferentes textos que conforman la obra completa de Fernando González Ochoa es un aspecto de múltiples versiones en los testimonios analizados durante el proceso de cotejo. Para la fijación de los textos en esta edición crítica se realizan las actualizaciones ortográficas correspondientes a la normativa vigente para la escritura de números y cifras. A grandes rasgos, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras” (OLE, 2010, p. 683). Además, “se escribirán preferentemente con palabras: a) Los números que pueden expresarse en una sola palabra, esto es, del *ceró* al *veintinueve*, las decenas (*treinta*, *cuarenta*, etc.) y las centenas (*cien*, *doscientos*, etc.)” (p. 683).

1.5.3. Morfológicos

1.5.3.1. Concordancia gramatical

Este aspecto implica tres tipos de concordancia: de complementos, de sujeto y verbo, y de género. El primero se da cuando algunos verbos transitivos no admiten complementos de régimen preposicional en función de complemento directo, por tal motivo, se enmienda la estructura oracional garantizando la concordancia sintáctica. Por su parte, la concordancia entre sujeto y verbo obedece al número, mientras que la de género aplica para la concordancia entre sustantivos y artículos o sustantivos y adjetivos.

1.5.3.2. Los sufijos apreciativos o diminutivos

Son actualizadas todas las derivaciones apreciativas porque “al igual que otros sufijos, los diminutivos se añaden a la base léxica tras suprimir la vocal final cuando es átona [...]. La vocal tónica suele mantenerse” (NGLE, 2010, p. 167).

1.5.3.3. Abreviaciones gráficas.

1.5.3.3.1. Abreviaturas. “Una abreviatura es la representación gráfica reducida de una palabra o grupo de palabras, obtenida por eliminación de algunas de las letras o sílabas de su escritura completa” (OLE, 2010, p. 568). Para la edición crítica de la obra completa de Fernando González Ochoa se han cambiado las abreviaturas tales como: Ud; Sr; Dr; entre otras, por las palabras completas, generalmente como nombres comunes, pasando de la forma sintética a la forma analítica. En tales casos, se hace nota filológica solo en el primer caso de aparición. Por otra parte, se han conservado abreviaturas de nombres propios en las que hay una intención por parte del autor (como en “Fergonzález”) y se han normalizado otras menos evidentes (“Ju. M.” por “Juan Matías”, entre otros casos).

1.5.3.4. Composición y descomposición de palabras

La grafía porqué “en una sola palabra, corresponde al sustantivo masculino que significa ‘causa, razón o motivo’ y, como tal, se usa precedido de determinante y tiene forma de plural (porqués)” (pp. 558-559); y se diferencia de la secuencia por qué que significa por cuál razón, causa o motivo. Debido a lo anterior, se fija la expresión pluriverbal cuando corresponda. De igual manera, El adverbio *dizque*, propio del español americano, solía escribirse de manera separada *diz que* ya que este procede “de la amalgama de la forma apocopada arcaica *diz* (‘dice’, tercera persona del singular de presente de indicativo del verbo *decir*) y la conjunción *que*” (*Diccionario Panhispánico de dudas*, 2005). Se fija tal y cual figura en el DLE: *dizque*.

1.5.3.5. Otros casos morfológicos

1.5.3.5.1. Se han completado las palabras que, en escritura apresurada, el autor deja incompletas. Se hace nota filológica solo en el primer caso de aparición

1.5.3.5.2. Se ha corregido aquello que los editores críticos consideran como posibles *lapsus calami* del autor o editor, es decir, no se trata ya palabras

incompletas sino mal escritas y en las que se evidencia una inconsistencia respecto a la forma correcta de escribirlas (“intelectuales” por “intelectuales”; “dervirtúan” por “desvirtúan”). Se especifica variante filológica solo en el primer caso de aparición.

1.5.4. Sintácticos

1.5.4.1. Laísmos. Consiste en “la utilización de los pronombres átonos *la* y *las* en lugar de *le* y *les* como complemento indirecto. El hablante, de este modo, se siente en la obligación de marcar el género del referente” (Centro Virtual Cervantes, 2017). Este fenómeno es recurrente en los textos del corpus estudiado, y es irregular en las construcciones sintácticas, de modo que no se observa un criterio homogéneo para su uso. Por consiguiente, en esta edición crítica se han estandarizado conforme al uso normativo dictado por la *NGLE*, según las pautas del texto base de cada obra, a fin de mantener el sentido primigenio de dichas expresiones en la escritura de Fernando González Ochoa.

1.5.4.2. Leísmos. “Se denomina *leísmo* al fenómeno de utilizar los pronombres átonos **le** y **les** cuando lo correcto sería **lo** y **los** o **la** y **las**” (Centro Virtual Cervantes, 2017). Suelen distinguirse tres tipos de leísmo:

1.5.4.2.1. Leísmo de persona masculino. Uso del pronombre *le* como acusativo con sustantivos masculinos de persona: *A Mario le premiaron en el colegio.*

1.5.4.2.2. Leísmo de persona femenino. Uso del pronombre *le* como acusativo con sustantivos femeninos de persona: *A Laura le premiaron en el colegio.*

1.5.4.2.3. Leísmo de cosa. Uso del pronombre *le* como acusativo con sustantivos de cosa: *Te devuelvo el libro porque ya le he leído* (*NGLE*, 2010, p. 315).

Para usar adecuadamente los pronombres átonos de 3.^a persona *lo(s)*, *la(s)*, *le(s)* [...]. Debe tenerse en cuenta, en primer lugar, la función sintáctica que desempeña el pronombre y, en segundo lugar, el género y el número gramatical de la palabra a la que se refiere (RAE, 2019).

En esta edición se han ajustado los casos de leísmo conforme a la función sintáctica desempeñada por estos pronombres átonos de complemento indirecto.

1.5.4.3. **Loísmo.** “Por su parte, el *loísmo* consiste en la utilización de **lo** y **los** en lugar de los pronombres átonos de complemento indirecto: **le** y **les**” (Centro Virtual Cervantes, 2017). En esta edición se han ajustado los casos de loísmo conforme a la función sintáctica desempeñada por estos pronombres átonos de complemento directo.

1.5.4.4. **Formas verbales con pronombres enclíticos.** La norma ortográfica de la lengua española prescribe que “cuando los pronombres átonos (*me, te, se, lo/s, la, la/s, le/s, nos, os*) van pospuestos al verbo, se escriben unidos a este formando una sola palabra gráfica”. (OLE, 2010, p. 274). En las piezas literarias de González Ochoa se hallan ejemplos tales como: “Subióse el coadjutor al púlpito. ¡Por fin! Por fin, díjeme, voy a escuchar a esta ‘música’”.

1.5.4.5. **Dequeísmo** “Se llama dequeísmo al uso incorrecto de la secuencia *de que* en las subordinadas sustantivas cuando la preposición *de* no está gramaticalmente justificada” (NGLE, 2010, p. 827).

1.5.4.6. **Deísmo** Consiste en el uso incorrecto de la preposición *de* tras verbos que no rigen tal preposición, es decir, similar al queísmo, pero sin el *que*.

1.5.4.7. **Complemento indirecto:** “Función sintáctica desempeñada por los pronombres átonos de dativo y por los grupos preposicionales encabezados por la preposición *a* que designan el receptor, el destinatario, el experimentador, el beneficiario y otros participantes en una acción, un proceso o una situación” (NGLE, 2010, p. 265). Para garantizar la coherencia sintáctica del complemento indirecto se decide agregar la preposición *a* a las oraciones que así lo requieran.

1.5.4.8. **Cambio de clases sintácticas:** Se registran algunos casos en que el autor compone palabras cambiando su clase sintáctica con implicaciones morfológicas; por ejemplo, convierte verbos y sustantivos en adjetivos, este tipo de fenómenos que son propios de la creación del autor se conservan acorde a su *usus scribendi*.

1.5.5. Semánticos

1.5.5.1. Los aparatos críticos positivo y negativo han priorizado el nivel semántico cuando se presentan, sobre todo, adiciones, omisiones e inmutaciones tanto por

parte del autor en su proceso de escritura (escolios, tachones, reescrituras por complementación de palabras, por autocorrección, por superposición, entre otros casos de carácter genético), así como por parte de los sucesivos editores que han intervenido las obras.

1.5.5.2. Para la fijación textual a partir de material genético: algunos tachones de letras o sílabas aisladas que no constituyan en sí mismos casos de orden léxico o semántico, no serán incluidos en los aparatos críticos positivo y negativo. Se trata de posibles *lapsus calami* que dan cuenta de una escritura apresurada y en los que, incluso contando con el contexto de la oración, es prácticamente imposible saber qué iba a escribir el autor; por ejemplo: “intensamente ~~and~~ al”; “jugar ~~pø~~ corozos”; “filosófico ~~eø~~ aumenta”; entre otros casos. Los editores críticos han considerado pertinente no saturar las variantes o notas filológicas con tales unidades morfológicas vacías de sentido y que no arrojan datos precisos sobre las categorías genéticas (reescrituras por complementación de palabras, por autocorrección o por superposición), solo se considerarán casos que tengan una incidencia semántica en el proceso de creación del texto.

1.5.5.3. Con el fin de dar coherencia a algunos pasajes textuales del autor, se han conservado ciertas palabras que en los manuscritos y mecanuscritos originales aparecen tachadas. Se hace nota filológica solo en el primer caso de aparición.

1.5.6. Tipográficos o de distribución del espacio textual

Las variaciones en materia tipográfica de los textos objeto de la presente edición crítica son muchas y de muy variada forma. En ciertos casos corresponden a asuntos de estilo propios de la edición de la cual hacen parte algunos de los textos de este corpus; en otros, a los usos de la época de aparición de los testimonios, esto es, desde 1916 hasta nuestros días, cuando la obra de González Ochoa continúa reeditándose. En esta publicación aplicamos los siguientes criterios tipográficos:

1.5.6.1. En las dedicatorias

Situada al principio del texto fijado [...], no suelen llevar punto final, dado que, por lo común, son textos tipográficamente muy marcados [...] alineados a la derecha y con un cuerpo de letra peculiar (OLE, 2010, p. 296).

1.5.6.2. En los epígrafes

Los epígrafes van ubicados al margen derecho, con un tamaño de fuente de 10 puntos e interlineado sencillo, sin comillas. En español se presentan en letra redonda; los epígrafes en lenguas extranjeras van en letra cursiva.

1.5.6.3. Uso de la cursiva

Además de utilizarla en los préstamos, se aplica a los textos que por sus características especiales necesitan un realce gráfico adicional, acorde a los énfasis propios del autor. También se aplica en las citas directas en otras lenguas.

En el caso de nombres de plantas y de algunos nombres propios que en los textos bases aparecen con cursiva u otros realces gráficos, se actualiza su escritura a redonda, conforme a la normativa ortográfica vigente. Sin embargo, si se identifica un énfasis particular como *usus scribendi* de González Ochoa, se procurará conservar estos rasgos distintivos.

Tanto a las palabras que tienen un subrayado parcial como a aquellas que tienen un subrayado doble (una raya más debajo del subrayado, aspecto imposible de editar en este texto) se les ha dado realce gráfico mediante cursivas, pues estas indican, en la mayor parte de los casos, una intención enfática por parte del autor.

1.5.6.4. Uso de sangría y alineación

La sangría se aplicará a la primera línea de cada párrafo, con excepción del primero de cada capítulo y subcapítulo. Según la séptima edición del *Publication Manual of American Psychological Association* la medida de la sangría es de 1,25 cm; este criterio también lo hemos empleado para la sangría francesa de todas las referencias bibliográficas.

En la antigüedad era común utilizar en citas textuales de más de un párrafo, comillas angulares de apertura en el primer párrafo y en las sucesivas comillas angulares de cierre al inicio. La norma actual recomienda “reproducir la cita con sangrado respecto del resto del texto, generalmente en un cuerpo menor o en cursiva” (OLE, 2010, p. 381), haciéndose innecesarias las comillas. Debido a que estas citas extensas, en las presentes obras, pertenecen a fragmentos de las libretas personales de Fernando González Ochoa, se opta por utilizar un sangrado más pronunciado respecto del resto del texto, es decir, equivalente a 2,5 cm a fin de diferenciarlas de citas textuales de otros intelectuales o escritores.

1.5.6.5. Uso de espacios y caracteres

Se omite la adición de espacios en el interior de una palabra y se actualiza el orden de los caracteres de las palabras en los casos que se presente confusión tipográfica y semántica.

1.5.6.5.1. Corrección de unidades léxicas. Según la forma etimológicamente correcta y la historia de transmisión textual, se enmiendan algunas incorrecciones gramaticales de unidades léxicas.

1.5.6.5.2. Sobre las inconsistencias tipográficas en el texto base (TB). Cuando el texto base adolece de diversas inconsistencias tipográficas como son por ejemplo la omisión de signos como el punto, la coma, el guion, cambio de pasajes textuales, uso de cursivas entre otros casos, la enmienda de dichas inconsistencias se sustenta en las lecciones específicas y sistemáticas del cotejo y en el *usus scribendi* del autor a lo largo de su obra. Así, hubo diversas intervenciones de este tipo que se evidencian en el aparato crítico negativo o positivo, según el caso.

1.5.6.5.3. Versalitas. En esta edición las versalitas se limitan exclusivamente a los siglos y a las siglas (por ejemplo: s. XX; OLE; NGLE; DLE).

1.5.6.6. Símbolos de división subcapitular

En la presente edición crítica se han homogeneizado, mediante tres asteriscos seguidos y centrados [***], los símbolos que tipográficamente han variado en la división subcapitular de algunas obras de Fernando González Ochoa (en ocasiones han sido rayas [—] u otros símbolos de diversa índole). Aun cuando la norma ortográfica estipule que “en el estilo tradicional de edición, un bloque de tres asteriscos centrados, ya dispuestos en la misma línea, ya en forma de triángulo (* * *), marcaba el final de una sección o capítulo. En la actualidad, se utilizan en su lugar una o más líneas en blanco” (OLE, 2010, p. 436), no obstante, consideramos que dichos espacios en blanco, una vez diagramados, pueden generar ambigüedad respecto a la distribución primigenia del autor. González Ochoa solía escribir determinados libros o capítulos bajo una forma aforística o de sentencias muy breves que tienen una suerte de autonomía sintáctica. Optamos por los tres asteriscos para recalcar dicha autonomía y para no confundir al lector con espacios en blanco al pasar de una página a otra.

1.5.7. Acuerdos generales para cambios y distribución (no relacionados con los aspectos antes mencionados)

1.5.7.1. Fuente empleada para la Edición Crítica: Times New Roman.

- 1.5.7.2. Tamaño de la fuente empleada en el título principal: 14.
- 1.5.7.3. Tamaño de la fuente empleada en los títulos de los capítulos, los subtítulos y en el cuerpo del texto: 12.
- 1.5.7.4. El tamaño del papel es carta, y las márgenes tienen la medida de 3 cm en sus cuatro lados.
- 1.5.7.5. Los títulos del texto y los capítulos, así como los subtítulos, irán expresados con la letra inicial en mayúscula y las restantes en minúscula (siempre y cuando las normas ortográficas así lo permitan).
- 1.5.7.6. Los títulos del texto y de los capítulos van centrados. Los subtítulos se presentan alineados a la izquierda. Aplica cuando se presenten tres o más niveles de titulación en el texto.
- 1.5.7.7. Entre el final de un subcomponente y el próximo subtítulo se dejan dos espacios. Cada capítulo inicia en página independiente con salto de página.

Para finalizar, se debe anotar que a pesar de los principios filológicos que rigen la edición crítica, es muy importante identificar y familiarizarse con las estructuras propias que determinan el estilo de un autor y la época en la cual desarrolla su producción literaria; por lo tanto, la aplicación de la normativa en ningún caso buscó estandarizar u homogenizar asuntos particulares de la escritura de Fernando González Ochoa, pues esta edición crítica busca priorizar la voluntad del autor, restituyendo el sentido primigenio dado a sus obras. Para alcanzar tal propósito, el equipo editorial debió afrontar los retos que implica enfrentarse a la amplia gama de géneros literarios bajo la cual González Ochoa configuró sus obras, a saber, el género ensayístico, textos con un profundo contenido filosófico, epistolarios, textos autobiográficos, narrativos, políticos, en algunos casos incluso poéticos y textos híbridos. Más allá de la pura forma, el reto deviene del contenido de las piezas literarias; pues la riqueza temática y estilística de las mismas exige por parte de los editores adentrarse con rigurosidad, compromiso y suficiencia al extenso mundo referencial e ideológico de la obra completa de Fernando González Ochoa, a fin de llevar a feliz término el propósito delimitado por esta ambiciosa empresa editorial.

1.6. Referencias bibliográficas.

Blecua, A. (1983). *Manual de crítica textual*. Madrid: Editorial Castalia.

- Carvajal, E. (2017). Crítica textual y edición crítica de textos literarios contemporáneos. En O. Vallejo (coord.). *Cultura y memoria. Lecciones de literatura* (pp. 329-343). Medellín: Sílabo Editores.
- Centro Virtual Cervantes. (2017). Leísmo, laísmo y loísmo. http://cvc.cervantes.es/lengua/alhabla/museo_horrores/museo_033.html
- Durán, D. (2019). *Análisis semiótico de la colección Bolsilibros de la editorial Bedout, en su construcción y consolidación de un discurso de marca*. [Consultado en <http://hdl.handle.net/20.500.12010/5575>].
- González Ochoa, F. (2013). *Correspondencia*. Medellín: Corporación Otraparte.
- _____ (1932). *Don Mirócleles*. París: Le Livre Libre.
- _____ (1934). *Don Mirócleles*. Barcelona: Editorial Juventud.
- _____ (1973). *Don Mirócleles*. Medellín: Bedout.
- _____ (1994). *Don Mirócleles*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- _____ (2020). *Don Mirócleles*. Medellín: Corporación Otraparte
- _____ (2020). *Don Mirócleles*. Medellín: Fondo editorial EAFIT.
- _____ (1931-1935). *Libreta 1930, 1931-1934, 1935*. Envigado. Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte
- Guerrero, D. (2004). El árbol que volvió a la vida en Envigado. *El Tiempo*. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1563413>
- Henao, J. (2008). *Fernando González, Filósofo de la Autenticidad*. Medellín: L. Vieco e Hijos Ltda.
- Aguirre, A. (2013). Karaktere Aguirre: cap. I. Alberto Aguirre y Fernando González. [Archivo de video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=99XXSSQEz5g>
- Orduna, G. (2005). *Fundamentos de crítica textual*. Madrid. Editorial Arco.
- Pérez Priego, M. (2011). *Teoría de la literatura y literatura comparada. La edición de textos*. España: Editorial Síntesis.
- Real Academia Española (2020). *Diccionario Panhispánico del español jurídico* [Recurso en línea]. Disponible en <https://dpej.rae.es/>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Ortografía de la lengua española (OLE)*. Madrid: Espasa.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)*. Madrid: Espasa.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2005).

Diccionario panhispánico de dudas (DPD). [Consultado en:

<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>].

2. El texto:

Don Mirócleles de Fernando González
Ochoa

Don Mirócleles

Juan Ricardo Molina Rúa
Editor crítico

Para la fijación de este texto se tuvo como texto base la edición príncipe de 1932 [A]. El aparato crítico de variantes se construyó a partir del testimonio genético [O] y algunas de las ediciones de *Don Mirócleles*:

O: Libreta personal de González Ochoa (1930-1931, 1934-1935). Envigado: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte.

A: *Don Mirócleles* (1932). París: Le Livre Libre.

B: *Don Mirócleles* (1973). Medellín: Bedout.

C: *Don Mirócleles* (1994). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

D: *Don Mirócleles* (2020). Medellín: Corporación Otraparte (versión digital).

E: *Don Mirócleles* (2020). Medellín: Fondo editorial EAFIT.

A las ceibas de la plaza de Envigado

Don Mirócleles^a

Dos palabras^b

Me^c parece que a ninguno lo atormentó un personaje suyo como Manuelito Fernández a mí. Amargome^d los días de mi primera visita a París, pues allá lo creé y llegó a estar tan vivo que me substituyó. Casi me enloquezco al darme cuenta de que me había convertido en el hijo de mi cerebro.

Quise formar un personaje y rodearlo de gente y de vida observada hace tiempos. Me cogió la lógica que preside a la aparición de los organismos artísticos y casi me lleva a la locura. El 20 de agosto de 1932, a las once de la noche, entré al *metro* en la estación de la Magdalena, huyendo de una hermosa que me repetía: *Pas cher! Pas cher! Quatre-vingt francs^e avec la chambre...*,¹ y allá me sentí tan idéntico a mi personaje que lo oía hablar dentro de mi cráneo, y entonces terminé este libro sin que Manuelito se suicidara. Si se mata —me dije—,^f oiré que la bala rompe mis huesos y penetra en mi cerebro. Mi proyecto y la lógica exigían terminar con el suicidio. Pero fue^g imposible.

¿Cómo sucede esto? Yo no lo sabía antes. La creación de un personaje se efectúa con elementos que están en el autor, reprimidos unos, latentes, más o menos manifestados, otros. Durante el trabajo, la imaginación y demás facultades se concentran e inhiben los complejos psíquicos que no entran en la creación, y desarrollan, activan aquellos que lo van a constituir, hasta el punto, a veces, de que el autor sufre un desdoblamiento y la ilusión de haber perdido su personalidad real.

La creación artística es, en consecuencia, la realización de personajes que están latentes en el autor. Nadie puede crear un criminal, un avaro, un santo, un idiota, un celoso, sin que los lleve por dentro. Puede ser buena toda la apariencia de un artista y crear un monstruo. Pero ahí se traiciona, ahí confiesa... La observación no es bastante por sí sola para creaciones verdaderas; ayuda apenas.

¿Cómo puede ser que Manuelito esté en mí? ¿Si nunca he pensado lo que pensó, dicho lo que dijo y ni siquiera yo sabía que existieran tales pensamientos? Pues sencillamente —ahora lo veo muy claro— que estaba atado dentro de mí, dormido, con la boca cerrada,

^a **Don Mirócleles**

^b **Dos palabras** [En la edición de 1932 este pasaje se diferencia tipográficamente del resto de la obra a partir del uso de cursivas. De esta manera el editor diferencia que la voz de este preámbulo “Dos Palabras” es independiente al resto de la obra].

^c **ME**

^d amargóme

^e Quatre-vingts francs

^f mata—me dije—,

^g fué

paralítico. Y no sé^a por qué se me ocurrió crearlo y se fue soltando y comenzó a pensar y a lo último me dominaba hasta el punto de que en París pretendió que yo fuera el paralítico y casi me hace suicidar. ¡Jamás volveré a efectuar estas experiencias!

Ya pasó. Esto lo escribo en Marsella. No quiero ver las pruebas del libro; no quiero leerlo. Eso no es mío, o mejor es la enfermedad que había en mi cerebro. Es un hijo mío monstruo. El editor me dice que es necesario quitar algunas palabras, frases y versos, y le contesto:

—Eso es de Manuelito y no quiere, desea hablar así, pensar de ese modo y hacer versos que parezcan hongos venenosos.

Pocos libros tienen tanta vida; pocos tienen personajes que vivan independientemente del autor. Como creación, es la obra mía que más me agrada. Pero no quiero leerla porque sentiré que soy Manuelito y deseo olvidar eso tan horrible.

También en San Francisco estaban Pedro Bernardoni, el lobo y los ladrones.² Por eso era tan humilde. En el más santo está el asesino, y ¿qué no habrá en mí?

Lo mismo sucede en la vida orgánica, que de padres buenos salen pícaros y de bellos salen monstruos, y a veces, como hermanos, un pillo y un santo.

¿Cómo podrían aparecer, si no estuvieran en los padres? Hay muchas posibilidades en cada uno y el secreto del arte consiste en darles realidad. El valor de la obra se mide por la vida que adquiere la posibilidad que había en el artista.

Y si esto es verdad, mi libro tiene algún mérito, pues una noche en París, hace doce días, gritaba en mi dormitorio, invocando a mis buenos padres, que están en Colombia, para que me defendieran del monstruo Manuelito Fernández.

Por eso le dije al editor que no podía suprimir las palabras vulgares ni los versos negros,³ y ahora lo repito a mis lectoras. ¿Habrá lectoras para este libro?

El editor me decía con mucha prudencia:

—Suprímale esos pequeños lunares, pues quién quita que algún día la gloria...

Me tentó. Al oír la mágica palabra se me apareció el busto de Verlaine⁴ en los jardines del Luxemburgo; se me representó^b su gran cabeza deforme en donde siempre está posada una paloma: *la gloria*.^c La mía será en Envigado, en el jardincito al frente de la iglesia en donde me bautizaron, entre las ceibas de la plaza, y será un afrechero que se posará en mi cabeza deforme también... Pero a pesar de todo, a pesar de la gloria, no puedo suprimir una sílaba.

¡Ojalá que algún día me dé a crear al santo que está dormido en mí, y entonces... pero hoy no insistan, queridos editor y lectoras!

F. G.

Marsella,^d 11 de septiembre de 1932.

^a se

^b A, B, C: representó / D, E: presentó

^c LA GLORIA.

^d *Marsella*

Villa L'Espérance,^a avenue Bonneveine, 63 bis.

^a «L'Espérance»

I^a
Líneas autobiográficas^b

Nací en Bello, población de Antioquia, departamento de Colombia, en 1895; nací con tres dientes y mordí a mi madre, que murió por un cáncer que se le formó allí. Nací con dientes porque mi padre era alcohólico, y eso hace madurar pronto. En todo me he adelantado, pero soy niño en dejar de fumar y beber: llevo la cuenta y he comenzado trescientas siete veces a dejar los vicios. Una vez los dejé durante un año. Así, yo soy un técnico en métodos para curar de la nicotina y del alcohol. Ahora veremos. Soy un eterno estudiante.

Primer método^c

Dejarlos poco a poco y tomar purgantes durante el régimen para lavar el hígado y las otras vísceras.

Al amanecer se tira uno de la cama y se va desnudo para un espejo de cuerpo entero; se pone los dedos índices en las sienes y se dice:

“Fernández, ahora ya se hace la paz en tu cerebro; ya va circulando la sangre acompasadamente. Por lo mismo, estás concentrado. Cuando hay muchos esbozos de ideas, la sangre corre; pero cuando la mente está lista para un gran propósito, para un esfuerzo solo, grande y duradero, la sangre... ¡Ya estás! ¡Cuán fuertes tus ojos! Oye: aquí tienes este paquete de cigarrillos y esta botellita. Es lo que puedes fumar y beber hoy. Por consiguiente, demora el comenzar...”^d

A los dos días se disminuye la dosis. Así se continúa.

Segundo método

Ante el espejo: “Fernández, ¡cuán asquerosos este cigarrillo y este aguardiente, uf!”^e (Se hacen esfuerzos para vomitar. Este método se llama autosugestión mimética).^f

Tercer método

^a I [La numeración capitular se marcará en versalitas].

^b **Líneas autobiográficas**

^c **Primer método**

^d comenzar...»

^e uf!»

^f mimética.)

Dejarlos de una vez, y siempre que venga el deseo ir hacia el espejo y tener un monólogo: “Tic, tic... Oye, Fernández, cómo va el reloj; acuérdate de que^a el placer pasado es doloroso, y que todo es pasado, o va a pasar ya, ya. Todo pasa, todo pasa...”. Y, si aprieta el deseo, ir haciendo el vacío mental poco a poco hasta dormirse. Durante estos sueños, la subconsciencia trabaja. Lo malo está en que hay que pasar el día en el espejo, pero,^b ¡acordarse de que todo triunfo facilita el siguiente, en la guerra con los hombres y consigo mismo!

Fisiología del deseo de fumar y de beber^c

Yo quiero fumar. Yo quiero beber. ¿Qué significado tienen estas frases? Que el conjunto de células que forman el organismo se ha habituado a vivir en medio formado^d por alcohol y por nicotina. Cada célula necesita de esos ingredientes, y el conjunto de sus necesidades se sintetiza en la palabra *yo*. La necesidad de beber se manifiesta a la conciencia en forma de sequedad de la garganta, y la de nicotina^e en forma de fiebre en las venas, irritabilidad nerviosa y ruidos arteriales en la cabeza.

De lo anterior se deduce que el mejor método es el gradual: reglamentar el vicio en escala descendente y tratarse mentalmente por medio del espejo.

Hay muchos otros métodos, pero no puedo ocuparme ahora de ellos.

¿Resultado? Ningún resultado he obtenido. Cada vez, en cada derrota, queda más débil mi poder afirmativo, mi voluntad. Pero es que a mí me ataca la tentación de un modo *sui generis*: cuando la garganta se pone seca o la sangre hormiguea, y estoy en lo más recio de la lucha, se me aparece la imagen de mi madre y me dice: “¿Qué podrá ser el hombre que mordió a su madre, el niño alcohólico que nació con dientes?”.

El cine

Mi pasión es el cinematógrafo. Allí está mi iglesia. Cuando veo a un actor, a una bailarina, a un artista del gesto, salgo transformado.^f Mis amigos creen entonces en mí. Salgo con la chispa en los ojos, con los músculos tonificados. ¿Qué pasó? Que nació la decisión, y nada es más bello que el cuerpo de un hombre decidido. Mi espíritu, hundido en mi cuerpo alcohólico, salió a bañarme, así como el sol. Al decir actor, bailarina, artista, les doy su magno significado. No hay regulares, pues no lo son.

^a acuérdate que [La norma sugiere conservar la preposición ‘de’ en las construcciones con el verbo “acordarse de” u “olvidarse de”. Aunque este *queísmo* es frecuente en la lengua oral, no se recomienda en la escritura debido a la oposición existente entre los significados de “acordar algo” y “acordarse de algo” (NGLE, 2009)].

^b Pero ¡acordarse

^c **Fisiología del deseo de fumar y de beber**

^d A, B: en medio formado / C, D, E: en un medio formado

^e nicotina,

^f A, B: transformado / C, D, E: transformado

Por ejemplo, veo una cara llena y resuelta que hace el papel de *hombre bueno*, y me sube una decisión firme: “Seré un hombre grande, artista, actor, escritor, alguna cosa, pero perfecta...”. Y así comienzo mis regímenes, hasta que mi voluntad de hijo del alcohólico Mirócleles se cansa...

La grandeza humana

Por eso nadie ama la grandeza humana como yo. Cuando veo un hombre grande, mis ojos se dilatan: generalmente los tengo alargados y parecen dos grandes cortadas. Mis amigos dicen que,^a en ciertos días, al salir del cine, mis ojos tienen una belleza prometedora.

Cuando oigo que hay un gran hombre, o cuando leo algo sobre ellos, dejo de fumar y beber durante ocho días.

Ahora me voy en busca de Simón Bolívar. Un régimen venezolano de dos meses, ¿me dará resultados?

Esto es, amigo, lo que puedo decirte acerca de mí, para que te expliques mis conferencias, que taquigrafiaste, y mis teorías psíquicas y políticas que tanto te gustan.

^a que

II Conferencia en Bogotá

Trataré de la personalidad. Trataré duramente, porque yo quiero ser hombre duro y que mi Colombia lo sea. Lo dulce, la literatura, es de mujeres. Quiero ser duro, porque en realidad soy blando. Odio la literatura, porque en realidad soy poeta alcohólico e inconexo; yo nací con dientes y mordí a mi madre, que murió por eso. Colombia es dulzona, rábula, poetisa, alcohólica, nació con dientes y mordió al hombre duro, a su padre don Simón Bolívar. No me perdono esta imagen, digna de un bogotano, señores...

La personalidad es el conjunto de modos propios de manifestarse el individuo. Aquello que se manifiesta se llama individualidad. Siento vértigo de grandeza humana al contemplar lo perfecto de esta definición.

Yo tengo un primo que lee las novelas al revés, comenzando por el último capítulo, con el propósito de imaginar de qué comienzos pudo resultar ese fin. Este primo tiene personalidad para leer.

La individualidad es lo que se manifiesta: es igual en todos;^a pero más o menos dormida a causa de embolias psíquicas^b como, por ejemplo, la herencia alcohólica.

Este estudio es de suma importancia. Eso que llaman algunos *garabato*, *gancho*, y que los yanquis llaman *it*, es la personalidad. Desde tiempos remotos, desde que el hombre existe, la ciencia ha querido robar a la naturaleza el secreto de la personalidad. Los yanquis escriben y escriben acerca de ello. Hasta el zapatero más desgraciado se cree con derecho.

Lo que llaman buenas maneras son los modos propios de obrar los grandes hombres. Al verlos, fueron anotando: “Se debe caminar así, etc.”. Un gran hombre comía cogiendo la cuchara con el asa sobre el dedo índice, falangina, y debajo del pulgar, y apuntaron: “La cuchara...”. Las buenas maneras son los modos de obrar las individualidades fuertes. Advierto que en el curso de esta conferencia los términos personalidad e individualidad serán sinónimos.

Yo, señores, conocí al padre Elías, que usaba un pequeño sombrero; era un gorrito sobre su gran cabeza. Fue la primera vez en que vi cómo una prenda de vestir, fea de suyo, se hacía bella por la personalidad. El alma del padre Elías irrigaba el sombrero, echaba raíces en el sombrero. ¡Cuán bello iba el jesuita!^c Sentí deseo de usar un sombrero así... ¡Terrible error que todos cometemos! Lo bello es la individualidad, el soplo divino que al manifestarse por modos propios embellece todo lo exterior. En mi niñez leí que el poeta Byron se emborrachaba en sus banquetes hasta caer debajo de la mesa, y tal era la personalidad del inglés que eso parecía bello y durante un tiempo me emborraché hasta caer debajo de la mesa. Todos hemos caído en estas equivocaciones. Respecto de mi experiencia, os diré que mis

^a todos,

^b psíquicas,

^c jesuita!

parientes me sacaban de debajo de la mesa con ascos y desprecios. Entonces comprendí que era la grandeza de alma la que embellecía todo lo exterior, incluso los vicios. Cuando un joven comprende que el secreto no está en lo que haga, en lo que diga, en el vestido, etc., sino en la energía interior, está maduro para la filosofía. Os diré que una vez Tito Salas,⁵ que deseaba agradar al general Castro,⁶ le dijo: “¡Qué bello ese sombrero de Panamá! Ese sombrero es el que le trae a usted la buena suerte”. “Un momento —contestó Castro—: *yo soy el que le trae suerte al sombrero...*”.

Por lo tanto, señores, no creáis que por aprender los tratados de buenas maneras, por vestiros a la moda, seréis bellos o grandes. El secreto está en desarrollar la personalidad, y, una vez desarrollada, todo lo que hagáis será bueno; vosotros seréis entonces los creadores de lo bueno, de lo bello, y cualquier cosa que hagáis será buena...

A esto he venido a Bogotá. A deciros que Suramérica es como el joven que pretende hallar la grandeza en los modos de manifestarse el padre Elías. Y el jesuita, para Suramérica, es Europa y son los yanquis. ¡No tenemos personalidad! Creemos que esto será un gran continente el día que bebamos *whisky*, el día en que adoptemos las inversiones sexuales de allá, el día en que hablemos inglés o francés, el día en que nuestros pueblos se rijan por leyes europeas.

Ya dije que la individualidad es igual en todos;^a que en aquellos en quienes está dormida es a causa de embolias anímicas. Este concepto de embolias anímicas es creado por mí, y es esencial. Veamos una: yo bebo y fumo, y cuando estoy logrando vencer estas necesidades, cada una de mis células grita: “¿Para qué atormentarte? ¿Qué objeto tiene la vida?”. Pero ese grito se extiende por todo mi ser, ocupa mi personalidad, poco a poco, hasta hacerse dueño de todo el campo mental y ser invencible, eternamente invencible. La embolia consiste en que soy hijo de Mirócleles Fernández, alcohólico desde niño, que heredó de su madre un pequeño rayo de voluntad para la vida bella, pero de mi abuelo la tendencia alcohólica; mi padre hizo muchos y pequeños esfuerzos por salir de su vida viciosa, y siempre fue vencido; vivió siempre en el remordimiento de las caídas y me transmitió el convencimiento celular de la derrota; así, cuando mi amor por la belleza y grandeza humanas, que me acomete casi siempre en el cinematógrafo, al ver un actor de gesto fuerte, me hace aparecer en los ojos la chispa divina heredada de mi madre, y mis entrañas se conmueven al pensar en mi futura grandeza, corro al espejo y me aconsejo a mí mismo y adopto un método para salir del vicio: durante dos o tres días mi cuerpo es bello, todos me aman, parece que a todos les hubiera hecho un regalo o los fuera a emplear. La vida comienza a parecerme un paraíso...; pero las células principian a gritar, a exigir las sustancias en cuyo medio han vivido, y la nube de tristeza va aumentando, va cubriendo mi campo mental, así como el vapor de agua se va condensando en negro nubarrón hasta cubrir todo el cielo; mi cuerpo se pone flácido; hablo y no me oyen; ordeno y no me obedecen; entro y no me ven... “¡Estos malditos criados se burlan de mí!”. Corro a mi cuarto y voy al espejo para aconsejarme, y de

^a todos,

repente se me aparece Mirócleles, o sea^a todas mis células envilecidas, y oigo un solo grito: “¿Para qué luchas? ¿Existe acaso Dios y te ha encomendado alguna labor? No te atormentes, fuma y bebe, pues naciste con dientes y mordiste a tu madre y la mataste: eres el fruto que maduró antes de tiempo, el hijo de Mirócleles Fernández...”. Ahí tenéis, señores, lo que es una embolia psíquica. Pido excusas a mi ideal por la forma literaria del párrafo anterior, pues me exalté. Mirócleles era abogado y tenía un estilo florecido; fue compañero de parrandas del Indio Uribe,^{b7} y vivieron insultando a los gobernantes en una literatura de irritación meníngea. El párrafo anterior tiene forma hereditaria.

Otra embolia psíquica. Muchas veces me voy detrás de la gente para observarla, para buscar embolias. Cierta vez me fui^c detrás de un negro joven y gordo. Caminaba moviendo los brazos únicamente del codo a la mano. Me fui yendo e intuí el origen de ese caminado;^d era una embolia psíquica, a saber: un abuelo de este negro tuvo amores con una abuela de este negro, y un día, detrás de un barranco..., y en esas se asomó por allí el amo del negro. ¿Comprendéis? Toda timidez, toda traba en la manifestación de la individualidad tiene su explicación en las embolias. ¿Cuánto me irá a dar el Gobierno de Bogotá por este descubrimiento?

Pues bien, Suramérica tiene grandes embolias que le impiden manifestarse, aportar algo al haber de la humanidad. La gran embolia, que las explica todas en nuestro continente, es el hecho de que fuimos *descubiertos*... Cristóbal Colón es el Mirócleles de América. Porque fuimos descubiertos, por eso no más, resultó que nuestros padres, los aborígenes, *vinieron de Asia*. Si nosotros hubiéramos descubierto a Europa, los europeos habrían ido de Venezuela, de Colombia o de México.^e Porque nos descubrieron, todo lo nuestro es malo y lo europeo es bueno. Por eso son buenos los congresos,^f y eran malos los gobiernos^g patriarcales que teníamos. Éramos^h buenos amigos y enemigos buenos. Los Pizarrosⁱ impusieron su moral: bueno es engañar... Continúad vosotros, queridos bogotanos, el desarrollo de esta tesis; yo no soy maestro de escuela; algún esfuerzo debéis hacer vosotros, y sobre todo no hagáis más sonetos, cerrad el Congreso y preferid vuestras mujeres a las europeas que vienen por el canal de Panamá.^j Parece que Panamá esté destinada, desde que

^a o sean

^b del indio Uribe

^c fui

^d caminado: [Si bien los dos puntos contribuyen a “presentar de manera clara en el texto escrito las relaciones entre las unidades lingüísticas” (OLE, 2010, p. 356), en este caso su uso dificulta la percepción de estas relaciones ya que se usan de manera repetida en el mismo enunciado, por tanto, se reemplaza por punto y coma].

^e Méjico

^f Congresos

^g Gobiernos

^h Eramos

ⁱ Los Pizarros [Cuando un nombre propio es compartido por varios individuos, en este caso los hermanos Pizarro, se asimila a un nombre común, por lo que se admite su uso tanto en forma invariable como en plural (NGLE, 2009). Para respetar en usus scribendi del autor se conserva la marca de plural].

^j Canal de Panamá.

fracasó el sueño de Bolívar, para ser el lugar y el canal de toda la bajeza extranjera... ¡Es tierra de latrocinio!

Ahora, ¿cómo se consigue manifestar por canales abiertos, sin embolias, la individualidad? Mediante métodos. Yo soy el hombre destinado para hablar de método. Cuando pronuncio esta palabra, salta dentro de mí el alma, así como el feto en la preñada. ¡Qué bello y qué raro; pero cuán lógico: Fernández, el de las embolias, el que no tiene personalidad, es el nuncio⁸ de la personalidad y el destructor de las embolias! Es porque nadie en la tierra aborrece a otro como yo aborrezco al hijo del alcohólico Mirócleles, al hombre que nació con dientes, como fruto madurado en alcohol, y que mordió a su madre en el pezón izquierdo...

El hombre ha vivido en la miseria y el vicio;^a ha abusado y corrompido todos sus sentidos y músculos; ha logrado hasta convertir la boca en vulva, hasta sentir placer en los hedores de la putrefacción. El hombre es hijo de Adán y este^b era Mirócleles en el paraíso. Somos un enredo de embolias, semejantes a ovillos de hilo cuando un niño juega con ellos. Y resulta que nuestra bella individualidad no puede fluir por esos canales obstruidos.^c Hoy día, el hombre no manifiesta sino los vicios, las formas viciosas de obrar, y su alma está oculta, en espera de un libertador. El caso del hombre es el mismo de Manuel Fernández.

Nos libertaremos por medio de los métodos. Sométase cada cual a una disciplina; yo no deseo imponer las mías; las cuento como ejemplo. Método es modo de hacer una cosa. La virtud del método está en él mismo, en obligarse uno a vivir de un modo que no sea el heredado, aquel a que acostumbraron nuestras células los antepasados. ¿Qué me importan los antepasados? Yo debo autoexpresarme.^d En los actos a que estoy habituado se manifiestan Adán, Eva y Mirócleles Fernández; ahora me toca a mí. Por eso voy a darme un reglamento para hacer las cosas, aunque sea absurdo, aunque sea rezar el padrenuestro^e al revés. Mi objeto es destruir en mí la costumbre, y, cuando lo haya logrado, mi alma se aparecerá y tendremos un niño nuevo, una danza nueva, y no estas eternas cosas viciosas, heredadas, imitadas. ¡Cuán terriblemente perjudiciales y necios son los descendientes de grandes hombres:^f no hacen nada!^g están ahí como retratos, haciendo caras y esperando que la gente vaya a conocerlos...

Un día, al salir del cine, sentí y escribí lo siguiente:

He^h tenido el premio de un ritmo lento, las ventajas de la medida y de la propia posesión. A medida que practico este ritmo, voy siendo dueño en mí de todas las cosas buenas; ya

^a vicio,

^b éste

^c obstruidos

^d autoexpresarme [*El prefijo "auto-" no hace parte del sistema lingüístico del español. Se trata de un error de tipografía ya que el mismo concepto "autoexpresión" es retomado y desarrollado por González Ochoa en su ensayo Los negroides (1936)*].

^e Padrenuestro

^f A, B, C: de grandes hombres / D, E: de los grandes hombres

^g nada; están

^h «He

comienzo a ser muy feliz y percibo a diez pasos la suprema felicidad que me abrasará cuando me posea totalmente.

Quizá^a yo pueda anunciar al hombre un paso nuevo, una danza novísima. Quizá pueda suceder que yo sea un *anunciador*.

A juzgar por las alegrías espirituales que amanecen en los días de mis treinta y seis años, *un niño nuevo* y risueño pisará otra vez la hermosa tierra, esferoide y tibia. *Un ruido alegre de cascos hiere mi oído*.

Como veis, señores, el cinematógrafo, con sus novelas en que triunfa *el bueno*, ejerce sobre mí un poder excitante.

Mis métodos consisten en un gran cajón de fórmulas. Por ejemplo, irme yendo (notad la belleza de estas dos inflexiones verbales: el verbo *ir* en infinitivo reflejo y en gerundio, indica lentitud y voluntad de irse; irse es ir con toda el alma. Por ejemplo, si me insultan en mi patria y me voy disgustado, digo: “Yo me voy...”^b Pero un agente viajero que va para Venezuela dice:^c “Voy a Venezuela”); en irme yendo, repito, para Venezuela, la patria del Manuel Fernández que deseo llegar a ser. Venezuela es la tierra de Bolívar y todo suramericano es venezolano. Irme yendo para allá, en busca de Bolívar, la única energía del continente. Es el único americano que dominó a los extranjeros, que tuvo orgullo territorial y una concepción propia de gobierno. Me iré y en todo río me desnudaré y cogeré de sus arenas tibias y me las restregaré en mi vientre para asimilarme energía cósmica y curarme así la parálisis de un segmento intestinal. Dormiré a la sombra de todo árbol apacible, y tendido boca arriba soñaré con la figura y modos del Fernández futuro, chorreante personalidad. Buscaré así mis universidades en Suramérica. Libertador no significa, ni Bolívar lo entendía así, aquel que suelta las pasiones de la canalla,⁹ sino el hombre fuerte en cuya presencia sentimos que la vida es hermosa; todo aquello que nos estimula, aquello que nos liberta de nuestras limitaciones y embolias es libertador.

Estáis oyendo la confesión del que busca vitalidad. Voy a leerlos, de mis notas diarias, las siguientes:

10 de marzo de 1931.^d —Me admiro de mi cobardía. Anoche resolví vivir moderadamente. La resolución era firme, pues necesito comer, beber y fumar moderadamente. Tengo ardores estomacales.

Ahora, a las nueve de la mañana, ya bebí aguardiente y fumé cuatro cigarrillos. Así no voy a ningún nirvana. La mixtura de sangres me hizo débil; tengo treinta y seis años; me faltan catorce para morir. ¡Un bachillerato! Ya puedo medir mis años probables por un bachillerato. ¡Qué terrible! Y, ¿qué aprende un hombre en catorce años? ¿Qué puede hacer un hombre en catorce años, los últimos, aquellos en que la sustancia nerviosa está degenerada

^a »Quizá [Por cuestiones de actualización ortográfica se prescinde del uso de las comillas de seguimiento, utilizadas anteriormente para dar continuidad a citas y pasajes de más de un párrafo. En esta edición se optó por utilizar una sangría más pronunciada y un tamaño de fuente menor para marcar tipográficamente estos fragmentos extensos].

^b Yo me voy...

^c Venezuela, dice:

^d [Ver Anexo 3].

y no reacciona? Porque yo soy prematuro y no pasaré de los cincuenta; los Fernández mueren pronto.

En consecuencia, resuelvo: para gozar y ver panoramas nuevos, seré desde ahora, nueve en punto del día 10 de marzo de 1931, un pequeño héroe, un pequeño hombre virtuoso. El método para conseguirlo: apenas me acometa una debilidad, apenas me susurre al oído los sofismas de “¿qué importa?”, “no te atormentes”; apenas grite y babeo una debilidad, cogeré este libro de mi vida y paladearé las dulzuras y consecuencias de mi futuro heroísmo. Diré: “Cuán bello este heroísmo oscuro, familiar, consistente en no comer sino por ordenación y medida; en no pensar sino en lo que me ordeno; en no hacer sino lo mandado por el general en jefe de mi cuarto. El general en jefe es esta lucecita que titila dentro de mi corpachón, dentro de mis huesos, músculos y vísceras alcohólicas... No será vida virtuosa y heroica como para que hablen de ella en los periódicos, ni para merecer que guarden mi pelo y cartas y me hagan estatuas, sino para que muera serio (sin mucha seriedad tampoco), sin palabras jocosas y sin pánico.

Porque si muriera hoy, sentiría que tengo un saco de tierra que me dobla y me contrae el gesto. Tal como estoy viviendo, llevo un guarniel^{a10} como el del antioqueño, lleno de uñas, mecheros, piedras, centavos y mugre...

Yo sé todo eso de que “el hombre no es libre”, “no tiene la culpa”, “Dios no lo ha de castigar por ser como es”, etc... Pero *el hecho* evidente es que uno se critica, es un juez que habla recio y dicta la sentencia siempre que ocurre algo grave, como una muerte de un ser próximo, un rayo en la iglesia de San José o un viaje por caminos oscuros. El hecho es: uno vive y se juzga como responsable de sus actos; no importa que razone cien años en contra; y antes de morir hay un instante en que uno se juzga definitivamente. Yo soñé que estaba agonizando y que me juzgaba. Me dirán: “Eso es un instante”. Un minuto, psicológicamente, no existe. Si uno está gozando, los días son nada; si está sufriendo, un segundo son siglos. ¿Quién no ha esperado a la mujer deseada que prometió ir, o no ha esperado, enfermo, a que amanezca?^b

Seré un obsesionado de mi idea. De este libro no me separaré. A él correré siempre que esté débil y diré: “¡Ay, ay, mamá, madre, mamá, socorre al fruto de tus entrañas, al alcohólico Manuel, a quien persigue una fiera!”.

Y también gritaré: “¡Venga, venga el padre que me creó, el formidable Mirócleles, que me persigue una debilidad y no *quiero* que se aumente el plato de la balanza en que van mis pecados!”.

Ayer le di 0,05^c a una mujer, a pesar de que mi tío Abrahán hace tres meses que no me da la renta, y dije: “Oiga bien, usted, juez, conciencia que se ha de sentar al borde de mi cama dentro de catorce años o antes a hacer cuentas y liquidarme: no^d olvide el sacrificio de estos cinco centavos”.

El criterio es muy seguro. Lo que me deje contento después de hecho es bueno; viceversa, es malo. A lo que me sienta impulsado por costumbre ancestral, es malo; es bueno

^a O: carriel / A, B, C, D, E: guarniel

^b O: Documento sacado de mis apuntes acerca del momento en que uno se juzga para antes de expirar / A, B, C, D, E: [Fragmento elidido].

^c 0.05 [Según la Ortografía (2010) el uso de coma o de punto en la escritura de decimales está supeditado a la zona geográfica; en el caso de Colombia se prefiere la coma].

^d No

lo que perciba como tal mi razón, el hijo de Julia Uribe, sin que atienda al gusto del niño de los tres dientes... Yo soy malo, pero en mí hay otro que sabe cómo debe manejarse *el bueno*.

Los hechos que me han conducido a esta resolución: a)^a mis experiencias anteriores, olvidadas aparentemente, pues la vida es unidad lógica; b) la muerte del perro de Jorge; c) la agonía de Epaminondas;^b d) mi madre, que vive en mí, y la parte mala de mi padre, que se hipertrofió en mí; e) un amanecer en que desperté como si hubiera tenido una^c conferencia con uno ya muerto; mi alma despertó como si la hubieran convencido.^d También influye la creencia de que tengo un cáncer en el duodeno.

En fin, este libro es para mí. Las palabras serán únicamente las que expresen mis ideas: libro duro, de regímenes, no es para que me admiren. Es un cuaderno en que llevaré mi contabilidad, en donde cantaré mis triunfos y lloraré mis derrotas.

Mi primo Ramiro,¹¹ un niño de cinco años,^e puso flores al diablo en un rincón de la casa “para que no lo vaya a quemar mucho en el infierno”. Yo también quisiera comprar al juez que se sentará al borde de mi cama, veinticuatro horas antes de expirar, un día de estos catorce años siguientes, a liquidarme: $1931 + 14 = 1945$. Entre 1931 y 1945 está ese día. El sol saldrá o nublado o brillante. Las mujeres cuchichearán, y, como no han tenido tiempo de bañarse y componerse, olerán mal; mi agonía y muerte aterrará a mis amigos y parientes; tendrán la boca seca y al otro día estarán persiguiendo a las cocineras. Así es la cosa.

Ayer^f me gustó mucho José Emilio,^g mi primo médico, porque me dijo que moríamos generalmente como nacíamos, inconscientemente. ¡Eso es! Que la vida mía en Medellín sea como una preñez y que me paran... Pero es claro que mi debe,¹² mis pasiones, mis impulsos, deben saldarse. ¿Cómo diablos podemos ser iguales santa^h Teresa y yo? No creo en el infierno, sino en la ley de causalidad, que es peor. ¡Yo seré mi hijo, o sea Manuel Fernández, que evoluciona hacia Dios, pero tan lentamente...!ⁱ

En fin, algún día publicaré mi diario y se podrán ver todos mis métodos.

Para terminar,^j os diré que espero encontrar en la sinergia glandular del general Gómez,¹³ presidente^k de Venezuela, en su mano fuerte y peluda, un estímulo.

Tengo esa esperanza porque hasta hoy no he conocido hombres, sino pedazos de humanidad, cabos de hombre, y solo^l en el cine he encontrado estímulos. Un hombre grande, vivo... Vivir un mes al lado de un hombre de voluntad, ¿no me servirá para librarme de las

^a a), [*“Las letras o números que introducen elementos de una clasificación o enumeración pueden escribirse entre paréntesis o, más frecuentemente, seguidos solo de paréntesis de cierre”* (OLE, 2010)]

^b O: Heliodoro / A, B, C, D, E: Epaminondas

^c une

^d O: con uno ya muerto y me hubiera convencido de que estas cosas aparentes no aparecen. / A, B, C, D, E: con uno ya muerto; mi alma despertó como si la hubieran convencido.

^e O: Hace poco, mi hijo Ramiro, cinco años / A, B, C, D, E: Mi primo Ramiro, un niño de cinco años

^f O: Antier / A, B, C, D, E: Ayer

^g O: José Vicente / A, B, C, D, E: José Emilio

^h Santa

ⁱ lentamente!...

^j terminar

^k Presidente

^l sólo

embolias, para olvidar que nací en alcohol y con dientes, y que mi padre escribía con el Indio Uribe literatura meníngea?

Esta conferencia me hizo admirador decidido de Manuel Fernández, mi paisano. En Bogotá convinimos todos los letrados en que se trataba del gran psicólogo de América. Fui a visitarlo. Lo encontré borracho y fumando. Le manifesté mi admiración:^a “Usted, en el tablado del teatro, parecía un poseso, un fundador de religión; si yo pudiera, lo seguiría a usted en su viaje”. Estas frases le disgustaron, me cogió del brazo, y, llevándome al balcón, me dijo:

—Yo soy un esbozo de hombre, bebo y fumo. Solo por días, después del cinematógrafo, soy una lejana promesa. Mire cómo se pone el sol, solemne y lejano; bello por solemne y lejano. Estos criados no me oyen; por el teléfono no me entienden cuando fumo y bebo; parece que mi voz saliera muerta. Cuando salgo del cinematógrafo^b todo es fácil. La vida se echa ante mí como pava en celo. Las mujeres me sonrén. Pero después todo se va alejando; y entonces, las mujeres bellas a quienes desprecié durante mi grandeza, porque durante mi grandeza soy casto y duro como una definición bien hecha, huyen de mí y yo las busco. Y apenas estas^c me desprecian, busco a las sirvientas del hotel y huyen horrorizadas; y bajo hasta las putas, y me tratan con apresuramientos. Y entonces me hundo en la suciedad, y apenas estoy ahíto^d y herido me voy al cinematógrafo, y al ver una cara enérgica, una bailarina que baile con el alma en las piernas como alas, alcanzo a ver allá en el cielo a mi espíritu lejano y solemne y siento lo bello de la vida, y lloro, y se iluminan mis ojos, y doy conferencias acerca de las cosas que yo voy a hacer y a ser, y se renueva el ciclo... ¡Cuán bella y cuán fea es la vida! Me iré contigo a Venezuela.

^a admiración.

^b cinematógrafo, todo

^c éstas

^d ahito

Infancia de Fernández

En la carretera que conduce de Medellín a Girardota, cerca de Bello,^a hay una casa vieja. Las puertas parecen de tablas de ataúd, según se las comió el tiempo, el viento, el sol y la luz. Es una casa pobre. En las tablas de una de sus ventanas se lee lo siguiente, escrito con lápiz y muy borroso: “El 24^b de abril de 1905 murió el ternero de Manuelito”. La letra es infantil, y el sentimiento que trasciende de la casa abandonada, las puertas decaídas y el letrero, es metafísico. Cuando leí eso, me quedé en el silencio de la carretera, mirando a los cañales del río Aburrá como en éxtasis. Yo andaba reuniendo datos acerca de Manuel Fernández, con quien partía para Venezuela, “en busca de estímulos vitales”.

Allí nació Manuel,^c en 1895, a las tres de la mañana, con dientes, o sea,^d *el filósofo de Suramérica y de la personalidad*.

Tenía Fernández,^e cuando escribió eso, siete años. Fue lo primero que escribió. “El 24 de abril de 1905 murió el ternero de Manuelito”. Nótese, como lo dice él, que en el hecho de llamarse a sí mismo en diminutivo revela su falta de dureza, de firmeza de voluntad; se revela que mordió a su madre y que no tuvo sus cuidados y que el ebrio de don Mirócleles lo abandonó al trato cruel del tío materno, Abrahán Urquijo.

El hecho de morir el primer ser querido lo dejó aterrado y grabó la fecha. No hay ahí ninguna consideración expresa: es la constancia de un hecho; pero tácitamente dice el deseo de grabar el dolor en el tiempo y el espacio. Comentando esta frase, me decía Fernández:

Es una frase sencilla de niño y me sucede ahora con ella exactamente igual a lo que me pasa con Emerson o Carlyle: que no puedo leerlos, porque cada proposición repercute en mí, en serie de ecos espirituales..., como si yo fuera un atambor y ellos fueran bolillos.^f

Poco importa, para lo trágico del dolor, que el primer ser querido que muere sea la madre o el animal doméstico, pues lo esencial es que ese primer dolor es el que nos libra, en poco o en mucho, de las apariencias y nos hace *ánimicos*. El mundo de los sentidos es una apariencia desvaneciente, y detrás está la esencia, dice el que se hace filósofo con el primer dolor. A costa de lágrimas es como se intuye a Dios. Así, yo perdí a los siete años un ternero en quien había puesto mi amor filial, y escribí una frase sincera y profunda. Todo lo que brota del alma tiene necesidad de expresarse, ya sea en el gesto, ya en la actitud o con tiza, sobre las puertas. Y mira lo que soy yo. Durante mis euforias, cuando salgo del vicio, cuando saco a la luz mi cabeza, así como aparece la lombriz cuando se levanta el cespedón, me veo un hombre frío, controlado, capaz de todo, y he soñado que mi biógrafo, el biógrafo del

^a O: Copacabana / A, B, C, D, E: Bello

^b O: 23 / A, B, C, D, E: 24

^c O: Manuel Elías Correa / A, B, C, D, E: Manuel

^d o sea

^e O: Tenía el padre Elías / A, B, C, D, E: Tenía Fernández,

^f O: badajos / A, B, C, D, E: bolillos

Fernández que deseo ser, escribirá: “Me admiro de que Fernández, a quien vi vestir el cadáver de su padre con la misma sonrisa con que miraba los árboles, a los cinco años diera ese grito doloroso por la muerte de un ternero. ¡Cuán bella es la filosofía, que hace a los hombres inmutablemente dulces y tolerantes! Tan grande fue su reacción por la muerte del ternero^a que se desprendió de las apariencias. Este niño sería el que después me habría de recordar lo que dice Jenofonte acerca de Sócrates: “Ninguno gustaba más de la belleza y ninguno se apartaba más fácilmente de los seres bellos”.¹⁴

En los cuadernos de Fernández encontré esto:

“El 24 de abril murió el ternero de Manuelito”. Si esta frase tiene ecos en mí, debo analizarlos:

1.º *Ternero*. Tierno. Los ojos de un ternero mamón son el círculo de la divinidad. Sus correrías en el espacio de cien metros de prado, alrededor de la vaca, son gracia. Ahí se forma y refresca el concepto de *gracia*. El olor de su vaho es el concepto de leche y de campo durante la mañana.

Semejante a un ternero conozco apenas un burro y un ratón recién nacidos. Pues yo tuve mi primer amor por un ternero. Ahí revelé lo heredado de mi madre, lo que duerme en mi cuerpo de alcohólico hereditario y que de vez en vez rompe la capa de hielo de mis embolias. Ansia de belleza, belleza social, belleza interior, aspiración a lo perfecto.

2.º Gran dolor por la muerte del ternero, al punto de actualizarse el deseo de eternizar ese dolor. Murió el ternero que me descubrió a mí mismo, en cuanto soy Dios. ¿Cómo pudo morir la ternura, la alegría, la adoración ante el universo? Eso significa mi frase de niño.

Todos estos seres del mundo y estos sucesos del mundo nos descubren al Dios escondido en la zarza. Lo mismo pasa con la muerte de los padres, hermanos, maestros y amigos.^b

^a ternero, que

^b [Algunos fragmentos de la libreta se relacionan en contenido con los de la novela; sin embargo, estos no fueron incluidos en la edición príncipe. Algunos de estos pasajes tienen más de cinco líneas, por esta razón preferimos reproducirlos al final del texto en un apartado de anexos. Ver nota I].

Don Mirócleles Fernández

Manuel era hijo del abogado don Mirócleles.^a ¿Cómo fue que su madre lo puso Mirócleles? ¿Cómo fue esa intuición? Las cosas que hizo tenían que ser hechas por Mirócleles, no por Alfonso o por Clímaco.^{b15} Todo en el universo es perfecto, es lo que debe ser. Ramón y Julia son perfecto matrimonio; ella *tenía* que casarse con él. Nada hay en el universo que no sea una necesidad lógica, una cadena de causalidad. Pedro y Elena: él necesitaba una mártir, y ella, un martirizador. Cuando la alaban porque es una mártir sumisa, pienso: “¡Pero si ella es mártir de nacimiento, desde su vida intrauterina y ancestral!”. El matrimonio de los padres de Manuel. ¡Qué bella necesidad! Estudien bien, observen, y verán que todo se explica y que es preciso sonreír...

Yo me resisto a que Manuel sea hijo de Mirócleles. Me resisto a aceptar que sea hijo de este viejo, pero no hay remedio; era su hijo y si pensamos detenidamente sonreiremos. Nada se une, ningún mensaje nos alcanza, que no sea por la ley de causalidad. Todo lo que se junta tendía a juntarse. Todo lo que sucede iba a suceder desde los comienzos de la apariencia. Así, es muy necio discutir si uno debe casarse por amor o por conveniencia, etc. Uno se casa con el ser afín, va hacia él, como el espermatozoo va coleando vagina arriba en busca de su óvulo, sin filosofar. Generalmente la filosofía es un entretenimiento en el camino irremediable hacia la bóveda del cementerio. El conjunto del espacio y de los sucesos es la perfección de las perfecciones, metafísicamente hablando. En todo caso, don Mirócleles Fernández y doña Julia Uribe se casaron por amor. ¿Cómo podría yo cambiarle el padre a Manuel?

Don Mirócleles era oriundo de Sopenetrán, el pueblo de los aguacates, cercano al bello río Cauca, en donde las mujeres son ardientes. Su origen es borroso. ¿Quién diría, al verle esa imponencia, ese señorío en llevar su carne abundosa y alcohólica, que aprendió abogacía en la cárcel?

Pequeño. Un metro con cincuenta. Grueso y sin cuello. La cara pegada a los hombros; caía sobre el pecho en varias secciones la papada o gordo de la barba, de modo que no había barba, sino una cara aplastada que ocupaba desde las mamilas hasta el sombrero de copa. El vientre, el pecho y la papada eran tiesos, y así, la cara era temblorosa de autoridad, dirigida siempre al frente, al horizonte. Para voltearse tenía que hacerlo con todo el cuerpo; para mirar abajo, agachar todo el cuerpo. No se distinguía cabeza, y esa cara ancha, grande, temblaba de autoridad, de persuasión, y las gafas solemnizaban unos ojos doctorales y enfáticos, pequeños y buscones. Todo ese cuerpo era autoridad, todo él era persuasión de ganar el pleito. Yo le oí preguntar por sus negocios en las secretarías. Los abogados graduados, los del

^a O: D. Mirócleles Arango. / A, B, C, D, E: don Mirócleles.

^b O: no por Clímaco o Zacarías / A, B, C, D, E: no por Alfonso o por Clímaco

colegio del Rosario, balbucean, temerosos del secretario,^a de los asistentes. Todo es duda en ellos. Don Mirócleles abría su cartera, echaba para adelante su vientre, pecho y cara, y decía sonoramente: “Enrique Lalinde, contra José María Osorio y otros. ¿Hay papel? ¡Bien! ¡Vamos!... Sucesión de Dolores Bernal. ¿Aprobados los inventarios? ¡Bien...!”.^b Y lo despachaban primero, le abrían campo. Era^c una Universidad. ¡Oh, supremo poder de la sinergia orgánica! ¡Oh, supremo imperio de las armonías glandulares! ¿Quién manda? ¿Quién es el gobernador? El que nace para ello. ¿Por qué eligen al que no lo es? ¿Por qué los pueblos no confirman los nombramientos que hizo la naturaleza? Esos son los errores humanos. A don Mirócleles lo parieron autoritario y confiado en sí mismo.

Lo conocí rico, difamado por todos y buscado por todos. Le cedían la acera, como a los obispos, y le denigraban; decían que era ladrón, y le buscaban después; decían que era asesino, y le llamaban doctor y bajaban los ojos en su presencia. Algo de la divinidad había en este señor, y los hombres hablan siempre mal de seres superiores.

Su despacho de abogado era la casa de alegría. Llegaba el hombre perseguido, el quebrado fraudulento o no, y allí oían la voz gruesa y bella del mago: “No hay cuidado; ^d no perderá usted ni un centavo”. Pagaban la mitad al contado, firmaban un pagaré por el resto y salían felices, y dormían y comían como en los días buenos. Todo el que se entregaba a don Mirócleles se sentía seguro; era un dispensador de confianza en sí mismo. Demoraba los pleitos malos; y si los perdía al cabo de los años, decía al cliente: “Fue que ese hijo de puta de juez se vendió; pero apelaremos... Fírmeme este pagaré, para iniciar una tercera coadyuvante o excluyente, y alargar así el asunto, mientras cambian jueces...”.

Cuentan los envidiosos que la casa grande y bella de frente al Teatro Bolívar^e era robada; que eran robadas la hacienda y la casita de Bello, donde nació Manuel, en hermoso día del mes de diciembre. Que todo fue robado. Pero lo dicen quienes le deben el haberse sentido libres en la opresión, alegres en la desgracia, ricos en la pobreza. Es lo mismo que hablar mal del sol que calienta, pero lo hacemos a cada mediodía...

Me contó un juez picarón y lector de novelas que un día Mirócleles consignó quinientos pesos en el juzgado^f para hacer postura en un remate, y que no volvió por ellos. El juez lo llamó para devolvérselos. “¡No recordaba, doctor! Ya me los entregará después...”.

Así es como reinaba, sol generoso y magnánimo, dispensador de salud radiante y de silencio discreto para las debilidades humanas; jamás denigró a los que se le entregaron; era como los buenos enamorados. Bebía, pero siempre estaba solemne. Era su debilidad.

¿Puede un ser poderoso, o mejor aún, puede un ser humano no tener un lado sin linderos con Dios... con el alma indefinida? Amó a su primera mujer y amó a la segunda y a

^a Secretario,

^b ¡Bien!...»

^c O: Es una universidad / A, B, C, D, E: Era una Universidad

^d O: No hay cuidado / A, D: «No haya cuidado / B, C, E: “No haya cuidado [Se trata a lo mejor de un error en la transcripción del texto. La expresión “no hay cuidado” es una unidad fraseológica que quiere decir “no te preocupes” o “no hay de qué”; según el contexto se infiere que se trata de la primera].

^e teatro Bolívar

^f Juzgado,

los hijos de esta, como un loco. Ahí, en ese amor, era irracional. Sus dos mujeres y los hijos de la segunda eran dioses para él, y todos los que fueron sus vecinos saben que no ha habido padre ni marido como don Mirócleles. En la iglesia de San Antonio, él pagaba anualmente la fiesta del santo; todo lo que quisieran para la fiesta del santo de su segunda mujer, Antonia Barrientos.

Pero sentía odio por su primer hijo; su debilidad por las sirvientas, su debilidad por el aguardiente, que era lo único que no había podido dominar, se convirtió en odio inconsciente a Manuel. Este mató a la mujer adorada, y nació maduro, y de niño metía el dedo en los frascos de perfume y chupaba, y a los siete años lo vio^a pálido y tembloroso acariciándole los pechos a la negra Chinca.

No lo maltrataba, pero sentía irritabilidad incontenible en presencia de su hijo. Toda la voluntad enferma de don Mirócleles estaba encarnada en Manuel. Todos nos odiamos en cuanto somos débiles.

Y a sus otros dos hijos, Ernesto y Teresa, los amaba. ¡La niñez de Manuel! Veía llegar a su padre y entrar en su santuario, su mujer y sus otros hijos, así como entra el alma a Dios, transformada. ¿Cuándo elevó la voz, cuándo dijo lo que no fuera amor? Ernesto, bello niño robusto, aprendió a rezar en sus brazos. Una vez vio Manuel, cuando tenía ocho años, que cogió a Ernesto y lo apretó contra su pecho, le puso la cabeza contra su hombro izquierdo y le dijo: “Mi ángel, el dios mío, alma que está ahí encerrada, ruega por mí, hazme ir con vosotros a la eterna gloria. Perdóname todo; obténme el perdón de mis vicios y de mis latrocinios, que lo hecho es porque no puedo contenerme, y por amor a ti, y a tu madre y hermana, por amor a las cosas bellas: piedras, casas amplias, haciendas, amor, autoridad, grandeza...”.

^a vió

El Seminario

Así, para santificar quizá al hijo^a en quien veía el producto de sus bajezas, don Mirócleles llevó a Manuel, a los diez años, al Seminario de Medellín.

Manuel fue seminarista durante doce años. Se retiró, porque sentía un ansia. Escribía: “Dejo la puerta de mi alcoba abierta en la noche, como para que entre algo que me falta; si la cierro, se ennegrece mi alma; yo no sé decir qué es lo que puede entrar; quizá la belleza y^b la grandeza humanas”. Se retiró por esa causa, y el motivo o la fobia concreta de su ansia fue odio a los zapatos eclesiásticos, la forma más ruda que existe en el mundo de las formas, decía él.

¿Puede ser noble el espíritu de una institución que tenga tal forma de zapato? Es un zapato igual para todos, de suela gruesa, como de cuero crudo, sapo...

Había en el Seminario un rincón en donde tenían un gran depósito de una mezcla de aceite, carbón y otras sustancias; muchos cepillos pequeños, antiguos cepillos de los dientes y otros grandes, colgados en una tabla adherida a la pared. Llegaba el seminarista y hundía en la mezcla uno de los cepillos de los dientes y refregaba los zapatos, y después los frotaba con el grande. ¿Oía eso a pie de seminarista o el pie de seminarista huele a eso?

¿Se bañaban? De vez en vez todo el cuerpo y diariamente los pies el que sudaba mucho.^c En cada celda había una jarra y una jofaina^{d16} que servían para todo, cara y pies, y en las mañanas salía el seminarista con la bacinilla y encima la jofaina para el vertedero. Se debían poner la camisa de baño antes de quitarse los calzones. El seminarista no puede verse desnudo.^e

Comentario de Manuel acerca de su padre

Mi padre era una gran voluntad, un dominador; pero así como hay varias memorias y no siempre se poseen todas, hay varias voluntades, tantas como objetos de deseo, y mi padre era débil para el alcohol y para las mujeres. Yo heredé únicamente sus debilidades, y de ambos padres heredé el amor por la vida grande y bella, la cual es para mí, por ende, como una solemne y lejana tempestad en el río Cauca... Yo amaba a mi padre con infinita ternura, pues la antipatía que él sentía por mí era muy humana y era una nobleza de su parte: en mí aborrecía él sus debilidades...

^a A, B, C: santificar quizá al hijo / D, E: santificar al hijo

^b la belleza, la grandeza humanas.»

^c O: y diariamente los pies, los que sudaban mucho. / A, B, C, D, E: y diariamente los pies, el que sudaba mucho.

^d O: En la pieza había una taza y una jofaina / A, B, C, D, E: En cada celda había una jarra y una jofaina

^e O: El novicio no debe verse desnudo. / A, B, C, D, E: El seminarista no puede verse desnudo.

Mi padre caminaba bellamente.^a Todos los que iban por la calle *lo veían*. No había quien no advirtiese que mi padre iba... Entristézcase aquel a quien no vean. Varias veces me han dicho: “Hombre, no lo vi”, y yo sé que, efectivamente, a mí no me ven sino cuando salgo del cinematógrafo, de una película excitante, pues entonces voy de un modo que recuerda a mi padre. Hay algunos a quienes atienden porque dicen que son tal o tal cosa, personas de quienes se necesita saber la biografía para verlos. Eso es fama, y nada vale. Me gustan aquellos a quienes se ve y se les atiende *porque* llegaron, porque están. No necesitan fama. Ellos mismos son lo curioso; en su figura llevan su valor; eso es mérito intrínseco.^b Don Mirócleles se ponía el sombrero^c y toda la oficina lo sabía, por la mente de todos pasaba la imagen de mi padre poniéndose el sombrero. ¡Qué bello! El universo todo repetía: “Juan de la Rosa Madrid contra Rosa López”, cuando mi padre abría la boca redonda y pronunciaba esas palabras. *Os rotunda*. Boca redonda, piernas cortas, busto corto, todo él como muñeco de cera hecho por un niño, pero qué bello eso que se expresaba en los troncos de carne. ¡Muéstrame tus glándulas, padre! ¿Es en los testículos, como lo sostiene el doctor Voronov?^{d17} ¿Será^e en la flora intestinal?^{f8}

El doctor Rincón

Un caso parecido es el doctor Rincón,^h siempre joven de cuarenta años. Es médico homeópata y tiene perilla negra, cuadrada, y unos ojos escaldados de tanto ejercitarlos, mirando fijamente, sin parpadear. Camina como hipnotizador, como Onofroff,¹⁸ y todos le dan la acera. Cura a muchas viejas. Yo he ido por la calle con médicos graduados, que lo llaman yerbatero, pero que se bajan de la acera y lo saludan respetuosamente. ¡No seamos carajos! Yo iré a que me alivie de esta atonía intestinal el doctor Rincón, en vez de estos bizcos alópatas. La medicina es cuestión endocrina por parte del médico. ¡Los frascos de agua, con pequeña sustancia oculta, del doctor Rincón! Yo creo que les echa pelos quemados de su barba o de su pubis. ¡Y qué fuerza que tendrá un pelo de su pubis! ¿Dónde está su Universidad? Desnúdase y muestra su cuerpo varonil y dice: “*Ecce universitas*”.ⁱ¹⁹ El alópata abre su libro grande y me dice: “Tienes atonía intestinal, un segmento de intestino paralizado; toca aquí y verás. Yo creo que con dos píldoras tales y con un frasco de Petrolagar n.º 2²⁰ se

^a O: Mirócleles Durango camina bellamente. / A, B, C, D, E: mi padre caminaba bellamente.

^b O: Hay una anécdota en el Diario de Bucaramanga respecto a Bolívar que nos comprueba cuánto degeneró con su vejez prematura. Llegó paseando con edecanes a casa de una vieja, la cual creyó que Bolívar era el edecán y a éste lo atendió. Ay! Ya Bolívar era fama; ya Bolívar se había ido del cuerpo; ya no quedaba sino el capacho. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^c sombrero,

^d Voronoff [*en los casos en los que se presenten nombres extranjeros se procurará mantener la ortografía de la lengua de origen*].

^e Será

^f O: Es Dios como lo sostengo yo? / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^g O: Quién puede engendrar a Elías en Medellín sino este hombre que parece que se cree bueno cuando roba, que se cree Dios cuando defeca, que se cree Dios cuando está en la cárcel, que se cree que es perfecto haciendo lo que haga? No ha dudado jamás. ¡Creo que no ha dudado jamás de sí mismo! / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^h O: doctor Félix, / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

ⁱ *Ecce universitas*

te activa, ¿eh?”. Al diablo tú, joven bizco, que mis personajes serán hijos de Mirócleles o del doctor Rincón. La Universidad de estos jovencitos es el doctor Flery u otro hipnotizador; yo debo buscar la fuente, no los discípulos. ¿Cúyo^a discípulo eres, doctor Rincón? Soy discípulo de mí mismo. Yo soy la verdad. ¡*Ecce homo!*^b ¡Oye, medita; sigue a don Mirócleles hasta que lo describas de tal manera que en el universo literario no haya sino un Mirócleles,^c así como no hay sino uno en la vida! Eso es observar.

^a ¿Cúyo [El pronombre interrogativo “cúyo”, a diferencia del relativo “cuyo”, debe marcarse con tilde. Esta forma, prácticamente en desuso en la actualidad, equivale a “de quién”: “¿De quién discípulo eres, doctor Rincón?”].

^b *Ecce homo!*

^c O: El padre de Manuel Elías. Lo seguiré y meditaré en él hasta que lo describa de tal manera que en el Universo literario no haya sino un Mirócleles / A, B, C, D, E: ¡Oye, medita; sigue a don Mirócleles hasta que lo describas de tal manera que en el universo literario no haya sino un Mirócleles

Abrahán Urquijo

A la salida del Seminario vivió Manuel durante tres años en casa de su tío materno, Abrahán Urquijo, de quien nada ha querido decirme; estúdialo tú; yo no puedo; mucho de mi *hábitat* está explicado en ese viejo. He aquí mi estudio, que enumero por parágrafos:

I

Lo conocí hace cuarenta y ocho meses, cuando comenzó su negocio con los funcionarios.^a Tenía entonces la apariencia de cincuenta y seis años.

Da la impresión de que es el culminar fisiológico. Lo más imponente es el chaleco, vistoso, florecido, con una cadena de reloj que subraya su ombligo propincuo. En su dedo anular derecho luce una piedra amatista, barrigona también.

Pero, quizá más que el chaleco, sobresalen los ángulos de la chaqueta, que caen unos veinte centímetros más que la parte de las nalgas. Un bastón grueso, bigotes rectos, largos y perilla canosa; cara desafiante, miradas horizontales. Un porte marcial; parece ministro de Estado español. ¿En España había ministros así, parecidos a Abrahán, o Abrahán se parece a los ministros de España?

Su letra es de niño, balbuciente. Pensaba yo que había contradicción entre Abrahán y su letra. Debía tenerla de rasgos fuertes, anchos, letra nalgona; pero meditando me he admirado de la armonía cósmica; todo es lógico; uno puede no comprender algunas cosas de la vida y admirarse, pero la vida siempre es lógica como un serrucho. Hay orden lógico entre la esencia de Abrahán: conseguir una fortuna abusando de la rata, y su letra, letra de usurero, letra ratera, rastrera.

Así le decía yo a mi mujer: “¿Crees^b que un autor puede cambiarle el padre a su personaje? No te enojés. Es absolutamente necesario que Manuel sea hijo de don Mirócleles y sobrino de Abrahán. Pero es más, hija mía, amor mío: ni siquiera puedo cambiarle la letra a Abrahán”.^c

Advertiré que yo era juez en Medellín, juez de Abrahán, y de Juan Pablo, y de Marceliano y de Ramón, juez de Antioquia. Han dicho que los antioqueños son judíos; pero yo he averiguado que los judíos son antioqueños degenerados..., pues en Judea no se vio nunca tan elevada la rata.

Cuando comencé a estudiar a Abrahán, pocos días antes de salir con Manuel para Venezuela, me dije: Indudablemente que Manuel es una resultante de fuerzas psíquicas;

^a O: empleados. / A, B, C, D, E: funcionarios.

^b mujer. ¿Crees [teniendo en cuenta que este fragmento introduce una segunda instancia discursiva —del mismo personaje en un tiempo anterior al momento del enunciado— es necesario delimitar dicha instancia con comillas].

^c [Ver nota v].

cuando penetremos bien en don Mirócleles, Abrahán y todos los otros parientes, sonreiremos y diremos: “La vida es un serrucho en cuanto a la lógica”.

Abrahán da treinta pesos a un funcionario y le hace firmar tres letras de cambio por treinta pesos cada una, a diez, veinte y treinta días fecha. Un peso con cincuenta centavos por cada diez días de mora. Eso es como el doscientos por ciento mensual. Ahí está la prueba de que no somos judíos, sino que los judíos son antioqueños degenerados.

En 1928, durante el gobierno del señor Abadía Méndez, época en que se tomó prestado a los yanquis hasta ciento cincuenta millones de dólares, se pagaba puntualmente a los empleados y nada perdió Abrahán. Se enriqueció.

Todo el que toma dinero a interés cuando está ganando un sueldo es imprevisivo. Claro está que los deudores de Abrahán no iban a tener la fuerza de voluntad para someterse a la disciplina de pagar cuotas en determinados días. Si la tuvieran, no harían esos negocios. No ven. ¡Todo es lógico! Pues Abrahán ejecuta a sus deudores y los aprieta. Ningún arreglo, nada; que se demore el juicio; mejor que haya demora; más intereses. Si alguien lo insulta, él sigue tranquilo, silbando un aire vulgar. Esa es su reacción. Jamás se enoja en forma de palabras, sino que reacciona silbando y demorando los juicios, pues los empleados se desesperan con los sueldos retenidos.

2

Seguiré copiando de mis notas de observaciones, tal y como fui haciéndolas. Así el lector comerá pedazos de carne humana cruda: esa es la literatura de esta humanidad ansiosa de hoy. Somos antropófagos.

Ayer vi a Abrahán que entraba en la iglesia y saludaba a Dios con respeto, pero con cierta familiaridad, como si fuera su amigo íntimo o su deudor moroso, con solemnidad de ministro español, o como si fuera Dios su acreedor, y fuera a pedirle reducción de intereses, reducción del purgatorio. Después subió al tranvía para La América^a y se sentó regiamente, el cayado del bastón entre sus dos manos, y la vara entre las dos piernas abiertas, contra el ombligo propincuo... Resolví biografarlo, cumplir lo sugerido por Manuel Fernández; prometí que el jueves venidero lo seguiría; iré al frente de su casa y apenas salga lo espiaré desde la mañana al anochecer, para estudiar su *hábitat*. Este es el verdadero método biográfico con hombres vivos. De la vida formal ascender a la esencia. Con muertos ya, hay que hacer algo semejante, reconstruir su habituación. ¿Qué tiene que ver Abrahán con Dios? ¿Qué relaciones puede haber entre Dios y Abrahán, el tormento de familias y de viudas inermes? ¿Qué dirá Abrahán al Dios de Jacob y de Moisés? ¿Qué relaciones hay entre el *anotocismo*²¹ y el Dios de Abrahán, de Jacob y de los Macabeos? ¿No quisiera el lector saber qué dice Abrahán a Dios? ¿No daría el lector la tercera parte de su sueldo, renta o emolumento por meterse en la conciencia de Abrahán? Si yo lo descubriera, ¿no sería justo que me invitasen de los Estados Unidos, así como invitaron a Einstein?

^a «La América»

No pensaré sino en él. La atención crea el interés, y viceversa. El método científico consiste en observar, observar el fenómeno. Y es muy importante el asunto observado, porque así comprenderemos el alma de Manuel Fernández y eso nos iluminará lo que va a pensar de Venezuela. Así, pues, importa el estudio de sus parientes.

Primero que todo diré que Abrahán vive ya en una casa de La Playa,^a el barrio de los ricos, cerca del puente que hay en la carrera El Palo;^b que sus hijas son dos bellas entre las bellas, y sus hijos son hermosos; bellezas carnalmente abundosas. Cuando pasan por mi lado pienso que así debía oler el paraíso cuando Dios estaba haciendo las nalgas y el vientre de Eva. Ese día el mundo olía a carne, a mariscos. Esta familia es la florescencia de la carne. En ella hay un secreto fisiológico. ¿Cuáles glándulas son ahí supranormales? ¿Cuáles producen esa belleza del cutis, esa frescura de los tejidos muscular, adiposo y conjuntivo? ¿De dónde ese florecer de nalgas y vientres? Porque esta familia es belleza fisiológica. Impresiona solo la mente instintiva. Vienen a las narices, tacto y gusto, complejos de coito sano, parto fácil, defecar agradable, tranquilo, y abundante y clara orina...

Pues bien, me haré su amigo. Venceré la repugnancia que siento de que me vean con él. Dirá la gente que voy a empeñarle las joyas de mi mujer o a venderle mi sueldo.

Pero algún sacrificio ha de costar esto de suministrarle al mundo una biografía de Abrahán.

Me interrumpo para hablar de Rosalía,^c parienta de Manuel. Esta se ha entregado a varios. No puedo equivocarme. Tiene un modo de hablar, de mirar, de sentarse, en fin, en toda su habituación se ve que ha traspasado muchas barreras. Es una experimentada. Es como un filósofo viejo, un viejo químico, etc., que, como han experimentado mucho, se parecen a las mujeres como Rosalía. Rosalía y los sabios han perdido la inocencia. Cada célula de su cuerpo es sabia y no se admira, no se sobresalta. Nada más parecido que una ramera vieja y el conde Keyserling^{d22} cuando habla de América... ¡Como^e el conde conoce toda América! ¡Parece que hubiera dormido muchas veces con toda, toda América!...

Pero en Rosalía hay tesoro de amor, como en toda mujer.^f Voy a hacer ejercicios de intuición con esta prima de Manuel. Parece que no le importa el espíritu. Tiene un mirar desenfadado y un modo de llevar la blusa desenfadado. No quiere al marido, o al menos no

^a la playa

^b «El Palo»;

^c O: Blanca Soler / A, B, C, D, E: Rosalía

^d Kayserling

^e ¡Cómo

^f En esto se diferencia del conde [N. del A.].

le quiere psíquicamente. Esta mujer no ha sufrido. En la familia de Manuel hay mucha carne y mucho espíritu. Rosalía carece de la profundidad que da el dolor. El placer físico superficializa, al contrario del dolor.

Abrahán, ¿tendrá profundidad? ¿Será profunda su pasión por la rata del interés?^a

Tengo los pies húmedos y fríos. Yo creo que no permanece joven y profundo sino el hombre frío, casto por naturaleza. Entonces, ¿por qué es profundo Manuel, que siente como un golpe ante toda mujer bella, o sea joven? ¿Será porque le duele la mordedura de la carne? ¿Será porque al gran misticismo heredado de Mirócleles le pesa el florecer de nalgas que hay en la familia Urquijo? Voy a tener que profundizar en biología.

5

Ayer seguí a don Abrahán. Desde la una y media estuve esperando a don Benjamín, mi secretario, en la plaza Bolívar. Fuimos a buscar a Abrahán a la Cruz y a la catedral. “Debe estar saludando a su amigo”, pensé. Telefoneamos a su casa con nombre supuesto. Estaba durmiendo. Nos instalamos al frente de su casa, en una banca rota. Salió una niña bellísima, bella flor de carne... A las tres y media salió él retorciéndose los bigotes, con el chaleco desabrochado. Le seguimos. Comenzó a abotonarse. No entró en la iglesia; saludó a Dios dos veces desde la puerta. Nos montamos tras él en el tranvía que va para Robledo. Pretendí conversarle, pero no adelantaba, contestaba con monosílabos. “Sí, la situación está muy mala...”^b Se despidió, como para no ir con nosotros.

6

Vi a Abrahán Urquijo de perfil, con la nariz contraída. Me dio^c la impresión del desesperado en pos del dinero. Tiene una gran ansia. Es un principiante el que le da importancia a los deseos terrenos,^d oro, fama, etc. La vida del más rico y del más influyente en los destinos de un pueblo es apenas una línea en una historia de la humanidad en veinte tomos. Lo importante es gozar del instante, en el cual está todo. Todo el tiempo, el espacio y el goce. Atento al instante y hundirse en él y estarse ahogando en el infinito. Abrahán entra diariamente a la iglesia. Dios es su acreedor. ¿Lo perdonará o lo tratará como él ha tratado a sus deudores morosos? No sé. Coexisten en Abrahán un ansia desesperada por riquezas y un gran tormento místico. Ayer, al sacar el pañuelo, se le cayó un rosario y lo recogió con solemnidad. Hay un lado noble en este barrigón. Por un lado está sin alinderar con el predio común que llamamos Dios, la fuente de la vida. ¡Pobre barrigón del chaleco, cómo sufres y gozas! Igual a mí. Deseo desprenderme de lo que no es mío, botar el lastre y no lo hago.

^a O: Será profunda su pasión por el dinero? / A, B, C, D, E: ¿Será profunda su pasión por la rata del interés?

^b mala....»

^c dió

^d A, B, D, E: terrenos / C: terrestres

Respecto de Abrahán —esto es tomado de un diario—,^b diré que hace días que no lo observo. Otras preocupaciones me han tenido agarrado. Le recomendé a don Benjamín que le preguntase adónde se había ido el domingo que lo dejamos en la plaza de Robledo. No lo seguimos, porque cogió un sendero, y comprendería que lo espiábamos. Dizque se fue a unas tres cuadras de la plaza a ver un solar^c que tiene allí, en donde piensa construir una casa campestre. Sueña en riquezas, en cosas bellas, en piedras bellas, en oro bello, en sus chalecos, sus bigotes, su importancia, y entra a la iglesia a ver a Dios. ¿Cuánto daría el lector por saber qué relaciones hay entre Dios y don Abrahán?

Me dijo^d don Benjamín que uno de estos días de fiesta yo me había perdido un gran suceso. Me había ido a pie por el camino para Robledo a recordar a Marco Aurelio, el paje que tenían en casa cuando mi niñez y que se orinaba en la cama como yo.

—Usted perdió una gran cosa, doctor: Abrahán, en la procesión del Santísimo, en la catedral; la procesión daba la vuelta por las naves y Abrahán se iba volteando de rodillas, a medida que el Santísimo adelantaba. *Así como el girasol sigue el curso de Febo.*

—¡Hombre, Abrahán es atraído por Dios así como el girasol por Febo! Pero lo grave es no podernos meter en su interioridad y saber qué dice a Dios, qué experimenta en su presencia. ¡Debe ser un gran pánico! Dígame, ¿es amigo de los sacerdotes?

—Sí, los palmotea en el hombro con mucho cariño y solemnidad. Son como primos hermanos.

Una cosa que admiro en Abrahán es que no se enoja. Dizque le dicen hijo de puta los empleados a quienes ejecuta, furiosos, y él tararea un aire...

Me cuentan que riñe mucho en su casa. Una de las dactilógrafas de los juzgados me lo contó. Vivió vecina de él y oía diariamente que el viejo gritaba y maldecía. Sus bravatas provienen de que gastan más de lo que él dijo. “¡Orden!”. “¡Yo mando!”. “Ya dije cuánto era el presupuesto y no se pasen”. “¡Me quieren arruinar estas malditas mujeres!”.

Anteayer fui al embargo y depósito de una casa. Se encontró que ya es de propiedad de Abrahán. Dizque tiene como setenta propiedades compradas en estos días. Está jugando al alza. Como en Colombia hipotecaron en los bancos casi todo a precios altísimos, en esta crisis no alcanzan a pagarse los acreedores. Abrahán va y dice al deudor amenazado: “Su casa vale apenas lo que debe, y esto quién sabe. Tome diez pesos y otórgueme escritura de venta. Yo pagaré la hipoteca y usted se librerá de los pereques y gastos del juicio”. Y Abrahán demora los pleitos, como rábula, y se gana los arrendamientos y al mismo tiempo especula al alza. Dice: “Si Olayita —así llama a nuestro presidente—^e logra vender los petróleos y

^a [Véase Anexo 4].

^b (esto es tomado de un diario),

^c O: terrenito / A, B, C, D, E: solar

^d O: contó / A, B, C, D, E: dijo

^e (así llama a nuestro Presidente)

negociar el monopolio de fósforos y conseguir dinero barato en casa de su amigo míster Hoover,²³ yo seré un millonario”.

Tiene un hijo, alto, buen mozo, imponente, que es dentista en el Sinú, en Montería. Allá le envía dineros Abrahán y él compra becerros y alquila potreros para echarlos a pacer. “Como el ganado está muy barato... Los terneros crecerán y engordarán con el alza de valores, apenas Olayita haga de las suyas. A tres pesos el becerro, y dentro de dos años venderemos novillos a sesenta pesos. Es como el cien mil por ciento. ¡Dígame si este doscientos por ciento que les cobro a los empleados es rata altísima!”^a

8

Un gran descubrimiento: unos Rodríguez, hijos de uno que hacía cigarrillos, altos también y buenos mozos, están enamorando^b a las hijas de Abrahán, altas y fértiles. ¡Cuán perfectas son las obras de Dios! Así como los átomos del agua se atraen —son afines—, asimismo estos testiculones se atraen con estas ovarionas... ¿Qué matrimonio o ajuntamiento de los que conocemos no es perfecto en sí, no con relación a ideales, pues estos son tonterías?

9

A la una vi a Abrahán. Venía a mi encuentro. Es muy ancho de busto. En el bolsillo de sobre el corazón traía, en vez de pañuelo de seda, una hoja de papel sellado, doblada en tres a lo largo. ¡Qué bello adorno en este hombre esa hoja contractual en el bolsillo del pañuelo! Debe ser un contrato leonino.²⁴ Lleva sobre el corazón un contrato leonino...

Observé que es patizambo. Desde las rodillas se separan las piernas, formando allí un ángulo agudo. Parece que no tuviera rótulas, pues las rodillas, al apoyarse en el suelo las piernas, se echan para atrás. De las rodillas hasta las nalgas, las piernas están muy juntas.

Desde cincuenta metros antes de llegar a él, le vi la cadena del reloj y pensé: “Voy a fijarme muy bien para describirla”. Pero, por atender al caminado, no observé bien.

¡Qué lástima!^c Al llegar me cedió la acera y me saludó con frase llena:

—¡Adiós,^d doctor!

¡Pero no penetro, no penetro en sus secretos! ¿Qué le dice a Dios Abrahán cuando entra en la iglesia? Poco a poco, no nos atropelamos. Los hombres van soltando los secretos muy lentamente. Por los actos de Abrahán iremos familiarizándonos con sus ideas. Hay que darle tiempo al madurar. Todo va naciendo y creciendo, creciendo, madurando, hasta que la fruta cae. Llega la muerte y también llega el conocimiento que buscamos. Mucho tiempo,

^a O: a los empleados no es caro? / A, B, C, D, E: a los empleados es rata altísima!”.

^b O: tenoreando / A, B, C, D, E: enamorando

^c lastima!

^d Adios,

todo el tiempo que gastemos será poco, ¿pues no es Abrahán tío materno de Manuel Fernández?^a

Un padre rábula, voluntarioso,^b dominante y débil para el alcohol y las mujeres; una madre mística y firme; un tío prestamista, Abrahán. Una familia abundante en carne y espíritu. El Seminario y sus zapatos... Necesitamos observar unos treinta sacerdotes y estudiar costumbres de seminarista. Yo fui ocho días al Peñol a vivir con el padre Díaz en su finca. He observado al arzobispo. Viajes a las iglesias. Los padres Ramírez Urrea, el padre Lubín,²⁵ las beatas Jesusa y Teresa, etc., etc. Todo es poco para alinderar a Manuel Fernández.^c

10

Pienso que en Abrahán encontraré a Dios. Dios es el drama humano que se representa todo en el más humilde. Ayer fue don Marceliano,^d tan pequeño, tan rubio, tan vivo y tan inteligente, a preguntarme qué hace con su hija, que desea estudiar contabilidad. ¿Cómo? ¿Esos niños que ayer nada más jugaban en mi ventana piensan ya en contabilidad? ¿Cuántos años tienen? Julio^e tiene dieciséis,^f y la niña, quince. Julio desea ganar dinero. Dice que desea ganar ya dinero y que en una carrera profesional gastaría diez años... ¿Cómo es eso? ¿Ya apareciste tú, don Marceliano, en esos niños inocentes? ¿Ya desean comprar nóminas de funcionarios?... ¡Venga a mí el que se esconde detrás de la zarza del tiempo y del espacio! ¡Venga en un pensamiento profundo! Lo único que puede librarnos de esta tragedia del envejecer es penetrar en el drama, adentrarnos en las formas. ¿Por qué los ángulos de la chaqueta de Abrahán caen veinte centímetros más que el resto en la parte de las nalgas?

La idea materializada que es Abrahán explica este fenómeno. Ese detalle es la esencia del drama humano. No es más importante una guerra que esos ángulos caídos. Si no cayeran así, tampoco serían como son las relaciones de Abrahán con el dios^g de los Macabeos. Caen, es patizambo,²⁶ porque al vivir en lucha con la sociedad, en su negocio leonino con los funcionarios, sus complejos psíquicos de luchador y despreciador, le sacaron el busto, le echaron los hombros para atrás y le engordaron la espalda... En fin, yo veo la necesidad suprema, la unidad lógica de la vida, en la forma del cuerpo de Abrahán. Ese complejo de ideas y de emociones que es Abrahán tenía que emerger en un busto así, en un bigote así, en unas piernas así. ¡Qué bella es la vida! ¡Cuán bello es todo ser para el que lo va comprendiendo! ¡Todos somos perfectos! ¡Siento ansia de ir a abrazar a Manuel, a Jerónimo, el portero cegatón del juzgado, a Juan Pablo, a Marceliano y a don Abrahán!^h Le estoy

^a O: tío materno de Manuel Elías, mi hijo amado / A, B, C, D, E: tío materno de Manuel Fernández?

^b O: Un padre rábula: D Pericles Arango; / A, B, C, D, E: Un padre rábula, voluntarioso,

^c O: Me voy porque mi hijo está enfermo / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^d O: Ramón / A, B, C, D, E: Marceliano

^e O: Jairo / A, B, C, D, E: Julio

^f diez y seis,

^g el Dios

^h [*Ver nota II*]

agradecido a Dios porque creó los hombres y cosas para que yo me deleitara estudiándolos y para que lo conociera y amara a Él en ellos. Manuel, al enseñarme sus métodos, me hizo feliz. ¿Por qué me decían cuando niño que el libro era lo más bello? Lo bello es la humanidad. Fernando González,^a matriculado en la Universidad de la creación. *El séptimo día descansó y vio que su obra era bella*. Para Dios es bella su obra. ¡Pero hay burros que reniegan de esta tierra tan esferoide, tan virginal y conmovida cuando el sol la acaricia, tan dormida y susurrante bajo el beso estelar, por donde deambulan Abrahán, con un contrato leonino en el bolsillo de sobre el corazón; don Marceliano, con su cuerpecito inteligente como un relámpago, en busca de contabilidad para sus hijos;^b y Juan Pablo, ¡en busca de qué sé yo!

Juan Pablo es pequeño y menudo y camina caído para adelante, rápidamente, con un bastón en balanza y está costeando un pabellón en el hospital La María, para tuberculosos. Yo le abrazo siempre que nos vemos, y me dice: “¿Ya se va a almorzar? ¡Camine, bébase un traguito...!”. Gracias, Juan Pablo; yo no busco tu dinero, ni tu generosidad. Busco a Dios en ti, pues oye: tú también eres Dios, Dios que presta dinero al diez por ciento mensual y que goza contando su oro...

Dice un político ladrón que Juan Pablo costea el pabellón para restituir. Se confesó y restituye... Todos restituimos. ¿Qué es nuestro si no nuestra alma desnuda y bella como una rosa? La confesión es una necesidad y la restitución es otra necesidad de la rosa mañanera que somos...

11

¡Abrahán ama la música! Oigan este diálogo en el juzgado, entre don Benjamín y don Abrahán:

—A ver, don Abrahán, ¿en qué puedo servirle?

—Oye, Benjamín: ¿Puedo llevarme ya aquella platica que hay retenida en el pleito de la viuda de García?

—Dice el señor juez que no se puede hasta que se notifique el auto en que se aprueba la liquidación del juicio. ¿Qué hizo usted el domingo, don Abrahán?

—Pues hombre, Benjamín, dormir, y por ahí a las cuatro me fui a *matinée*. Daban *El dúo de La africana*.^{c27} ¿No lo conoces? ¡Eh, hombre, es viejo!;^d pero la música no envejece.

—Y tarareó muy bien un trozo de música.^e

^a O: Lucas Ochoa / A, B, C, D, E: Fernando González

^b hijos,

^c *El Dúo de la Africana* [El título de esta zarzuela hace referencia a la ópera de Giacomo Meyerbeer: *L'Africaine* (en español *La africana*). Para dar cuenta de esta sutileza se fijará con mayúscula inicial el comienzo de cada título: 'El dúo de La africana'].

^d O: es viejo! / A, B, C, D, E: es viejo;

^e (Y tarareó muy bien un trozo de música.) [se cambia paréntesis por raya para enmarcar las precisiones del narrador con respecto a los personajes, en consecuencia, se siguen las convenciones del uso de este signo (OLE, 2010, p. 375)].

Separó las piernas, tarareando, y se agarró los testículos... ¿Lo hizo por obscenidad? No, no sé. Quizá era que, como es barrigón, se los estaba machacando contra el taburete.^a

Resulta, pues, que Abrahán saluda a Dios y ama la música.

Le preguntó don Benjamín si en esta crisis económica había perdido mucho dinero.

—Hombre, Benjamín, no me hables de eso; no me hagas recordar el número de funcionarios que han quedado cesantes y que me deben, porque me enloquezco...

A poco entró un hombre de Amagá y se entabló este diálogo:

—¿Qué tal, Juan?

—¿Qué hay, don Abrahán?

—¿Hay mucha pobreza por allá, por Amagá?

—Por allá, no; por allá todos tienen plata.

—¡Qué bueno para ustedes, hombre...!

Se me ocurre un problema: ¿por qué Abrahán tutea a don Benjamín? ¿Será porque este es funcionario? A los jueces les dice doctores, pero a los secretarios les dice Montoyita, Toño, Pacho, y a los escribientes les dice hombre Benjamín, hombre Jerónimo. A los funcionarios los trata con dulzura verbal, pero con tiranía en sus préstamos. Estoy por creer ya que está convencido de su inocencia, y que, por consiguiente, es inocente. ¡Vean, pues! ¡No sé si Abrahán, que se lleva la mitad de los sueldos de los funcionarios de Antioquia, es inocente o culpable! ¿Por qué existen jueces, si no sabemos nada de la conciencia de los semejantes? ¿Qué le dice Abrahán a Jehová cuando entra en la Metropolitana²⁸ saludarlo? Quizá tenga más vida espiritual que yo, su juez literario..., puesto que ama la música, voltea como el girasol a medida que el Santísimo da la vuelta a la iglesia y tararea *El dúo de La africana* bellamente repantigado en el taburete de la secretaria,^b cogiéndose los testículos para librarlos de la presión del abdomen... Pregunta si puede llevarse el dinero del motorista de tranvía, hijo de una viuda, tararea después *El dúo*^c y echa mano a sus glándulas.

¡Oh, Dios mío!, ¿quién estará a tu derecha? ¿Abrahán o yo? Comencé el estudio de Abrahán hace veinte días, convencido de mi superioridad, y ya voy dudando. Yo me emociono con el vuelo de los gallinazos y me restrego puñados de arena en el vientre para asimilar energía cósmica. Canto al ver a los gallinazos: “Estos gallinazos son símbolo para mi alma que madura...”. Abrahán se repantiga en el taburete, agarra beatamente las glándulas y tararea con los ojos entornados *El dúo de La africana*... Ambos somos girasoles que nos vemos atraídos por la belleza. ¿No seremos todos los hombres iguales, pobres pavesas que irán a consumirse en el fuego de amor cuando terminen los eones? ¿Daría el lector la mitad de su sueldo, renta o emolumento por saber qué le dice Abrahán a Dios cuando penetra en la Metropolitana, pasa al frente del Santo de los santos^d y se inclina reposada y noblemente, como ante un acreedor tolerante, benévolo? Lo malo, querido lector barrigón, es que no me

^a O: asiento; A, B, C, D, E: taburete

^b Secretaría

^c el dúo

^d Santos

pagas por averiguarlo.^a Pero, ¡qué diablos! Antes de irme con Manuel Fernández, lo bregaremos. Me acercaré a él y le propondré que me preste dinero en mutuo a interés, a la rata del doscientos por ciento mensual, y me haré su íntimo, su sombra. Quizá don Benjamín se gane su confianza. Entonces, entonces fallaremos nuestro pleito. Diremos quién es el que va a estar a la derecha de Jesús...

12

Abrahán se confiesa y comulga. Yo también lo hago. Él^b gana el doscientos por ciento mensual y silba *El dúo de La africana* cuando los empleados le dicen hijo de puta, porque no rebaja los intereses. ¡Cuán bellamente reacciona! Por la música está en proindivisión con el reino espiritual. Yo, al confesarme y decir que durante diez minutos o dos horas tuve resuelto quedarme con un dinero ajeno, digo *apropiarme* en vez de *robar*. Reacciono inventando sofismas, consistentes en equívocos, términos equívocos.^c

13

Encontré a Abrahán en el juzgado, esperando los cincuenta pesos de la viuda. Le hablé con cariño. Se levantó para contestarme. No me gano su confianza...

Observé que su cara es mímica. Por ejemplo, durante la emoción le tiemblan los bigotes; no los retuerce, sino que son crespos y anchos, algo echados para adelante, como en los tigres. Los ojos tienen cierta belleza infantil; para subrayar las ideas, da miradas hacia arriba, abriéndolos más, rápidamente. Echa una pierna para adelante, apoya el cuerpo en la otra y en el bastón que pone detrás, contra la nalga. Así es como trata sus negocios. Francamente que ningún ministro español es así, tan ministro.

Me suplicó el secretario que intercediera con Abrahán para que le diera prestados diecisiete.^d Lo llamé y le dije: “Présteselos, que yo respondo del pago el primero de julio”. Accedió y dijo que los llevaría. ¡Quién sabe si cumplirá y qué documento me llevará para firmar!

A poco de retirarme a mi despacho, entró don Benjamín con noticias, así:

—Oiga, doctor: Abrahán se me paró al frente, abrió las piernas, estiró los brazos, juntó las manos, alargó los pulgares sobre los otros dedos recogidos, con uñas largas y redondeadas, y me dijo: “Hombre, Benjamín, ¡qué bien hizo Colombia en no aceptar la

^a O: Abrahán es símbolo para mi alma trashumante como los gallinazos que flotan en la atmósfera; todo es símbolo para mi alma que madura. La mera realidad es la semiología. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^b El

^c O: Cuán bello es el tratado de la lógica, pero lo usamos para disfrazarnos cuando entramos a saludar a Dios; el inconsciente sofistiqua. Voy a contar mi comunión = Fue así: Seguiré mañana. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elido*].

^d diez y siete.

propuesta chilena para el no pago de las deudas a Estados Unidos!²⁹ ¡Oiga! ¡Con hambre y eructando pavo! ¡Qué bien! ¡Lo que sí es humanitario, bello, es el plan Jover!³⁰ —así pronuncia—. Así estamos todos los acreedores, los yanquis, Marceliano, Juan Pablo y yo, a nadie le pagan. Si resulta el plan Jover y si Olayita logra vender los petróleos y negociar con los suecos el monopolio de los fósforos, subirán las casas, subirán las fincas, los becerros... Hombre, Benja, ¡qué buenos son Olayita y Jover!”

—Bueno, don Benjamín; eso de las uñas, ¿cómo fue? Vuelva a repetir la acción.

—Estiró los brazos, abrió las piernas, juntó las manos con los dedos doblados, alargó los dos pulgares con uñas redondeadas y largas, y dijo...

¿No ha observado la lectora que todo el que tiene buen tejido adiposo, florecientes nalgas y vientre, tiene *uñas redondeadas*? Tiene pequeños, además, los órganos genitales. ¿En dónde está el secreto orgánico?

Jover y Olayita son las casas hipotecadas, las cien fincas hipotecadas que se hizo escriturar para jugar al alza.^a

14

Después de buscar mucho a Abrahán, pues habíamos prometido convidarlo a paseo largo, lo vimos en el atrio de la Metropolitana, conversando con un funcionario menudo, cara de vieja, con dientes muy blancos. Los dos interlocutores nos quedaban de perfil. El funcionario accionaba quitándole a Abrahán pavesas y pajuelas de la solapa. Abrahán accionaba muy noblemente. Una vez cerró los dedos de la mano derecha, excepto el índice, y con este hizo como el que martillea, por tres veces, a la altura de las mamilas. Luego hizo una vez como el que chuzas y después movió la mano tres veces negativamente. Los primeros movimientos eran premisas; el chuzón era una conclusión aguda, evidente, y los movimientos negativos eran el acabar con el adversario, como decir: “¡No me crea tan carajo!”. Esa combinación de los tres movimientos es musical y muy expresiva. Es mejor que *El dúo*.^b

—¿Nos acercamos, don Benjamín?

—Cuando terminen es mejor.

—Sí, observaremos su apariencia...

Observé que casi no tiene nalgas. Estaba equivocado yo. Su gordura es del busto, nada más. Es un *nuevo gordo*. Lleva muchos papeles en los bolsillos interiores de la chaqueta, y eso contribuye a la caída de los ángulos de esta.

—Ya se despidieron. Va para misa, a la Cruz. Apresure el paso.

Lo alcanzamos.

—¿Va para misa, don Abrahán?

—¡Hola! ¿Qué tal, doctor? ¿Qué tal, hombre Benjamín? Ya oí misa, doctor.

^a O: Los diez y siete pesos para el secretario los tengo, pero deseo ver el documento que llevará D. Abraham. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^b el dúo

Se detuvo al frente de un café en donde tiene su tertulia dominguera. Nos puso las manos en los hombros y nos despidió.

Nos fuimos para misa. El padre Henao dijo un bello sermón, después de leer algo del padre Astete sobre los mandamientos:

En todo el mundo hay muchos desocupados hoy, y eso se debe a las máquinas, a las grandes y rápidas máquinas que reemplazan a miles de obreros. Nosotros estábamos separados de los países de la vieja Europa y de los Estados Unidos por nuestras grandes montañas; pero las carreteras y ferrocarriles nos han unido. Es innumerable la cantidad de pordioseros que hay en las calles, y no podemos culparlos.

Debemos producir muchas cosas que nos envían, y así habrá trabajo. Eso que llaman *rancho* y que son animalitos conservados en latas, no debemos pedirlo al exterior, porque esos animalitos abundan en nuestro país. Los peces forman camas en nuestros ríos y mares. Y lo mejor es que esos animales de Dios no hay que cuidarlos ni engordarlos como a los novillos. Debemos, pues, incitar el arte de la pesca.

También se gastan aquí millones en cera para cirios y en miel para la farmacia. Cada campesino podría tener veinte o treinta enjambres de abejas, las cuales se buscan su alimento por ahí en los bosques y jardines. Así, nuestra tierra sería como la prometida por Dios a Israel, productora de leche y de miel. Miel de piedra dicen las Escrituras, porque en la *prometida* las abejas anidaban entre guijarros.

Hace cuatrocientos años que se inventó la miel de caña, pero todavía tiene muchos usos la miel de abejas, y sobre todo la cera para los cirios. Esos animalitos van por los altos árboles y por las plantas bajitas recogiendo su miel, llevados por las leyes del instinto.

Fui a visitar esta semana la fábrica de jabones, velas y cirios de los señores Gavirias. El joven que dirige eso fue a Europa, y en vez de ir a óperas, cafés, muchachas, etc., visitó fábricas. ¡Si así hicieran todos! Ese es el modo de aprovechar un viaje a Europa. País que gaste jabón es país civilizado. Se mide su civilización por el consumo del jabón. Protejan la industria nacional, etc., etc.^a

Salí muy contento y en el café encontramos a Abrahán, con las piernas abiertas, en defensa de sus testículos. Nos entramos con disculpa de comprar café y cigarrillos.

—¿Qué tal, don Abrahán? El padre Henao habló de industria nacional.

—¡Ah, sí! Es muy gracioso ese padre...

—¡Hombre! ¿Mejorará esta situación económica? ¿Qué opina usted de Hoover?

—Hombre, doctor, ¡qué cosa admirable el plan Jover! Es la salvación del mundo. ¿Y qué opina usted de la propuesta chilena y de la no aceptación de *nosotros*? Aguantando hambre y eructando pavo... Eso nos abrirá el crédito.

—Me han dicho que usted compra casas hipotecadas; que juega al alza. Creo que usted es el único que en medio de este pánico está dando en el clavo.

^a etc...»

—Yo así lo creo. Libro a los deudores de esos pereques³¹ de las ejecuciones y yo me entiendo con los bancos. Les pago los intereses y espero a que Olayita y Jover sigan su obra de salvación.^a

Llegados aquí, don Abrahán cogió el taburete, abandonó a sus compañeros y se vino a mi lado. ¡Ya fue mío! Me abrió su alma, quiero decir su barriga. Le hablé de su negocio con los funcionarios.

—¡Eso ya no sirve para nada!

Me dijo que era moral ese negocio, que jamás hacía negocios sin consultarlos con sacerdotes.

—¡Sí, doctor; la Iglesia aprueba eso!

—Yo también me confieso.

—Muy bien, doctor, que sea religioso. Tres son las cosas que hacen la vida feliz: primera, la conciencia tranquila; segunda, no deber; y tercera, tener dinero para comer y vestirse bien, oír música y pasear en tranvía.

Sostiene Abrahán que el crédito es el gran mal, que es una víbora. Dijo que en 1931 él usó del crédito y perdió lo que tenía, doce mil pesos. “Entonces resolví que yo no usaría nunca del crédito y que siendo una víbora y no pudiendo desaparecer porque el hombre es en general muy bruto yo abriría crédito...”. Esto es igual a la teoría de Moisés: “Dad prestado y no toméis en préstamo”.

Me dijo que no fumaba. “Yo no hago nunca lo que me hace daño”.

—En 1918 sentí irritación en la garganta. Era entonces notario en Titiribí. El doctor Miguel María Calle me dijo: “Abrahán, deje de fumar o disminuya el tabaco”. Me acuerdo como si fuera ahora del chisporroteo del cigarrillo que lancé contra el suelo, diciendo: “¡No fumaré nunca más!”. Después, muchas veces, he soñado que estoy fumando, y durante el sueño me lo reprocho así: “¡Qué desgracia! Eres un impotente, Abrahán”. Y cuando despierto y veo que no he fumado, ¡qué felicidad! ¡Pero si huele muy sabroso un cigarro bueno! —Su voz se hizo lenta...

—También era yo gran jugador de billar. Pero una vez, jugando un *chico*³² con Roso López, tumbé las fichas. Dijo Roso: “Abrahán, no has ganado”. “Hombre, Roso, mira que sí gané”. “Pues apelo a la barra”. Esta falló en mi favor. Yo dije: “Roso, no te cobro los cigarrillos apostados; no te cobro el tiempo; pero Abrahán no jugará al billar nunca más”. Y tiré el taco y lo rompí contra el muro. Y no he vuelto a jugar.

—¿Y los gallos? Todos los del río Aburrá son galleros...

—Nada hay más apasionador que una riña de gallos. Se casa uno con su pollo. Se le quiere como a la mujer o los hijos. Pues, en 1916, *mi pollo* iba por encima. El otro estaba moribundo. Para acabar la riña, grité: “Cien a cinco”. (Si no aceptaban, el juez declaraba terminada la riña). Uno me contestó: “Se los acepto, don Abrahán, para ver otro revuelito de su pollo”. Repetí: “Cien a cinco”, y otro aceptó, y el pollo continuaba tirado en el suelo. Pero repentinamente a mi gallo le entró pánico como si viera *la chucha*³³ (*rabipelado*, marsupial),

^a [Ver nota III].

y huyó. Sacaron el gallo del careo y el mío no picó. Dije: “Tome usted sus cien pesos; tome usted los suyos y Abrahán no jugará gallos más nunca”.^a

Me dijo: “Antes de abandonar el cigarrillo, yo era delgado como usted. En eso he perdido”. Y miró con nostalgia hacia los testículos ocultos bajo el vientre.

15

Tiene diez hijos. El negocio de su hijo dentista en el Sinú lo deleita.

Llegó y a poco me escribió: “Papá: aquí corre leche y miel; aquí le cuesta a usted un kilo de pescado dos centavos, si usted no quiere estirar el brazo y cogerlo en los ríos. Papá: aquí un racimo de unos plátanos de a vara, le cuesta a usted un centavo. Papá: fui a ver haciendas, y me dije: aquí no hay ganado; me entraron a un potrero cuya yerba me cubría, y a poco vi millares de novillos como elefantes, tapados por la yerba. Papá: mándeme dos mil pesos, y en dos años tendremos seis mil, comprando becerros...”.

A los cinco meses me escribió: “Papá: mándeme dos mil pesos y compro muchas vacas y dentro de cuatro años tendremos muchos cuernos. Papá: viene un negro de estos y me dice: “Hombre, doctor: póngame^b un diente de oro; yo no tengo dinero, pero aquí le traigo una vaca y un becerro”. Papá: este es el paraíso...”.

Y Abrahán se recoge los testículos beatamente, lo cual es indicio necesario de que sus emociones son fisiológicas.

16

Yo soy religioso^c desde que hice ejercicios espirituales con el padre Milicua, jesuita, en Titiribí. Le conté mis negocios de préstamo y me dijo: “Está bien; hoy hablaré de eso en la plática, Abrahán”. Y dijo así: “Un banco hace préstamos al doce por ciento anual, a comerciantes ricos; un empleado pobre no puede recibir préstamos sino al treinta, cuarenta o más por ciento mensual, según las circunstancias del riesgo. La rata, hijos míos, es función del riesgo. Estad tranquilos, queridos antioqueños. Vean, mis hijos, aquí, en Colombia, el dinero es barato a diez por uno...”

17

^a O: 1°. Abraham no usa del crédito; da prestado y no toma prestado.

²°. Tres son sus principios de felicidad: En paz con Dios, Buen vestir y no deber.

³°. Abraham no fuma, no juega billar y no va a galleras, a causa de reacciones. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^b pón-

»game [*Claramente se trata de un error de tipografía de la edición príncipe. Se corrigen los casos subsecuentes*].

^c O: ministro / A, B, C, D, E: religioso

Hoy convidé a Abrahán para ir al entierro del padre Urrea. “Iré. ¿Cómo no? Estuvo suspendido y excomulgado”. Quedamos en encontrarnos a la una y media para irnos a La América. Me dijo: “Eso le conviene a usted para eso de sus novelas”. Por esta frase me enteré de que no iría, de que ya estaba sospechando de mí. Efectivamente, no fue y no pude volver a conversarle. Me huía.

VII
Un comentario psicológico de Manuel Fernández

No está mal tu estudio acerca de mi tío —comentó Manuel Fernández—. De esta familia materna heredé mi anhelo ansioso de unidad anímica. Tú ves cómo Abrahán tiene gran impulso volitivo. En él, como en toda mi familia materna, un deseo y una idea perduran hasta realizarse. Les ocupa todo el campo mental y no hay lugar para la tentación. Y si lo hay, es mínimo, como en el caso del cigarrillo y de los sueños acerca de que estaba fumando. Pero observa cómo la idea obsesión permanece aún durante el sueño, y critica, reprueba, con fuerza irresistible. En tales individuos, la idea mística se presenta de un modo realista. Para ellos Dios es un socio comanditario, una ayuda para la realización de su ideal. Abrahán cree firmemente que Dios, si encarnara, daría dinero a mutuo, como él. Abrahán, como el que tiene unidad psíquica, carece de remordimiento. Este no es posible sino en el hombre que se desdobra, y que por eso mismo se critica. Por eso Abrahán es tan bello fisiológicamente y por eso camina así, como ministro, y por eso tiene nalgas tan impertinentes, y bigotes así, etc., etc.^a

Así, pues, de mi madre heredé la convicción celular de que soy *yo*, de que nada debe resistirme, de que soy el mejor de los hombres.

Pero viene la tragedia. De don Mirócleles no heredé su brillante personalidad, sino el principio de degeneración de su familia, que en él actuaba en debilidad por mujeres y por el alcohol. Y, como mi padre era un gran voluntarioso, su debilidad impresionó grandemente cada una de sus células, y yo nací sin unidad psicológica. Con una gran potencia volitiva y con un convencimiento subconsciente de mi impotencia. Ahí tienes explicados mis momentos en que los amigos creen en mí y los días de aterradora debilidad. Ahí tienes explicado cómo los amigos me llaman el filósofo y al mismo tiempo los criados no me oyen, no me obedecen, llamo por teléfono y no me entienden. Entro a comprar algo a un café y no me ven. Un día me invitaron a una fiesta en mi honor. Me fui con mi hermano. Lo dejaron pasar a él, y a mí me atajó el portero. Otros días, al salir del cinematógrafo, mujeres y hombres quieren entregármese. Se me quiere entregar la fortuna y la filosofía. Yo me parezco a ratos a Abrahán, un Abrahán literato y filósofo, con el vientre prognato^b hacia el futuro, y otras veces soy el pobre don Mirócleles y siento sobresaltos a la vista de la más fea de las sirvientas. Es una embolia. Estoy persuadido entonces de que nada se me entrega, ni la idea más común, ni la cocinera o ramera más fea. Y así sucede, y yo creo que es porque leen en mi cara la depravación, el sentimiento de la depravación. ¡Cuán raro que yo no haya heredado de mi padre ninguna de sus bellas cualidades! Creo que mi padre era el final de una familia: en él comenzó a actuar la degeneración de la voluntad.

El hombre sano es unidad psíquica. El alcohol, la sífilis y las enfermedades que trabajan el sistema nervioso rompen esa unidad y en los hijos aparecen combinaciones de

^a etc. etc.

^b prognata

complejos muy curiosas. Por eso se ha dicho con razón que los filósofos y literatos son heredosifilíticos. Sin el treponema, no puede hervir un cerebro. Sin él, no hay literatura. Y no me refiero exclusivamente al treponema. Basta que un hijo sea engendrado por un hombre de cerebro dañado por venenos, cerebro herido ya, para que aparezca la pérdida de la unidad anímica en una familia.

Yo creo que soy heredosifilítico. Me han examinado el líquido cefalorraquídeo y la sangre, y nada han encontrado; pero yo me alivio de mis depresiones con arsenicales. Indudablemente, mi padre, la voluntad más fuerte que he conocido y la unidad psicológica más potente en casi todos los aspectos, tuvo alguna infección sifilítica, que en él no tuvo tiempo de trabajarle la personalidad sino en cuanto a manifestarse en dos grandes formas: las mujeres y el alcohol.

En todo caso, describe ahora la muerte de mi padre, que tú observaste. Salgamos pronto para Venezuela.³⁴ Tengo urgente necesidad, antes de morir, pues presiento la muerte, de estudiar a Juan Vicente Gómez, a quien sospecho como unidad psíquica. Pero no te alargues. Tu gran defecto es la literatura. Careces del impulso científico. Enumera proposiciones. No te dilapides.

Ponce de León — La muerte de Tobías — La muerte de don Mirócleles — El arzobispo,
etc.^a

Como ustedes ven, señores, Manuel Fernández estaba muy bruto cuando leyó mis apuntes acerca de su tío Abrahán. Ese modo dogmático y rápido de comentar mi estudio es netamente de seminario, abrahánico. En ese comentario se mostró la parte de Abrahán que hay en Manuel Fernández. La barriga hacia adelante, una nalga en flexión, el bastón contra esa nalga y su retahíla:^b “Yo soy heredosifilítico, etc., etc.”.

Echemos un velo sobre estas debilidades y sigamos adelante con la historia de la familia de Manuel Fernández. Está en una de mis libretas, y voy a darla tal como se halla. Si prescindiera de algunos puntos, se perdería la unidad emotiva.

Don Mirócleles murió por los días en que yo estudiaba a Abrahán. Este no era amigo de su cuñado, por aquello de “perro no come perro”.

Mi libreta es muy importante para conocer a Manuel Fernández, pues si bien yo no tengo con él ningún parentesco, él es mi hijo o algo más. Manuel Fernández es Fernando González, pero este no es Manuel Fernández. Mejor dicho: en mí vive, frustrado, reprimido, borrado por otras tendencias más fuertes, el amigo Fernández. Que es mi hijo se comprueba con el hecho de que siento deseos de llorar cuando, en virtud de la necesidad lógica de su carácter, pretende suicidarse o se va babeando detrás de una mujer cualquiera.

Por ejemplo, ayer, cuando llegué a Macuto, al hotel Miramar,³⁵ en compañía de Fernández, que venía a dictarme este libro, percibí que él había sentido el martillazo de la degeneración al ver a la gobernanta, una suiza... Se sentó en una mesita y escribió algo. Logré mirar y decía: “Aquí, oyendo este romperse de olas, a la orilla de todos los ideales altos, escribiré el libro castigado, casto, frío; crearé la noción definitiva del libro”.

A los diez minutos encontré a Fernández en un corredor, con las manos de la gobernanta entre las suyas, y le decía: “Yo soy solo en el mundo y tú también. Nos iremos juntos”. La alemana sonrió burlescamente y vi a Fernández que se volvió con su cuerpo flácido, vacío como un saco vacío. Tropezó contra un camarero y balbuceó detestablemente: “Perdone, señor...”. El camarero no le oyó y lo miró estúpidamente.

Todo se está perdiendo, pensaba yo, sentado en la terraza. Aquí no hay cinematógrafo, ni hombres o mujeres que gesticulen con energía y que le sirvan de estimulante a este pedazo de gran hombre. Me entré a la pieza de Fernández. Estaba acostado y me contestó: ¡No me joda, maldita sea; no me joda! ¡Qué cuento de libros! ¡Yo soy un loco, yo soy una bola!”. Joder es un verbo muy vulgar que significa molestar. Ser una bola es ser una nulidad. Son términos muy expresivos y muy vulgares.

^a Ponce de León.—La muerte de Tobías.—La muerte de don Mirócleles.—El arzobispo, etc.

^b retahíla

Al anochecer encontré a Fernández borracho en la cantina. Estaba sentado en un rincón y tenía una mano sobre los ojos, para que no le vieran la dirección en que los dirigía. Era una actitud muy cobarde, de hombre que *se siente, se sabe* inferior a los criados. Pues se trataba de que con esa mano, con los dedos de esa mano, estaba haciendo señas a las camareras, a unas mulatas feísimas... Los camareros, sentados en grupos aquí y allá, se burlaban de él con sonrisas respetuosas, cobardes.

¿Dónde está la grandeza humana? Me fui a dormir y lloré a causa de Manuel Fernández. ¿Podría yo hacer noble siempre a Manuel Fernández? No, porque la vida es lógica como un serrucho.

Aquí me tenéis, pues, con Manuel Fernández, cuya vida se va desarrollando en mi *Underwood*^{a36} fatalmente, produciéndome admiración a ratos y casi siempre amargas lágrimas. ¡Si yo pudiera cambiar su vida, su carácter! ¿Cuál irá a ser su fin, Dios mío?

Pero continuemos.

Ponce de León

Esta mañana me encontré, tirado en el suelo, al pie de la cama de mis hijos, la hoja portada de un folleto en que anuncian remedios. Es un dibujo bello, puesto que repercute en mi alma.

Un claro de bosque de palmeras. Pasa por allí una fuente. Al lado, con una rodilla en tierra, está un hombre de unos sesenta años, pero juvenil, figura de conquistador, de hombre que camina, abre caminos y que por eso es tan hermoso cuando bebe agua en las fuentes, cuando duerme, cuando se sienta. Nada es más intrínsecamente bello que el aura de los músculos de un conquistador cuando reposan.

Figura de conquistador fornido. Tiene la rodilla izquierda en tierra y la pierna derecha en flexión. La posición del que va a beber agua en una fuente. El brazo izquierdo cae en descanso, pero verdadero descanso, sin embolias o tensiones, y el derecho lo tiene doblado, un vaso de agua en la mano, cerca a la boca, y los ojos fijos en el agua, como bebiendo con ellos. Es el hombre que tiene mucha sed, que tiene mucha fuerza y que goza de las circunstancias antecedentes del cumplimiento de un deseo.

Cerca de él están un indio desnudo, con arco y flechas en una mano, y un soldado español, apoyado contra una piedra, con lanza en la mano izquierda. Ambos contemplan al viejo juvenil que va a beber agua. Todo es conquistador, salvaje, en este cuadro. Tiene esta leyenda al pie: *Ponce de León buscando en la Florida la fuente de la juventud perpetua.*^b

Yo me había levantado triste. Yo no me he aclimatado en la tierra, no he preparado mi mesa de los papeles para irme, para morir. No tengo relaciones íntimas con Dios, así como Abrahán. Había leído al despertar que Tobías Ramírez, el amigo de Manuel Fernández, mi

^a «Underwood»

^b «PONCE DE LEÓN BUSCANDO EN LA FLORIDA LA FUENTE DE LA JUVENTUD PERPETUA.»

colega judicial también, iba ayer para su casa, a las dieciocho,^a y se dobló y cayó muerto en el costado de la Metropolitana. Dizque no hizo un solo gesto.

Ver a Ponce de León y retumbar mi vida interior en ecos, y ecos y ecos fue como es rápido un relámpago. En ese momento tuve una vislumbre del paraíso.

¿Qué me dice a mí Ponce de León, que está ahí, al pie de la fuente buscando la juventud perpetua? Reví los boscajes que huelen a musgo; reví los paraísos que he visto en mis andanzas a pie; olí todo lo bueno que he oído. En un relámpago pasaron goces, nacimientos y muertes, ansias y sueños. Se unificaron mi existencia pasada y mis anhelos de futuro en un segundo, más allá del espacio y del tiempo.

Le dije a Berenguela³⁷ que yo debía irme con Manuel Fernández: “¿No ves? Esta vida de juez es mortal. Yo debía irme a Venezuela a buscar las fuentes y los bosques en donde se esconde la belleza juvenil perpetua. Hace años que amenazo con irme en busca de un gran hombre, de una fuente de energía. Aquí no hay sino cabos de hombres. Aquí no me comprenden”.

A todo hombre le ocurren grandes aventuras, a pesar de que esté encerrado en un cuarto de diez metros, pues el tamaño de los sucesos individuales se mide por la repercusión en el alma. Encerrado estaba cuando maté una rata a golpes de zapato hace cinco meses, y ese hecho fue grande en consecuencias. Modificó mi moral, mi conducta con mis hijos, mujer y amigos. He visto grandes obras de arte, *según los críticos*, y se me olvidaron. Mi alma no agarró allí. Y ahora, este cuadro que sirve de anuncio para propagar unas píldoras purgantes que fabrica el doctor Palmera, en el barrio de Guayaquil, me eleva a las regiones de la mente, fuera del tiempo y del espacio.

Yendo para la oficina, pensaba: Analiza, analiza a ver qué es este goce con Ponce de León, en qué consiste el secreto, la esencia de este goce tan puro. ¿Será que te recuerda, te hace presentes^b los ratos cuando creías intuir a Dios durante tu viaje a pie por Colombia, cuando ibas por montes y bebías agua como las mulas? Es eso, y es mi historia de América enseñada por el padre Mairena:

“Vasco Núñez de Balboa llegó entre una pipa a las costas de América. Tenía muchos acreedores y resolvió partir. Era pobre y entonces se metió en un tonel vacío, y ya en alta mar salió y sus desconocidos compañeros se admiraron. Tenía una presencia tan resuelta para las cosas difíciles y bellas, que los marineros se alegraron. Este deudor moroso, perseguido por algún Abrahán, era el joven Balboa que iba en busca de la juventud perpetua y que la encontraría en el tibio Océano Pacífico”.

También entre los ecos despertados en mí por la pintura del doctor Palmera estaba el otro doctor, Steinach,³⁸ que bebía jugos de testículos, en busca de la juventud perpetua; estaban Pasteur, Méchnikov^c y Vóronov. Estaban los cuerpos de niños y niñas sanos, frutos duros para el que tiene dientes blancos. ¿Por qué cada día voy odiando más lo blando? No es

^a diez y ocho

^b hace presente

^c Mechnikoff

lo duro, sino lo elástico, lo que recupera rápidamente su forma bajo la presión de la mano. Siente uno que la vida está bajo la palma de la mano cuando comprime un pecho, por ejemplo. No es lo duro, sino lo elástico, lo que me va gustando más a medida que envejezco.

Metí la hojita en el bolsillo de los pantalones, cerca de los testículos, y me fui para la oficina de juez. Tres veces la saqué en el camino para mirarla. Esta universidad^a no la dejaré hasta que me entregue todo lo que pueda. Método emocional. Estoy matriculado en la Universidad de Ponce de León pintado por el doctor Palmera para anunciar unas píldoras purgantes. En esta hojita hay para mí mucha teología.

Acabo de ver que allá, entre el bosque, borrosos, hay *otros* dos personajes que miran a Ponce de León. ¡Dame de tu agua, Ponce! ¡Si yo pudiera irme por el mundo y conservar mis músculos delgados y firmes, mis intestinos con ágiles movimientos vermiformes; mi piel, quemada y seca; mis sentidos, agudos y firmes!...

Llegué a la oficina y me avisó don Benjamín que don Mirócleles estaba agonizando.

—¿Cómo? ¡Búsqueme noticias! ¡Traígame, consígame datos!

Vuelve don Benjamín a decirme que ayer, estando en su oficina, repentinamente se puso don Mirócleles a hablar disparates. Lo llevaron en coche y apenas lo acostaron comenzó la agonía. Uremia, ataque cerebral...

Me lo imagino agonizante, con los brazos separados, porque los gordos que tiene en los costados, alrededor de las axilas, le impiden juntarlos al cuerpo. La cara aplastada más aún que de costumbre, a causa de la posición supina, y el aire gorgoteando en los bronquios.

Concentreme y dije: “Vosotros, santos que moráis allá, venid y cread ambiente, ayuda mental para el viaje de Mirócleles Fernández. Amó a sus mujeres e hijos de la segunda, como nadie. En Manuel se odió a sí mismo en cuanto era impuro; amó el lujo y las conversaciones bellas en que la gente se trata con amabilidad;^b sabía adular, que es el arte más difícil y profesión muy necesaria, pues alegre, estimula. No me refiero a la vil adulación, sino al arte de estimularnos unos a otros. Pequeños relámpagos de admiración en los ojos para el que está con nosotros; pequeños signos en nuestros modales que inciten a los que nos rodean..., en fin, es el sobrio arte de deleitar. Cuando yo diga arte entiéndase sobriedad de formas esenciales. En fin, don Mirócleles celebraba con su dinero la fiesta de san Antonio,^c el que daba conferencias a los peces y los peces sacaban las cabezas de la mar. Era en la mañana, en Macuto. Comenzaban a llegar uno a uno los veintiséis pescadores que salieron a la medianoche. Sobre la rubia mar Caribe revoloteaban ocho *tijeretas* que, como rayos, bajaban y agarraban los pececillos que hacía visible el paso de la canoa pescadora. Muchos alcatraces anidados en la mar. Son esencialmente pescadores, pico es su esencia. Toda esta ave ha sido hecha para pescar en la mar. San Antonio comenzó su conferencia a las siete y la mar Caribe se pobló de cabecitas de *pargos*, *cojinudos*, *zorros*, etc., etc. Hablaba san Antonio de amor divino. Las *tijeretas* y los pelícanos se comían a los peces atraídos afuera por los

^a Universidad

^b A, B, C: amabilidad / D, E: habilidad

^c fiesta de San Antonio,

razonamientos de san Antonio. En fin, ya se dañó esto con los pelícanos y tijeretas; pero, en todo caso, don Mirócleles pagaba la fiesta anual del santo de su segunda mujer, Antonia Barrientos”.^a

Mientras oraba, pensé: “¿Y por qué no han de oírme los seres grandes de la vida espiritual? ¿Por qué no va Dios a oír a Abrahán Urquijo, por ejemplo, puesto que él entra a visitarlo? ¿Qué importan el estupro y el robo, si ningún humano busca sino la belleza, pero todos caemos en el fango, y siempre nos disgustamos al vernos sucios? Nos llama la voz de san Antonio, o sea,^b nos extrae el alma el sol que entibia, el aire que nos acaricia y rellena los pulmones, y percibimos la belleza. San Antonio predicando aquí en el malecón de La Guaira o de Macuto, y sacamos las cabezas, y nos cogen las que vienen por el canal de Panamá. Ellas son los alcatraces, esencialmente putas, y las otras son tijeretas, dan la impresión de que también fueron hechas para otras cosas”.

Todos hacemos muecas después de cohabitar, robar o maldecir, iguales a las del que pisa excrementos. Pasa lo siguiente con el hombre: que el pelícano *fue hecho* todo él para pescar. Es la materialización de la idea pescar. No se ve para qué fue materializado, formado el hombre. ¿Para adorar a Dios? Se va elevando, elevando y se lo comen los pelícanos. ¿Para conocer a Dios? Hay instantes en que creemos que se ve a Dios en todas partes; pero Dios es muy esquivo. Es como coger un pez entre el agua con la mano. ¿Para trabajar? No, porque trabajamos para descansar. ¿Para beber, fumar, teatro, cohabitaciones, todo eso que encierra el término divertirse? Queda uno haciendo muecas. Conclusión: el hombre apareció para nada, o sea para hacerlo todo a medias, pues no sabe nadar bien, ni orinar bien, ni nada bien. Estoy dañando el libro con esto que se me ocurre en Macuto. Mi oración terminó así: “¡Venid, pues, oh santos, a recibir a don Mirócleles, que ya se va de su gordo y autoritario cuerpo!”.

Vuelvo a contemplar el cuadro. Dije que Ponce tiene sesenta años juveniles, porque el cabello y las barbas son de blancura de esa edad, pero la posición y el aura son de hombre contenido, de hombre de treinta y seis años, como yo. Lo más conmovedor es que el vaso de agua lo tiene detenido a pocos centímetros de la boca, y concentra en él todas sus miradas, deseos y pensamientos. Muchas veces he hecho lo mismo que Ponce. Todo buen bebedor suspende a esa distancia el vaso y se recoge. Es la sagrada actitud del bebedor. Hay que ser sacerdotes en todo, hacerlo todo como si creáramos el mundo. Lo que más hermosea a Ponce es esa sagrada locura de buscar la juventud por aquí en América. Quien ama la juventud es porque amó la niñez, porque paladeó las caricias de la madre, porque, en una palabra, gozó religiosamente de la vida. El que busca la juventud es Dios en potencia.^c

También me conmueve mucho que el pintor puso^d una piedra en mitad de la fuente. Esto sí que no sé por qué me conmueve. ¿Será por la inocencia? No sé; pero está mejor así, con una piedra inverosímil que con muchas y naturales.

^a [Ver nota IV].

^b o sea

^c O: El que busca la juventud es casi Dios por el deseo. / A, B, C, D, E: El que busca la juventud es Dios en potencia.

^d A, B, C: el pintor puso / D, E: el pintor ruso puso

Al lado de la pierna derecha, que está doblada, pintaron un gran sombrero mexicano, borroso. Parece una charca, pues para pintar el vacío de la copa del sombrero hicieron un círculo azul, como agua.

Con un sombrero de esos quisiera irme yo. Es bello ese detalle, porque así es como uno tira el sombrero para agacharse a beber en los ríos y quebradas.

En estas iba, cuando entró el abogado Sierra y me dijo:

—¿Ya usted se preparó?

—¿Para qué?

—Pues chico, ¡para morir! ¿No te asusta eso de Tobías? ¿Vas al entierro?

—Pues chico, hace como seis años que pienso diariamente en morir y cada día me parece más fastidioso; pero también más irremediable. ¡Qué carajo! ¿No ves cuántas carajadas dice uno siempre que se muere alguien?

Entierro de Tobías^a

Estaba muy mojado el suelo, el cielo y el aire. ¡Un día horrible para enterrar a Tobías!

¡Ya todos lo queremos! ¡Ya comienzan sus virtudes! Apenas morimos, principiamos a ser ejemplares. Almorcé a prisa y salí. Me asomé a la iglesia y estaba únicamente el árbol trunco, con la cruz de cinta negra. Subí por la calle fangosa y encontré el cortejo cuando salía de la casa. Perdí el filosófico espectáculo de la viuda, porque la mujer no quiere al marido sino el día del regalo de boda y apenas lo sacan de la casa con los pies para adelante. El resto son menesteres domésticos que irritan los nervios.

Caras inexpresivas, almas insípidas. Lo único interesante era el doctor Tobar,³⁹ con su pelo rubio y tieso cortado en cepillo. ¡Qué rubio tan feo y tan parecido al *Código de Minas de Antioquia!*^{b40} Fue mi maestro y nos hacía aprender el índice de ese mamotreto, el número de artículos; después, el número de títulos, los capítulos y sus nombres. Por eso destaca en este entierro, porque tiene un método, un capricho-método y lo encarna. Parece un índice. Se corta el pelo del mismo modo desde que es abogado; es decir, desde que echó pelo, y se parece en el saco, los ojos y el arrugado de la frente a un interdicto posesorio del Código de Minas. Tobar es un hombre, y los demás asistentes al entierro, no. Es un hombre parado en sus dos pies, firme en su capricho, o sea en su alma íntima. Tuve ganas de abrazar a mi maestro. Los demás íbamos arrepentidos de haber obrado como obramos. No somos inocentes, no manifestamos el alma íntima, y por eso tememos caer fulminados como Tobías.

De pronto, en la iglesia, me pareció que todos éramos cadáveres, menos Tobar. Todos éramos cadáveres barrigoncitos. ¿Dónde está la vida mental que pueda quedarnos después de caer fulminados? ¡Nada! El único que hay aquí *vivo*, la única supervivencia que hay aquí es el maestro Tobar, porque representa un método, un modo propio de manifestarse. Él no

^a O: Pienso ir al entierro a las tres. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^b Código de minas de Antioquia

plagia, no va a caer como Tobías. Él fue el inventor del método para aprender el Código de Minas.

¿Quién es el primer actor en este entierro? ¡Cuán curioso! Es Tobar. Mi mente no agarra a Tobías, no puedo concentrarme en él sino en Francisco Eladio Tobar, que se corta el pelo como un cepillo de los dientes y que vive un método. Por eso he sostenido que cuando hay un gran hombre en un país no debe haber elecciones. *Ya la Naturaleza eligió*. Y si las hay y no eligen al gran hombre, siempre será él quien manda.

Uno, a quien no determiné, me dijo que acababa de morir don^a Mirócleles. Allá debe estar, con la cara aplastada por la ausencia de fluido^b nervioso, con los brazos separados por los gordos de los sobacos que impiden que se junten al busto. Debe estar boca arriba. Es como un ave que va a volar verticalmente. ¿Para dónde volarás? ¿Quién es el juez? ¿Quién conoce sus méritos y sus culpas? ¿Quién le oyó en la fiesta del santo de su mujer? Nadie sabe las cosas que le decía a Dios en sus momentos de íntima convivencia con Él en soledad. Aquí están todos estos calvos y barrigones que ya huelen, juzgándolo; pero le cedían la acera, lo buscaban. ¿Quién es malo? ¡Si nadie oye lo que otro dice a Dios cuando entra a saludarlo! En todo caso, yo admiro desde mi niñez a don Mirócleles, y lo considero la persona más interesante, más llena, de Medellín. Era la idea de amor a los hijos y esposa. La idea de preguntar por los pleitos en las secretarías, con egoencia.⁴¹ La idea de caminar con autoridad. Fue un varonil y todo él fue don Mirócleles. Era un hombre deslindado. No se parecía en nada a nadie. Todos sus actos salían de su propiedad. Pienso que aquí en el entierro de Tobías no hay sino dos mentes: Francisco Eladio Tobar y don Mirócleles. ¡No ven! Se trata del entierro de Tobías, y, sin embargo, Tobías no ocupa el centro del cuadro. Carece de egoencia. Asimismo, cuando hay un gran hombre en un país o ciudad y se casa alguien y va aquel^c a la fiesta, el papel principal es el suyo: parece que él fuera el novio. Nadie que no sea digno puede representar la figura principal en ninguna escena. Por eso, las elecciones son irracionales. Pues aquí Tobías casi no figura. Están Francisco Eladio Tobar y don Mirócleles. Los demás somos bienes comunales, elementos amorfos de la creación. ¡Pobre Tobías! ¡Hasta el entierro se lo quitan a uno los hombres de personalidad!

Un amigo, nuevo rico, casado con rica, me llevó en su automóvil. Colocaron el ataúd cerca de una bóveda a ras del suelo, nueva. Pensé que me gustarían más las altas. ¡Esto de no poder *realizar*, actualizar que el cadáver no siente! Destaparon. Todo Tobías estaba envuelto en una sábana que ya estaba mojada y manchada en la parte del vientre, por ahí en los hipocondrios. Le echaron cal. Vi los pies muy apretados con la sábana. Taparon y empujaron. Sonó el ataúd muy fastidiosamente contra la arenilla del suelo, pues ahí habían preparado el cemento. Tuvieron que empujar dos, pues Tobías era gordo. Pusieron una media esfera de ladrillos, hecha *ad hoc* y que se adaptaba a la boca de la bóveda, y la pegaron con cemento. Como quedaba chica, la acuñaron con tejos antes de embadurnarla con el cemento. Duró

^a D. Mirócleles

^b flúido

^c aquél

como cinco minutos la labor del artista del cemento, alisando, puliendo, para que no se saliera nada de Tobías. Su hermano^a se acercó y escribió con un lápiz ordinario:^b “T. Ramírez”. El cemento, muy arenoso, se comió el lápiz y quedó muy ilegible. Así de ilegible quedó el rastro, la firma que Tobías dejó en la vida. Al terminar, miró la punta del lápiz, tembló un poco y volvió a acercarlo al pie de la *T* para poner de nuevo el punto.

El enterrador era muy feo, un mulato horrible. No era el hijo de Urquijo, el gran artista que entierra en dos minutos y que se mueve tan elástica y noblemente, que consuela a los asistentes. Me pareció que se había salido un enterrado a enterrar a Tobías. Se me olvidaba que Rendón, el de la agencia mortuoria^c de moda,⁴² el que trajo un automóvil con rieles, muy comfortable para los cadáveres, se dejó las barbas y tiene una figura fúnebre. ¡Qué barbas tan feas, tan consonantes con la muerte!

Se acabó y me voy a la casa de don Mirócleles. Berenguela está furiosa porque no le cambio el papá a Manuel, como si ello estuviera en mi mano. Apenas soy un copista de lo que me dicta Dios. Escribí este verso: *Oiré la voz y obedeceré.*

Agonía de Mirócleles

Salí el miércoles y fui a buscar la casa de don Mirócleles. Es por la calle de Boyacá. Llegamos hasta San Benito detrás de un sacerdote, maestro de ceremonias en la Metropolitana. Como siempre, me parecieron muy grandes los zapatos. El uniforme mata el^d espíritu, mata la gracia pura de la espontaneidad. ¡Cuán difícil conservar la espontaneidad en una iglesia! Estos sacerdotes, así como tienen el mismo zapato deformado y deformante, tienen el mismo *hábitat*. Son cascarones, formas ambulantes. Le dije a don Benjamín: “Me parece que siguiendo a este sacerdote daremos^e con la casa de don Mirócleles. Llegamos hasta San Benito y nos volvimos. La intuición había fallado. Se me ocurrió eso, porque quizá iría el sacerdote a bregar⁴³ por confesarlo. Al volver, me dijo repentinamente don Benjamín:

—Espere, mire; ahí vi a Ernesto con Samuel Castrillón y con Gerardo Serna y Casas, los rábulas.

Entramos. Ernesto salió conmovido. Le temblaban las quijadas fuertes que heredó de su padre. Manuel dizque estaba encerrado.

—Mire, don Benjamín, ¡cómo lo amaba Ernesto!

Me dijo que desde el martes estaba luchando por salvar a su padre, sin comer ni dormir. Sus ojos parecían dos pedazos de carne recién cortada. Sentí y dije que don Mirócleles era un ejemplar de padre y de marido. Alcancé a ver en un cuarto penumbroso una cama llena de mujeres vestidas de negro. Las mujeres se acuestan en las camas desde

^a Un su hermano

^b O: Se acercó un hermano de Tobías y temblando escribió con un lápiz ordinario / A, B, C, D, E: Un su hermano se acercó y escribió con un lápiz ordinario:

^c Agencia Mortuoria

^d O: mata el espíritu, / A, B, C, D, E: mata al espíritu,

^e sacerdote, daremos

que alguien comienza a agonizar. Hay siempre siete u ocho en cada cama y se manosean. Juro que por ahí debía estar Manuel, hundido en la podredumbre, en uno de sus días negros. ¡Cómo les gusta la cama a las mujeres! Ahí suceden todos sus actos esenciales: ahí paren, ahí están cuando aman y ahí están cuando alguien muere en la casa. Es imposible encontrar el alma de las mujeres sino es en la cama. A los bailes, visitas e iglesias van sus cuerpos bellos o feos, y dejan el alma, parece que la dejan en casa, en las camas. Me impresionó alcanzar a percibir ese cuarto penumbroso con una cama en que se removían mujeres llorosas. He aquí aquella escena: un patio cubierto. En el centro, don Benjamín y yo; y enfrente, Ernesto, con las quijadas temblorosas. A distancia, recostados contra el muro, Samuel, gordo y bajito, con ojos buscones e infantiles, pero maliciosos, y Serna y Casas, magrito, con ojos cuyas escleróticas son sanguinolentas y pigmentadas de negro. Serna es discípulo, paje discípulo del moribundo. A mi derecha, un cuarto con una cama en que rebullían mujeres doloridas.

¿Dónde está el agonizante? Lo imaginaba allá, boca arriba. Los brazos separados por los gordos y con el gorgoteo de una difícil agonía.

Salimos. ¿Quién va a reemplazarlo en Medellín? Yo no veo una vitalidad como la suya, tanta, que sus virtudes eran grandes y grandes sus vicios. Los médicos tienen a Rincón, ¿pero qué va a ser de los abogados? ¡Mire cómo lo querían su mujer, sus hijos, y cómo era universidad!^a Tenía sus discípulos: Valentín Restrepo, Gerardo Serna y Casas, etc. Sucede que los maestros no están en las escuelas. La política comete muchos errores. Mirócleles tuvo más discípulos que Paláu, que fue profesor oficial durante treinta años. Los estudiantes de este aprendían, después del estudio universitario, con^b don Mirócleles.

Un abogado de Antioquia, don Julio Ferrer, pasaba por Sopetrán hace sesenta años y oyó que en una trastienda se quejaba alguien. Entró y encontró con fríos y fiebres a un muchacho buen mozo, mulato, nacido en el vecino pueblecito llamado Sucre. Se lo llevó a la entonces aún importante ciudad de Antioquia, y allí, en una venta de víveres que le puso, consiguió dinero y se hizo comerciante en telas, las cuales amaba desde la más tierna infancia, lo mismo que los sombreros de copa y los hermosos vestidos. Se enamoró de una señorita distinguida, perteneciente a las viejas familias de la ciudad. El suegro se opuso con frases insultantes. Un día fue asesinado en la calle, al frente de la vivienda del joven enamorado y comerciante, a quien acusaron del asesinato, de haber comprado al asesino. Estuvo preso y fue absuelto. Se graduó de abogado en la cárcel, que es el mejor colegio para esto, en lucha contra la sociedad toda. Ese es don Mirócleles, el que agoniza ahora boca arriba, los brazos separados, como ave que va a volar verticalmente. ¡Qué viril y bello! Por eso caminaba así. La frente alta, el rostro imponente, los brazos separados. Por eso hablaba así, con voz afirmativa, llena, y de modulaciones imperiosas, pero amables. Por eso amaba hasta la locura lo que lograba conquistar de amistad, compañerismo o amor. En vivir a la enemiga se le

^a Universidad!

^b universitario. con

refinó el amor por lo que no era su enemigo. ¿Se comprende ahora por qué era el mejor amigo, marido y padre? Manuel fue el hijo de la señorita de Antioquia...

¿Cuáles sus delitos? Pero también, ¿cuáles sus virtudes? Ambos eran como él: amplios. Si pecó, también amó. Los que llama buenos la sociedad son los incoloros cuyas acciones no aparecen.

Así íbamos, convencido de que don Mirócleles era mejor que yo, más hombre. Yo quizá le ganaría para un análisis seudofilosófico, con un lápiz entre los dedos; pero si vieran mis acciones, dirían que yo estaré debajo de él en el mundo mental.

Me cité con don Benjamín para ir mañana al entierro.

Procesión del Corpus Christi^a

Jueves de *Corpus Christi*.^b Murió don Mirócleles ayer, a las siete de la noche. Hay procesión y misa solemne en la catedral. Tengo deseo de ver al arzobispo. Es hombre excepcional. Quiero refrescar mis ideas de humanismo viendo actuar a Cayzedo.⁴⁴ También quiero ver a los canónigos Uribe y Garcés que se empujan en lucha por atender mejor a su amo. A este le gustan las ceremonias y las formas aristocráticas. Uribe introdujo de Italia la costumbre de saludar al arzobispo arrodillándose, aunque sea en la calle fangosa, besándole el anillo. Hay varios sistemas de ascender. Todos ellos consisten en apoyarse. Se diferencian en el modo de apoyarse y en el objeto en que uno se apoye. El más fastidioso y difícil para ascender es apoyarse en la lengua, porque es un músculo sin hueso.

Cuando entramos, ya terminaban la misa y se retiraba Cayzedo con su corte, a desayunar en la sacristía, para comenzar la procesión. Lo vi de espaldas. Todos sus movimientos son autoritarios, con naturalidad. ¡Es un hombre!

Allí estaban el gobernador, los secretarios de gobierno e instrucción^c pública y varios militares, muy por debajo del arzobispo. Son unos *mechudos* que no encarnan ningún poder. Sus cuerpos me dieron la impresión de que anoche y anteanoche desearon ardientemente cohabitar con muchas. Tienen, al lado del arzobispo, caras débiles, marcadas por arrugas viles. Caras de incontinentes. Se ve que la autoridad que les confirió la urna eleccionaria se les sale por las vergas. Nosotros, los castos, adquirimos la facultad de intuir quién tiene su ejercicio en los órganos genitales. El arzobispo es y ha sido un casto. Sus ojos son de contenido. Su piel seca de ochenta años es de hombre muy poseído y que no ha derramado su energía en las dulzonas caricias, manipuleos que llaman amor. ¡Amor! ¡Consistes, oh amor del mundo, en tener las manos sudorosas, la piel grasosa, los ojos inquietos y medrosos, la voz irregular y un aura detestable! ¡Al cielo no irán los acariciadores!^d No me refiero al coito,

^a **Procesión del Corpus Cristi**

^b Cristi.

^c Instrucción

^d O: Al cielo no van los sensuales! / A, B, C, D, E: ¡Al cielo no irán los acariciadores!

al coito varonil, sin *deleitantismo*. ¡El coito verdadero es aquel del marinero en el puerto, después de largas semanas de mar, pronto, porque se va el vapor!

Demoraron mucho en el desayuno. Eso me gustó, porque comprueba que el arzobispo no corre, sino que sabe que más vale el hombre que sus actos, porque estos salen de aquel. Valen en cuanto valga el actor. Por eso demoraron desayunando, mientras el gobernador, secretarios, militares y nosotros esperábamos. Verdaderamente se nos sale la personalidad por las vergas.

Se formó el Seminario. Un seminarista de doce años, muy hermoso, varonil, ocupó toda mi atención. Todo lo miraba. Se veía que pensaba de seguido en lo que estaba sucediendo, sin inhibiciones, sueltamente, como si estuviera solo, por ejemplo, en el excusado, que es en donde uno está más a sus anchas. Este, me dije, sabe tratarnos; es decir, no nos tiene en la cuenta. Era un niño que tenía su negocio dentro de sí mismo. Obligó al minorista que tenía un alto candelero a que le encendiera su vela, y la llama partió de él y a poco todos los cirios lucían. Esto es simbólico. La luz en este Seminario partirá de este jovencito que ya se hace obedecer de los minoristas. El que tiene su negocio por dentro es el mayor en el Seminario y en la República. Si yo fuera obispo o rector, me detendría en este jovencito.

Salieron. El arzobispo llevaba la custodia y reñía a canónigos y porteros del palio. Al pasar me dirigió una mirada seca y desafiadora, rápida. ¡Qué bella esa mirada! ¡No sabe él que ninguno lo quiere como yo! Siempre que nos encontramos me mira así, francamente, pero con violencia. ¿Qué será? ¡Cuán buenos amigos seríamos!,^a pues eso es lo que vengo buscando desde niño: un hombre seco, varonil, capaz de no traicionar su ideal, aunque tenga que sacrificar a todos los hombres; uno que encarne un ideal bello y todo lo supedite a ese ideal, tal como dicen los escolásticos en el tratado de la ordenación de fines y de bienes y males. En ese tratado está la fortaleza de alma. Dios nos da el ejemplo: sacrifica peces, aves, continentes, hombres, mujeres y niños para que se cumpla el ideal ignoto de la evolución. La gente sin carácter llora cuando muere un niño, cuando una máquina tritura a un hombre, cuando hay un terremoto en Italia; pero el filósofo aficionado piensa que allí está la prueba de que Dios es un gran carácter, el prototipo del hombre duro y organizado del porvenir: *sacrificarlo todo al ideal*. Pero el arzobispo está engañado respecto de mí y me mira a la enemiga. Yo gozo, porque es bueno tener un gran enemigo, un león, no esos piojos que no dejan dormir y que son inasibles.

Los canónigos Uribe y Garcés se codeaban para ser cada uno el que más ayudaba. Se estorban mutuamente. Uribe, más retórico, buen mozo y con unción meliflua, y Garcés, vulgarón campesino de las montañas de Envigado, memorista, engreído en teología formal. Ambos tienen deformaciones femeninas en la cintura. Uribe, en las nalgas;^b Garcés, en el abdomen.

^a seríamos,

^b nalgas.

En la plaza de Berrío^{a45} había muchos estandartes desplegados. Cada congregación llevaba el suyo. Unos mil quinientos metros en fila de a siete en fondo, fuera de nosotros. Innumerables curiosos en montón amorfo. Esa era la procesión del *Corpus Christi*. No pudimos seguir al arzobispo, porque lo rodeaba una gran multitud apretada y contenida por policías y por soldados a caballo.

En un puente vimos pasar la procesión. La congregación llamada Juventud Católica me admiró como siempre. Caras de varios animales, y en todos ademanes desafiantes. León XIII, con su acción social católica, con su socialismo católico, acabó con la pinta cristiana que tenía el catolicismo. Estos jóvenes son soldados, tienen actitudes de ataque. Lo mismo es la prensa católica, hiriente. Lo mismo las congregaciones de obreros, ofensivas. Es una lucha militar, pasional, contra lo que llaman ellos *el mal* y *los malos*. Se lucha con amor contra el mal. El mal hay que tragarlo y asimilárselo, digerirlo. Jesucristo no habría tolerado la Acción Francesa⁴⁶ ni al padre Duque, con su barriguita que parece un cañón preñado de balas, y su ojo bizco que parece una herida inquieta. Estos jóvenes católicos son como los fascistas: gritan vivas a Cristo Rey, incitando a la guerra^b y la matanza. Entre los sacerdotes no vi sino al padre Lizarraga, jesuita, que tuviera ojos cristianos, ojos sonreídos y apacibles.

Los jóvenes de las escuelas y colegios tenían todos mentones barrosos y ojos abyectos. Miraban a los balcones, con sus ojos cobardes, en busca de piernas y de secretos. ¡Uf! ¡Es mejor un perro jugueteón que un joven a los dieciocho años!

Las yanquis y alemanas que se asomaban a los balcones del Hotel Junín tenían el impudor de las axilas rubias, pálidas y lavadas. Con el materialismo europeo no se adquiere la inocencia, sino la impertinencia del sexo. Me disgusta esa carne tan limpia, tan falta de espíritu, tan mostrada. Carne mostrada. Eso es el occidente cristiano.

Llegada la una de la tarde, nos fuimos al entierro de don Mirócleles.

Entierro de don Mirócleles^c

Ese jueves del *Corpus Christi*, a la una, estaba yo muy nervioso lavándome los dientes y pensando que ya era hora y que no vería salir el entierro. Corrí como el que va donde la novia. Llegamos después de ver a Abrahán en la esquina de la Cruz^d y de sentir deseos de seguirlo. “¡Cuántas ocupaciones!”^e pensé.

En la casa había gente de esa que está en la penumbra de la moral. Gente de calvicie cetrina, mal vestida y^f que fuma demasiado. Comisionistas, abogados rábulas y abogados graduados, hijos o nietos de cagatintas. Entré y me hice contra una puerta. Allí estaba don

^a Berrio

^b O: lucha / A, B, C, D, E: guerra

^c O: Vea pues cómo ya no pude escribir acerca de la muerte de Mirócleles, porque otra emoción cayó encima, la no reelección de juez. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^d «La Cruz»

^e Cuántas ocupaciones,

^f vestida, y

Mirócleles guardado en un ataúd, que sacudía, con su pañuelo de seda negro, Rendón, el empresario mortuorio; lo sacudía con el pañuelo y lo acariciaba. En verdad, el ataúd era hermoso y era su obra, era de los modernos *de escupidera*. Los llaman así porque imitan una escupidera antigua. ¡Qué vulgar ese nombre! Me dijo Rendón que un ataúd común valía veinte pesos, y que uno de *escupidera* valía setenta pesos.

—Los de escupidera, como usted puede verlo —me dijo Rendón—, se componen de dos valvas largas y muy abiertas, iguales, que se juntan. No hay tapa propiamente. Las dos valvas son iguales. Las tablas no se unen formando ángulos rectos, como en los comunes, sino ángulos obtusos. Ahí está la esencia de los de *escupidera*. Los ataúdes^a antiguos eran más confortables para el muerto; pero los de *escupidera* son más elegantes. La familia, y sobre todo la viuda y los hijos, se consuelan algo.

Rendón es hombre rechoncho y sudoroso, moreno, y se dejó unas barbas que consueñan con los ataúdes de escupidera. En ese instante, cuando yo detallaba las barbas de Rendón, recordé que hace años fui a ver la momia de una ramera. El hijo de Urquijo, el enterrador, amigo mío, me telefoneó que había una momia de una puta que él había poseído. Que fuera a ver la carne deliciosa. Tenía las cicatrices de dos bubones y me emocionó mucho el pelo del pubis. Las barbas del empresario mortuorio son de ese color, algo así como el del cabello en vísperas de ponerse cano. Un color ceniciento. Me pareció que la cara de Rendón, el que inventó esa porquería de los ataúdes de escupidera, era el pubis de la momia de la ramera.

—Carajo —le dije yo a Urquijo ese día—, me cuesta trabajo creer que estas cosas fueran una vez animadas.

La pieza olía a cadaverina. El olor que hay en las iglesias cuando se reúnen^b las madres católicas. Hedor que hay en las reuniones todas, podredumbre de alientos, hálitos mortecinos mezclados con olores de lirios, rosas, perfumes franceses, etc. Es que las mujeres no se bañan cuando alguien agoniza en la casa y el muerto también evapora en esos ataúdes de escupidera. Por eso “los antiguos son más confortables para el muerto”. Evaporan así, porque si son barrigones, las dos valvas no ajustan bien.

Alcané a ver a la viuda, que recibía besos de las otras señoras, por allá en una puerta. Entraron los tres sacerdotes. Tenían ojos curiosos y habituados. Los padres Henao, Valencia y Posada. Valencia es mulato, alto y delgado, desgarrado, no sabe qué hacer con las extremidades muy largas, como los monos. Parece un ave herida en las alas. Hay almas que no rellenan el cuerpo. Posada ejecuta todo movimiento de un modo loco. Todo lo suyo destempla el sistema nervioso. Parece que estuviera siempre atisbando el camino que se le perdió. Y el padre Henao es el hombre del sentido común, rastrero, pero exacto. Todo lo rebaja a su nivel. Es muy fuerte y todo lo hunde, lo obliga a descender.

Salí y en la puerta de la calle me sorprendí al ver al padre Eladio Jaramillo, viejo que parece santo. Estaba con el abogado de la curia, Francisco Eladio Tobar, cuchicheando. Me

^a ataúdes

^b reunen

sorprendí porque don Mirócleles demandó en juicio, en mi juzgado, al padre Eladio. Sostenía que a este le dio a guardar un cofre de alhajas, y que quería devolverle uno lleno de guijarros. Le pidió posiciones al respecto. Hice citar al padre y desobedeció porque el arzobispo le había prohibido ir al juzgado; que fuera yo a su casa, o mejor, que le enviara las preguntas. Alegaba que era vicario de monjas y que por eso no estaba obligado; pero no presentó la prueba. Lo declaré confeso. Apeló y revocaron mi decisión. Francisco Eladio fue su abogado.

¿A qué viene aquí este santo? ¿Por qué se vino con el abogado? ¿Qué significa esto? ¡Casi se trae el expediente! ¡Carajo! Aquí están las partes, don Mirócleles y el padre Eladio. Aquí están el juez y el abogado. No falta sino el expediente.

Sacaron al muerto. Vi que los dos cargueros temblaban por el peso. Quedó en medio de la calle lluviosa. Cuando traspasó la puerta me hirió un pequeño grito muy triste, de la señora Antonia Barrientos. Quedó ahí en mitad de la calle y nadie cogía los cordones del ataúd, según costumbre. Salió bellamente desesperada la señora y cogió un cordón y después la hija y otras mujeres. No más que mujeres. ¡Él las amaba tanto! Comenzó a infundirme un respeto pánico la señora con ese dolor del alma que se le veía. ¡Cómo amaba a esa gran vitalidad! Iba con los ojos entornados, tan bellamente vieja y triste y tan abstraída en su oración, que se fue haciendo el personaje céntrico del entierro, el que le daba significado. Vi que una vez elevó los ojos a alguien en el cielo. Fue como si viera a alguien.

Íbamos^a así por la calle lloviznada. Íbamos el cadáver, el ataúd de escupidera, la señora, el padre Eladio Jaramillo y Francisco Eladio Tobar... Iban unos cincuenta otros, indeterminados, humanidad amorfa. Manuel Fernández iba en mí. Le prometí representarlo. Casi todos son humanidad amorfa, que para determinarlos hay que detenerse a observar y no tengo tiempo.

En la plazoleta de la Cruz había muchos automóviles y para entrar el ataúd vi que iban a darle la vuelta a uno para dejar paso. Me adelanté hasta la puerta para observar al padre Eladio y vi que el padre Valencia me hizo una señal fastidiosa, como ordenándome que me retirara de allí. Miré hacia atrás y era que el ataúd de escupidera estaba casi sobre mí, apurándome, pues el automóvil se había retirado con una maniobra distinta a la que yo sospechaba. Entonces el padre Eladio cogió el hisopo y dijo un responso. Una gota del hisopo me cayó en la comisura de los labios. Restregándome con el pañuelo, aterrado, pensaba: “¿Por qué no trajo el expediente? Por aquí está ya el que puede fallar ese pleito”. Me di a pensar en el cofre de joyas, para ahuyentar mi sensación de que el padre Eladio me había dirigido el hisopo, como si yo fuera evaporación salida del ataúd.

¿Para qué iba a inventar don Mirócleles ese cuento si el padre Eladio no tiene un peso? Eso no lo inventó. También juraría que este santo no se robó nada. Casi todos los que están aquí piensan que don Mirócleles está en el infierno por esta historia y porque no tuvo tiempo de confesarse. El cofre lo llevó Ernesto. Era joven. ¿No pudo ser que el cofre iba con alhajas y que el hijo las sacó y echó guijarros?; pero, ¿cómo es que este santo recibió eso sin abrirlo, como dice? Los santos son muy bobos para maliciar. Pero lo más probable fue que

^a Ibamos

en su casa se robó alguien las joyas. Sería bueno averiguar si tiene parientes sospechosos. Yo me debí haber dedicado a detective, indudablemente. No soy filósofo propiamente, sino detective. Es mejor.

Todos están pensando: “¡Pero este santo no debió venir al entierro de un enemigo que lo calumnió! ¡Cuán bueno es, que vino!”. Están pensando que es santo porque vino a rezar por don Mirócleles y jamás se debe hacer nada que incite a la gente a pensar que somos buenos con detrimento de otro. No debió venir. Le roba el entierro a don Mirócleles. Y si venía, ¿por qué venir con Francisco Eladio Tobar? ¡Casi trae el expediente! La gente, estos esbozos de hombres, están pensando así: “Ese que está en el ataúd de escupidera era malo; y ese su enemigo que vino a rezarle es santo”. No debió venir Eladio Jaramillo porque aquí se ha santificado a costa de don Mirócleles. ¡Esto es evidente!

Y comenzaron a rezar. El ataúd de escupidera estaba en el centro, más alto que todos. Los tres sacerdotes, en el altar, cantaban sus latines, todos terminados en *eeeeé*. Una *e* larga y apretada contra el paladar. El padre Eladio estaba en un lado del presbiterio y rezaba en un cuaderno negro. La señora, arrodillada al lado del catafalco, con los ojos cerrados y las manos palma contra palma a la altura de la cara, encendida esta, era la imagen del dolor religioso. Me infundía demasiado respeto. Ella era el abogado de don Mirócleles en este trance, mientras que el de Eladio Jaramillo era el feo Francisco Tobar. Si Jesucristo resucitó a Lázaro porque se lo pidieron Marta y María, ¿cómo no va a llevarse para la *Vida* a don Mirócleles, a quien esta mujer amaba de este modo?

Vicente, el discípulo de don Mirócleles, me colocó en un automóvil. Allí, un magistrado se disculpó de ir al entierro, diciendo que su padre era amigo del muerto. ¿Por qué se disculpa este ratero? ¿En qué virtud o vicio iguala al del cajón de escupidera?

En el cementerio la señora estalló en pequeños lamentos convulsivos. Alguien quiso que se destapara el ataúd para cortar cabello al muerto. Me parece que fue el hijo. Rendón opinó:

—Si lo destapan, no lo volverán a tapar. El vientre estallará. Estos de escupidera son difíciles para el muerto.

Entonces lo subieron a la bóveda por medio de un andamiaje. La señora, con toda su alma en sus manos, le echó dos bendiciones al ataúd y gritó:

—¡Ya no volverás a tu casa de la calle de Boyacá!

Después comenzó el hijo de Urquijo a tapar la bóveda con una gracia exquisita.

Quizá ninguno estará más alto que don Mirócleles en la vida mental. De los que fuimos al entierro, yo he cometido pequeños actos sin vitalidad, y los demás son humanidad amorfa.

¿Qué sería eso del cofre de joyas?

Entierro del padre Urrea

Fui con Manuel Fernández, amigo del padre Urrea desde que a este lo excomulgaron. “Mi alma es un terreno en descomposición, y por eso me gustan los sacerdotes suspensos, los excomulgados, las formas religiosas en descomposición también. Ahí siento más el misticismo”.

Había mucha gente en la plazoleta de La América. Campesinos. La casa estaba llena de mujeres feas y de sacerdotes. Las escuelas y comunidades estaban enfiladas. Se oían gritos de mujeres: “¡Aaay, ay, aaaay, tíio!...^a ¡Aay, ay, aaaay, tío!”.

Un campesino nos contó que había muerto a las once y media, de uremia. Que el canónigo Uribe fue a levantarle la suspensión y excomunión. Comentaba que era un mártir, un santo que se vio obligado a vivir encerrado durante veinticinco años con tres mujeres devotas. Y agregó:

—Pero ya han recibido su castigo muchos de los calumniadores.^b

—¿Qué fueron las calumnias?

—Cosas tan feas que no las puedo repetir.

Los sacerdotes llegaban en cada tranvía, afanosos. Se olía, se gustaba un hálito de muerte de excomulgado. La muerte de un excomulgado asusta. Hay un aura azarosa en la casa del muerto. El aura de la muerte de Urrea era mixta de santidad y de excomunión. “¡Ay, aaay, tíio!”.

Las mujeres beatas, las que viven en los alrededores del presbiterio, son escandalosas. Son como las putas de los arrabales. Hay tres clases de seres muy escandalosos: los invertidos, cuyas iras e insultos son terribles y rápidos, efervescentes; las putas viejas y las beatas.

Respecto de Abrahán, ya no me falta para completar su biografía, en cuanto es humanamente posible, sino asistir a su entierro. ¿Las mujeres y los funcionarios gritarán: ¡ay, aaaay!?^c

El complejo mental en este entierro tenía por núcleo un algo indefinible, algo mixto de santidad y excomunión.

El cura, presbítero Ochoa, mi pariente, hizo formar calle por las comunidades. Me empinaba para ver. Sonaron los ayes más rápidos y fuertes, y fue apareciendo, destapado, el ataúd. Yo veía las puntas de unos zapatos negros, puntas dirigidas a las estrellas, y los colores de una casulla que se levantaba en el centro, en la barriga llena de gases. Sobre tal protuberancia vi unas manos como de cera que me conmovieron y entre ellas un cáliz. Fue adelantando y percibí un mentón y luego la frente. Era como el pico abierto de un ave. Luego vi la cara toda, bien afeitada. Era que tenía el mentón prognato^d y la frente abombada, y así, las mejillas eran lo último que quedaba para ver, a causa de la posición supina dorsal. Adviértase que el cadáver venía en hombros y que nosotros observábamos de lejos, empinados, a medida que el ataúd se acercaba. Era, pues, una cara cóncava. Cuatro cosas

^a tíio!...

^b columniadores

^c ¡ay, aaaay?

^d prognata

veía el que tuviera la altura a la que estaba^a el ataúd, a saber: las puntas de los zapatos, el mentón, la frente y la barriga. Había cuatro salientes. Había estas concavidades: la de la boca y mejillas; la del pecho y la de las piernas. El centro de mi emoción, la saliente más grande en este entierro, eran la concavidad facial y el mentón, que quizá sobrepujaba al abombamiento de la frente...

Me dijo Fernández: “Ahí, en la mandíbula, está el quid de la suspensión y la excomunión. El obispo Cayzedo y este señor eran dos voluntades tenaces, y aun creo que primero cedería el obispo que este señor, puro vasco. ¡Lástima que no hubiera sido jefe político!”.

El mentón muy fino, casi limitado por líneas de navaja de barba. La boca finísima y grande como la de Voltaire o de León XIII; pero sin gracia de ligereza, sino de tozudez. Facciones de blanco, pura sangre vasca. Tenía puesto el bonete y en las sienes muy bien arreglado el cabello, cabello ondulado y juvenil. Me gustó el cadáver. Si no fuera por las manos de cera diría que era un hombre atrayente y no un cadáver. Fernández me explicó que eran guantes de color de cera, amarillo desvanecido; pero, como soy astigmático, no pude aceptar realmente su observación. Mi complejo quedó el mismo. El ataúd era de *escupidera*.

La casa está al lado de la capilla, y al frente, a cien metros, están edificando la iglesia. Hacia esta marchaba el cortejo, y, para poder hacer el número de posas⁴⁷ reglamentarias, caminaban lentamente, muy lentamente. Se detenían a cada diez pasos. Querían cumplir en cien metros todas las ceremonias de un entierro de primera clase. Durante las posas, yo observaba al muerto, y, apenas lo alzaban, corría a coger puesto más adelante, guiado por un carnicero.

—Caminen, corran, doctores, que allí quedarán bien.

Tres viejas iban al lado de Urrea y lloraban, gemían. Eran de ojos escaldados, pues eran zarcas y las lágrimas... ¡Cuán feo lloran los zarcos! Mejor lloran los mulatos ojinegros. Estas tres mujeres soportaron el encierro de veinticinco años, y apenas él regaló a la pobrecía todas sus riquezas, ellas trabajaron en panadería y lo sostuvieron a cuerpo de rey, con sotanas muy finas, zapatos de hebilla de plata, etc.

Uno de los sacerdotes del entierro era Betancur, condiscípulo de Fernández en el Seminario. Su cara es llorona. El pelo lacio, escaso y largo, cae en paquetes grasientos sobre la frente, desordenadamente. Es sucio y fuma mucho cigarrillo. Yo creí que lloraba, pero Fernández me explicó que el obispo le puso el nombre de *Dolorosa* en el Seminario. El otro sacerdote era Posada, que canta salmos como si se fuera a desmayar. De pronto se le desmaya la voz en una *a* y grita: “aaaaa oooooo iiiiiii...”. Es como un lapsus del fluido nervioso. El cura Ochoa presidía. Buen mozo, varonil y sencillo, cejas espesas, voz hermosa y mímica sobria. Un hombre, un hombre joven que cumple su deber. Este es verdadero sacerdote. Estaba concentrado en su entierro y no me vio. Es mi pariente.

^a altura a que estaba

Nos colocamos de modo de poder observar. ¡*Venite, Domine...*!^{a48} Los sacerdotes todos cantaban, y habría unos diez. Un empleado de Rendón, el empresario de entierros, apagó un cirio al meter en él una corona y eso me fastidió. Lo encendió nuevamente con un fósforo.

Yo oía: “¡*Et lux perpetua luceat*^b eis!... ¡*Pater noster*!⁴⁹ La misa será el martes a las siete”.^c

Cuando estábamos en los cantos, vimos entrar al abogado Trespalacios,⁵⁰ que usa latinajos y pornografías, esto último porque el ron lo volvió impotente. Los impotentes se complacen en la suciedad verbal. ¡Un ebrio! Se nos acercó y dijo tres o cuatro vulgaridades:

—¿Estará en el infierno? Usted, doctor, debía ser sacerdote. ¡Cuán bellos los salmos de David y los fragmentos de Job!

Se retiraron los sacerdotes y entonces el pueblo cogió las flores y sacó medallas y las restregaban contra el cuerpo de Urrea. Vino Ochoa y apartó a la gente. Mezcla de santidad y condenación.

Salió Betancur y Trespalacios se le acercó:

—¿Qué hay, padre? ¿Estará en el infierno?

—*Numerus stultorum infinitus est*⁵¹ —contestó, señalando al pueblo.

¿Qué sabe él? ¿Es juez acaso?

Me contó Fernández que esa noche del día del entierro soñó con Urrea, que abría los ojos, y que Betancur se halaba las mechas. Fue un delirio. El centro mental del entierro, para Fernández, fue su condiscípulo Betancur. Por eso, todos describen los sucesos a su modo, o sea, debido a la diferencia de centros mentales. Para mí fue la concavidad facial...

¡*Tantas muertes!*

¿Habrá demasiadas muertes en este libro? ¿Por qué ha resultado con tantas muertes, agonías y entierros? Manuelito es alma en descomposición. Recuerdo que el sabio don Tulio Ospina decía siempre, cuando íbamos a caballo por las montañas de Antioquia:

—Mire una montaña de roca en descomposición.

No sé por qué recuerdo esto. Don Tulio decía esa frase de un modo muy sabroso.

Cada hombre va en pos de algo, oculto a veces, pero que está siempre detrás de sus aventuras y pensamientos, como una determinación orgánica, como hilo que le da unidad a la apariencia de su vida, por contradictoria que aparezca para el mal observador. Manuelito se defendía de la descomposición buscando grandes hombres y cosas bellas, pero en resumidas cuentas no podía entender y no veía sino muertes. Era hábil para comprender en todos sus detalles a un agonizante. Hablaba de unidad psicológica, quería ir a conocer a ese montañero simpático y curioso que es el general Gómez; deseaba irse para Venezuela, tierra de almas primitivas, crudas; pero era a causa de que se estaba pudriendo como las rocas de

^a *Venite, Domine!*...

^b *lucea*

^c *La misa será el martes a las siete.*

don Tulio Ospina. Manuelito se moría definitivamente. Ya veremos adelante qué deleitación puso en la prolongada agonía de Epaminondas, un pariente que agonizó de cáncer durante dos meses. ¡Qué diablos de Venezuela y de sus generales sombrerones! Esa gente cruda, que hunde un cuchillo en la barriga del hermano enemigo, o sea, amigo de otro general, era lo contrario de Manuelito, tipo colombiano, complicado. Pero con cuánta buena fe hablaba de ese pueblo, calificándolo de violento, juvenil, heroico; hablaba de ese general Gómez, sombrero, con manos peludas, y decía: “¡En los testículos de este viejo voy a encontrar la unidad psíquica!”.

¿Por qué lo atraían la juventud, la unidad anímica y la fortaleza? Porque carecía de ellas. Era combinación absurda de complejos. De esos buchones parientes suyos heredó la inclinación al dominio, supeditada por la debilidad de Mirócleles con las cocineras y el aguardiente. En absoluto el tipo colombiano, carente de unidad racial, mientras que los venezolanos son todos mulatos que no se critican. En Venezuela no hay blancos; todas las razas se mezclaron allí, y el tipo es mulato, con más sangre negra, que solo tiene unas tres motivaciones. Manuelito —lo llamo así porque a medida que adelanto siento ternura por él— era como águila que no pudiese volar, parada en una piedra de la falda en las altas montañas. Tenía todos los deseos de volar. “¡Ese general Gómez —decía—^a que es capaz de encerrar a un enemigo durante veinte años en los subterráneos de Puerto Cabello, mientras que yo le perdono a mi manceba a los cinco minutos de jurar que la dejaré para siempre!”.

Era un pobre viejo de nacimiento. En un baile a que asistimos me dijo: “En estas reuniones en que hay alegría y juventud, me entristezco; desde la infancia me apareció la conciencia de la vejez. No sé conversar con las mujeres; la conversación adquiere tinte pesimista; no se divierten conmigo. Al ver a las muchachas se me ocurre que aparecerán otras y que ya estaré muerto o envejecido; y si alguna me oye con cariño, deja de interesarme. Me gustan las que no pueden ser mías, *que no lo quieren*”.

También me contó que no sabía enamorar; que le pasaba en esto como en el juego de ajedrez, que se llega a jugarlo hasta cierto punto y de ahí no pasan sino los geniales. Él podía enamorar hasta cierto punto, hasta el momento de hacer que la mujer se acostara. Llegado ahí se enredaba; la mujer se ofendía.

Era muy natural que Venezuela y su general ejercieran atracción sobre Manuelito. “Allá está lo que deseo tener, lo que debí heredar de Abrahán y de Mirócleles: ¡el impulso!”. Sostenía que Venezuela y Colombia se complementan. No podía gozar de la mujer presente porque pensaba en las otras que iban a nacer y en remordimientos, mientras que un mulato venezolano tiene el campo mental repleto de la muchacha que está al lado y la acaricia con el machete, naturalmente, y se le arroja encima, como si la fuera a matar, y la muchacha se deja, porque no se da cuenta...

—¡Eso es, Manuelito, te falta naturalidad; pensar solo en lo que estás haciendo; dedicarte a la muchacha que te pusieron al lado!

^a Gómez, decía,

Tres días antes del viaje a Venezuela

Nos iremos^a el sábado; nos iremos de buhoneros del espíritu, a conferencias en los pueblos de Colombia, para ganar con qué acercarnos a la sinergia glandular del general, en donde Manuelito pretende curarse de su incapacidad para hacer que se le entreguen las cosas: gloria, oro, ideas y muchachas.

Anoche lo llevé al cinematógrafo, a una película en que figura un bandido yanqui con una mandíbula inferior que parece hecha con tres pedazos de riel, y a la salida me dijo:

—Conferencia viene de *conferre*, comunicar, juntar. Mi voz es baja, llena, confidencial, propia para contarles lo que he visto y sentido, a saber: muertes, anhelos. ¡Buhoneros del espíritu! Les diré cosas de la vida colombiana, pedazos sangrientos de su vida. No diré una serie de afirmaciones para ilustrar a los oyentes; mis conferencias no serán sobre las causas de la crisis, sino que venderé trozos de mis años juveniles; porque he vivido y sentido tanto que al anochecer me duele el cerebro de tanto ver, gustar, sentir, oler... Diré:

Yo soy, señores bogotanos, un glotón, y vengo a contaros, *conferre*, mis emociones, las que me levantan o me bajan respecto de Dios, así como el viento se lleva la pavesa. Mi finalidad es contagiaros las emociones para mejoraros. Yo soy un jesuita soltado por estos pueblos de Colombia para mejorar a mis conciudadanos. Pero está lejos de este jesuita nuevo la palabra *verdad*; no existe, ni tampoco el error, en los hechos: todo es manifestación de Dios. ¡Existir! *Ex*, fuera; *stare*, estar; todo existe, o sea, todo es manifestación divina. El latín, el griego y los otros idiomas padres gustan mucho a los jesuitas, porque ayudan a digerir los vocablos, así como las especias la carne cruda. Tales especias son las que trae el buhonero de Bello,^b que fue discípulo de don Juanuario Henao, que tenía cabeza grande, boca grande y labios gruesos, *os rotunda*, y que decía con los gestos de quien saborea un chicharrón: “Conferencia viene de *con* y de *ferro*, *fers*, *tuli*, *latum*...”.

Conferencia en Bello

Aquí en Bello, cuna de los seminaristas más grandes de Colombia, a saber, Marco Fidel Suárez y yo, hablaré por la primera vez; y advertid que en Colombia todos somos seminaristas. ¡Qué bello es en realidad este pueblo! En ninguna parte hay tanta luz y ninguna montaña es tan solemne como esta de occidente que parece el esqueleto de un animal prehistórico; ningún río tiene las sombras del Aburrá a cuyas juguetonas aguas se inclinan los carboneros somníferos; ¿y cuáles quebradas igualan a estas dos que descienden de la montaña?

^a O: Me iré / A, B, C, D, E: Nos iremos

^b O: Envigado, / A, B, C, D, E: Bello,

A orillas de una, en mediodía soñoliento, bajo la pobre sombra de un guayabo y al amparo de unos pedruscos, deleitadamente, el señor Barrientos, fornido y alto, depositó en bella lavandera el espermatozoo que había de ser Marco Fidel Suárez, y aquí también, pero a la oscura y triste sombra de la legalidad, y borracho para mi mal, me engendró el gran Mirócleles. Mi alma tiene la luz de este pueblo, el misticismo de sus árboles y la confusión del aguardiente de caña.

¡Bello! ¡Puebluco de luz abrumadora, propicia para los inmensos y confusos deseos y para las grandes impotencias! Te llamarán *tierra de los místicos colombianos*.

Esas palabras son el exordio. El tema será *la vitalidad*, o sea, contaros los sentimientos e ideas que me llevan a Venezuela en busca del *gran Sombrerón*.^a El problema de la *vitalidad*. Las verdaderas universidades son los grandes hombres; viendo orinar a un hombre grande se tienen más estímulos y se agranda uno mucho más que leyendo tratados de fisiología.

Hace cinco años y tres meses que toda mi actividad gira alrededor de este problema. Al estudiar a mis conciudadanos, al estudiar a mis parientes me guía el ansia de resolverlo. Todo en mí, caminado, vestido, modales, hasta la manera de abrir las puertas, es de persona que estudia el problema de la vitalidad. Resuelto, lo quedarán también el problema de América y sus gobiernos, el problema biológico. Pero en realidad no me preocupa el problema social, pues soy egoísta como buen enfermo; busco parecerme a Abrahán Urquijo y a Mirócleles; que cuando yo toque a la puerta sepan que llegó Manuel. No quiero ser el que soy, todo y nada. Soy un comienzo de todo.

A propósito,^b y como ejemplo de vitalidad, dicen que mi padre se robó la casa donde nací, aquí cerca. Mirócleles nunca robó; en virtud de su energía vital, le perteneció todo lo que apareció como suyo; a título de vitalidad poderosa fue dueño de esa casa; el único título justo de propiedad es la fortaleza. Hay muchos Napoleones en el presidio, porque no tuvieron la fuerza de alma para respaldar sus acometidas. El triunfo santifica y la derrota prostituye. Respecto de la casa, os diré que solo roba el que hereda, el débil que tiene cosas que no puede^c gozar; los enclenques nada poseen en justicia; todo es robado, hasta el aire que respiran. Los clientes de Mirócleles le pertenecían, se le entregaban gozosamente. Mi padre no podía robar aunque lo quisiera. Basta recordar cómo caminaba por estas calles. Mientras que yo... ¡casi toda mi vida es un robo! Solo por instantes soy dueño; en estos momentos soy dueño de vosotros, pueblo peludo.

Creo que vais comprendiendo qué cosa sea la vitalidad. Por ejemplo,^d esta mañana pensaba: “Voy a hablar de grandes hombres, de estimuladores, de libertadores. ¿Quién me libertará del hastío que me producen mi cuerpo, mis pasiones e ideas; el hastío de existir dentro de mis huesos craneanos; el hastío de estar enfundado en estos haces de nervios y músculos viciosos, en esta bóveda craneana y en estos vestidos viejos de mi hermano?”

^a *sombrerón*

^b A propósito y

^c cosas de que no puede

^d por ejemplo

Indudablemente que nos aborrecemos, que odiamos nuestros propios hábitos, y por eso somos el animal *que tiende*, el animal descontento”.

Os diré que don Mirócleles lo único que se robó fue mi unidad psicológica. ¡En mí hasta mis vestidos son los de mi hermano!

Sí, ¿quién^a me libertará? Por eso antes de venir me fui a la sastrería de los Posadas: “¡Háganme un vestido nuevo!”. Un vestido nuevo y ligero de conferenciante, que no huela a lo que pienso y hago todos los días. En cierta ocasión invitaron a Verlaine para que disertara en un círculo literario; compró una camisa para ese día, y después del acto, en la comida que le ofrecieron, estuvo cuidando y acariciando su camisa nueva, repitiendo: “¡Mi camisa de conferenciante!”. La sobaba con unción.

Antes de hablar en público debo libertarme de estos vestidos de mi hermano, que me dominan; en un vestido no pueden estar dos, y aquí estamos mi hermano y yo; mi hermano que me aconseja que no beba, que sea metódico, etc. ¿Quién^b me libertará de mi hermano, engendrado por don Mirócleles en momento en que su cuerpo parecía la funda de un paraguas cuando el paraguas está dentro?

Busco la vitalidad y lo que me agrande y me acerque a Abrahán, porque me puedo definir por mis limitaciones, que son mis malas costumbres: beber, fumar, cohabitar y hasta soñar con hombres grandes. Salgo a la calle y no tengo *aura*, eso que hipnotiza a los transeúntes, que les anonada el sentido crítico y los deja boquiabiertos de admiración; todo me es enemigo y me expresa voluntad limitadora. Ahora iré a Venezuela a ver si me estimula la sombra de Bolívar y la cercanía del general Sombrerón. Yo espero que entre esos mulatos se me pegará naturalmente la facilidad para tumbar mujeres y enemigos. ¡Imagínense cuando yo vaya por *los llanos* montado en mula orejona, al lado del general, oliendo ambos a zamarros y a ijares sudados! Entonces creo que volveré y diré: “¡O se me entregan o quemó esto!”.

Lo malo es que llegaré a Venezuela y dirán: “¿Es este?”. Quisiera que a mi llegada hubiese un clamor, así: “¡Este es!”.

Es tiempo ya de lanzaros la tesis, como una pedrada; así lanzaban la tesis en el Seminario. Ahí va: *La belleza es la vitalidad*. Por ejemplo, un amigo mío, Ramoncito, escribió una tesis para graduarse de abogado y dejó correr en ella su personalidad, porque había oído que la sinceridad hacía bellas las cosas. Cometió un error; Ramoncito es nada y su tesis era nada; el secreto está en la fuerza interna que derrama al exterior sin que lo sepamos. Lo que sucede es que los grandes hombres son sinceros porque no pueden contenerse, y de ahí que se haya creído que el secreto de las bellas acciones esté en la sinceridad. La belleza de los actos no consiste en los modos, sino en que estén rellenos de vida, que sean como fundas de paraguas... con el paraguas dentro. ¡Esta imagen me gusta! Así es el hombre sano y grande a los treinta años; así era Bolívar en Boyacá. La idea de erección, de rellamamiento, funda en que estaba América.

^a ¿quien

^b ¿Quien

La vitalidad embellece todo, hasta los vestidos rotos y los vicios. Por ejemplo, la boquilla de ámbar de mi amigo José Mora.⁵² Por ahí emana vitalidad. Es una boquilla prognata, que indica el futuro, impertinente. Con ella dominó al salvaje y gordo general Berrío.

Ahora voy a ilustrar esta conferencia con pequeñas historias vividas; ellas son mejores para esto de la vitalidad que los razonamientos cerrados. Solo al padre Garcés se le puede ocurrir que los oyentes soporten sin dormirse una retahíla^a de *pueses* en sus sermones teológicos.

El poeta ebrio y los mistares

Un inconveniente nuestro, que proviene de la Colonia,^b del tiempo en que nos dominaron, y de los empréstitos y técnicos yanquis de ahora, o sea del dominio que ejercieron y ejercen los extranjeros sobre nosotros, consiste en el sentimiento que nos empapa de *que no somos capaces*.

Y mientras estaba viviendo estas ideas, anoche, se me presentó un individuo nuevo en Medellín. El encuentro fue así:

Llegaba yo por la carrera de Boyacá al cruce con la calle de Junín, cuando apareció por la esquina un individuo pequeño, delgado, con narizota en arco perfecto, nariz de hombre tres veces más grande; apareció caminando despacio y mecido, los brazos algo separados del tronco, como alas de gallinazo que se quiere volar; llevaba el sombrero en una mano y con la otra tiraba besos a las muchachas; sus labios balbuceaban una poesía. ¡Ebrio de amor y desfachatez!

¡Cuánto estímulo encontré en este poeta de Jericó! ¡Ya lo veremos! A poco tropecé con un anglosajón. Este tipo está poseído de su importancia desde que inventaron tantos aparatos, dominaron el mar y asesinaron a Napoleón. Son así estos jóvenes ingleses, dominadores, pechisacados, despreciadores, porque su país vence y está venciendo. Están naturalmente empapados en orgullo, pues hace tiempo que viven en el triunfo. Nosotros somos bajos de cuerpo, fofos, endebles y nos da vergüenza de la ruana, porque no hemos acabado de ser colonia; nos engendraron los españoles a la carrera y con remordimiento. Ahí tenéis que mi pariente Pedro, desde que se enriqueció, es realmente el más buen mozo y el más inteligente de la familia. Desde que los ingleses asesinaron oscura y lentamente a Napoleón, se volvieron descarados y hasta emiten teorías artísticas y sistemas filosóficos.

Acababa de encontrarme, pues, con el poeta de Jericó; me sentía ebrio de vitalidad y soñaba con la grandeza de mi país, cuando me encontré con el inglesito. Iba sin sombrero y en mangas de camisa, fumando pipa descaradamente como un dueño del mundo. Me quité el

^a retahila

^b colonia,

sombrero, levanté algo los brazos como el poeta de Jericó; me le metí por la derecha de la acera, y dándole con el codo exclamé:

—¡Uf! ¡Cómo fuman estos verracos!⁵³

No predico odio al extranjero, sino que debemos estimularnos hasta que nos nazca el orgullo nacional, la emoción de la tierra, costumbres e ideales; en una palabra, hasta que tengamos *egoencia*. El odio perjudica moral y económicamente al que lo ejerce y al que lo sufre, mientras que la egoencia de un hombre, y más la de un pueblo, beneficia a la humanidad. Debemos pensar que como el hermano cristiano que viene de Francia y que camina desenfadamente,^a revoloteando las faldas de su vestido, nosotros también somos formas del impulso vital, hijos de Dios. Indudablemente que la explicación de la grandeza judía en todas las actividades está en la creencia milenaria de que es el pueblo escogido por Dios.

Las reacciones mías ante el mister de los empréstitos, ¿no me explican las reacciones de Bolívar ante la impertinencia española de 1800? Un viaje mío a Yanquilandia, ¿no me explicaría lo que sintió y vivió Simón Bolívar en España? El inglés que iba fumando pipa, y que hace bajar el precio de los papeles colombianos porque no lo saludaron, ¿no es el mismo gendarme español que detuvo al indiano Bolívar porque usaba joyas? Muy actual la historia de Bolívar, porque aún^b no hemos salido de la colonia y necesitamos averiguar la manera de obligar a nuestra juventud a reaccionar como el Libertador.

El sabio, el artista y la mujer bella^c

Diré, pues, a la juventud que,^d en todas las manifestaciones humanas, filosofía, arte, ciencias, pasiones, triunfa la energía. Es la vida manifestada la que domina. Estando persuadido de esto, el objeto de mis estudios no puede ser otro que la vitalidad. ¿Cómo obra? ¿Cómo se adquiere? Sus manifestaciones; métodos para adquirirla.

Por ejemplo, el sabio pastorea los elementos, a causa de su vitalidad que se manifiesta en el dominio que ejerce sobre ellos, agrupándolos según leyes; los posee, los hace parte de su patrimonio consciente. ¿Qué otra cosa es un gran pintor sino el que se apropia la manifestación formal de la vida, las apariencias? ¿Qué fue la Pávlova^{e54} sino la energía vital consciente del movimiento vivo, el baile? ¿Qué pudo ser Bolívar sino el que tiene como patrimonio la conciencia de la vida manifestada en pueblos?

Yo vi a la mujer que se llevaba las miradas y los deseos en las calles de la ciudad; la vida abundante es un vórtice que atrae las energías menores y se las absorbe.

^a desenfadamente

^b aun

^c **El sabio, el artista, y la mujer bella**

^d juventud que

^e Paulova

El reino es, por consiguiente, de *la vida*, del *torbellino* de Descartes, del *impulso vital* de Bergson,⁵⁵ del *it* yanqui; una estrella de cinematógrafo tiene *it*.

Pero me comprenderéis mejor contando el modo como he llegado a estas vislumbres de la vitalidad y describiéndolas una a una. El modo ha sido vagando por las calles, observando a mis amigos y parientes, asistiendo a tumultos, sermones, ejercicios espirituales, mesas eleccionarias, teatros. He sido socrático y nada le debo a libros, que son imágenes apenas de la vida. ¿Cómo abandonarla por su imagen? Un retrato de río o de mujer puede ser bello únicamente en cuanto captó algo la vitalidad de la fuente. Es necesario ver ríos y mujeres, los modelos; asistir a la vida y no leer novelas; viajar en vez de leer.

No creo que esa cualidad misteriosa en virtud de la cual algunos privilegiados ejercen soberanía, a pesar de las instituciones democráticas, en virtud de la cual son un mito la libertad y la igualdad, provenga únicamente de las glándulas intersticiales. Por ejemplo, Uribe Ramírez, que tiene algo de *it*, es al mismo tiempo hermafrodita. Gonzalo Maya tiene un poco de vitalidad, y es barrigón fofo, atrofiado testicular. Vosotros sabéis que Gonzalo Maya arruinó Antioquia. Netamente *atrofiado testicular*. Más bien creo que tal cualidad proviene de esa armonía orgánica hacia la cual tendemos como al ideal. El tipo perfecto del dominador sería el que tuviese todos los tejidos especializados muy potentes y en armonía. En la realidad siempre hay hipertrofias.

El doctor Arango y Simón Bolívar

En el tribunal de Manizales estaba el doctor Arango, que nos dominaba a todos un poco; mientras estuvo allí era difícil percibir a los otros magistrados; apenas murió aparecieron tiranoides: Urrea, el indio Becerra.

Ese mismo fenómeno sucedió con Bolívar en 1826. Volvió agotado del Perú y por eso levantaron la cabeza los tiranoides. ¡Eso fue así! Así debe explicarse el viaje a Venezuela para arreglar la cuestión Páez, el congreso^a del año 27, la convención de Ocaña y el resto de la tragedia.⁵⁶ Me causan risa los que afirman que si Bolívar hubiera obrado de tal o cual modo, como se les antoja al escribir sus memorias, hubiera continuado el brillo de la gran República y del Libertador. No. Su gloria era efecto de su torbellino vital, y, si lo hubiera tenido aún en 1826, y hubiese hecho matar a Páez, se diría que hizo muy bien. ¿Fusilado a Santander? ¡Muy bien! El significado moral de los hechos lo determina la vitalidad del actor. Pero ya para entonces el Libertador no tenía *eso* y se le acercaban irrespetuosamente todos los capitanes, mayores y generales para aconsejarlo; no era capaz ya de crear; dudaba; con la enfermedad le vino el sentido crítico; apareció el dudoso, el escéptico. Proponía unas veces separar a Colombia de Venezuela; ya quería obrar con energía, ya castigar o perdonar. El día más triste de su historia fue el 26 de septiembre de 1827, en que adoptó tantas resoluciones como generales había en Bogotá.

^a Congreso

Crear es indicar un camino con un dedo prognato^a que chorree vida, con voz penetrante en el caos de la posibilidad y con neta imagen mental.

¿Por qué es tan desagradable convivir con intelectuales?^b ¿Por qué son tan impropios un marido intelectual y el presidente Caro? ¿Por qué los intelectuales raras veces están en puestos de mando? Porque son meros críticos, carentes de *egoencia*.

Yo soy la persona que más quiere esas virtudes vitales y que carece más en absoluto de ellas. Por eso estudio la vida de el Libertador y por eso me voy para Venezuela, en donde están los generales que no sienten remordimientos al hundir un cuchillo en el vientre de los enemigos... o mejor dicho, de los que les hacen competencia en el robo de ganado; porque ese es el enemigo en Venezuela: el que también roba.

Con esas cualidades de la vitalidad se nace; ellas nos explican todas las cosas de la vida, pero no se adquieren. Llego a casa algunas veces entusiasmado, chispeantes los ojos, pecho sacado y digo algo de mando y mis parientes me contradicen sonriendo.

El doctor Escobar

Mi primera experiencia fue con el doctor Escobar, el hombre en cuya presencia he sentido mayor *seguridad*; es el único *excepcional* que he conocido. Lo he visto en reuniones políticas y de negocios y he apuntado sus palabras para analizarlas después; en casa, leyéndolas, me parecían discutibles sus razones; yo había dicho eso mismo algunas veces y ni siquiera me habían oído. Pero en tales reuniones él *tenía razón*, era evidente para nosotros que *tenía razón*. ¡Y después hablan de la fuerza de esta facultad! Lo que pasa con el doctor Escobar es que pocos tienen tanta alma, *vis* (fuerza).

Varias veces he estado con él en la casa de campo a la orilla del Cauca; es metódico; una vida ordenada: Cuando trabaja, todo está trabajando; cuando lee, todo está leyendo; cuando duerme, se duerme todo, ningún sentido queda despierto y cuando va de vacaciones al Cauca, es la juventud en libertad.

Un fenómeno que me interesó mucho es que no tiene remordimientos. Cuando fuimos al Cauca por la primera vez, pensaba yo al amanecer: “veamos si mi gran amigo baja de su cuarto con remordimiento por haber conversado y vivido ayer como niño juguetero”. Y no; estaba de vacaciones; todo él estaba de vacaciones; no era el gran hombre, sino la juventud alegre. Cada cosa tiene su tiempo.^c Jamás ningún espíritu ha tenido mayor seguridad que el suyo. ¿Por qué a mí me remuerde la conciencia por el minuto anterior? Un día le pregunté por las hipótesis acerca de la otra vida y me contestó que ahora vivíamos en la tierra y que

^a prognata

^b intelectuales?

^c A, B, C: Cada cosa tiene su tiempo / D, E: Cada cosa a su tiempo

ese^a era nuestro deber. Sentí que *tenía razón*. ¡Vida noble, segura, amistad segura, primero pasarán cielo y tierra que su amistad! Es la única persona a quien amo intelectualmente.

Hace catorce años que busco el secreto de todo esto para aplicármelo, y no encuentro sino vislumbres. ¡Sería preciso descubrir por qué nace un fríjol! Un día, desesperado por esta mi persona coja, grité en la noche: “¡Grandes hombres seguros, mostradme las cápsulas suprarrenales, las glándulas intersticiales, la pineal, los glóbulos blancos...! ¡Mostradme el secreto que os impulsa como fatalidades a ir delante abriendo el camino!”.

Pero la experiencia mejor con el doctor Escobar fue la siguiente: desde^b seis meses maduraba yo el proyecto de un gran negocio; estaba *evidentemente* seguro del resultado. Se lo expuse a mi amigo, y me dijo:

—No^c me parece; es aventura que muchos intentaron y en la cual fracasaron, como^d le pasará a usted.

Al subir esa noche al sabroso balcón amplio, lleno de silencio acariciado por el correr de las aguas del vecino Cauca, comprendí que toda mi convicción había desaparecido.

Al amanecer me fui, preocupado porque no encontraba mi convicción, y sin decirle a mi amigo el siguiente discurso que tenía preparado:

—Me voy porque usted me vacía. Con tres palabras rompió mi psiquismo, me derramó y me dejó vacío como un saco de arroz al que hicieran una cortada. Quitarme una convicción es tan doloroso como quitarme la manceba, pues casi nunca he estado convencido. ¡Adiós! Por hoy tengo que abandonarlo, a pesar de que lo amo, envidio y admiro. Usted es la escuela en donde se aprende que nadie tiene razón sino la energía secreta que llamamos vitalidad; que algunos hombres son fatalmente creadores de futuro. Usted es una prueba contra la democracia. Aquí han dictado leyes que consagran la igualdad y suprimen la esclavitud, y usted, contra su voluntad aún, es amo con ocho millones de súbditos.

Una mujer

Hubo una a quien todos miraron con ansia en los mil metros que recorrió hasta su casa; a todos se les salía el alma por los ojos y poros como si un imán se las^e extrajera. Llegó con ocho viajeros en pos. Yo era uno de ellos, orgulloso porque iba en busca del secreto y no como esclavo de tan bella apariencia. ¡Ay, eso me ha servido quizá como disculpa para seguir a todas las muchachas!

A propósito de seguir a las mujeres. Cierta día fui a votar por los liberales y al llegar me encontré con una, bellísima, y me fui yendo detrás, bregando por intuir el secreto que persigo y pensando: “¡Tú, frágil y bella! ¡Nada es verdadero sino lo bello! ¡Tú haces sencilla

^a ése

^b Desde

^c No

^d fracasaron como

^e la

la complicación, fácil la dificultad y alegre la tristeza! ¡Maldito sea el que te haga sufrir y te vuelva seria, matrona y politiquera como la vieja que me incitó a votar!”. Y no voté y ganaron los conservadores; no estuvo mal porque soy apenas aficionado a la política. No tengo la barriga prognata de Abrahán; nací indudablemente para irme yendo detrás de las mujeres y para Venezuela a conocer al gran Sombrerón. Cuando vayamos por los llanos, oliendo a ijares de mula, puede suceder que el secreto se me entregue...

Una carta

Esta conferencia produjo con qué llegar hasta Salamina.

Allí le escribió Manuelito esta carta a uno de Bogotá:

Señor Gaitán: Le contesto acerca de lo que me dice de la universidad popular.^a Tengo algunas ideas; por ejemplo, que esta gente híbrida debe ser disciplinada duramente. ¿Para qué sirve enseñarles^b literariamente? Eso no modifica. El mulato tiene buena memoria y aprende los discursos, sermones y versos, pero eso no modifica. Deseo escuelas donde se les discipline con métodos. Que no fumen; que no hablen tanto; que no corran, *no me atropellen, no me atropellen, señores*, y la gran disciplina del reloj, pues ahí está la gran regla, mejor que los ejercicios de san Ignacio. Aquí no usamos el reloj para su gran fin, que es darle método a la vida, medir nuestro progreso. En fin, tengo algunas ideas. La Universidad que usted intenta fundar será gran cosa si es un acicate. Pero si García Ortiz,⁵⁷ cuyo retrato está entre los que usted me envía de los profesores, pretende hacer liberales, conservadores meníngeos, no puedo alabar. No me gustó un profesor que se hizo retratar fumando tabaco en pipa, ni otro parecido a Dempsey,⁵⁸ con la cabeza agachada como para embestir.

¿Sabe qué pienso sinceramente? Que Suramérica no tiene remedio. Son habladores, imitadores y sentimentales. Aquí tengo los retratos de Sánchez Cerro, Uriburu y Getulio Vargas⁵⁹ y son tan bizcos y feos como los tiranos que cayeron; es lo mismo estar bizco del ojo derecho que del izquierdo.

Quiero mucho a Bogotá y pretendo visitarla al volver de Venezuela, a donde voy por un retrato del *Sombrerón*, para ver si también es bizco. ¡En fin, someta usted a sus discípulos a un método, cualquier método, aunque sea rezar el padrenuestro al revés! Pero si les enseña idiomas, discursos, a comparar las constituciones del 86 y del 63, ¡tendrá congresistas, ay, congresistas!

^a Universidad popular

^b enseñarle

Conferencia en Salamina

Todos los males de Suramérica proceden del vicio solitario. Os hablaré de esto, a 0,50 la entrada.

Entiendo por vicio solitario toda manera de efectuarse la descarga nerviosa sin que sea excitada por la realidad.

El padre Torres nos enseñaba mineralogía en el Seminario, así: “El cuarzo es blanco, de sabor tal, inodoro y abunda en...”. No lo veíamos por ninguna parte. ¡El cuarzo! ¿Comprendéis? Cuando salí del Seminario y me di cuenta de que toda mi niñez había sido vicio solitario, me fui por ríos y quebradas en busca del cuarzo, y lo traje a casa y lo olía y acariciaba, exclamando: “¡Que no venga a mi mente la *especie* cuarzo en la soledad, sino al tocarte, a causa tuya, hermosa piedra!”.

Eso mismo pasó con Adán. Estaba solo y todos sus actos eran pecado. Se le entrenó la imaginación hasta el punto de que estaba creando un mundo soñado que casi cubría la obra de Dios. Este resolvió que no era buena la soledad de Adán, y creó a Eva. Es la misma historia del cuarzo.

A propósito, también para mí la mujer fue semejante al cuarzo. Recuerdo muy bien que fue en Bello, sentados en la acera de una esquina, en donde el mono Marceliano me repitió, refiriéndose a la mujer, la lección del cuarzo: “La mujer es..., para el tacto..., etc.”.^a

Cuando crecí un poco^b pensé que no era buena mi soledad y me fui en busca de Eva... Eva fue la coja Matea, cabe un muro del cementerio de Bello, el muro donde está enterrada la madre Dionisia, autoritaria y gorda, superiora de las Hermanas de la Caridad. Y es verdad, salamineños, es verdad muy grande, gritan mis huesos, carne y sangre, lo que afirma Montaigne de que nadie sabe del amor hasta que yazga con una coja.⁶⁰

La coja mía, mi buena coja, mi Eva coja, perdonó mis desarreglos imaginativos, mis apresuramientos, y así espero que la humanidad perdonará a los ardientes mulatos de Suramérica su falta de realizaciones. Esta falta de realizaciones proviene del hibridismo y de la ensoñación a que invita el trópico con sus bellos ríos y las sombras maternas^c de sus árboles.

Suramérica es como el muchacho de los jesuitas, capaz de sugestionarse hasta sentir el olor de las trenzas, hasta sentir que se electrizan en agradable cosquilleo las terminaciones nerviosas. El suramericano se habituó a que la masa nerviosa reaccionara con la imaginación y no con la realidad; no puede poseer ya la realidad. Es como mi amiga Ángela,^d que soñó que había parido mellizos. ¿De dónde pudo parirlos, si es virgen y soltera?

^a O: El cuarzo es blanco, para el tacto, para la lengua... / A, B, C, D, E: “La mujer es..., para el tacto..., etc.”.

^b O: Ya grande pensé / A, B, C, D, E: Cuando crecí un poco

^c O: sombras femeninas / A, B, C, D, E: sombras maternas

^d Angela

Las mujeres no se entregan a los imaginativos. Los buenos amantes tienen alma y mucosas de paquidermo. Voy a describiros el tipo del buen amante: abundoso^a de carne, aunque no en demasía, lento. Se mete una mano en la pretina de los calzones y entonces es más fácil hacer apurar una mula maliciosa y cansada; se demora mucho. Es don Ciro Carranza, aficionado a la estadística, el gran estadístico de Medellín; se detiene mucho rato con las muchachas, los dedos pulgares metidos en las sisas del chaleco, o bien, una mano entre la pretina de los calzones, y las oye y mira sonreído paternalmente durante horas y horas. Del mismo modo trata los problemas estadísticos: cariñosamente y despacio. ¡*No me atropellen!* Así es como conquista muchachas y deduce e induce de un censo cuántos hijos naturales por cabeza hubo en Cali durante un año. ¡Igual es don Clodomiro!

¡Cuánta gracia, cuán terrenales, cuán olorosos a carne cruda son estos hombres realistas cuya energía no se descarga sino frotada, sobada contra la realidad!

Querida oyente, ahí^b tenéis el tipo del amante bueno: ese hombre que huele a carne, a humus, que como el cerdo se revuelca en la madre tierra.

Los hombres del porvenir de la patria son los parecidos a Carranza, los que dictan leyes después de manosear a la gente que ha de obedecerlas; que para decretar la apertura de un camino, van y huelen el terreno, recorren la región, apuntan las cargas de maíz que por ahí han de pasar, en una palabra, los hombres que se vuelven el camino.

¡Somos viciosos solitarios! Grandes viciosos lo fueron^c los señores Caro, Suárez, Ospina. Intemperante imaginativo era Caro, *que sabía mucho latín y gramática* y que por eso fue presidente.^d ¡Y el señor Marco Fidel, y todos! Tenéis la cara del estudiante de los jesuitas: ojos apagados, opacas las escleróticas, barrosos, grasosos y húmedas las manos. ¡*Viva el gran partido tal!* ¡*Viva Cristo Rey!*^e

Aparece una ley en Francia; a nuestros congresistas se les excita la imaginación, y tenéis... una ley suramericana, o sea, un vicio solitario. Nuestros congresos son vicios solitarios.

Por ese vicio Suramérica es la tierra del derecho^f constitucional y de las leyes; en cada uno de nuestros países hemos tenido en cien años treinta o más constituciones,^g contradictorias, y unas doscientas leyes anuales.

En general no nacimos para pensar, sino para la acción. La meditación sin el acto es dañina en todas sus formas.

^a Abundoso

^b oyente: Ahí

^c O: Grandes viciosos solitarios, desenfrenados de la descarga nerviosa, intemperantes imaginativos / A, B, C, D, E: Grandes viciosos

^d Presidente

^e O: Cuando Bolívar en 1815 sitió a Bogotá por cuenta del Congreso de Tunja gritaban los sitiados: “Viva Cristo” y una dama bolivariana contestaba en un balcón “¡Muera Cristo!” / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^f Derecho

^g Constituciones

Estos suramericanos tienen generalmente un ojo más apagado que el otro. Ayer vi a una amiga^a que comía al frente. Tenía un ojo, el derecho, más dilatado, menos vivo, que no se fijaba bien en los objetos. Esto lo he observado en muchos. ¿Será la falta de armónica irrigación nerviosa?

Un amigo mío^b tiene un ojo desquiciado desde que estuvo en las lecciones de cuarzo; mira siempre para adelante, mientras que el otro ojo es ágil, agarra tenazmente las imágenes. ¡Qué horrible ese ojo sin voluntad! Los ojos cobardes absorben la vida de quien los mira y lo enferman. Me he consolado recortando y guardando el retrato de M. Laval:⁶¹ esa línea de sien a sien, tan larga como la de frente a barba; ese espacio entre los ojos tan amplio como ojo y medio; eso no lo tienen sino en Francia. Únicamente^c un pueblo dedicado al sistema nervioso durante miles de años puede tener un Laval.

Los ojos de este señor son separados y los rayos luminosos que en ellos entran tienen su ángulo a distancia y al frente, perpendicularmente a la línea que une las cejas. De tal manera que cuando se dirigen a nosotros quedamos cogidos en su campo visual, firme, franca y noblemente.

Pero estos malditos bizcos de Suramérica, a quienes les baila un ojo y cuyo ángulo visual no se determina, queda torcido, incierto, ponen a uno en guardia, como si le fueran a robar o engañar. ¿A qué miras tú, terrible bizco que gritas en el congreso? ¿Cuál ideal agarran esos ojos y esas frases?

En política, en ciencias físicas, en amor y en derecho, existe ese ojo suramericano que no puede asir el objeto, el ojo desquiciado de mi pobre amigo.

Por eso resulta que los suramericanos son perezosos para moverse a sus quehaceres y para hablar no. Hablan *alrededor*; los embarga la imagen del presente. Por eso prometen y no cumplen. Su imaginación no es buena, a pesar de lo que se diga; lo que tienen es irritabilidad semejante a la de los sífilíticos nerviosos.

Conocí, por ejemplo, al doctor Muñoz,^d el sabio, el que *sabía* las alturas todas de los Andes y la geología toda de Suramérica. Pues no había subido ni a la próxima colina ni había cavado un hoyo; todo estaba en su cuarto lleno de libros europeos. Todos son grandes historiadores y describen las batallas sin ir a estudiar sobre el terreno.

Esta intemperancia imaginativa me ha atormentado mucho y voy a hacerlos partícipes de un método, de algunas imágenes que tengo para curarme; método extraído de la figura de Ciro Carranza, el estadístico, y de un vendedor de helados, a saber: cuando uno tiene mucho qué hacer y en qué pensar; cuando está excitado por la belleza y el terror; cuando la imaginación corre, en una palabra, debemos contenernos y deliberadamente trabajar más despacio. Practicar lo contrario de aquello a que somos excitados, para vencer el dominio de las excitaciones presentes. Porque si nos dejamos poseer por este complejo psíquico: ¡*Mucho qué hacer!* ¡*Apure, apure!*; o por este otro: ¡*Qué ley tan bella; dictémosla nosotros en*

^a O: a mi parienta Emilia / A, B, C, D, E: a una amiga

^b O: La sorda Echavarría / A, B, C, D, E: Un amigo mío

^c Únicamente

^d O: Dr. Ospina / A, B, C, D, E: doctor Muñoz

Colombia!, nos debilitamos, enredamos y no hacemos sino tonterías. En tales circunstancias, yo acostumbro imitar a un envigadeño vendedor de helados que gritaba en la calle cuando no tenía ni un cliente: “¡Al sabroso helado español! ¡A todos los despacho! ¡Por orden, señores, no me atropellen!

¡Conforta, chupa y aprieta,
engorda la pantorrilla
y ayuda a la digestión!

¡Como el gallo a la gallina,
como la vieja al cacao,
como la muchacha bonita
para el hombre enamora!

¡Por orden! ¡No me atropellen!”.

Vencía el hecho de no tener clientela, creando bellamente la idea de un atropello de sedientos compradores. Yo hago lo mismo para vencer mi tendencia a *derramarme*: me reconcentro, pienso despacio, por orden, y así despacho a toda mi clientela de problemas, cartas, ideas y deseos. ¡Por orden!, le grito al deseo que apura mucho.

En el Congreso colombiano hay ahora como doscientos bizcos, que, si aplicaran este método, no legislarían sobre petróleo, por ejemplo; saben mucho de petróleos, saben los artículos de las cuatro últimas revistas que leyeron, pero no han visto otro petróleo que el que sudan cuando legislan...^a

Conclusiones:^b

El vicio solitario explica las siguientes características de Suramérica:

Primera. En ninguna parte hay tantas leyes. Consagran todo impulso generoso que aparece en Europa y, al mismo tiempo, en ninguna parte existen tanta anarquía y desenfreno.

Segunda. Se adopta toda moda, todo vicio, toda escuela filosófica o artística. Se está al corriente de la vida europea. Pero todo es superficial, no sale del alma así como la planta nace en la tierra. En Suramérica hay Verlaines y Baudelaires, y pintores peludos, y, al mismo tiempo, Colombia, por ejemplo, solo tiene poblada, malamente, la parte montañosa del centro

^a O: En el Congreso hay como doscientos bizcos que ahora en la edad del petróleo saben mucho de legislación de hidrocarburos, de geologías... Es admirable! Pero ninguno ha visto taladros, pozos; ninguno ha tocado petróleo crudo, ninguno ha explorado terrenos..., y así todo. Hablan alrededor. Verdaderamente, Colombia es la tierra de los milagros. Land a miracles, como la llamó el viajero Niles.

^b O: Conclusiones hipotéticas de un aficionado /A, B, C, D, E: **Conclusiones:**

y tiene más de setecientos mil kilómetros de llanuras solitarias.^a ¡En verdad, bizcos solitarios, cuán dignos sois de admiración!^b

Tercera. Nada que principie a crecer más prometedoramente que un mulato de tercera generación; parece que su piel fuera de oro, y en las mujeres parece que sus pechos fueran de caucho crudo. Apenas llegan a la pubertad, se vacían y quedan como sacos.

Cuarta. Abundan los poetas y periodistas. En Colombia hay un pueblo, Sonsón, en donde todos, de generación en generación, han escrito versos malos. Los discursos y discusiones en los congresos son ardientes y alrededor.

Quinta. Las revoluciones y los generales...

Sexta. Esta no la digo, porque me da tristeza...

Todo esto se resume en decir que me voy para Venezuela a montar a caballo con los generales; a vivir, a abandonar los sueños. Iré por *los llanos* al lado del general Gómez y del general Pérez Soto, sombrerones los tres y olientes a ijares de mula sudada, y conversaremos así: “Cuando la pelea en el Guárico, cogimos al general Fulano y al hundirle el machete en la barriga...”. Oh, salamineños, cuando retorne, diré: “¡Me entregan el gobierno o quemo esto!”.

^a O: y en esas poblaciones mezquinas de los Andes hay mulaticos que se hacen hacer la manicura por mulaticas; que se visten con la moda de ayer de París y que sufren las enfermedades espirituales de Londres y Berlín. Hace unos treinta años se suicidó un poeta en Bogotá porque estaba triste, porque había leído a Werther, a Schopenhauer, sin pensar en que a su oriente estaban los inmensos llanos de San Martín sin una cabeza de ganado. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^b O: Sois el primer esbozo del Gran Mulato! / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

Conferencia en Aguadas^a

Queridos compatriotas: Trataré de Job y de sus amigos Elifaz de Temán,^b Baldad de Subá y Sofar de Naamat.

Los amigos tenían razón al sostener que Job estaba leproso y sin hijos, hijas, asnos, camellos, etc., porque había obrado mal.

Efectivamente, no puede resultar una mula, por ejemplo, del coito de dos libélulas. Se opone la ley de causalidad que rige al mundo.

Los amigos de Job eran grandes sabios; pero el supuesto de la *historia* es infantil, a saber: que Job era bueno y que Dios permitió al diablo que lo hiriera en sus bienes y en su cuerpo. Es niñería, porque en el universo rige la ley inmutable. No hay caprichos.

Tal supuesto es amoral, porque el lector es llevado a despreciar a los amigos sabios, pues *sabe* que Job no pecó, como ellos lo sostienen.

Pero advertid que es una novela. No existe, aguadeños,^c un leproso que no haya hecho lo preciso para serlo. La ley, o sea, que cada cosa aparecida exista latente en otra que se llama causa, no tiene excepción. No me explico cómo se haya podido tomar en serio la *historia* de Job. Si este señor de Hus estaba en el estercolero, cubierto de llagas, pobre y sin hijos, fue descuidado en sus negocios y cometió el acto que lo contaminó. De lo contrario, viviríamos en un mundo caprichoso y no sabríamos si por donde hay la huella de un pie pasó un hombre; si donde hay ceniza y carbones hubo un incendio; si donde hay dinero hubo alcancía y donde hay felicidad hubo amor por los semejantes y vida conforme a la higiene y la moral.

Por supuesto que estos ejemplos son limitativos y no tienen valor absoluto. No ignoro que el estudio de las causas es cuestión muy delicada y en que se cometen errores. Pero estos no desvirtúan^d la ley consistente en que toda apariencia estaba potencialmente en otra que la precedió en el tiempo, o mejor, en otras, porque todo, todo viene del coito de seres o acontecimientos. No quiero sostener que la enfermedad de Job compruebe que ejecutó determinados hechos pecaminosos, pues carecemos de noticias acerca de ella; no podemos sostener que proviniera de cohabitaciones sospechosas, pues no aparece que tal enfermedad fuera *específica*. En resumen, aguadeños, se trata de una novela.

^a O: Todo en la naturaleza está listo; pero el hombre es costumbres, dificultad para obrar de un modo no usado. Yo debo crear en mí la autosugestión de mis conferencias: por ejemplo, diré: / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^b Teman

^c aguadeños

^d O: Pero éstos no prueban sino que el hombre se equivocó, de ninguna manera desvirtúa / A, B, C, D, E: Pero éstos no desvirtúan.

^e dervirtúan

Pero el enunciado de los amigos de Job ha quedado y quedará en pie: “Si estás así, debiste obrar de modo propio para estarlo; no vengas a sostenernos que has vivido sabiamente”.

En la Escuela de Derecho^a de la Universidad de Antioquia, Salvador Ossa,^b profesor de Pruebas Judiciales,^c repetía, saboreándose la lengua mientras pronunciaba las palabras, manoseando el textico con sus dedos glotonos y gesticulando de aquel modo que lo hizo el amo del gesto inteligente, que no había sino un *indicio necesario*, a saber: *Nudus cum nuda, solus cum sola et in eodem lecto*.⁶² No sabía latín, pero se había posesionado tanto de estas palabras, que al decir *nuda* le relampagueaban los ojos; *sola*, temblaban sus maxilares, y *eodem lecto*, etcétera...^d

Se me ocurrió hablaros de Job porque hoy, a causa del verano, sacasteis en procesión a vuestros santos *para que lloviera*.

No es que comparta en absoluto la idea que oí expresar al descreído de la botica. A propósito, todo pueblo tiene un descreído de la botica, y decía el vuestro que *esa rogativa* era por ignorancia de la ley de causalidad. Yo le objeté que vuestra fe y vuestro deseo de que llueva también forman parte de la causalidad. Lo único que sostengo es que la *historia* de Job es novela.

La admiración por ella proviene de que sirve de consuelo y de instrumento de dominio a la mayoría, o sea, a los patojos. Dicen: “Mi pobreza no comprueba que sea perezoso; mi fealdad y mi bizquera no comprueban que haya tenido malas pasiones; mi cojera y asimetría no es porque haya alcoholismo o sífilis en mi familia. ¡Ahí está el libro de Job! Es que los designios de Dios son misteriosos y generalmente atormenta a los buenos. Nosotros, los patojos, somos los *buenos*, los amigos de Dios y ganamos las elecciones”.

Creo, aguadeños, que en los pueblos mayormente dominados por los conceptos judíos, o sea, en España y Suramérica, es también donde el pordiosero ejerce con aires de rey. Es preciso iniciar una campaña contra la *historia de Job*. Así recuperaremos la grandeza que tuvo nuestra raza. Mientras aquí no se convengan de que eso de Job es novela de tesis, la naturaleza no será para nosotros escuela en donde hace de maestro la ley de causalidad, y la mayoría se compondrá de patitorcidos, o sea, ganarán las elecciones *los conservadores*.

Hay que proclamar que cada uno lleva en su estado actual toda su historia. Los individuos y los pueblos llevan en su felicidad o su desgracia los indicios de su pasado. Por eso decía Jesucristo que lo hecho a oscuras se publicaría a la luz del sol y lo cometido

^a escuela de Derecho

^b O: Mi querido maestro Ossa, el gran Ossa / A, B, C, D, E: Salvador Ossa

^c *pruebas judiciales* [Según la Ortografía (2010), tanto el sustantivo como el adjetivo que acompaña al nombre de una *asignatura* deben escribirse en mayúscula. Teniendo en cuenta que ya de por sí las mayúsculas representan una marca tipográfica, optamos por no utilizar cursiva].

^d O: Perdonad este recuerdo cariñoso de mi querido maestro! Era el mismo que decía: el que es dueño del suelo lo es del cielo et inferorum, o sea de los infiernos. / A, B, C, D, E: [Fragmento elidido].

encerrados aparecería abierto. Así, la mujer que yace al escondido^a se abulta delante de los padres; el que piensa y obra bajamente^b se hace de semblante procaz.

Nosotros los iberos hemos inventado una serie de mitos para disculparnos: *las malas, la desgracia*.

Refiriéndome a los males que ha causado a la economía humana la historia de Job, diré que no solo ha consolado a los desgraciados e inútiles, sino que los ha convencido de que son los hijos predilectos de Dios; y ha llegado el mal hasta el punto de que las minorías han aceptado esa creencia. Se ha perdido así el fruto que debía sacarse de la enseñanza del dolor; este ha dejado de ser estímulo para el mejoramiento, para la ascensión, como es el cuerpo duro para la pelota de caucho que rebota.

Fue venganza del pueblo judío, pueblo de patojos astutos, prestamistas, etc. Se vengaron, pues era el pueblo más feo y con la historia de Job hicieron aceptar a la humanidad que el ser feliz y sano era estar abandonado de Dios.

Esa academia del estercolero, cuyos personajes fueron Job, Elifaz, Baldad y Sofar, y como personaje de tercer orden el joven Eliú, es, en mi concepto, la primera novela de tesis en el tiempo y en mérito literario; las de Pablo Bourget⁶³ son apenas pequeños incestos.

Prediquemos con Baldad^c que el hombre es promesa y que el maestro es el dolor, el castigo; que vivir es experimentar para purificarse; que el sufrimiento corresponde al necio y la felicidad al sabio; hay sabios desgraciados, pero en cuanto tienen de necios. El dolor corresponde al que se equivoca y la dicha al que acierta.

Creo haberos comprobado, yo, católico, que los males de España y de los iberoamericanos provienen en mucho del cristianismo mal entendido y peor aplicado.

Solo esa malhadada^d *historia* de Job, atormentado por capricho del diablo y porque era *perfecto en bondad*, puede haber propagado la doctrina de que el hombre debe complacerse en la mugre y el dolor. Cada uno tiene su merecido y cada campo produce lo que en él sembraron. Dios es la ley y no ha existido ningún Job. Son los pueblos débiles, aguadeños, los que esperan milagros, resultados ilógicos.

Acaban de pasar las elecciones y ganaron los conservadores. Eso lo atribuyo a la historia de Job.

^a escondido,

^b bajamente,

^c Bagdad

^d malhadada

Conferencia en Aranzazu

Para comprender a Suramérica y a Colombia estudiemos al magistrado Madariaga. Por ejemplo, Goethe comprobó que el cráneo de los vertebrados es una vértebra hipertrofiada y que las espinas del rosal son hojas transformadas.⁶⁴ Esto quiere decir que el mañana está en el hoy; que en Madariaga está Colombia; esto es la *evolución*. En Adán y Eva, desnudos y maliciosos, estábamos nosotros. ¡Qué solidaridad!

A este magistrado lo conocí en Medellín. Delgado y alto; un hombro caído. La color así: como si en pequeñas manchas esfumadas pretendiera salir un blanco remoto a través de un negro remoto (hace^a cuatro años que brego por describir el color de los mulatos suramericanos, y para lograrlo he mirado toda clase de cueros viejos y de maderas abandonadas, y no he podido...)^b Las conjuntivas, irritadas; varicosa y muy amarilla la esclerótica. Es el hígado hipertrofiado del híbrido. Los ojos pequeños y huyen cobardemente buscando de qué asirse, como en vibración de alas de mariposa. Las pupilas forman el ángulo visual cerca de la nariz. ¡Cómo huyen!

¿A qué raza pertenece? Un hijo de blanco y de negra se casó con una casi negra, y el hijo de estos se casó con otra mulata, etc., etc. ¡Cuatrocientos años!

Madariaga es juez. Tiene^c un hermano, bizco también, que incita a las turbas con una masa amorfa de catolicismo, socialismo y sentimientos africanos.

Nuestro hombre no quiere mirar a las mujeres, por inhibición religiosa. Las uñas son violadas en cuanto están adheridas a la carne y hermosamente ovaladas.

Estudia y escribe en los pleitos, aun en los días festivos, y sus sentencias son largas; se enreda y no agarra el problema; se alarga y no decide la cuestión.

Habla siempre así: “Tengo treinta y cuatro argumentos, ja, ja, para comprobar que las excepciones del juicio ejecutivo son aplicables en el juicio ordinario, ja, ja...” “Le dije al reverendo padre Máximo de San José que no importaba el triunfo liberal, porque la minoría conservadora del Congreso formaría coaliciones e impediría la expedición de leyes radicales, ja, ja...”

Pues este tipo del mulato desquiciado es el que puebla y gobierna hoy a Suramérica, señores aranzazus.

Me preguntarán: ¿es^d una promesa el mulato?

Os contestaré que,^e abandonados al cruce entre ellos, al acaso, sin inmigración, tienden al anonadamiento. Pero que efectuando el cruce de modo que presida la ciencia,

^a remoto. (Hace

^b podido...)

^c juez, Tiene

^d ¿Es

^e que abandonados

inyectando sangre negra y blanca en dosis determinadas, indudablemente aparecerá la raza definitivamente humana, el *gran mulato*. Suramérica es el campo experimental de las razas. Entiendo por *gran mulato* el producto definitivo que se obtendrá de la mezcla científica de las razas hasta unificar el tipo del hombre. La ciencia debe preocuparse de estos problemas, porque los medios de comunicación están en progreso constante, diariamente aumenta el intercambio y hay que llegar a la unidad racial. ¡Cómo no! ¡*La creación del hombre!* Por ahora no tenemos sino los ingredientes para fabricar el *gran mulato*, consistentes en las varias razas, subrazas y variedades...

Pero es evidente que el producto suramericano se reseca, se va resecando...

Durante muchos meses efectué metódicamente mis observaciones, pues a un sabio de anteojos le oí que uno no debía *concluir* apresuradamente, por respeto a sí mismo. Yo he *concluido* después de experimentar mucho. Pero lástima que mi laboratorio haya consistido en pararme en un pie en el puente de Junín de la ciudad del Aburrá, a ver y oír. Lástima que la pobreza me haya impedido examinar todos los departamentos de Colombia y todas las naciones de América; pararme en sus puentes y plazas, asistir a los sermones y seguir a las mujeres. Allá, en el puente que os dije, me paré durante varios años atisbando el alma mulata, esperando a que pasara alguno interesante para dejarme ir detrás y estudiarle su habituación: caminado, escupida y mirada; manera de hablar y modos de fumar y beber. Me faltan muchas observaciones. En Antioquia no hay ya sino blancos y mulatos viejos; los negros y mulatos nuevos están en los departamentos de Bolívar, Magdalena y Cauca. En Boyacá, Santanderes y Nariño hay indios y zambos. En Venezuela, país de llanura, hay un solo tipo; las sangres se mezclaron rápidamente con las guerras; por eso es el país que tiene unidad nacional en el continente. Colombia tiene catorce departamentos, cuatro intendencias y seis comisarías; cada una de estas divisiones es una seudonación dirigida por un vicario o prefecto apostólico corazonista, lazarista, capuchino, jesuita, dominico... Creo, señores, que llegará la hibridez apostólica. En el Ecuador y en Bolivia es donde debe estudiarse el zambo y al indio. El Perú siempre ha sido una mina trabajada por esclavos.

Considerando todo esto me preguntaba cómo diablos conseguiría con quéirme a observar a otros puentes, y resolví venir a hablaros de estas cosas, a 0,50 la entrada. ¡Y francamente, aranzazus, la vida corre mucho en este siglo para que dejemos al acaso la formación del hombre suramericano! Si ponemos cuidado, será bello; será ojinegro, como la caraqueña; ardiente, delgado y duro como riel, así como fue Bolívar; la color, de sol poniente y las piernas y órganos genitales así de conmovedores y prietos como los del galo que se suicida en el Museo Nacional de Roma.⁶⁵ ¡Esto no puede dejarse al acaso, queridos aranzazus!

El día antes de salir para acá, seguí a un individuo que tenía un desarreglo muy interesante del fluido nervioso. Su caminar y todo él eran vicio solitario. Al dar los pasos, imprimía a sus músculos, en todos sus órganos, un movimiento que denotaba típicamente el afán, así: al terminar cada paso hacía espasmódicamente^a con la cabeza un rápido

^a espasmódicamente

movimiento como de arrear, como gritando: “¡Siga!”, y lo mismo efectuaba con brazos y nalgas. Era un *tic* que reproducía en miniatura el paso que dio o que iba a dar. Lo perseguí durante una hora, hasta que penetró en un café y se expresó así: “¡Esto de las elecciones no se arregla sino con un dictador!”. Al decir esto efectuaba el movimiento del *tic* y por la atmósfera se regaba el sentimiento de que este nervioso mataría a quien contradijera...

Por Dios, ¿cómo vamos a dejar al mulato enfermo entregado a sí mismo en el asunto de la generación? Nuestra patria se acabará. Es la mayor promesa humana, pero hoy por hoy es hijo de puta, astuto y falso. Lo primero se comprueba así: el conquistador español no tenía inconveniente en cohabitar con indias y negras. Los ingleses no lo hicieron y de ahí que en los Estados Unidos haya ese problema de blancos y negros netos, odiándose de muerte.

Pero resulta que el español despreciaba a la moza negra y a la manceba india, al mismo tiempo que las atacaba en la oscuridad de la noche; las atacaba con remordimientos; no contraía matrimonio con ellas; el fruto era hijo del pecado. Dondequiera que nacía un mulato o un mestizo había un pecado, una cohabitación pecaminosa, vergonzosa. Así fue como negras y mulatos y mestizos nacieron, vivieron y murieron en los sentimientos de deshonra, pecado y vergüenza.

Valoren los sociólogos el siguiente hecho, si quieren comprender a Suramérica: todo primer mulato fue hijo de un padre que se avergonzaba de él, que lo desconocía y que despreciaba a la mujer en quien lo tuvo.

Queda probado el primer calificativo; queda mostrada la llave que abre la puerta de la sociología americana.

En la segunda generación de mulatos ya existe el matrimonio. Y como Caín fue hijo del diablo, todos los hombres son hijos de puta y por eso el mundo es algo triste.

Aquí nadie sabe de sociología. Por ejemplo, vosotros tenéis establecida la endogamia en este pueblo tan reducido; no hay sino las familias Ángel y Ocampo. ¡Es un error! No amamos sino lo desconocido; con la endogamia en una aldea... no se engendra con gana. Hay que traer gente nueva a Suramérica; falta sangre para fabricar el hombre del futuro.

¡A Venezuela!^a

Estos sermones produjeron doscientos cincuenta pesos. El primero de septiembre de 1931 salió Manuelito de Medellín, con un gran sombrero alón y con rumbo a Venezuela. Llevaba un cuchillo de carnicero y un lápiz. Debíamos encontrarnos en Puerto Berrío. Medellín fue el último teatro de sus conferencias y no las trascibo por vulgares. Por ejemplo, la última vez, energizado en el odio que dice tenerse a sí mismo en cuanto es alcohólico, paseándose por el tablado, los ojos como llamas y las orejas muy paradas y grandes, cometió la impertinencia de gritar, señalando a un rincón, como si se viera a sí mismo:

^a ¡A Venezuela!

“Materializo, objetivo mi persona odiosa, la saco; la veo ahí; ¿no la veis vosotros?”^a
Y le gritó^b con odio: “¡Personalidad que me atormentas y me soplas bajezas, maldita seas!
¡Hija de puta! ¡Hija de puta!”.

Si Manuelito hubiera seguido, estaría ya enterrado. Y no lo está porque lo cuidé mucho; está sano, en Europa, puliendo, retocando, acariciando la biografía de Juan Vicente Gómez.⁶⁶ ¿La publicaremos?

^a vosotros?

^b grito

Agonía de Epaminondas^{a67}

Ensayo de patología descriptiva

por Manuelito Fernández^b

Introducción

Un hecho que me conmueve es que todos los que efectúan *grandes cosas* ponen el pensamiento, el alma toda, en la obra; pero, sobre todo, *método*. Llevan contabilidad de sus hazañas y las metodiza el reloj. Han adquirido *reflejos*. ¡Son *habituados*! El crimen es un hábito y otro es la virtud, y aun el desorden es mil esbozos de hábitos, ninguno predominante para dar colorido a la vida del hombre. Landru,⁶⁸ cuya historia acabo de leer, era un *habituado*. Su cuaderno de contabilidad me conmueve; las matemáticas y el orden al servicio del asesinato y del robo de pobres viudas enamoradas en esa edad de los cuarenta, tan frágil y tan romántica. Esa edad en que les parece que se van a desnudar por la última vez. Se esmeran como el moribundo al confesarse. Una coja y una cuarentona son como higos. Cuando yo amaba las mujeres, me parecía a Landru; pero prefería las cojas.

A través del hábito se manifiesta la energía. Landru no bebía ni fumaba; tampoco se excitaba; se dominaba perfectamente en orden a sus viudas. Era una gran energía que se manifestaba en el hábito amoroso asesino-ladrón. Bonaparte era energía manifestada en el hábito guerrero-dominador. El hombre se clasifica por sus hábitos. Por ejemplo, si hablo de una coja, me disgrego, me pierdo. Es mi hábito.

Como ahora estoy rodeado de muertes en la familia, voy a metodizarme completamente en orden a sentir, vivir y comprender la agonía de mi tío Epaminondas, que está boca arriba en casa de mi abuela.

^a **Agonía de Epaminondas**

^b *por* MANUELITO FERNÁNDEZ

I

El perro de Jorge^a

20 de febrero de 192...^b

Me aterró la muerte dolorosa de Caín.^c El perro de Jorge murió hoy y Jorge debe llegar ahora de Manizales. Murió de los pulmones; estuvo cinco días ahogándose, corriendo desesperado en busca de aire. Los sufrimientos de este animal han desparramado mis ideas sobre la significación de la vida. Estoy con los ojos muy abiertos, llenos de angustia. ¿Por qué sufrió ese animal? Al morir se le reventaron los vasos pulmonares y la cocina amaneció convertida en charca de sangre.

Cuando murió el niño de Rosa,^d en grandes tormentos, estuve veinte días agobiado, admirado.

La tranquilidad del hombre en el mundo no es intelectual, sino *habitual*; es *habituación*. Cualquier muerte nos desquicia. ¿Y quién puede tener un sistema filosófico que le explique estas cosas?

El susto, lo extraño de morir y sufrir, es la espuela de los jesuitas en sus ejercicios y es la musa filosófica. ¡Qué bobos y abandonados somos!

Esta muerte de Caín me destruyó la tranquilidad habitual en que vivo. Siempre que ocurre la muerte de un ser familiar, me desequilibro; lo que prueba que mi vivir no está acorde con la muerte; esta no forma parte orgánica de mis deseos, ideas y creencias.

Hace diez meses iba a pasar los sábados donde Juan Ramón, en Bello,^e ebrio de ideas que entonces me conmovían. Vivía entonces heroicamente.

^a O: Vida de Caín, el perro de Jorge / A, D: **El perro de Jorge**; B, C, D: EL PERRO DE JORGE [Véase Anexo 2].

^b O: Febrero 20 de 1931 / A, B, C, D, E: 20 de febrero de 192...

^c Caín

^d O: Sofía / A, B, C, D, E: Rosa

^e O: Envigado; A, B, C, D, E: Bello

La agonía

11 de marzo

Anoche soñé que un ser (¿Carlos Uribe?) llegó a mi cama y me estrujó el hígado contra las otras vísceras fuertemente. Desperté con el corazón débil y con ardor en el lado derecho del ombligo, hacia abajo un poco.

Por la noche estuve en casa y les conversé a mis padres de la enfermedad de Epaminondas^a y acerca de la muerte. Les dije que Diocleciano se hizo poner en pie para morir. Augusto se hizo hacer la barba y que Rabelais dijo a su criado: “Engrásame bien las botas, que el viaje va a ser largo”. Lo malo es que durante la agonía todos diagnostican, el cura, las tías, sobrinos, etc. El diagnóstico lo hacen en cuchicheos. Lo que pasa es que ver morir es peor que morir, ver sacar un diente es peor que sufrirlo. No debían ser teatrales los asistentes a la muerte. Las mujeres se ponen hediondas porque no se bañan por el trajín de la agonía. El cura entra con mucha superioridad porque *tiene la llave*; parece que pensara, si se trata de *un ateo* o de un parrandista: “¡Este es mi tiro!”. Conmigo irá a ser igual a Patricio, el secretario del juzgado: *Me va a humillar*. Su actitud dirá: “¿Conque este es aquel de Mirócleles? Aquí lo tienen, señores, contrito, untándose mi sotana olorosa”. ¡Cuán terrible es la muerte del cristiano suramericano! Lo entran al cielo a puntapiés, de un modo muy feo y humillado.

Mi padre, a quien le viene por herencia un pánico mortuorio, está todo inhibido con la enfermedad de Epaminondas. Vive ahora como si tuviera también un cáncer. Para consolarlo, le argumenté: en^b la Naturaleza no hay nada brusco; uno muere así como nace; se va preparando por el envenenamiento y muriéndose, muriéndose...; de suerte que no hay un instante en que se pueda decir: murió.^c Morir es acto largo, por orden, lento, preparado. Epaminondas se está llenando todos los tejidos con los licores de su cáncer, y ya va en la mitad del camino. Oye menos, ve menos y comprende menos cada vez. Los gestos últimos son inconscientes. ¿Usted sabe cuándo se duerme? Pues así es morir. Y cuando el físico dice: murió, tampoco es cierto; todavía sigue la cosa progresando, descomponiéndose, etc. La vida es un hilo continuo cuyo principio y fin son ignotos.

Después comentamos de la abuela, tías y demás parientes que asisten a Epaminondas. Mamerta,^d la flaca, va de puntillas, ligero, ligero, como vive siempre; entra en puntillas, presto, y sale y se le planta a uno y con su aguda nariz y todo su rápido cuerpo dice: “¡Está muy grave!”. Y sigue, corriendo como sombra vital por la casa vetusta.

^a O: Heliodoro / A, B, C, D, E: Epaminondas

^b En

^c Murió

^d O: Martina / A, B, C, D, E: Mamerta

La abuela tiene ochenta años y es una pasita. Entra a preguntar *cómo está* y se va a esperar la muerte suya; a ella sí la va a coger la muerte con una rapidez dulce. La perfecta ignorancia; será así como echarle un manto a un pajarito caído. *Ciro*,^a el tío letrado, egoísta irritado, diagnostica y echa pestes contra los que él cree que tienen la culpa.

—¡Es que se van para Chiriguaná y no se cuidan!; se meten a los ríos crecidos, beben aguardiente, trasnochan.

Está acostado, sin saco, en una camita larga y desde allí diagnostica. Ya quiere mucho a Epaminondas, porque se va a morir; cuando era el hombre sano y bueno, renegaba de él.

Estrella María^b tiene los crespos canosos de los temporales alborotados como avisperos, y habla y diagnostica de un modo que no admite réplica. Se siente que matará al que contradiga; es como los jesuitas: su tesis es la tesis, y lo demás, sofismas.

Fernanda Eugenia,^c la mujer del enfermo, no se aparta de él. Así, nunca se le apartó al hombre y siempre le hizo sentir un amor egoísta; es la mujer dueña del marido; es una especie de amor-odio, ese odio-amor que se tiene por las cosas propias. Los ojos salientes y brillantes. ¡Qué horrible es este amor y el remordimiento del amor! ¡No haber querido más al ser que se fue o que va a morir!

¡Pobre mujer!

12 de marzo

Trajo Jorge la noticia de que Epaminondas duerme con una mano apretándose el bazo y descubijado. Antenoche trasnocharon Jorge y Elías^d con él. Este, el hijo, dizque lloró al oír que se quejaba así: “¡Ay, ay, Dios mío!”. Era la primera vez que se le oía una frase que no fuera terrena al hombre bueno y sano y risueño. Es que el hombre está muy solo al morir y se convierte en niño. Somos átomos conscientes, y tristes como huérfanos.

Estrella María resolvió comprar un tubo para darle los alimentos. Durante la noche, ni Jorge ni Elías se atrevían a ofrecérselo. Al fin se decidieron y él, al llamarlo, se sentó. Dijo Elías:

—Vea, papá. Tome la leche con este tubo. Es muy fácil.

El viejo respondió:

—Maldita sea, en los últimos días me van a poner a tocar flauta.

Hubo carcajadas de los tres. Quizá la última carcajada del moribundo.

^a O: Eladio / A, B, C, D, E: *Ciro*

^b O: Ana Felisa / A, B, C, D, E: *Estrella maría*

^c O: Petronila / A, B, C, D, E: *Fernanda Eugenia*

^d O: Arturo / A, B, C, D, E: *Elías*

Con Pedro Justo,⁶⁹ el médico joven, charla de caballos. ^a Los dos se han comprendido.

Ambos son buenos y aman a los animales. Desde que Pedro Justo llegó y lo examinó, dijo Epaminondas:

—Este sí sabe qué tengo.

Lo supo: que el bazo está en forma de calabaza; que entre aquel y el hígado tiene un gran cáncer y que no dura un mes.

Pedro Justo es muy comprensivo; se unifica con dolores y miserias; vive entre el pueblo triste y moribundo y lo comprende; ama a los animales; jamás se irrita. No cobra. ¡Tenían que entenderse!

Acaba de entrar mi secretario^b a contarme que un tal doctor Callejas, viejo vago, hablador, sucio y pedigüño, que recorría la ciudad diciendo chistes y maldiciones, estaba ayer bebiendo chocolate en el barrio de Guayaquil y divirtiéndose a unas rameritas tristes, y repentinamente cayó al suelo muerto.

Así no es gracia morir; no es dramático y no ofrece ninguna lección moral ni de arte.

Mañana iré a Bello a ver la casa del moribundo y a coleccionar emociones. Hay que aprender de todo, especialmente a morir. Yo estudio para cónsul; pueden no nombrarme; es lo más probable; pero mi papel de muerto es fijo, seguro.

Las ideas y sentimientos religiosos, las formaciones religiosas son fenómeno natural en el moribundo; son crisis fisiológica, así como la pubertad, las formaciones sexuales, etc.

Respecto de Fernanda Eugenia, no dizque se aparta del enfermo. Ese es otro fenómeno de la vida. Sentimos no haber querido más y más al que se muere. Fernanda Eugenia tiene remordimientos. Así le dije a mi madre:

—¡Atienda! No riña con mi padre, porque después, en la agonía de él, se arrepentirá. ¿Para qué hacer cosas de las que^c nos arrepentiremos o para qué arrepentirnos?

Lo cierto es que el hombre vive y actúa en la tierra como quien no es de ella completamente, y jamás se aclimata a ella. ¡Es muy curioso! Raquelita,^d la hija del moribundo, dizque escribe cartas al novio en el cuarto del zaguán. Tiene diecisiete años. Ahí me tienen ustedes una fuerza tan fatal como el pánico mortuorio, y es la impulsión sexual. Son dos fuerzas irresistibles y ciegas. Son fuerzas elementales, simples. Una mujer de diecisiete años que esté bajo tal fuerza, busca los besos de su amor en la pieza del moribundo. ¡Cuán fastidiosas y faltas de la gracia de la inteligencia son las fuerzas elementales! Nos

^a O: Con Francisco, el médico, mi cuñado, charla de caballos / A, B, C, D, E: Con Pedro Justo, el médico joven, charla de caballos.

^b O: don Benjamín / A, B, C, D, E: mi secretario

^c cosas que

^d O: Ofelia / A, B, C, D, E: Raquelita

doblegan. El hombre no es libre sino cuando huye de esas fuerzas y alcanza la cúspide de la razón.

Los dos períodos más animales, más esclavos y fatales que tiene el ser humano son: la agonía y la pubertad. Ahí falta por completo el control de la inteligencia.

13 de marzo^{ab}

Le conté a un amigo^c que Epaminondas estaba muriendo. No lo conoce y apenas dijo, sin atender:

—¡Sí, hombre!

Resulta que no atendemos y no vivimos sino con lo familiar. Mi padre está aterrado y mi amigo indiferente, como si no estuviera agonizando Epaminondas. Respecto de esto pensé que si el hombre sintiera todas las agonías, alegrías, tragedias y comedias... No le alcanzan sentidos y fluido nervioso sino para un punto de la escena que se representa en la tierra.^d

Hoy, a las diez y media, fui a mis padres a preguntar por Epaminondas. Mi padre estaba comiendo pescado frito, a pesar de su cáncer imaginario y de que convinimos ayer en que no se debían comer grasas animales, para librarnos del cáncer. Estaba aterrado, lo mismo que Jorge, quien trasnochó, y no me adelantaron la conversación.

—Está muy malo. Se queja mucho.

No quisieron entrar en detalles. Me ofrecieron pescado y ya lo iba a morder y resolví vencerme; me dije: el vencimiento propio es mi única salvación... No comí. Ayer bebí *whisky*, comí *sandwiches* y bebí café. Hoy también.

Resulta que donde mi amigo^e están de fiesta por la venida de unos parientes, y en casa, de duelo por Epaminondas, y yo participo, según el lugar que ocupe, de estas dos circunstancias, con sus respectivas emociones. Se me ocurre que esto es lo más grave, no tener un lugar desde donde objetivar la existencia. No puedo prescindir de ser actor. Somos, aun el más filósofo, unos *carajos*, víctimas de la reactividad. Cuando me enojo o alegre y creo que está bien hacerlo, soy víctima de la reactividad. Con un pariente me enojé y escribí tres páginas en mi diario para comprobarme que debía aborrecerlo, y después de verlo nuevamente y conversar con él, pensar en sus características, medio en que ha vivido,

^a O: Marzo 13-31 / A, B, C: **3 DE MARZO** / D: **13 de marzo** / E: 13 DE MARZO [Las fechas marcadas en las siguientes páginas presentan algunas inconsistencias cronológicas, ya sea por repetición, o por erratas de transcripción (como es el presente caso); a partir de los manuscritos fue posible identificar y corregir algunos de estos errores].

^b O: Con el viaje en tren se me revolvió la bilis de sedentario y se me desquiciaron las ideas. Salían demasiadas figuras y hechos nuevos contra mí. Pobre sedentario! / A, B, C, D, E: [Fragmento elidido].

^c O: Le conté a mi suegro / A, B, C, D, E: Le conté a mi amigo

^d O: [Dos líneas tachadas] [...] pesar por haberme enojado. Pasa que un asunto que creemos digno de enojarnos si se le considera por otro aspecto, es digno de llorar. A qué deducción conduce esto? Quizá a la siguiente: Que la emoción es mera afección, adjetivo. / A, B, C, D, E: [Fragmento elidido].

^e O: en mi casa / A, B, C, D, E: donde mi amigo

educación, etc., su acto me ha parecido bueno y he tenido deseos de irle a pedir perdón y abrazarlo. A poco de llegar a casa llamó Jorge a informar que Epaminondas está gravísimo.

Así, Fernanda Eugenia, consternada y creyéndose el ser más abandonado y que cesarán la luz y la vida; los parientes, con la boca seca y cada uno sintiendo las mordeduras de un cáncer; Pedro Claver Aguirre,^a durmiendo y pensando en la gloria que le espera en la Asamblea de Antioquia.^b

¡Me da risa! La vida es adjetiva, completamente experimental, dramática. El estado de ánimo consistente en comprender que todo es irritabilidad nerviosa se parece algo a un punto extraviado desde el cual se puede objetivar la existencia. ¡Dadme un punto fuera de la vida y os la explico!

Quizá vaya esta noche a ver a Epaminondas. Tengo urgencia por aprender a morir. ¿Se aprende? ¿Es posible aprender a morir? ¿Si todos son reactividades y si el papel ese lo representaremos conforme a esas reactividades? ¡Hay muchos problemas! Tengo treinta y seis años y soy muy ignorante; aun todo me sorprende. En mi cuaderno de cosas sabidas evidentemente, no he apuntado nada aún. Ayer caí en la cuenta de que no conozco mi oficina, pues tiene cuatro lámparas y no las había percibido; no sé de qué color son los muros, baldosas, techo, etc.

Según dice Jorge, que trasnochó ayer, Epaminondas se consume; está pequeño, pequeño como un niño. Los ojos grandes y muy hondos. Parece un átomo de miedo. Está *aterrado*. Epaminondas no es ya Epaminondas. Si continúan sacando cosas de él, ¿qué es lo que va a quedar? ¿Un átomo de conciencia?

Le tengo tanto horror a la muerte que hasta estoy intoxicado con esto de Epaminondas y hasta se me está quitando el miedo. Cuando pequeño me dolían los dientes y apenas llegaba el dolor a la cima, era tanto que no lo percibía ya. Toda sensación tiene un punto de intensidad en que se transforma. Asimismo, en las desgracias, en las preocupaciones y en las miserias se llega al supremo desespero que se llama *serenidad*.^c Es el soldado que dice y piensa, caído:

—Acábenme de matar, pues.

¡Iré donde el agonizante Epaminondas! Me voy a dedicar a ver agonías. ¡Hasta deseos^d de morir tengo!

Iré y describiré su agonía como si lanzara a este papel pedazos de hígado y de bazo. ¿Qué va a quedar de Epaminondas, el hombre sano, bueno, festivo, siempre bondadoso, que ahora se queja, “¡ay!, ¡ay, Dios mío!”^e, si siguen sacando cosas de él?

^a O: mi suegro / A, B, C, D, E: Pedro Claver Aguirre

^b O: pensando en la media página que le consagrará la historia de Colombia; mi suegra, pendiente de él y de Dios, como un niño y mis cuñados esperando que su padre se levante para pedirles cuenta de los negocios que les confió. / A, B, C, D, E: pensando en la gloria que le espera en la Asamblea de Antioquia.

^c SERENIDAD

^d O, A, B, C: deseo / D, E: deseos

^e ¡ay!, ¡ay, Dios mío!,

Lo peor es la esclavitud en que vivimos. Me dormí con ternura para con mis parientes, amigos, hasta para con mis enemigos políticos, y desperté odiando todo. Esta mañana me gritaba en el baño: “¡Hombre, Manuel, hombre! ¡Qué despreciable eres, amigo Manuel!”.

No hay por donde agarrar esto, pues cualquier apreciación que haga es un fenómeno reactivo, determinado por el miedo y la fisiología. ¿Quién es, pues, libre? ¿Quién objetiva la vida?

14 de marzo

Ayer dije a mi padre: No me haga caso; pero voy a escribir la biografía de Caín, el perro de Jorge, de modo que usted sienta y vea el perro y la muerte del perro, así como una *kodak*⁷⁰ copia un objeto. ¡Pero que sea como pedazos de hígado y de bazo que arroje contra el papel y que formen ahí mapas de aguasangre! Pero no me haga caso; la vida tiene aspectos agradables, pero no sé sino captar lo que huele a muerte. Voy a escribir sobre el pánico mortuorio. Ja, ja, tengo cáncer en el duodeno y voy a escribir las biografías de Caín, el perro de Jorge, y de Epaminondas, mi pariente.

¿Será bueno dejar mi cadáver a los estudiantes de anatomía? Son muchachos juguetones que tienen la inteligencia cruda. Mejor es disponer que me hagan la autopsia y dejar trescientos pesos para ello y que les^a dejen a mis hijos los datos para efectos de sus enfermedades hereditarias. El corazón no lo puedo legar, a pesar de mi amor por los colombianos, porque quizá será engorroso para la gente, para la sirvientica que tenga que sacudirle el polvo al frasco; y si este cae y se rompe, es fastidioso.

Informes suministrados por Jorge anoche:^b Que Epaminondas no permite que Fernanda Eugenia se le aparte. Le dijo:

—Si no quiere estarse conmigo, consiga una negra que se esté aquí hasta que yo muera.

Esta frase revela un gran pánico en este hombre que era el valor, y revela también el amor que se hace sensible en el peligro de la ausencia. Además, el hombre es sociable y no quiere morir solo. Si la materia tiene horror al vacío (?),^c el hombre lo tiene a la soledad. Ser sociable y tener miedo es lo mismo. También le dijo al cura:

—¿Por qué no viene todos los días? Usted me hace mucha falta, padre.

Este es el ataque, el pánico mortuorio. Hasta ahora Epaminondas se ha portado con moderación y decencia. Si el pánico aumenta, será una escena terrible.

^a le

^b Jorge, anoche [La Ortografía sugiere utilizar la coma para separar complementos cuando estos son extensos, sin embargo, “cuando [el complemento] es breve, es preferible no ponerla” (OLE, 2010, p. 316)].

^c [Entre los usos especiales de los signos de interrogación y exclamación se encuentra el uso de “los signos de cierre escritos entre paréntesis para expresar duda (los de interrogación) o sorpresa (los de exclamación)” (OLE, 2010, p. 393); en este caso, González Ochoa lo utiliza expresar sus dudas con respecto a la afirmación inmediatamente anterior].

Yo pienso renunciar al juzgado en julio, porque aborrezco al ochenta y nueve por ciento de mis conciudadanos, y además porque rebajaron el sueldo a ciento ochenta pesos. Después de estudio detenido concluyo que el treinta y tres por ciento de los hombres es el único tanto por ciento que se le permite odiar a un hombre común, normal. Lo que exceda de ahí es misantropía. Yo soy misántropo, en consecuencia. Visto eso, y^a considerando que debo defenderme de mis enemigos, que no me han comprendido, abriré una *agencia de negocios*:^b “Doctor X y Abrahán Urquijo.^c Se atiende a viudas, especialmente. Se reciben como garantía prendaria piedras diamantes y esmeraldas. No se reciben calzones”.

Cuatro mil pesos al diez por ciento mensual producen cuatrocientos pesos.

Cien para gastos, y quedan trescientos, excluidas las ganancias por joyas abandonadas.

Un hombre como yo, que odia el ochenta y nueve por ciento de los procedimientos humanos en boga y de las opiniones en boga, pues al hombre en sí lo desprecio y a veces lloro por él (el pobre está sujeto a la muerte), no puede vivir sino a la enemiga, o sea, del *anatocismo*.

Ahora bien, lo único que a mí me reconcilia con lo humano es el triunfo; el día en que esté rico, querré todo, estaré salvado. Lo que no soporto es que los necios estén mandando y ricos.

Una *peña*^d es salvación del filósofo
que ve triunfar las necesidades.

El que no ocupa su puesto, lo aborrece todo.
¡El triunfo es un gran brebaje!^e

Amigos: Necesito dinero para curarme;
para regalarlo y mostrar que soy bueno...
No soporto a los treinta y cuatro dementes
que me denigran en la Asamblea.

Por ejemplo, hoy a las once y media me atajaron cuatro dementes que antes no me saludaban para convidarme a una comida que dan en honor del amigo que se hospeda en casa y que no hizo caso cuando le conté que Epaminondas agoniza. Me convidan porque el gran hombre se hospeda en casa. ¡No sean marranos! Yo pertenezco a esa clase de gente, uno por cada cien millones, que no recibe, sino que da. Acaparamos verdades para darlas; somos antenas receptoras de cosas celestes para trasmitir a los amigos. Pertenezco a aquellos que,^f cuando

^a eso y

^b *Agencia de negocios*:

^c O: Dr X X y B. C. [*Benjamín Correa*] / A, B, C, D, E: Doctor X y Abrahán Urquijo

^d tienda de pignoración [N. del A.].

^e brebaje!

^f que

están pobres, huyen, y cuando ricos, vienen. Nacimos príncipes y no sabemos actuar en la miseria; entonces nos hundimos en la negra tristeza y morimos.

Por eso, venga una peña
para el pobre filósofo,
en donde no se preste
sino en bellas piedras.

El filósofo no recibe calzones raídos,
ni tampoco sin raer, femeninos...

Ahí estaré, soñando en riquezas,
manoseando piedras,
bellas piedras de mujeres viudas,
y meditando en los puñados de oro
que arrojaré a los hombres
sacados de las cajas
de mi gran experiencia.

No he sido capaz de ir a ver a Epaminondas. Prometí ir ayer, ir hoy. No soy capaz de ir a ver que sus hermosas y velludas^a manos se han empequeñecido tanto que son manojos de vellos;^b son ya manitas. No soportaré el quejido orgánico: “¡Ay!”. “¿Qué le duele?”. “Nada”.^c Eso no es dolor, sino algo *sui generis* que no se ha estudiado, porque el que lo siente no se preocupa por estudiarlo. ¡El lento y sordo dolor del cáncer! *Es, consiste* en vivir la convicción de que no tenemos padre, ni madre, ni amigos, ni nadie, porque ninguno puede acompañarnos; que somos meteoros conscientes que nos acercamos al campo de atracción de un gran sol que no se ve aún, ni se toca, ni se oye, ni sabe. “¡Padre, padre!, ¿por qué me abandonaste?”. No soy capaz de ir a ver a Epaminondas, esa angustia de no tener enemigos, de no sentirse atraído por la tierra. Me contentaré con los datos que traiga Jorge...

A mi gran amigo le siguen las visitas de curas, genios y señoras; todos diagnostican; todos tienen un gran plan para salvar el país. Todos son irritados meníngeos. ¡Aquí en Colombia hay mucha sífilis nerviosa!

¡Oh, marranos; oh marranos políticos!
vuestro filósofo está triste
por la angustia de Epaminondas,
el que ya no tiene plan financiero,
ni partido político;
el pobre canceroso
que se aleja de las leyes físicas...

^a belludas

^b bellos;

^c «¡Ay!» «¿Qué le duele?» «Nada»

Una dactilógrafa de la oficina de arriba viene diariamente a contarme sus amores; es fea; yo nada le he hecho para que me atormente. Indudablemente me confunde con un cura de almas, pues dice que viene por consejos. ¿O será que tengo ya cara de muerto, de hombre que posee secretos?

Mi mente se está disolviendo. Dentro de poco, el odio a mis enemigos estéticos y políticos (¿tendré enemigos políticos?) acabará con mi organización. ¿Cuál irá a ser mi locura?

16 de marzo

Estoy convencido de que todo es vanidad; casi todo lo van sacando de nosotros cuando la agonía, y por eso Epaminondas está que parece un manojito de miedo. Era grueso, lento, caminaba como el que se pasea por donde lo están admirando, hablaba lentamente. Pero este convencimiento me ha costado mucho. Despreciar a mis amigos; despreciar a todo hombre actuante; reconcentrarme en mí, herido en el amor propio, y rumiar, rumiar los acontecimientos humanos.

No quise ir al banquete. Me quedé con un amigo que habla todo el día de sí mismo. Tiene tirado a su alrededor un círculo mágico y todo el universo se concentra en él. Ignora perfectamente que otros sufren; que otros necesitan desocuparse hablando de sus propias cosas a oídos que sepan escuchar; que Epaminondas agoniza y que hay pobres. Estas cosas no existen para él sino como temas para hablar de sí mismo.

Yo estuve herido, sufriendo en mi amor propio; pues, ¿no soy también un alma con sus deseos y miserias? ¿Cómo soportar que me traten como una nota para producir la música del egoísmo? ¡Yo no soy cortesano! ¡Más bien me hago prendero o carnicero!

¡Fui a ver a Epaminondas! Entré y me buscaba con sus ojos. Todo lo terreno lo busca con los ojos, difícilmente, como si estuviera ya muy lejos. Le estreché la mano; aún^a está caliente y aprieta. Va a durar algunos días. Ya hicieron construir la bóveda y tienen el hábito del Carmen para enterrarlo. Las otras enfermedades son diferentes al cáncer; se puede aliviar el enfermo, por *milagro* o por un remedio apropiado; en el cáncer se trata de esperar nada más.

Acepté que le hicieran remedios, pues hay que hacerlo vivir todo lo que se pueda y conscientemente, para que efectúe la experiencia hasta lo último. Por eso no se le debe dar morfina. En esta filosofía estuvimos acordes Pedro Justo y yo.

Me impresionó hasta las náuseas este hombre fuerte que ahora está humillado, compadecido y *cuchicheado* por las cuñadas.

A la ida para donde Epaminondas me encontré con Bacalao,^b un bobo que va diariamente a pasear a Bello en tranvía. Pasear, vivir vida orgánica es muy agradable. Yo

^a aun

^b *Bacalao*,

acabé con mis intestinos al llevar vida mental. Esta no está aún preparada para funcionar sino muy someramente. Acaba con intestinos y vísceras.^a ¡Gocé mucho con las ideas de Bacalao! Yo necesito ahora de su filosofía. Ser un animal que pasea y que se cuida.^b Yo también, como Bacalao, estoy observando que las mujeres *no me atienden*, por eso, porque acabé con los intestinos, porque no vivo orgánicamente.

Donde Epaminondas había uno que estaba con el niño que mimaba; es algo insoportable el amor irracional por un niño. Otro asistente a la agonía estaba acostado en la camita larga, dogmatizando. Hablaba acerca de cómo se debía gobernar, a bala; hacía señales de apuntar con un fusil al pueblo hambriento, así: “¿Que se van a levantar en armas? ¡Levántense! ¡Pum! ¡Pum!”.

No tuve emoción intensa. Mi padre sigue aterrado. La diferencia entre él y yo consiste en que él no ha objetivado la muerte.

A las ocho de la noche fue el banquete de mi amigo. Desde allá dizque me llamaron; con eso gocé, porque me llamaron. Ja, ja, ja...

A las nueve encontré en casa a un maestro de escuela haciendo visita.^c Me habló de mis libros y gocé. Digo que gocé, porque estuve amable y hablé mucho; hasta olvidé que Epaminondas agoniza.

Irremediable es que a todo hombre lo pesquen con alabanzas. El santo goza con ellas y sufre por ese goce. Esa es la diferencia que hay entre los santos y los otros respecto de alabanzas.

17 de marzo

Epaminondas pasó el día 16 quejándose. Su dolor no cesará sino con la muerte. La sensibilidad de los allegados está obtusa, cada día más.

Siguen las visitas donde mi amigo. Todos le hacen la corte, porque los puede emplear. ¡Sabroso para él que tiene gente que le respeta!

Las trece. ¡Mis amigos son detestables! El sordo Salazar quiere desde hace días que vaya a beber café con él, *para comentar política*. ¿Y Dios? Pueda ser que de este mirar las cosas con asco me apegue a Dios. ¿No podrá conversarse de Dios? Dios no falta, no ofende, no tiene vanidad y no agoniza. Es la fuente de las fuentes. ¡Que no me importe que me abandonen, que me renieguen! ¡Que no me apegue!

¡Vida detestable! Anoche viví en el infierno. Sufro igual a Epaminondas, con la agravante de que soy débil, y él, fuerte; perverso, y él, inocente. Dizque se lamenta

^a vísceras

^b O: un animal risueño / A, B, C, D, E: un animal que pasea y que se cuida

^c a mi suegra. Es pariente de ella. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

continuamente, pero si le preguntan qué le duele, responde que nada. He renunciado a escribir sobre Caín. He renunciado a escribir la agonía de Epaminondas, porque no se puede pensar impunemente en el mal, en la muerte, en la agonía. Acaban esas cosas por formarle a uno un círculo férreo que lo va apretando, apretando hasta reventar.

Ahora voy a virar. Contemplaré la grandeza del hombre y las cosas bellas. Jorge dice que sacará los restos de Caín; lo enterró al pie del ciruelo y le puso una cruz; pero no quiero pensar en estas cosas. Son profundas, pero voy a virar; tratemos pues de la sangre.

La sangre

De ella procede todo, y ella procede de los alimentos, de la tierra. Buenos alimentos, suficientes y sanos, producen buena sangre. Que no haya acideces ni congestiones intestinales. Hay que huir de los venenos: alcohol, acideces por el mucho comer, pensamientos que inhiban las funciones fisiológicas; pensar en agonías es perverso. La Edad Media era perversa.

Comiendo bien (masticar, reprimirse) y con un régimen imaginativo agradable, se llega suavemente a la agonía. Bue-na co-mi-da. Mas-ti-car, mas-ti-car, re-pri-mir la i-ma-gi-na-ción.

El espíritu

El es-pí-ri-tu está mezclado con la sangre y es imposible separarlos; algunos dicen que el espíritu es la sangre. Toda separación es arbitraria. El carácter y obras, la agonía, son resultante de espíritu y sangre. Esa mezcla se llama hombre.

La imagen^a de Epaminondas me excita. Debo huir. Es un error cultivar la miseria. Me está asesinando este asunto de Epaminondas.

¡Or-den! Estar ocho días sin imágenes.

23 de marzo

Seis días hace que sufro y gozo sin escribir. Respecto de Epaminondas, se queja y vomita constantemente: “¡Ay, ay!”. El cloral no le produce efecto. Juan Ramón, el otro médico, le puso inyección de Sedol.^b Pedro Justo no quiso. Cree en la purificación por el sufrimiento. ¿Debían, entonces, operar a sangre fría? Dice Jorge que Epaminondas tiene un taco de excrementos atajados por el tumor, y que no le sirven de nada lavados ni purgantes. Pedro Justo dizque introdujo el dedo y piensa sacarlos así.

^a A, B, C: La imagen / D, E: La muerte

^b sedol.

Con el Sedol durmió diez horas y dormido botó el taco. Su mujer fue a lavarlo y él decía:

—No; ¡van a saberlo! ¡No me dejo!

Hubo que amenazarlo con llamar a otra persona a ayudar. ¡Carajo! ¡Un hombre tan noble y limpio verse en estas!

Mi amigo se fue para Bogotá. Es grande su alma; pero solo no podrá salvar a Colombia. Se aproxima una gran revolución en Suramérica. Cada día hay mayor miseria y los Getulio Vargas son unos bizcos incapaces. Los gobernantes viven del crédito que les abrió el pueblo. Todos van a caer muy fea, muy fastidiosamente.

Yo sigo enfermo, a pesar de que no como ni bebo nada perjudicial. Moriré de incompreensión; mis enfermedades no las cura sino la alegría del triunfo.

De los amigos tengo un gran fastidio; no tienen absolutamente nada de humanidad. Piensa mal y te hieres. Me estoy enloqueciendo o muriendo.

24 de marzo

Tengo en el lado derecho del ombligo, un poco abajo, allá adentro, en los intestinos, algo como un cuerpo extraño, del tamaño de mi mano cerrada. Es duro y cuerpo extraño. Allí se detienen los excrementos y allí se forma una gran acidez y me arde por las noches. Me duele. Epaminondas me está matando. Si pongo en esa región la mano abierta y aprieto, siento que entre la mano y las entrañas hay un cuerpo comprimido; si lo aprieto con las puntas de los dedos, se corre. Por cuerpo extraño entiendo que eso carece de sensibilidad, que al comprimirlo no me doy cuenta de su existencia sino por la sensibilidad de las manos y de las entrañas. *Eso* carece de inervación.

Últimamente,^a desde que Epaminondas agoniza, viene creciendo y perturbando la digestión y el pensamiento de un modo insoportable. Pedro Justo y otro médico, el marido de Amalia, me examinaron y el primero opinó que era el colon dilatado; el segundo, que me hiciera radiografiar.

Mi idea es que se trata de un tumor. Respecto de Epaminondas, sigue muriendo, y como va largo, a todos los espectadores se les ha quitado el sentimentalismo. Inconscientemente piensan que esa representación va muy larga. El hombre no puede compadecer los dolores que duran mucho: son como el de dientes, que, de puro intenso, ni se percibe.

25 de marzo

^a Últimamente

Mi barragana⁷¹ no me quiere ni me ha querido nunca. Ella vive contenta mientras no estoy en casa.

Epaminondas está mejor, duerme mucho.

Es necesario analizar el problema de esta mujer. Que no me quiere de verdad lo induzco de los siguientes hechos:

Primero, que no se preocupa por mis asuntos; segundo, que no le importan mis enfermedades; y tercero, que no me atiende.^a

A sus parientes los atiende, mira qué les falta y los aprecia, sobre todo *los aprecia*. Me *desprecia*, pues no comparte mis odios y nunca encuentro comidas escogidas por ella para mí, ni toallas nuevas en el baño y la ropa tengo que pedirla.

No comparte mis aficiones, opiniones, pasiones y odios políticos (porque todos mis aborrecidos me parecen enemigos políticos; ¿será porque en Suramérica *el enemigo político está^b pesado de matar?*). En casa de Elisa (la casa de mis padres es *mi casa* y esta otra es *la casa de Elisa*), no imperan nunca mis ideas. Me tiene como a un ser inferior y loco. Recuerdo muy bien que no le importó nada cuando le dije que tenía un cáncer.

Cualquiera diría que me ama porque no soporta que me ausente o que mire a otras mujeres; pero eso es *amor propio*.

La conducta que debo observar es *abandonarla*, pues en realidad yo la atormento y muchas veces creo que la estoy matando y entonces me arrodillo y le pido perdón; con mi presencia y actitudes cariñosas no conseguiré sino atormentarla. ¿Cómo va a compartir mis odios si yo me arrepiento de ellos?

26 de marzo

Ayer un hombre se llevó de la plaza de mercado a una niña^c de cuatro años, engañándola, y en los prados de Belén la violó, la descuartizó. Quedó moribunda. La abandonó allí y ella, arrastrada, llegó hasta una casa. El hombre está preso, o sea alimentado seguramente, sin trabajar, y la niña agoniza. Cualquier juez sentiría no poderlo castigar más allá de la muerte, y yo pienso que no debe ser así, que deben *enseñarle*, pulirle la conciencia hasta que se desprecie tanto como estuprador, que las lágrimas lo consuman como llamas que lamen la carne. Todos tenemos parte en ese estupro porque^d el universo es solidario. Castigo no sirve; educación, disciplina, hacer objetivar el pecado para que vaya como sombra detrás del pecador, o sea detrás de la sociedad. ¿Quién lo duda? Todos, porque *todos* son masa informe. Castigo sirve en cuanto se confunde con cultura, educación.

^a atiende

^b *político, está*

^c de mercado una niña

^d estupro, porque [*no es necesario el uso de coma antes de la conjunción causal “porque”; según la Ortografía (2010), “las causales y finales del enunciado suelen aparecer pospuestas al verbo y no se separan por coma del resto del enunciado”* (p. 443)].

Yo también persigo a las mujeres, así:

Corrí locamente detrás de su sonrisa
y la encontré seria como una señora...
¡Qué^a tristes son las señoras serias
que desconciertan nuestra loca juventud!^b

Tras de Dios es que corremos,
huyendo de negra soledad...^{cd}

¿Qué busco sino el calor humano?

Voy huyendo del estuprador...^e

26 de marzo^f

Anoche sentí mayor ardor en el hipocondrio derecho. He resuelto estar a leche durante dos días, jueves y viernes. Con hambre tiene que curarse este envenenamiento. El sábado me iré para las orillas del ardiente río Cauca.

27 de marzo^g

Comienzo a sentirme lleno de amor y apego y tendencia a la tierra, y por eso, desgraciadamente, ya no puedo entender a Epaminondas. Además, Jorge no ha vuelto a casa, está con Epaminondas desde hace días. Parece que la enfermedad se alargará. Todos desean que muera pronto, pero no lo dicen. La muerte tiene que ser rápida, y si no, le cogen fastidio al moribundo.

Sobre todo las mujeres quieren que se muera pronto; ellas miran al amor como el^h único asunto de la vida; le ponen ceremonias, lentitud. Por eso yo he fracasado en el amor.

^a O: Cuán / A, B, C, D, E: ¡Qué

^b O: nuestra ansia juvenil! / A, B, C, D, E: nuestra loca juventud!

^c O: huyendo de las miserables penas; / A, B, C, D, E: huyendo de negra soledad...

^d O: no hay bajeza en estas carreras/ sino anhelo del bello dios alegría / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^e O: la compañía en esta soledad / A, B, C, D, E: Voy huyendo del estuprador...

^f O: Marzo 26-31 / A, B, C, D, E: **27 de marzo**

^g O: Marzo 27-31 / A, B, C, D, E: **28 de marzo** [*La fecha del 28 de marzo aparece en el texto base en dos entradas consecutivas. Tal vez por una confusión del autor en el proceso de composición del libro, en ambas entradas se presenta una discrepancia cronológica que se evidencia tanto desde el calendario del año 1931 como desde la lógica misma de la obra. Teniendo en cuenta el manuscrito, a este apartado le corresponde la fecha del 27 de marzo; no obstante, esta modificación también presentaría inconvenientes con las entradas anteriores (Véase el Anexo 1). Lamentablemente, las libretas se encuentran recortadas desde el 17 hasta el 25 de marzo, con lo cual las entradas correspondientes a estas fechas no se pueden corregir. Se intervienen únicamente las entradas pertinentes según el texto base*].

^h al

Exijo que se acuesten ligero; no soporto su conversación y ellas no cierran la boca sino en premio de haberlas escuchado.

¡Adiós! Mañana me iré. Esta obsesión de Epaminondas la dejaré en el Cauca. Desde las seis de la mañana la tranquilidad será mi compañera hasta las otras seis de la otra mañana.

Libro de mis sueños es este.^a Todo lo que pasa por mí aquí está. Me hice examinar de un médico^b y dijo que era dilatación del ciego.^c

28 de marzo

Dejé^d el viaje para el lunes, porque no enviaron las bestias. Hoy se levantó atormentada mi manceba. ¿Qué vio en la noche? Quedó allá atormentada y yo también lo estoy. ¿Qué giro tomará esta vida tan curiosa? Estoy asustado. No quisiera atormentar a nadie. Yo no la conozco; ignoro en absoluto qué piensa y qué siente. No sé si me amará; es completamente desconocida para mí. Estoy sufriendo. Me atormenta. ¡Qué grande error cometimos al amancebarnos, desde el punto de vista de la felicidad!

Epaminondas ha tenido dos crisis de ahogo; se ve ahogado; le falta aire: ¡ciento cuarenta pulsaciones por minuto! El médico dice que en un ataque de esos quedará muerto.

Sigue varonil en su agonía. Recibe bien a los sacerdotes, pero con seriedad viril. A Fernanda Eugenia, que le preguntaba femeninamente: “¿Cuál de los dos padres que vinieron hoy le gustó más?”, contestó: “¿No sabe que a mí no me gustan los curas?”.

No habla de su muerte sino lo natural y no comenta sus emociones o no las tiene.

Lo que está ahora enredado es la casa de Elisa. ¡Si yo pudiera olvidarla! ¡Si Elisa se fuera tranquila y feliz, o se quedara tranquila y feliz! *Pero estamos acostumbrados a atormentarnos*; somos uno para el otro mártires necesarios. Esta vida mía se enreda y acabará mal si no tengo carácter.

Desde aquí siento que Elisa está allá, en casa, sufriendo indudablemente y odiándome, porque ella *recibe* todo el odio que tengo por la humanidad y sufre y me desprecia y me ama (?). Siento su odio; me pesa como un fardo. Sería terrible que ella muriera odiándome. *Yo siento desde aquí su odio. Me cree, me tiene por ser odioso.* ¡Qué terrible! ¡No sé qué hacer!

Ayer me encontré con un pariente de Epaminondas. Está viejo y no es capaz de ver a Epaminondas. Es sensual como yo, egoísta como yo, sin carácter, como yo, y airado también. También su manceba murió a causa de él.

Invoco aquí a María, la madre de Jesucristo, que me ha salvado en todos mis tormentos, para que me saque de este mundo bajo en que estoy enredado. ¡Señora! Arréglame

^a O: Tengo sueño y calor pegajoso. Estoy todo fuera. Mis oídos oyen una máquina aplanadora que funciona en la calle; el tecleo de la dactilógrafa, [...] más lejos, un gallo y aquí al lado un run-run de voces, y el golpear del secante del secretario. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^b O: El 26 me hice examinar de Toro Villa / A, B, C, D, E: Me hice examinar de un médico

^c O: Tomar Petrolagar y píldoras Meglin – Voy muy bien – / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^d O: Dejamos / A, B, C, D, E: Deje

estos negocios para que Elisa no sufra por mi causa. ¡Arréglame este asunto! Tú eres el centro del mundo emotivo más puro que existe para mí; vente al mío y así tu infinito bien borrará mi mal. Haz llegar alguna emoción a Elisa, que le desbarate su complejo psíquico actual, porque yo la estoy matando a sufrimientos. ¡Necesito que me salves!

Señora María, madre de don Jesucristo,
Tú me salvaste de la trepanación
diagnosticada por el doctor Abundio.
Sálvame ahora de esta complicación
en que me hallo con doña Elisa,^a
pues el remordimiento me muerde de verdad,
y bien examinado, la quiero con pasión...
Todos mis actos son puras debilidades,
pues son los mismos actos de mi tío Jesús;^b
son los abuelos que actúan^c en mí...
¡Perdona, Señora, mi parte personal!
No tengo otro culto sino es el tuyo;
todo lo demás me es aborrecible;
yo te llamo en mis instantes graves
y solo de ti espero mi salvación.

En resumidas cuentas, no se debe amancebar sino el hombre muy bien educado. Nosotros, débiles esbozos de hombres, sin propósitos dominantes y firmes, no merecemos sino *una prendería* y una *soledad*.^d ¡Aun el amancebamiento nos está vedado!^e

Libro de mi vida es este. Leyéndolo bien, se ve que cuando yo muera voy a perder todo lo que tengo, pues todo es del cuerpo;^f no hay adquisiciones del espíritu. Creo que perduran los que tienen adquisiciones que no se gastan en la agonía. “¡Todo lo perdimos!”.^g Eso diremos nosotros después de morir, al otro lado.^h

Los conocimientos espirituales no se pueden enseñar o comprobar. La verdad es *el estado* en que se vive. En el atrio de la catedral percibí esto muy claramente y no me acuerdo cómo fue. Por eso no puedo comprobar que en la agonía se consume todo en los que no tienen adquisiciones del espíritu, pero así es.

^a O: Margarita / A, B, C, D, E: Elisa

^b O: Eladio / A, B, C, D, E: Jesús

^c actuan

^d O: un celibato / A, B, C, D, E: una soledad

^e O: Me fastidia el viaje a Cauca, porque allí está y es condueño en la finca, Óscar, un pariente muy ignorante y muy bruto de mi mujer. Un ser completamente repelente para mi sistema nervioso. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^f O: casi todo o todo es del cuerpo / A, B, C, D, E: todo es del cuerpo

^g O: “Todo lo perdí”. / A, B, C, D, E: «Todo lo perdimos».

^h O: Ahora regalé a una mujercita 0,10 y quedé satisfecho. Me parece que gané (será perversidad vanidosa?) – El domingo pasado le di a un niño 0,50 al ir a pie por los campos. Dar limosna es uno de los placeres mayores / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

Nadie me abra el cajón y lea este cuaderno. Lo tengo con señales para saber si lo están leyendo.^{ab}

Hace dos años le aconsejé a Epaminondas que no les pagara a unos parientes un dinero que le prestaron. Hablaban horrores de él —del pobre, que perdió todo en un negocio—, porque no pagaba pronto. Pues a pesar de todo les pagó y se fue pobre como un lazarino para un pantano a que su cáncer creciera... ¡Cómo tuvo razón! ¡Se va sin dolor, sin dejar enredos terrestres! Durante dos años estuve creyendo que yo tenía razón en mi consejo.

Hace días que Jorge no trae noticias.

Las dos de la tarde. La^c vida es una serie de actos ejecutados por aburrición, para estar ocupados.

Siempre he tenido el deseo, ahora muy intenso, de pasarme a otra casa y comenzar ahí una vida nueva, completamente noble y buena. También me consuela mucho pensar que *mañana* principiaré a ser otro diferente, bueno en todo.

¡Vamos a ver! Desde ya comienza mi descanso. Solo me preocuparé por esa palabra. Ocho días.

Descanso

Cesación de la actividad; pausa de la tensión nerviosa que resulta de la actividad. De modo que consiste en cesar de la tensión nerviosa. Como cada actividad se ejerce por determinados músculos, puede haber descanso cambiando de trabajo.

Descanso: pausa en una actividad. Lo mismo sucede en el descanso de la tierra, cambiando de cultivos. Yo me propongo descansar de mis actividades de escritor de la agonía de Epaminondas.

Primera regla: No recordar a Epaminondas.^d

Segunda: Pensar seguidamente en descansar.

Tercera: Conseguir un objeto que me apasione.^e

Tampoco permitiré que mi cerebro se caliente en el entusiasmo. Allá, en las orillas del Cauca manso y traicionero, cultivaré mis funciones fisiológicas.

Arte del descanso: conjunto de reglas o modos para obtener la pausa en una actividad.

Primer modo: Alejarse de los lugares en donde se ejerció la actividad, pues la *asociación* es causa de que se reanude.

Segundo: Alejarse de las circunstancias en que se ejerció la actividad.

^a O: para saber si alguno está traicionando mi confianza / A, B, C, D, E: para saber si lo están leyendo.

^b A Ud. que lo abrió, le digo que eso es una grosería con el hombre que tiene en Ud. su confianza. / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*]

^c *tarde.*—La

^d O: No recordar el juzgado ni a Bolívar. / A, B, C, D, E: No recordar a Epaminondas.

^e O: Conseguir el modo de hacer intensa mi vida. / Conseguir un objeto que me apasione.

Tercero: Cambiar de vestidos, modos de caminar y de hablar. Por ejemplo, yo, el escritor de la agonía,^a soy el que camina así, el que habla de tal modo, el que se viste de... etc. Casi podría decirse que el arte de descansar es un renacimiento voluntario.

Observación. No hacer nada es un método pésimo, pues al desocupado lo cercan las imágenes de su ocupación anterior. El mejor descanso para mí será enamorarme de la vida, o sea de una negrita caucana que huele a río Cauca. El cerebro tiene repugnancia por la monotonía, pero no por la continuidad en el trabajo. La misma idea cansa. Las mujeres, que tienen débil el cerebro, cambian de seguido, en defensa del agotamiento. La vaguedad de las mujeres es una defensa inconsciente.

Respecto de Epaminondas, parece que se quedará muerto en uno de esos síncope. Pasa ahogándose y pide que le quiten el pijama y que le abran las puertas.^{bc}

6 de abril

Durante ocho días (Semana Santa) estuve en el río Cauca, sin papel, lápiz ni libros, aprendiendo a nadar, montando a caballo y molestando a las negras. Observé que soy impropio para conversar, divertir y hacerme querer de la gente del pueblo. Siento en medio de ella que soy un ser extraño, que no se establece *el contacto*. Tampoco me familiarizo con prados, montes y ríos. ¡Son consecuencias del pensamiento!

¡Qué terrible estado! Aburrido de escritor de agonías, sin propósitos, vago en todo.^d

Ahora estoy un poco libre. Pienso en el placer de sentarme en los cafés de las aldeas remotas a ver novedades. “El indio de Urabá se reconcentra y se comunica con Ságuila (Dios)”. Esta frase se pasea por mi cerebro y me causa una especie de agrado, como apaciguamiento. Epaminondas sigue en el mismo estado. ¡Sedol y Sedol! Pide el Sedol apenas despierta.

En casa agoniza un gallo y yo lo estudio.^e

El gran placer es la libertad. Que existan deseos, pero que no absorban.

8 de abril

Mi vida se divide en períodos. Períodos como los solares, tormentosos, pasionales, místicos. Otras veces no soy nadie. ¡Llámame a ti, Señor Dios de los ejércitos!

Las tres de la tarde. Va mi vida por senda oscura de pasión. Me tiene atraído una negra, como el imán al hierro. La sangre quema las arterias. No he vuelto a pensar. ¿Qué

^a O: el juez / A, B, C, D, E: el escritor de la agonía

^b O: las ventanas / A, B, C, D, E: las puertas

^c O: Hombres y mujeres somos pésimos / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

^d O: Creo que abren este cajón y leen mi diario. Cuál será el bandido que abre mis cajones? / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*]

^e O: En casa está agonizando un pollo y yo estoy cuidándolo desde ayer. / A, B, C, D, E: En casa agoniza un gallo y yo lo estudio.

valgo yo sino es por el pensamiento? Murió el gallo. Yo valgo por el pensamiento nada más. De vez en vez me acuerdo de la tierra tal como la vi en un librito de geografía elemental para niños. Era un globo que tenía unos animalitos como pulgones de rosal que representaban a los hombres. Siento sobre mí el sol inmenso y el inmenso espacio. Sobre mí, ¡tan pequeño y bajo en mis propósitos, tan carnal! ¡Cómo alumbras y entibias dentro de mí y alrededor, *sol inmenso!*

9 de abril

Dice Jorge que Epaminondas está poniéndose hediondo ya. El cáncer se le percibe como un sombrero debajo de una sábana.^a Se vició a la morfina; cuando llega la hora, grita en solicitud de la morfina. Lo malo está en que nadie puede detener el curso de la duración, o sea el tiempo. *El tiempo es el uso de la energía.* ¿Estará bien esta definición?

18 de abril

Epaminondas dizque está tieso y no ve ni oye. Saben que vive porque funciona aún la caja torácica y por el ronquido que sale de su garganta.

23 de abril

El sábado 18 de abril, a las siete y cinco minutos de la noche, murió Epaminondas. Yo tengo náuseas. Un verdadero asco por la vida. Llegué a las cinco de la tarde y permanecí con el moribundo hasta un poco después de que cesó la respiración. Estuve concentrado invocando a los seres de mundos superiores para que apartaran de Epaminondas todo susto y tormento. Creo que su espíritu no fue conturbado. Porque no puedo dejar de creer que haya espíritu.

Cuando llegué, estaba de espaldas sobre la cama y la caja torácica subía y bajaba en una brega terrible con el aire. Desde muy lejos se oía el ruido y era angustiosa la brega de ese organismo. Era un cuerpo de angustia en todas sus fibras y por consiguiente *el espíritu debía estar conturbado*. Pero no lo quiero creer. *Es preciso que yo sostenga que su espíritu era ajeno a esa brega agónica...*

Respiraba por la boca seca y los ojos estaban fijos, no se concretaban, dilatados, secos. Tenían un movimiento constante, lateral. Había estertores y toses.

Cinco minutos antes del fin, comenzó a respirar con menos esfuerzo. Por último, hizo dos respiraciones espaciadas y dos gestos con la mejilla derecha y con la boca. Cerró la boca, contrajo la mejilla derecha... ¡Pero no fue así! No fue él quien cerró la boca y contrajo la

^a O: Los pedos, excrementos y vómitos son fétidos / A, B, C, D, E: [*Fragmento elidido*].

mejilla. Queda mejor así: la boca se cerró apretada y volvió a abrirse, y la mejilla se contrajo... Porque parecía que él no fuera el sujeto de sus actos; él ya debía estar a la altura de cien metros por sobre su cuerpo. Yo miraba para arriba, buscándolo. Después de los gestos quedó todo en silencio y quieto por un minuto; lo último fue que el cáncer se movió y movió la sábana, como si debajo de ella estuviera un niño. El cáncer seguía viviendo.

Epílogo

Todo eso me causó náuseas y una gran frialdad erótica que me dura aún. Desde entonces no puedo cohabitar, y ya han pasado años. Me parece que el útero de la mujer se va a conmovier como el cáncer de Epaminondas. Desde entonces tengo náuseas. Ni siquiera las cojas...

2.1. Anexos pretextuales de O omitidos en la edición príncipe y en las sucesivas ediciones

I

La muerte del ternero de Manuelito. Hay allí mucho de tierna religiosidad. Meditar en que la leche es nuestro alimento primero, el único, y que después es gran parte de él. Por eso el olor de los terneros nos vuelve a la niñez. ¿Qué ser hay más infantil, más tierno que un ternero? Las leyes del inconsciente debo analizarlas respecto a^a este gran amor de Manuel Elías.

II

He pensado en hacer a Manuel Elías parecido a Jerónimo, el portero cegatón del juzgado. No sé por qué Jerónimo tiene grandes afinidades con la honradez, con la veracidad. Quisiera pagarle algunos momentos emocionales que me ha proporcionado. ¡Tan cegatón, tan pobre, tan verídico! ¡Sus calzones viejos son verídicos! ¡Cuánta verdad hay en Jerónimo! Me he elevado a la verdad de que cada hombre es un dios.^b En Jerónimo he visto la divinidad y no me he arrodillado ante ella. Voy a hacerle unos versos:

Portero cegatón, ¡cuán honrado eres!
“La verdad ante todo”, dijiste^c humildemente
y sentí una gran ternura en ese día;
¿quién me enseñó más, Palau o Jerónimo?,
¡gritaba^d mi espíritu borracho de intuiciones!

Portero cegatón, bello Jerónimo feísimo,
en tu verídica fealdad vi la belleza,
en tu verídica pobreza vi la riqueza,
en tu existir sincero vi al Señor Dios.
Supe que eras Dios y te reverencio,
te trato como si fuéramos dos dioses
y te admiro y en ti me gozo.
¡Tu alma es bella y es Dios como la mía!
Por eso te dije mi verdad, así: ¿Odiar?
Yo no odio porque es un mal régimen
y porque no tengo tiempo sino para gozar.
¿Por qué odiar si se trata de dioses iguales?
¡Al odiar a otro, me odiaría mí mismo!

^a respecto de

^b Dios.

^c todo” dijiste

^d gritaba

Lo que me produce más ternura es la actitud de Jerónimo cuando cuenta el dinero para darnos a cada uno su parte;^a es cegatón y se acerca a las monedas con sumo cuidado, mucho se acerca.

También me emociona cuando barre mi cuarto y se quita los anteojos. ¡Se convierte en otro! ¡Esos ojos como hinchados y muertos no son los tuyos, Jerónimo! Yo quiero verlos a través de los vidrios roídos y percibir en tu ojo derecho la nube, el cristalino petrificado, la catarata. ¡Cuánta veracidad tienes en ese ojo muerto!

Ahora, en este instante en que escribo esto, siento la necesidad imperiosa de ir en busca de Jerónimo^b y mirarlo con amor, manifestarle de algún modo que lo aprecio mucho: me parece que no lo he tratado como merece. Es lo mismo que me sucede con todo el que muere o se va, que me parece que lo traté mal y debía haber sido amable, respetuoso y bueno con él. ¡Es que todo humano es Dios!

Oiga el que lea: Llega el momento en que nos convencemos, así como lo estamos de que existimos, de que todo hombre es Dios, todo ser es Dios, y entonces aparece la verdad aquella: “Amar al prójimo como uno se ama a sí mismo”. Ese día comprende uno por qué decía Jesús que oyera el que tuviera oídos. Porque la verdad no la recibe ni puede recibir sino el que está preparado. Pongan un millón de maestros de escuela, *demostradores tomistas*, y nadie aprenderá una verdad. Pongan a Jesús y él sin hablar elevará a los hombres. ¡Qué es, pues, eso de instrucción? ¡Escuelas,^c escuelas! Yo grito: Hombres, dadme hombres que yo los vea y aprenda. Traedme al cegatón Jerónimo.

III

Se fue uno de los turpiales; el mirlo de Carlsoé, que le regaló Olaya cuando subieron el río hace un año en junio de 1930. Cuán poco hace Olayita, como dice Abrahán. Se preocupa por ahorrar y contratar con los yanquis. Tiene de ministro de Hacienda a Pacho el que nos leía en el comedor del seminario. Lo llamábamos Pacho Nalgas. En fin, ahí me tiene uno de mis defectos, hablar mal de los que hacen lo que no saben. ¿Qué importancia tienen Pacho u Olayita elevándose uno mentalmente sobre la cubierta atmosférica? Eso es a lo que aspiro, a considerar todo como mirado de allá. Pobre Olaya mirado desde allá. Si me fuera para Europa o Asia también perdería su importancia. Ésa es la ventaja de los viajes y de la metafísica, que son como telescopios alejadores y empequeñecedores. Pacho, ministro de Hacienda,^d no es esencial sino mirado desde el punto de vista de un juez a quien no le pagan el sueldo.

Hace dos días que no leo. Voy a leer.

^a parte,

^b Jerónimo,

^c instrucción, escuelas,

^d hacienda

IV

¡La niñez de Manuel Elías! Llegaba el padre y entraba en su santuario, a su mujer e hijos, así como entra el alma a Dios, transformada. ¿Cuándo alzó la voz?, ¿cuándo dijo lo que no fuera amor? Manuel Elías, bello ángel, en sus brazos aprendió a rezar el rosario de la Virgen María. Lo cogía en sus brazos y lo apretaba contra su pecho,^a y la cabeza contra su hombro izquierdo y le decía: “Mi ángel, el Dios mío...”. Una vez solos^b le dijo mientras le caían las lágrimas: “Oye, ángel, alma que estás ahí encerrada, ora por mí, hazme ir a la eterna gloria. Perdóname todo; obténme el perdón, que lo hecho ha sido por tu madre, por ti y por amor a las cosas bellas: piedras, casas, haciendas, amor, autoridad, santidad”.

V

En la tierra hay vestigios de un paraíso: estos momentos en que estoy ebrio como si hubiera bebido alcoholes finos; estos momentos en que amo a Gallito, al manquito Restrepo, a Jacinto Salazar, a Abraham Uribe, a todos los del anatocismo del juzgado... ¿Por qué tuvo su madre esa intuición de ponerle a Abrahán ese nombre rotundo de judío? Abrahán es onomatopéyico psíquicamente; es igual a banco, a veinte por ciento, a costalado de oro...

Abrahán es alto, fornido y tiene una gran barriga prognata cubierta por chaleco florecido y coloreado. ¿Y por qué se llama Juan Pablo ese Gallito, ese hombre seco, pequeño? El nombre es esencial. Estos hombres no harían estas cosas sino se llamaran Abraham y Juan Pablo. Muchas veces he pretendido cambiarle el nombre a un personaje de mis libros y he visto que no se puede, que se perdía la esencia.

Me pierdo. Decía que en la tierra hay vestigios del paraíso; que en estos momentos en que mi ser es un saco de amor por todos, desinterés y veinte por ciento, flores y fango, luz que chorrea sobre tejados y prados y dolor que contrae músculos...

^a pecho y

^b solos le

2.2. Notas explicativas

¹ *Pas cher! Pas cher! Quatre vingt francs avec la chambre: ¡Barato! ¡Barato! Ochenta francos con la habitación* [N del E.].

² También en San Francisco estaban Pedro Bernardoni, el lobo y los ladrones: En las biografías de san Francisco de Asís, bautizado con el nombre Giovanni di Pietro Bernardone, se relata que este aceptaba amablemente a quienes quisieran hacer parte de su comunidad. Tanto la historia de los ladrones que amenazaban la comunidad de Santa María, Italia, y que gracias a la caridad de Francisco se unieron a su fraternidad para “morir la muerte de los santos”, hasta las anécdotas sobre la domesticación de animales salvajes, como la del lobo de Gubbio, son episodios célebres en la iconografía franciscana (Spoto, 2007).

³ Por eso le dije al editor que no podía suprimir las palabras vulgares ni los versos negros: La negativa de Fernando González ante las sugerencias de su editor tiene como antecedente la censura y los cambios ejercidos por su hermano Alfonso en la publicación de *Viaje a pie*. Según consta en una carta de 1935, los cambios introducidos por Alfonso no fueron aprobados por Fernando: “Aunque me autorizaste para hacer lo que “me pareciera bien” en todos tus libros, no he querido entregar estas páginas al editor sin tu aprobación. Temo haber dañado la unidad psicológica de la obra y mortificarte con las supresiones y cambios, como sucedió en *Viaje a pie*” (González, 2012 p. 160).

⁴ el busto de Verlaine: La escultura del Paul Verlaine (1844-1896), poeta francés perteneciente al movimiento simbolista, fue erigida en el año 1911 por el escultor suizo Auguste de Niederhäusern, desde entonces ha hecho parte del paisaje del Jardín de Luxemburgo en París (N. del E.).

⁵ Tito Salas: Británico Antonio Salas Díaz (1887-1974) fue un destacado pintor venezolano reconocido por su contribución a la iconografía bolivariana. Pese a que sus obras sobre cuestiones históricas tuvieron una mayor preponderancia para la historia del arte venezolano, Tito Salas fue, además, un prolífico paisajista. Muchas de sus obras se encuentran en los principales edificios gubernamentales de Venezuela e inclusive uno de sus cuadros se encuentra en la Casa de Nariño en Bogotá (Fundación Galería de Arte Nacional, 2005).

⁶ General Castro: El general José Cipriano Castro Ruiz (1858-1924) fue un líder militar venezolano de la llamada Revolución Liberal Restauradora. Se convirtió en el primer presidente de facto de Venezuela entre los años 1899 y 1908. Durante su gobierno se dio un “proceso de reorganización y modernización de la marina de guerra con el claro objetivo de garantizar la estabilidad del gobierno y la integridad del territorio nacional” (Hernández, 2015, p. 482).

⁷ Indio Uribe: Juan de Dios Uribe (1859-1900), más conocido como el *Indio Uribe*, fue un escritor “dedicado a una fecunda labor de militancia política” (Rivas, 2013, p.21) que hizo de su literatura un vehículo de “ideas revolucionarias” adscritas a la corriente política liberal. Sus diatribas hacia el gobierno de la Regeneración impulsaron su arresto, ordenado por el mismo Miguel Antonio Caro, y su posterior exilio en el Ecuador (N. del E.).

⁸ nuncio: m. Encargado de llevar aviso, noticia o encargo de una persona a otra, enviado a esta para tal efecto (DLE, 2021).

⁹ canalla: f. coloq. Gente baja, ruin (DLE, 2021).

¹⁰ Guarniel: m. Co. Bolsa de cuero con varias divisiones en forma de fuelle que se lleva cruzada al pecho (*Diccionario de americanismos*, 2010).

¹¹ Ramiro: Ramiro González Restrepo (1925-1947) fue el hijo segundo del matrimonio de Fernando y Margarita. Falleció de leucemia a los 22 años, próximo a graduarse como médico de la Universidad de Antioquia. Según Henao (2008), Ramiro “convirtióse en una de las presencias que inspiraron al padre Elías de *La tragicomedia*” (p. 177).

¹² debe: m. Una de las dos partes en que se dividen las cuentas corrientes, cuyas columnas comprenden todas las cantidades que se cargan al individuo o a la entidad a quien se abre la cuenta (DLE, 2021).

¹³ General Gómez: Juan Vicente Gómez (1859 -1935). Encabezó junto a Cipriano Castro la Revolución Liberal Restauradora (véase nota 4) que finalizó con la toma de Caracas en 1899. En 1908, mientras ejercía como vicepresidente de la república, perpetuó un golpe de estado con el que depuso a Castro. A partir de entonces, hasta el día de su muerte en 1935, mantuvo al país en dictadura. Pese a que algunos historiadores afirman que “el gobierno de Gómez fue el más tiránico y violento de la época” (Buitrago, 2015, p. 78), llama la atención la manera como González Ochoa se refiere con admiración a este caudillo al considerarlo como una “lección viva para Suramérica” (1933, p. 90), mientras que desdeñaba de la dictadura Musollini y del fascismo italiano (N. del E.).

¹⁴ Ninguno gustaba más de la belleza y ninguno se apartaba más fácilmente de los seres bellos: El tema del rechazo a la belleza por parte de Sócrates se refiere específicamente al ámbito de lo sexual. Según Jenofonte (1993), Sócrates “aconsejaba abstenerse resueltamente de las personas bellas, ya que no era fácil disfrutarlas y conservar la sensatez” (p. 43). Asimismo, aseguraba que Sócrates estaba tan preparado que “se abstenía con más facilidad de los jóvenes más bellos y atractivos que los demás de los feos y desgraciados (p. 45).

¹⁵ Clímaco. Clímaco A. Palau Restrepo (¿? - 1931), reconocido jurista de la ciudad de Medellín durante las primeras décadas del siglo XX, fue miembro fundador del Centro jurídico de la Universidad de Antioquia en el año 1912 y nombrado presidente honorario del mismo en el año 1919 (Navarro, 1923).

¹⁶ jofaina: f. Vasija en forma de taza, de gran diámetro y poca profundidad, que sirve principalmente para lavarse la cara y las manos (DLE, 2021).

¹⁷ Vóronov: Sérge Vóronov fue un famoso cirujano francés de raíces rusas, reconocido por haber realizado en 1920 el primer trasplante oficial de una glándula testicular de primate a un ser humano. Vóronov estaba convencido de los beneficios terapéuticos de esta práctica, pues, de acuerdo con sus observaciones “testicles not only have a genital function, but also that they act on the skeletal, muscular, nervous, and psychological development of the individual” (Gillyboeuf, 2000, p. 44).

¹⁸ Onofroff: No se tiene mucha información biográfica acerca de Onofroff aparte de algunos anuncios de prensa publicados en diferentes países del mundo en los que figura su apellido y su profesión: ilusionista, hipnotista magnetista. De Enrique Bailly, d’ Onofroff (así figura su nombre en un anuncio en *El Colombiano*, 1917) se sabe que estuvo de gira por diferentes países de Latinoamérica a principios del siglo XX. Es muy probable que Fernando González asistiera a alguno de sus eventos, pues se sabe que Onofroff visitó Medellín en febrero de 1917 (Valenzuela, 2017).

¹⁹ *Ecce universitas*: He aquí la universidad (N. del E.).

²⁰ Petrolagar n.º 2: Fabricada por laboratorios Deshell, el Petrolagar se comercializó durante la década de 1920 en tres presentaciones. La número 2 contenía Fenoltaleína, un compuesto químico con propiedades laxativas (Vancouver Medical Association, junio de 1927). Actualmente el uso de este compuesto se encuentra limitado debido a suposiciones sobre efectos cancerígenos (N. del E.).

²¹ anatocismo: *Civ. y Merc.* Interés de los intereses o interés compuesto. Los intereses vencidos se agregan al capital para producir nuevos intereses, bien por determinación legal o por convenio entre los interesados (*Diccionario Panhispánico del español jurídico*, 2020).

²² conde Keyserling: Hermann Alexander Graf Keyserling (1880-1946) fue un filósofo lituano quien dedicó parte de su vida recorrer los países de Europa, América y Asia. “Se interesó vivamente en las culturas de los países que visitó, dando de ellas descripciones e interpretaciones en numerosas conferencias” (Escribar, 2016 p. 85). En este pasaje es perceptible un tono bastante sarcástico por parte de González Ochoa que, de alguna manera, desacredita las percepciones sobre Suramérica por parte del filósofo y sugiere una posible tendencia a la generalización de todas formas sociales y filosóficas del continente. “¿Parece que hubiera dormido muchas veces con toda, toda América...!” (N. del E.).

²³ Hoover: Herbert Hoover (1874-1964), político, ingeniero y empresario quien fuera presidente durante los años 1929 y 1933. Durante su mandato se dio la llamada “Gran Depresión” a raíz de la caída de la bolsa de valores de Wall Street, según Freidel y Sidey (1994), Hoover “became the scapegoat for the Depression and was badly defeated in 1932” (p. 67).

²⁴ contrato leonino: Leonino: adj. Dicho especialmente de una condición o de un contrato: Ventajoso para una sola de las partes (DLE, 2021). El adjetivo leonino como sinónimo de “tramposo” o “fraudulento” tiene su origen en una de las fábulas de Esopo: “El león, la zorra y el asno”. En el relato los tres animales deciden asociarse para cazar, no obstante, una vez terminada la empresa, el león es quien se queda con todos los beneficios de la caza (N. del E.).

²⁵ el padre Lubín: Lubín Gómez Hoyos (1863-1941) fue un sacerdote oriundo del municipio de El Santuario, Antioquia, que ejerció como rector del Seminario Mayor de Medellín durante los años 1907-1910 (Gallo, 2008).

²⁶ Patizambo: adj. Que tiene las piernas torcidas hacia afuera y junta mucho las rodillas (DLE, 2021).

²⁷ *El dúo de La africana*: Zarzuela compuesta por Manuel Fernández Caballero con libreto de Miguel Echegaray. Se estrenó el 13 de mayo de 1893 en el Teatro Apolo de Madrid. Esta obra fue incluida en los repertorios de las diferentes compañías de teatro, opera y zarzuelas que visitaron la ciudad de Medellín a principios del siglo XX y finales del XIX. Fue presentada por primera vez en la ciudad de Medellín el 15 de noviembre de 1894 (Herrera, 2011).

²⁸ la Metropolitana: González Ochoa se refiere a la catedral Metropolitana de Medellín. Para el año 1931 la iglesia abrió por primera vez sus puertas a los feligreses de la ciudad. Fue consagrada como catedral ese mismo año bajo orden de Manuel José Caicedo (Restrepo, 2019).

²⁹ ¡qué bien hizo Colombia en no aceptar la *propuesta chilena* para el no pago de las deudas a Estados Unidos!: La recesión económica de 1929, desencadenada por la caída de la Bolsa de valores de New York, afectaría tarde o temprano a los países latinoamericanos; Chile, por ejemplo, sería uno de los más afectados pues en 1931 “se vio en la necesidad de suspender el pago de su deuda externa por primera vez en la historia” (Llanos, 2010, p. 41). En Colombia, por el contrario, durante la presidencia de Olaya Herrera, el país mantendría de manera regular el pago de su deuda externa hasta 1933, pese a que muchos otros países latinoamericanos entraron en un proceso de moratoria. A propósito de esto el Gerente del Banco de la República manifestó que “era conveniente para los altos y permanentes intereses nacionales la decisión del gobierno de mantener un exacto cumplimiento en el servicio de las deudas del país” (Avela, 2003, p. 10).

³⁰ plan Jover: La propuesta del presidente estadounidense Herbert Hoover para hacer frente a la depresión económica buscaba alivianar las presiones sobre la banca europea. Este plan consistía en suspender temporalmente los pagos correspondientes a deudas y reparaciones de guerra con el fin de aligerar las tensiones con Alemania (Avela, 2003b).

³¹ pereque: m. *Col.* y *Hond.* Molestia, impertinencia (DLE, 2021).

³² jugando un chico: Jugar un chico es una expresión popular para hacer referencia a un set o un partido de billar, el cual ha sido previamente pactado a un cierto número de “carambolas” (N. del E.).

³³ chucha: Nombre común para referirse a la especie marsupial *Didelphis marsupialis*, también conocida como zarigüeya, tlacuache, rabipelado, etc. (N del E.).

³⁴ Salgamos pronto para Venezuela: El 1 de septiembre de 1931 Fernando González emprende rumbo hacia Venezuela donde permanecería hasta febrero de 1932. Durante los meses de su estadía se dedicaría a estudiar y a describir la personalidad del caudillo Juan Vicente Gómez a quien él mismo conoció e hizo su “compadre” (Hena, 2008).

³⁵ hotel Miramar: Este edificio fue diseñado por el arquitecto venezolano Alejandro Chataing y su construcción estuvo impulsada por el general Juan Vicente Gómez. Después de su edificación en el año 1928 en la ciudad de Macuto, Venezuela, fue anunciado como “el balneario de postín más cotizado de Suramérica” y se convirtió en uno de los más elegantes complejos turísticos del país (*El Nacional*, 5 de agosto de 2020).

³⁶ Underwood: Las máquinas de escribir Underwood, fabricadas y comercializadas por la empresa Underwood, fueron bastante populares a principios del siglo XX. En este apartado González Ochoa está haciendo referencia a su mismo proceso de escritura. Esto advierte sobre la posibilidad de existencia de un material mecanuscrito, desconocido en el momento de realizar esta edición crítica (N. del E.).

³⁷ Berenguela: Margarita Restrepo Gaviria, hija del expresidente Carlos E. Restrepo y esposa de Fernando González, es mencionada en varias de sus obras con el nombre de Berenguela (Hena, 2008).

³⁸ doctor Steinach: Eugen Steinach (1861-1944) fue un endocrinólogo austriaco que desarrolló su carrera en la investigación de las glándulas sexuales y su función reguladora del organismo. Al igual que Vóronov investigó los hipotéticos beneficios terapéuticos de las intervenciones quirúrgicas testiculares (Medvey, 2012).

³⁹ doctor Tobar: Francisco Eladio Tobar (1866-1960) fue un político, abogado y profesor antioqueño. Ejerció durante poco menos de un mes como gobernador interino del departamento de Antioquia antes de ser remplazado por Clodomiro Ramírez en el año 1903. Fue además profesor de la Escuela de Minas en la que dictaba la cátedra llamada Legislación de Minas (Gallo, 2008).

⁴⁰ Código de Minas de Antioquia: en el año 1887 el Congreso de Colombia sancionó la Ley 38 de 1887 “Por la cual se adopta el Código de Minas del extinguido Estado de Antioquia” como legislación permanente para toda la República. Según este código, las minas existentes en el país pertenecían “1) a la Nación, las de esmeraldas y sal gema; 2) a los departamentos, las de oro, plata, platino y cobre; y 3) al dueño del terreno, todas las demás, de cualquier clase que fueran” (Rettberg y Ortiz-Riomalo, 2012, p. 16).

⁴¹ egoencia: Este concepto es definido por González Ochoa en *Los negroides* en oposición a la *vanidad*. Egoente es quien expresa su personalidad de manera enérgica, con el ímpetu que defiende una forma de manifestarse propia, una autoexpresión (Marquínez, 1987).

⁴² El de la agencia mortuoria de moda: González Ochoa se refiere precisamente a la Agencia de Rendón e hijos. Fundada en 1872 por José Rendón, esta empresa “se dedicaba a la fabricación de las cajas mortuorias, túmulos, pedestales, ramos y demás elementos que ornamentaban el espacio fúnebre, así como el traslado de difuntos a la ciudad en el que consideraban el mejor coche fúnebre de la ciudad” (Pineda, 2021, p. 117).

⁴³ bregar: intr. PR. Tratar alguien de hacer algo (*Diccionario de americanismos*, 2010)

⁴⁴ Cayzedo: Manuel José Caycedo Martínez (1851-1937) fue un eclesiástico bogotano quien llegó a ser arzobispo de la ciudad de Popayán. En el año 1906 fue trasladado a la ciudad de Medellín, lugar en el que su arzobispado se dedicó a defender de manera férrea los principios católicos y en el que tuvo una fuerte influencia

en los procesos educativos (Londoño, 1995). Caycedo fue el principal censor de la obra de Fernando González. Entre las obras censuradas se encuentran *Una tesis* (1919), *Viaje a pie* (1929) y *Don Mirócleles* (N. del E.).

⁴⁵ plaza de Berrío: Hoy parque de Berrío. Hasta finales del siglo XIX este lugar fue conocido como la plaza Mayor de Medellín. Después de ser renombrada en honor al abogado y militar Pedro Justo Berrío, este lugar fue adquiriendo la denominación de parque (N. del E.).

⁴⁶ la Acción Francesa: La Acción Francesa es un movimiento de extrema derecha originado en Francia a finales del siglo XIX. Su nombre estuvo ligado a un diario fundado en 1899 que promovía las ideas de este movimiento. En su propuesta ideológica se abogaba por restablecer la monarquía ya que se consideraba que esta era la única institución que podría unificar a la sociedad francesa. Además, se caracterizó por ser un movimiento y antirrepublicano y antidemocrático (Chebel, 1996).

⁴⁷ posas: f. Parada que hace el clero cuando se lleva a enterrar un cadáver, para cantar el reposo (DLE, 2021).

⁴⁸ *Venite, Domine...!*: Venid, Señor (N. del E.).

⁴⁹ *¡Et lux perpetua luceat eis!... ¡Pater noster!*: ¡Y brille para ellos la luz perpetua!... ¡Padre nuestro! (N. del E.).

⁵⁰ abogado Trespalcacios: Jesús María Trespalcacios Madrid (1865- 1934) fue un abogado y poeta antioqueño. Graduado de derecho en la Universidad de Antioquia y especializado en derecho penal, Trespalcacios fue reconocido por su capacidad de oratoria. Fue, además, poeta y autor de los poemarios: *Rimas de la montaña*, 1904. *Hoja de otoño*, 1933 (Gallo, 2008).

⁵¹ *Numerus stultorum infinitus est*: La forma original de esta sentencia (*Stultorum infinitus est numerus*) apareció por primera vez en la Vulgata de Jerónimo y fue traducida como “el número de los necios es infinito”. (López, 2013).

⁵² José Mora: José Manuel Mora Vásquez (1896-1961), también conocido como “Manuel Montenegro”, fue uno de los fundadores de la revista *Panida*, proyecto del cual participó nuestro escritor Fernando González. Al parecer, Mora fue el único miembro del movimiento con ideología conservadora, y sería incluido en el grupo después una pelea a golpes “ocurrída en 1913 en la plazuela San Ignacio entre “rojos y godos”, liberales y conservadores” (Escobar, 1996, p. 726).

⁵³ verraco: sust/adj. RD, Co, Ve:O, Ec:S. Persona valiente y audaz (*Diccionario de americanismos*, 2010).

⁵⁴ Paulova: Anna Pávlova (1881-1931). Bailarina, coreógrafa y profesora de ballet rusa, bastante reconocida en el ámbito internacional durante las primeras décadas del siglo XX. En Latinoamérica fue especialmente famosa por su interpretación de las danzas folclóricas de algunos países suramericanos con técnicas del ballet clásico. No hay registros sobre alguna visita a Colombia, no obstante, se conoce que Pávlova debutó en Chile, Argentina, Venezuela y México, en este último la bailarina rusa habría de “detonar la génesis de un nuevo modelo escénico: el ballet folklórico” (Parra, 2019, p. 82).

⁵⁵ del *torbellino* de Descartes, del *impulso vital* de Bergson: La teoría de los torbellinos de Descartes proponía que el movimiento planetario se originaba a partir de vórtices compuestos de partículas de materia (éter). Descartes suponía que el universo se encontraba lleno de partículas en movimiento constante, las cuales se encargarían de arrastrar a su vez los cuerpos celestes (N. del E.). De manera análoga, el impulso vital (*Élen vital*) de Bergson pretendía explicar el evolucionismo desde una perspectiva vitalista. Su hipótesis metafísica parte del reconocimiento de una fuerza, llámese consciencia o energía espiritual, que recorre el universo y es fuente de la vida y de la materia (Durán, 2016).

⁵⁶ Así debe explicarse el viaje a Venezuela para arreglar la cuestión Páez, el congreso del año 27, la convención de Ocaña y el resto de la tragedia: En el año 1826 ocurrió un motín militar en el municipio de Valencia que terminaría por desestabilizar el proyecto bolivariano de la Gran Colombia. La *Cosiata*, como se le llamó a este movimiento, acordó restituir el mandato del general José Antonio Páez al proclamarlo “jefe civil y militar de los departamentos de Venezuela, Zulia y Orinoco” (Riaño, 2014, p. 73). En enero de 1827, Bolívar, al enterarse de la situación, se reúne con Páez para acordar el cese de la sublevación. No obstante, tras el fracaso de la Convención de Ocaña (1828) y los diferentes intentos de reformar la Constitución de Cúcuta, Páez retomó en 1830 su gesta separatista, la cual marcaría el fin de la Gran Colombia (Riaño, 2014).

⁵⁷ García Ortiz: Laureano García Ortiz (1865-1945) fue un escritor, académico y político colombiano. Dirigió el periódico *El Liberal*, fundado por Rafael Uribe Uribe, hasta el año 1917. A partir de ahí emprende labores como diplomático en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia y embajador de Colombia en Buenos Aires, Chile y Brasil. En cuanto a su trabajo como académico, García Ortiz destacó por ser miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, así como de la Academia Colombiana de Historia, además, fue miembro honorario de la Academia Mexicana de la Lengua (Martínez, 2004).

⁵⁸ Dempsey: William Harrison Dempsey (1895-1983), también conocido como Jack Dempsey o Kid Blackie, fue un boxeador estadounidense que ostentó el título de campeón del mundo en la categoría peso pesado en el año 1919 (*Encyclopaedia Britannica*, 2021).

⁵⁹ Sánchez Cerro, Uriburu y Getulio Vargas: Fernando González se refiere a Luis Miguel Sánchez Cerro (1889-1933), José Félix Uriburu (1868-1932) y Getúlio Dornelles Vargas (1882-1954), quienes ocupaban en aquel momento la presidencia de la república de los países Perú, Argentina y Brasil, respectivamente. (N. del E.).

⁶⁰ nadie sabe del amor hasta que yazga con una coja: Se trata de un tópico clásico retomado por Montaigne en un ensayo titulado “De los cojos” (*Ensayos* III, 11) en el que reza: “dícese en Italia como proverbio común que no conoce la perfecta dulzura de Venus aquél que no se ha acostado con una coja. El azar o algún incidente particular ha puesto desde hace mucho este dicho en boca del pueblo, y se dice tanto de los hombres como de las mujeres” (Montaigne, 1994, p. 301).

⁶¹ M. Laval: Pierre Jean Marie Laval (1883-1945), político francés. Desde el 27 de enero de 1931 hasta el 20 de febrero de 1932 ejerció como primer ministro de la Tercera República francesa. Años más tarde, durante la década del cuarenta, fue cuestionado y juzgado por su participación y afinidad con el Tercer Reich, razón por lo cual fue condenado a muerte una vez finalizado el conflicto (Cole, 1963).

⁶² *Nudus cum nuda, solus cum sola et in eodem lecto*: Desnudo con desnuda, solo con sola y en el mismo lecho (N. del E.).

⁶³ Pablo Bourget (1852-1935). Escritor, novelista y ensayista francés. Fue reconocido por haber sido uno de los primeros representantes del movimiento psicologista de finales del siglo XIX. A partir del año 1889, con la publicación de su obra *Le Disciple*, Bourget utilizó su obra como “plataforma propagandística de tesis ideológicas” (Ballano, 2007, p. 338). Después de su conversión al catolicismo en 1901 terminaría por defender el tradicionalismo católico y monárquico en sus novelas posteriores (Ballano, 2007), por esta razón, su nombre es utilizado como ejemplo de lo que se conoce como novela de tesis.

⁶⁴ Goethe comprobó que el cráneo de los vertebrados es una vértebra hipertrofiada y que las espinas del rosal son hojas transformadas: Además de su papel como uno de los grandes hombres de letras la literatura alemana, Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) fue un hombre de ciencia que se dedicó durante años al estudio de la naturaleza. A él se le atribuye el descubrimiento del hueso intermaxilar, hallazgo a partir del cual contribuyó a la formulación de la teoría vertebral del cráneo (Rusell, 2007). En la botánica, por otra parte, sus estudios se centraron en la representación del “desarrollo y crecimiento vegetal como una metamorfosis que consta de 6 etapas, caracterizadas por procesos sucesivos de expansión y de contracción” (Gómez, 2014, p. 50).

⁶⁵ como los del galo que se suicida en el Museo Nacional de Roma: González Ochoa se refiere a la escultura llamada *Galata Ludovisi*, la cual representa a un gálata que decide suicidarse tras haber dado muerte a su esposa, todo con el fin de no ser capturados por los soldados del rey Atalo I (Elvira, 1999). Actualmente la escultura se encuentra en el Palacio Altemps del Museo Nacional Romano (N. del E.).

⁶⁶ acariciando la biografía de Juan Vicente Gómez: Mientras ejercía como cónsul en Génova y posteriormente en Marsella, González Ochoa comenzó la redacción de la biografía de Juan Vicente Gómez. Para el 14 de marzo de 1934 escribe a Carlos E. Restrepo: “ayer acabé mi libro sobre Mi compadre y Venezuela, que hace tres años preparo. Me encerré tres meses y ya ve cómo la única alegría es el trabajo: estoy sano y contento. Dentro de un mes lo verá” (González, 2013, p. 88). En ese sentido, este apartado tiene una marcada intención autorreferencial y de alguna manera anticipa la biografía de Gómez, la cual se titula *Mi compadre*.

⁶⁷ Epaminondas: En los manuscritos, Heliodoro. Heliodoro Medina Estrada (1842-1931) fue un industrial oriundo del municipio de Angostura. En la primera década del siglo XX se traslada al municipio de Envigado donde se radicó la fábrica de textiles Rosellón (Cámara de Comercio de Medellín, 2008).

⁶⁸ Landru: Henri Désiré Landru (1869-1922), también conocido como el Barba Azul de Gambais, fue un asesino en serie al que se le adjudica el asesinato de por lo menos 11 mujeres. Durante los tiempos de la primera guerra mundial, Landru publicó distintos anuncios en prensa para llamar la atención de mujeres viudas, a las que engañaba y posteriormente asesinaba. Landru fue guillotinado el 25 de febrero de 1922 después de un juicio de dos años (Renard, 2013).

⁶⁹ Pedro Justo: en las libretas “Francisco”. Se trata del médico Francisco Restrepo Molina (1898-1976) quien fuera amigo íntimo de González Ochoa y médico personal de este. Según Javier Henao (2008), Francisco aparece como personaje en *La tragicomedia del padre Elías* y *Martina la velera*, caracterizado como el “don Pío”, el médico de Entremontes.

⁷⁰ *kodak*: cámara fotográfica. Este es un claro ejemplo de metonimia aplicada a marcas comerciales. En este caso, González Ochoa está llamando a un objeto (cámara fotográfica) con el nombre de la compañía multinacional Kodak (N. del E.).

⁷¹ barragana: f. concubina (*DLE*, 2021).

2.3. Referencias variantes y notas explicativas

- Avella, M. (2003a). Antecedentes históricos de la deuda colombiana: el proceso de moratoria formal sobre la deuda externa entre 1931 y 1935. *Borradores de Economía*, (271), Banco de la República de Colombia.
- Avella, M. (2003b). Antecedentes históricos de la deuda externa colombiana. De la Paz Británica a la Paz Americana. *Borradores de Economía*, (251), Banco de la República de Colombia.
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Diccionario de americanismos*. [Consultado en: <https://www.asale.org/damer/>].
- Ballano, I. (2007). El psicologismo francés de fin de siglo y Emilia Pardo Bazán. En Lafarga, E., (Ed.) *Imágenes de Francia en las letras hispánicas* (pp. 335-344). Alicante: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Britannica, T. Editores (2021). *Jack Dempsey*. *Encyclopedia Britannica* [versión electrónica]. New York, Encyclopaedia Britannica Inc. [Consultado en <https://www.britannica.com/biography/Jack-Dempsey>].
- Cámara de Comercio de Medellín (2008). *100 empresarios: 100 historias de vida* [Videograbación]. Tv Cámaras.
- Chebel, A. (1996). *L'extrême-droite en France: De Maurras à Le Pen, Volumen I*. Bruselas: Editions Complexe
- Cole, H. (1963). *Laval*. New York: Putnam's Sons.
- Durán, R. (2016). Vida y materia: Bergson y la Termodinámica clásica. *Veritas*, (34), pp. 75-91.
- Elvira, M. (1999). *Historia del Arte, 9. El arte griego (III)*. Madrid: Grupo 16
- Escobar, M. (1996). Crónica sobre los Panidas. En Melo, J. (Ed.), *Historia de Medellín, Tomo II*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros
- Escríbar, A. (2016). El conde de Keyserling y América Latina, continente de la esperanza. (Cultura de la verdad y cultura de la belleza). *Revista de filosofía*, 21, pp. 85–102.
- Freidel, F. y Sidey, H. (1994). *The presidents of United States of America*. Washington: White House Historical Association.
- Fundación Galería de Arte nacional. (2005). *Diccionario biográfico de las artes visuales en Venezuela*. Caracas: Gráficas Lauki.
- Gallo, L. (2008). *Diccionario biográfico de antioqueños*. Bogotá: Luis Álvaro Gallo Martínez.
- Gillyboeuf, T. (2000). The famous doctor who inserts monkeyglands in millionaires. *Spring*, 9, pp. 44-55.
- Gómez, W. (2014). *Análisis intrínseco de la metamorfosis de las plantas de Johan Wolfgang von Goethe* [Tesis de pregrado]. Universidad de Antioquia.
- González Ochoa, A. (2012). Carta de Alfonso: Manizales, marzo 2 de 1935. En *Salomé & El remordimiento*. (pp. 159-160). Medellín: Fondo Editorial EAFIT & Corporación Otraparte.

- Henao, J. (2008). *Fernando González, Filósofo de la Autenticidad*. Medellín: L. Vieco e Hijos Ltda.
- Herrera, C. (2011). Zarzuela en Medellín. El caso de la compañía hispanoamericana Dalmau-Ughetti, 1894-1895. *Historia y Sociedad*, 20, pp. 133-150.
- Jenofonte (1993). *Recuerdos de Sócrates* (trad. J. Zaragoza). Madrid: Gredos
- Llanos, S. (2010). La Gran Depresión en Estados Unidos y Chile percepciones desde la prensa, 1931. *Estudios hemisféricos y polares*. Vol. 1 pp. 29-45.
- Londoño, P. (1995). La religión en Medellín, 1850-1950. La vida devota y su protección popular. *Revista Credencial Historia*. N. 70. Disponible en: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia>
- López, J. (2013). Biblia y traducción (48): “El número de los necios es infinito”. *El Trujamán*. 30 de octubre de 2013. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/octubre_13/30102013.html
- Marquínez, G. (1987). *Sobre filosofía española y latinoamericana*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Martínez, J. (2004). *Semblanzas de académicos. Antiguas, recientes y nuevas*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de: https://www.academia.org.mx/aml_static/publicaciones/Martinez_Semblanzas_de_Academicos.pdf
- Medvey, V. (2016). *A History of Endocrinology*. Boston: Springer Science & Business Media.
- Montaigne, M. (1994). *Ensayos III*. Madrid: Cátedra.
- Navarro Ospina, L. (1923). El centro Jurídico de la Universidad de Antioquia. *Estudios De Derecho*, 9 (95), 2206–2208.
- Parra, R. (2019). *Revelaciones. Un siglo de la escena dancística colombiana*. Bogotá: Ministerio de cultura.
- Paolillo, C. (5 de agosto de 2020). Fantasmas del gran hotel. [*El Nacional*. <https://www.elnacional.com/opinion/fantasmas-del-gran-hotel/>].
- Pineda, J. Recuerdos para tener en la vida: *La plástica post mortem y las prácticas fúnebres. El caso de Medellín entre 1880 y 1930* [Trabajo de pregado]. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Real Academia Española (2020). *Diccionario Panhispánico del español jurídico* [Recurso en línea]. Disponible en <https://dpej.rae.es/>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Ortografía de la lengua española (OLE)*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)*. [Consultado en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>].

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2020). *Diccionario panhispánico del español jurídico (DEJ)*. [Consultado en: <https://dpej.rae.es/>].
- Renard, R. (2013). *Visées de l'expertise psychiatrique à l'épreuve de la critique foucauldienne. L'affaire Landru*. [Tesis de Maestría]. Université catholique de Louvain
- Restrepo, J. (2019). El deber ser como origen de una catedral. En *Obispos, torres y cañones: Catedral Basílica Metropolitana de Medellín 1868-1950*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Rettberg, A. y Ortiz-Riomalo, J. (2012). Minería de oro, conflicto y criminalidad en los albores del siglo XXI en Colombia: Perspectivas para el posconflicto colombiano. *Colombia internacional*, n. 93, pp. 17-63.
- Riaño, C. (2014). *El general José Antonio paz y la disolución de la Gran Colombia* [Tesis de maestría]. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Rivas, C. (2013). Una vida a la altura de las circunstancias. En Jiménez, S. (Ed.). *Obras completas de Juan de Dios Uribe* (pp. 17-26). Medellín: Fondo Editorial ITM.
- Rusell, E. (2007). *Form and Function: A Contribution to the History of Animal Morphology*. Project Gutenberg. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.3747>
- Spoto, D. (2007). *Francisco de Asís: El santo que quiso ser hombre*. Barcelona: Ediciones B.
- Valenzuela, M. (17 de febrero de 2017). Hipnotizador en Medellín. *Blog Centro de Información Periodística*. <https://www.elcolombiano.com/blogs/casillero-de-letras/hipnotizador-en-medellin/23706#more-23706>.
- Vancouver Medical Association. (1927). *The Vancouver Medical Association Bulletin*. Junio, 1927. DOI: <http://dx.doi.org/10.14288/1.0214319>

Capítulo 3. Lectura del texto.

El desdoblamiento del yo: la consciencia autoficcional en *Don Mirócleles* (1932)

3.1. Introducción

El fenómeno de la autoficción resulta ser tan complejo y difícil de aprehender como lo es el concepto mismo de la posmodernidad. El carácter de esta escritura, fragmentaria, personal, que se vincula con un “yo”, tan real como ficticio, hacen de este tipo de literatura un océano de indefiniciones que, por lo general, vacilan entre dos polos: la autobiografía y la novela. Pese a las diferentes posturas, que se inclinan ya sea hacia un bando o hacia el otro, muchas parecieran coincidir en que este tipo de escrituras se caracterizan por la ambigüedad siempre presente entre la realidad y la ficción. Aun sabiendo la dificultad que implica establecer los límites entre lo real y lo ficticio —pues en ningún caso ese será el propósito del hecho estético— lo interesante de la escritura autoficcional es la manera como esta supone todo un *artefacto* retórico y narrativo —recuérdese la teoría de Poe en tanto al cuento como artefacto, es decir, como artificio del lenguaje— que configura las imágenes y las representaciones del yo.

Si bien son numerosas las perspectivas teóricas a propósito de este fenómeno, algunas parecen coincidir en la importancia de dejar un poco de lado los análisis estrictamente inmanentes de esta literatura para fijar la atención en los contextos de producción y recepción de la obra, de ahí, por ejemplo, las nociones de pacto autobiográfico, pacto ficcional, pacto ambiguo, entre otras nociones, propuestas por autores como Lejeune, Doubrovsky o Manuel Alberca, los cuales se abordarán más adelante.

Ahora bien, la aplicación de este tipo de categorías de la autoficción a la escritura de Fernando González Ochoa supone el problema del anacronismo de un género cuyo origen suele situarse en 1977 con la novela *Fils* de Doubrovsky, primer autor en acuñar el término *autoficción*. No obstante, bajo la lógica de que toda teoría es posterior al fenómeno literario, este trabajo propone abordar la obra *Don Mirócleles* (1932) de Fernando González Ochoa bajo la lógica de la escritura autoficcional. Esta novela —así la denominaba el mismo autor— se configura a partir de una consciencia escrituraria que en este trabajo se denomina como

conciencia autoficcional. Esta se presenta como una suerte de reflexión metaliteraria sobre la escritura del yo que se configura a partir de la identificación de un otro que es y no es, al mismo tiempo, el mismo autor; se trata entonces, de un artificio retórico utilizado por González Ochoa para hablar de sí mismo y establecer la ambigüedad propia del género.

Así, la simulación autobiográfica como piedra angular de la escritura autoficción se presenta en esta obra a partir de un desdoblamiento del yo, es decir, se trata de la representación del yo desde el punto de vista de un otro. Esto, más allá de un ejercicio narratológico de focalización se encuentra vinculado con una voluntad creativa del autor, quien durante su vida defendió fervientemente lo que él denominó la *autoexpresión*, entendida como el modo propio de manifestarse de un individuo.

3.2. Autoficción: Un género de difícil aprehensión

El antecedente para hablar de la autoficción se encuentra en los trabajos del crítico francés Philippe Lejeune, quien hacia la década del setenta intenta conceptualizar el fenómeno de la autobiografía a partir de la noción de pacto biográfico en oposición al pacto novelesco. Para Lejeune (1991), el pacto autobiográfico se daba a raíz de la identificación nominal entre narrador-autor y se encontraba directamente ligado a la intención comunicativa, a saber, la de contar la vida propia y establecer con el lector ese pacto de la veracidad de los hechos. En otras palabras, en el proceso comunicativo autor-texto-lector se manifiesta un pacto en el que el lector confía en que lo que se encuentra narrado es completamente veraz. Manuel Alberca (2007) considera este pacto como un “contrato unilateral” en el que pueden interferir elementos tales como el título de la obra, el nombre del autor, al igual que su clasificación genérica, para establecer la referencialidad y la clave de lectura del texto autobiográfico.

A finales de los años setenta, el crítico y escritor francés Serge Doubrovsky acuñó el término de autoficción para calificar su novela *Fils* (1972). En contraste con la noción de pacto autobiográfico de Lejeune, Doubrovsky (1977) se remite a la noción de pacto ficcional, el cual implica una mayor libertad al lector, pues permite una mayor focalización en el texto, más allá de la correspondencia con la realidad empírica. Se trata pues de un texto que ficcionaliza la experiencia de vida (Darrieussecq, 1996). Esto dice Doubrovsky (2012) a propósito de su novela *Fils*:

Ficción, de acontecimientos y de hechos estrictamente reales; si se quiere, *autoficción*, de haber confiado el lenguaje de una aventura a la aventura del lenguaje, prescindiendo del sentido común y de la sintaxis de la novela, tradicional o nueva (p. 53).

Dobrovsky no establece límites del grado de ficción que puede resultar del ejercicio de escritura autoficcional; sin embargo, pone en entredicho lo propuesto por Lejeune, quien no consideraba compatibles los pactos ficcionales con la identificación nominal entre autor y narrador.

Con respecto a lo anterior, son numerosos los antecedentes de esta identificación nominal en la literatura de ficción. *La divina comedia* de Dante es quizás el ejemplo más utilizado para dar cuenta de esto, aun cuando esta obra medieval poco tiene que ver con el fenómeno contemporáneo de la autoficción. Frente a esto, Vincent Colonna, quien sigue a su tutor de tesis, el narratólogo Gerard Genette (Casas, 2012), propone hasta cuatro grados de autoficción, que van desde el más evidente y fantástico como puede ser el caso de la *Divina comedia* o de “El Aleph” de Borges, en las que nadie pone en duda su carácter fantástico, hasta otros casos más discretos en los que el autor se encuentra al margen de la narración pero que se sabe de él a partir de comentarios, alusiones o digresiones (Colonna, 2012). Un poco más radical fue Genette en sus apreciaciones sobre la autoficción. Para el narratólogo francés las “verdaderas autoficciones” son aquellas “cuyo contenido narrativo, es por así decirlo, auténticamente ficcional, como [...] el de la *Divina Comedia*” (citado en Casas, 2012, p. 20); por otra parte, consideraba que las falsas autoficciones no eran más que “autobiografías vergonzosas”.

Esta afirmación, a mi modo de ver, es una diatriba contra Dobrovsky cuando enuncia el por qué elegir el camino de la autoficción y no de la autobiografía, pues esta última es “un privilegio reservado a las personas importantes de este mundo, en el ocaso de su vida, y con un estilo grandilocuente” (citado en Alberca, 2007, p. 146). Más allá de hablar de verdaderas o falsas autoficciones, que en esencia se asemejan a la discusión un tanto improductiva sobre si existe la mala y la buena literatura, las propuestas de Colonna y Genette coinciden en que sus definiciones sobre el género se inclinan principalmente hacia el lado de la ficción que privilegia la inverosimilitud y lo fantástico. No obstante, esa perspectiva invalidaría la propuesta de Dobrovsky que considera la autoficción desde el punto de vista psicoanalítico

y, si se quiere, posmoderno, debido a su carácter fragmentario y ambiguo. Colonna, entonces, se ciñe de manera estricta a la identificación nominal como requisito indispensable para el género, no obstante, esta determinación a partir de lo nominal no es una condición necesaria ni suficiente para la definición de la autoficción —como se verá más adelante en el texto de González Ochoa—. Así pues, no basta con que el personaje de algún libro se identifique nominalmente con su autor para que este sea considerado un libro de autoficción y aun cuando sí exista esta identificación, esta puede tratarse meramente de una autobiografía o, desde luego, de un texto fantástico al más puro estilo de Borges y de Dante.

Frente a esto último, Marie Darrieussec (2012) no vacila en afirmar que la verosimilitud es una condición imprescindible para la autoficción, pues esta deja de serlo “en el momento en que un acontecimiento factualmente inverosímil aparece en la narración” (p. 81), y se transforma, pues, en una novela en primera persona. Darrieussec (2012) retoma a Doubrovksy y contradice tanto a Genette como a Colonna, en tanto que considera que la “esencia” de la autoficción es que esta acepta de manera voluntaria la imposibilidad de la objetividad y, por tanto, su tendencia a la ficcionalización. Es por esto que “la escritura autoficcional siempre es ambigua” (p. 80), característica que no poseen las obras mencionadas de Borges o de Dante, en los que nadie, insisto, podría poner en duda su carácter fantástico.

Llegados a este punto entran en juego elementos referenciales y contextuales que se presentan tanto en la escritura como en la lectura de textos autofccionales. Esto supone la ampliación de la definición de Lejeune sobre el pacto de lectura, pues según Diana Duaconu (2017) este “implica un contexto social, cultural, dentro del cual es válido. Por fuera de este, es nulo o sin sentido” (p. 40).¹ Es claro que en una obra como *Don Mirócleles* no es posible hablar de un elemento autoficcional sin considerar su contexto de producción y de recepción. Es importante mencionar, en consecuencia, que esta obra estuvo pensada en un principio como un “libro de biografías” con nombres de personas reales —Abrahán y Mirócleles— que terminaría siendo publicado bajo la lógica de la ficción con algunos cambios nominales

¹ Para nuestro trabajo esto es de vital importancia. Tras la publicación de *Don Mirócleles* en 1932, esta fue censurada bajo pena de excomuni3n por el arzobispo Manuel Jos3 Caycedo debido, a lo mejor, a sus referencias directas a personajes de la 3poca, algunos desconocidos para nosotros hoy. As3 mismo, las posturas pol3ticas y religiosas de Gonz3lez Ochoa expuestas en el libro no fueron del agrado de muchos de sus contempor3neos, lo que se infiere a partir de sus cartas con Carlos E. Restrepo y la misma censura de la obra.

muy poco sutiles. Con respecto a la publicación del libro, primero se imprimió un primer tiraje de veinte ejemplares de cortesía, dirigidos a amigos y familiares, y un segundo tiraje de tipo comercial que al parecer tuvo muy pocos encargos y ventas.²

En este punto, es relevante el trabajo realizado desde las disciplinas de la crítica textual y la crítica genética en la medida en que permitieron un acercamiento a los paratextos y pretextos de la obra, algunos de los cuales están vinculados al ámbito íntimo del autor. Estas herramientas nos permitieron configurar el contexto de producción de *Don Mirócleles* y, además, identificar su génesis, sus motores e inspiraciones, las cuales se encuentran consignadas en el material pretextual. Más adelante se tratará sobre este tema de manera específica.

Ahora bien, el crítico español Manuel Alberca (2007) retoma los conceptos de pacto autobiográfico de Lejeune y el pacto ficcional de Doubrovsky para sugerir que la balanza de la autoficción, más que inclinarse hacia lo referencial (autobiográfico) o hacia lo ficcional (novela), se encuentra en un estado intermedio, como un *pacto ambiguo*, a medio camino entre ambas partes. Desde luego, esto implica una variable más en el estudio del género, pues pone en discusión al lector como un elemento clave para la determinación del género y así mismo de la ambigüedad.

De esta manera el lector encuentra la libertad de inclinarse por uno de los dos pactos, o en su defecto, por ninguno de los dos, y situarse en ese punto intermedio y ambiguo. Al respecto, Alberca (2012) propone que

[l]a autoficción establece un estatuto narrativo nuevo, cuya hibridez puede que no dé resultados siempre interesantes o significativos, pero se caracteriza por proponer algo diferente a la novela autobiográfica. En la medida que no disfraza la relación con el autor, como lo hace la novela autobiográfica, se separa de esta, y en la medida que reclama e integra la ficción en su relato se aparta radicalmente de la propuesta del pacto autobiográfico. No basta, por tanto, con reconocer elementos biográficos en el relato para considerarlo una

² Teniendo en cuenta la cantidad de ejemplares de la primera edición, lo más probable es que los envíos a Colombia se detuvieran después de su prohibición. Si bien González Ochoa (2013) manifiesta en la *Correspondencia* que pudo recibir algo de dinero de la venta de *Don Mirócleles*, más adelante manifiesta su preocupación por las pérdidas que su prohibición le pudiera acarrear: “El libro como que se vendió poco porque lo prohibieron de un modo muy feo. Parece que voy a perder plata en esa literatura” (p. 60).

autoficción o identificar a los personajes novelescos con su autor, sino una estrategia para auto-representarse de manera ambigua (p. 146).

Esa auto-representación del yo —por redundante que suene— implica una propuesta narrativa diferente, caracterizada por esa búsqueda expresiva en la que el escritor se representa a sí mismo, para sí mismo y para otros. Se trata entonces de un ejercicio retórico que el mismo Fernando González denominó la *autoexpresión*. Esta más allá de ser la manifestación de la individualidad, debe permear tanto lo político-ideológico lo estético-literario, de ahí la necesidad por buscar las formas propias en una narrativa centrada en el yo.

En complemento con lo anterior, las categorías narratológicas de autor y lector implícito³ se presentan como elementos diferenciadores de la representación autoficcional (Reisz, 2016) en relación con su carácter intimista. Desde el trabajo genético realizado con los manuscritos de González Ochoa y la revisión de material paratextual se puede inferir una intención comunicativa alusiva a los lectores inmediatos (colegas, amigos y personas del círculo íntimo del autor) y a otros más lejanos en el tiempo. Según la correspondencia a uno u otro tipo de lector, es posible identificar potencialmente al destinatario quien “tendría la capacidad [o no] de descifrar las claves que permiten identificar a algunos personajes como personas reales o de reconocer elementos efectivamente autobiográficos allí donde están mezclados con personas y sucesos imaginarios” (Reisz, p. 88). De esta manera, la teoría de la recepción se presenta, además, como una herramienta hermenéutica para abordar el fenómeno de la autoficción. En este caso, desde luego, permitiría entender los asuntos relativos a la censura y prohibición de la obra en su contexto de producción.

Las categorías expuestas hasta ahora dan cuenta de la complejidad de abordar género de la autoficción. Debido al auge que ha tenido el género en los últimos años, los intentos de definición de este no han ido más allá que la mera reafirmación del carácter líquido de todos los fenómenos posmodernos: la vacilación y la ambigüedad. Más allá de la discusión sobre si las categorías expuestas son aplicables o no al estudio de caso, es conveniente la puesta en cuestión del género y el origen de este, pues resulta cuanto menos interesante resaltar las marcadas intenciones de un escritor como Fernando González Ochoa de anticipar, desde otro

³ De manera análoga podrían utilizarse según el caso los términos “narrador” y “narratario”.

continente y cuarenta años antes de ser acuñado el término, las reflexiones en cuanto a la escritura de autoficción. No se trata entonces de intentar atribuirle una cualidad profética al autor, sino de identificar la manera como en su calidad metadiscursiva, y si se quiere metaliteraria, opera la *consciencia autoficcional* de Fernando González en su novela *Don Mirócleles*.

3.3. La autoexpresión. Método de escritura desde el yo

Sin duda uno de los temas que más preocupó a Fernando González, y que se ven reflejados en su escritura, fue la falta de autenticidad y originalidad del hombre latinoamericano. Esta carencia se manifiesta a manera de “vicios solitarios” —más adelante denominada vanidad o complejo de *hijo de puta*—⁴ que impiden al hombre suramericano una manifestación propia de la individualidad:

Suramérica tiene grandes embolias que le impiden manifestarse, aportar algo al haber de la humanidad. La gran embolia que las explica todas en nuestro continente, es el hecho de que fuimos descubiertos [...] Porque nos descubrieron, todo lo nuestro es malo y lo europeo es bueno (González, 1932, p. 25-26).

González Ochoa identifica entonces en el hecho histórico del “descubrimiento” el origen del complejo suramericano, el cual no le permite la manifestación de un proyecto político e ideológico propios. Desde luego, la crítica de González se refiere también a una oligarquía que, por supuesto, se había encargado, hasta la década de los años treinta, de perpetuar ese complejo; me refiero pues a un período político muy demarcado como lo fue el de la hegemonía conservadora (1886-1930).

¡Somos viciosos solitarios! Grandes viciosos lo fueron los señores Caro, Suárez, Ospina. Intemperante imaginativo era Caro, *que sabía mucho latín y gramática* y que por eso fue Presidente. ¡Y el señor Marco Fidel, y todos! Tenéis la cara del estudiante de los jesuitas: ojos apagados, opacas las escleróticas, barrosos, grasosos y húmedas las manos. ¡Viva el gran partido tal! ¡Viva Cristo Rey! (p. 181).

⁴ Véase el ensayo de Sergio Palacio (2016): “La escritura ensayística de Fernando González y la indagación del complejo de hijo de puta en *Los negroides*”.

De esta manera, González Ochoa sugiere que la identidad latinoamericana ha sufrido un proceso de dependencia, el cual se espera superar a través de un proyecto político e ideológico propio. Si bien estas son discusiones que el autor desarrollará más adelante en ensayos como *El hermafrodita dormido* (1933) o *Los negroides* (1936), en *Don Mirócleles* estos se anuncian brevemente en los capítulos de las conferencias de Manuelito Fernández, su personaje.

Para González Ochoa, una de las propuestas para superar el “vicio solitario” que es Suramérica implica reconocer y formular un proyecto político que identifique a manera de utopía la acción histórica y política de los países de la Gran Colombia (Pachón, 2015). Aquí entran en juego los métodos para lograr dicho cometido, los cuales deben manifestarse de manera personal e individual. Si bien el mismo autor reconoce que alcanzar de alguna manera esa identidad suramericana, como proyecto político, histórico y eugenésico,⁵ es una total utopía, en sus reflexiones se evidencia una latente voluntad pedagógica que consistía en la formación de una “escuelita de autoexpresión” (Henaó, 2008) encaminada a la consecución de esta. Así se enuncia, por ejemplo, en la carta de Manuelito Fernández a Jorge Eliécer Gaitán:

Deseo escuelas donde se les discipline con métodos. Que no fumen; que no hablen tanto; que no corran, *no me atropellen, no me atropellen, señores*, y la gran disciplina del reloj, pues ahí está la gran regla, mejor que los ejercicios de san Ignacio. Aquí no usamos el reloj para su gran fin, que es darle método a la vida, medir nuestro progreso (p. 174).

Años más tarde, no obstante, en 1941, su personaje Manjarrés, *El maestro de escuela*, representaría su derrota y renuncia a esta aspiración pedagógica, por lo menos de manera simbólica, con la muerte del mismo.

Ahora bien, para González Ochoa la manifestación de la individualidad se puede lograr únicamente a través de métodos que permitan superar las “embolias psíquicas” propias del hombre latinoamericano. Esto es lo que representa, por ejemplo, su personaje Manuelito

⁵ Frente a esto, González Ochoa también identifica en Suramérica “un campo experimental de las razas” (p. 199), fenómeno en el que encuentra la potencial consecución de su utopía. Según esto, la reunificación de la Gran Colombia consistiría, en consecuencia, “en dirigir biológicamente la mezcla de sangres, de grupos. Crear institutos biológicos que tengan el cuidado de ello y que regulen la inmigración. Consiste, luego, en cuidar amorosamente el tesoro aborigen: atracción y comprensión del indio. Consiste después en la cultura: ciencia y arte de desnudarse, de encontrarse así mismo” (González, 2014, p. 39).

Fernández para quien “[l]a individualidad es lo que se manifiesta: es igual en todos, pero más o menos dormida a causa de embolias psíquicas, como, por ejemplo, la herencia alcohólica (p. 20). La manifestación de la identidad se lograría entonces a través de la renuncia del individuo a la replicación del modo de vivir heredado, “aquel a que acostumbraron nuestras células los antepasados” (p. 28), de manera que, a través de los métodos propios, que recaen siempre en la búsqueda del *yo*, sea posible alcanzar la autoexpresión. Ya desde *Pensamientos de un viejo* (2007) se manifiesta en González Ochoa esta idea:

Si cada hombre se estudiara más a sí mismo, y se preocupara menos de la impresión que en otros ha dejado la vida, descubriría que su visión del universo es distinta a la de todos los demás.

[...]

No imitéis tampoco el estilo de ninguno, por admirable que sea. Sería eso despreciar vuestra propia personalidad. En el *yo* debéis buscar la sabiduría, y el modo de expresar la sabiduría... (p. 42).

Ahora bien, el personaje Manuelito Fernández, que como se verá más adelante se configura como *alter ego* del escritor, constituye el ejemplo de no replicación de los modos heredados, a la vez que es quien expone sus métodos para lograrlo. Para ello, el personaje debe emprender una búsqueda introspectiva que le permita realmente alcanzar el camino de la autenticidad. De esta manera, la autoexpresión se refleja como ese método propio para alcanzar la manifestación de la individualidad.

Así, las libretas de Manuelito, frecuentemente citadas en la novela, son los manifiestos de autoexpresión del personaje. Por momentos, el narrador, identificado como el mismo Fernando González, cede su voz a la de Manuelito. En este ejercicio metadiscursivo se configura una nueva voz narradora que manifiesta frecuentemente su inconformismo frente a la manera como se ha entendido la historia, la política y la identidad individual y nacional; se manifiesta, pues, la ambigüedad autoficticia integrada en la forma de la novela para dar pie a las reflexiones propias del autor, las cuales, por más que el narrador autodiegético intente atribuírselas al personaje Manuelito, son fácilmente identificables con la personalidad del narrador-autor, debido al desdoblamiento que se hace sobre el personaje. Sin embargo, es necesario salvar las distancias respecto a la identificación del personaje con

el autor empírico. Evidentemente, los elementos ficcionales rodean en todo momento la vida del personaje, pero estos dan cuenta precisamente de los límites de la autorrepresentación. Es por esto que las palabras del prólogo, “¿Cómo puede ser que Manuelito esté en mí? ¿Si nunca he pensado lo que pensó, dicho lo que dijo y ni siquiera yo sabía que existieran tales pensamientos?” (González, 1932, p. 9), deben entenderse como parte del juego característico que propende por mantener el espectro ambiguo. Esto se abordará más adelante.

Ahora bien, todo este juego con la forma, el manejo de la ambigüedad, la metadiégesis o metadiscursos, además de ser características propias del género autoficción, revelan una búsqueda estética en la que el *yo* tiene un papel protagónico. Asimismo, desde la creación de su *alter ego* Manuelito se puede evidenciar una intención de distanciamiento. Para escribir sobre sí mismo, el autor opta por distanciarse, por *desdoblarse* en otro, y por narrar, desde un momento posterior al desarrollo de los acontecimientos, su propia historia, marcada por una cargada fuerza emotiva que evidentemente acarrea un grado de ficcionalización.

De esta manera, la autoexpresión por la que aboga González Ochoa resulta de una dialéctica entre el individuo y un otro, que en este caso se evidencia a manera de una oposición entre narrador-personaje y que, además, se replica a todo un diálogo con la sociedad colombiana. Tal vez por esta razón, González Ochoa optó por la forma autoficcional, pues esta implicaba un camino que se adecuaba tanto a sus propósitos éticos y estéticos (Marín, 2016) y que desde luego no era compatible con las formas imperantes en el panorama literario de los años treinta. En ese sentido, esa autoexpresión como manifestación de la individualidad no debía centrarse únicamente en el aspecto ideológico, político o filosófico, sino que también debía permear la literatura; por ello, su propuesta estética implicaba liberarse de las formas canónicas que reinaban en la castiza literatura “nacional” colombiana.

Así, frente a un panorama en el que “[a]bundan los poetas y periodistas” (p. 186) y en el que el preciosismo en el uso normativo de la lengua inundaba el panorama literario, González Ochoa decide renunciar a “la gloria” que le acarrearía seguir las formas tradicionales para optar por un camino propio: “Suprímale esos pequeños lunares” (González, 1932, p. 11), le reprocharon, “pues quien quita que algún día la gloria...” (p. 11). González Ochoa prefirió optar por formas no ortodoxas para manifestar su pensamiento;

ateniéndose a las posteriores críticas con respecto a la coherencia y consistencia de su obra encontró en la escritura de novelas en primera persona, autoficcionales si se quiere, una forma literaria adecuada para manifestar su individualidad y configurar su mito personal. ¿Su método? La autoexpresión. ¿La forma? La autoficción.

3.4. El desdoblamiento como estrategia retórica

La autoficción, como se ha expuesto brevemente desde la teoría, supone un manejo de la ambigüedad como estrategia retórica que posibilita las conjeturas del lector con respecto al grado de referencialidad o ficcionalidad de la obra literaria. En *Don Mirócleles* la ambigüedad se da a partir de la presencia de tres instancias discursivas que dan cuenta de diferentes momentos de la enunciación.⁶ Pese a que estas voces narrativas se asocian de nombre a diferentes personajes, Fernando González como narrador autodiegético y Manuelito Fernández como narrador metadiegético, ambas, en últimas, remiten a una misma entidad, salvando, claro está, las distancias entre lo que se configura a partir de la unión de lo ficcional novelesco y lo referencial empírico. Por lo menos así lo sugiere el narrador cuando anuncia que “Manuel Fernández es Fernando González, pero éste no es Manuel Fernández. Mejor dicho: en mí vive, frustrado, reprimido, borrado por otras tendencias más fuertes, el amigo Fernández” (p. 102).

Esta retórica del ser y no ser se remite a la paradoja clásica de Heráclito el oscuro: nadie baja dos veces a las aguas del mismo río. Tanto el río como quien se baña en él han cambiado, sus elementos no son los mismos. González Ochoa se remonta a la paradoja heracliana para tomar distancia con respecto a su personaje. Aun cuando su nombre es distinto, Manuel Fernández representa una parte de la personalidad de Fernando González que contempla el pasado desde la óptica del presente de la enunciación y composición de la novela. Un ejemplo de esto se puede rastrear, por ejemplo, desde los mismos manuscritos del autor. En su libreta del año 1931, en la entrada correspondiente al 11 de mayo de 1931, enuncia: “Yo soy juez de Medellín, juez de Abrahán y de Juan Pablo” (*Libreta*, 1931); sin embargo, en la edición príncipe el presente de la enunciación se altera y corresponde con un

⁶ Estos se dan a nivel de prólogo, narrador y personaje. El autor, Fernando González, firma con nombre propio el prólogo para introducir al narrador autodiegético con quien comparte identidad nominal. Asimismo, el narrador autodiegético cede la voz por momentos al personaje Manuelito para narrar lo que se encuentra escrito en sus libretas.

proceso posterior del proceso de composición de la obra: “Advertiré que yo *era* juez en Medellín, juez de Abrahán, y de Juan Pablo, y de Marceliano y de Ramón, juez de Antioquia” (p. 61).⁷

En este punto, llama especialmente la atención que el personaje de Manuelito se construye a partir de las libretas del mismo autor. Esas *libretas de carnicero* que fueron el insumo genético para esta edición crítica son citadas frecuentemente en la novela, abarcando fragmentos o inclusive capítulos enteros de la misma. El primer capítulo, por ejemplo, que lleva el título de “Líneas autobiográficas” comienza dando la voz al mismo Manuel Fernández:

NACÍ en Bello, población de Antioquia, departamento de Colombia, en 1895; nací con tres dientes y mordí a mi madre, que murió por un cáncer que se le formó allí. Nací con dientes porque mi padre era alcohólico, y eso hace madurar pronto. En todo me he adelantado, pero soy niño en dejar de fumar y beber: llevo la cuenta y he comenzado trescientas siete veces a dejar los vicios. Una vez los dejé durante un año. Así, yo soy un técnico en métodos para curar de la nicotina y del alcohol. Ahora veremos. Soy un eterno estudiante.

Si nos atenemos estrictamente a los datos enunciados en este pasaje, solo uno de ellos se corresponde con la vida del autor. Se trata del año de nacimiento de Manuelito y Fernando: 1895. Por otra parte, en el dato geográfico del lugar de nacimiento del personaje se presenta una inversión norte-sur: Envigado y Bello. En el siguiente capítulo el narrador (ya no el personaje Manuel) otorga un poco más de información: “El 24 de abril de 1905 murió el ternero de Manuelito”. Esta vez, la fecha coincide con el décimo cumpleaños de la vida de Fernando González.

No basta, sin embargo, con reconocer elementos biográficos en una obra para atribuirle el grado de autoficción, como sugiere Alberca, pues esto supone una búsqueda desesperada por encontrar la referencialidad, de lo cual no se trata la lectura autoficcional. Entre Manuelito y Fernando González existen, pues, elementos referenciales-biográficos, pero estos no son suficientes para garantizar la autoficción de la obra. La intrusión del personaje representa, más bien, una estrategia del narrador-autor para hablar de sí mismo; se opta por seguir la vida de ese otro y otorgarle una voz y una voluntad propias, aunque estas

⁷ Los subrayados de ambas citas son propios.

no sean independientes, totalmente, del autor. Un ejemplo de esto puede encontrarse en la libreta. González Ochoa, algo inconforme porque no lo reeligieron para ser juez de circuito de Medellín, en la entrada del 6 de junio manifiesta: “En fin, ya Lucas Ochoa no es juez. Está enojado, amargado, lamentándose de la ofensa. Quién me ofende? La patria a quien di unos libritos bellos!! La patria, por el voto de nueve mulatos” (*Libreta 1930,1931-1934,1935*).⁸

Ahora bien, como ya se ha dicho, la autoficción debe ir un paso más allá de la mera identificación de hechos referenciales y ficcionales; lo que interesa realmente es identificar cómo se resuelve esa tensión entre ambos y cuál es la propuesta estética que se encuentra detrás de esa ambigüedad.

Una posible respuesta se encuentra en las palabras del mismo narrador-autor cuando refiere que Manuelito Fernández es Fernando González, pero este último no es Manuelito. Esto da a entender que no se trata, pues, de que Manuel sea un “socias” de Fernando González, indistinguible de este, sino que es más bien una unidad constitutiva de su ser como posibilidad enunciativa. Al respecto, Javier Cercas (citado en García, 2021) manifiesta que el yo autoficcional, más que ser un pastiche de elementos reales o inventados, es verdadero en tanto que su verdad radica en las potencialidades que este suscita. Es por esto, que, para González Ochoa, “[l]a creación de un personaje se efectúa con elementos que están en el autor, reprimidos unos, latentes, más o menos manifestados, otros” (1932, p. 8). En consecuencia, la creación literaria “es la realización de personajes que están latentes en el autor. Nadie puede crear un criminal, un avaro, un santo, un idiota, un celoso, sin que los lleve por dentro” (p. 9).

Sugiere, además, que:

Durante el trabajo, la imaginación y demás facultades se concentran e inhiben los complejos psíquicos que no entran en la creación, y desarrollan, activan aquellos que lo van a constituir, hasta el punto, a veces, de que el autor sufre un desdoblamiento y la ilusión de haber perdido su personalidad real (González, 1932, p. 8).

⁸ Las citas de la libreta están tomadas tal cual aparecen en esta. En ese sentido, se conservan las convenciones ortográficas de la época y los usos propios del autor, ya que es necesario tener en cuenta que estos apuntes son producto de la inmediatez que caracteriza a este tipo de diarios personales.

Tal vez sea esta la razón por la que Fernando González tuvo especial cariño por Manuelito Fernández quien, por cierto, en las libretas llevaba el nombre de Manuel Elías Correa, personaje central de *La tragicomedia* (1962). Con ningún personaje suyo supo identificarse tanto como con Manuelito; es, junto con Lucas Ochoa, uno de los pocos que no muere y tal vez por eso decidió renombrarlo, pues ya el deceso de Manuel Elías estaba destinado para *La tragicomedia*. Así como, por ejemplo, Manjarrés, el maestro de escuela, representa de alguna manera la voluntad pedagógica de González Ochoa, Manuelito Fernández representa su potencia volitiva por superar las “embolias psíquicas”, aquellas que condenan al hombre latinoamericano a ser siempre imitación de los modos heredados, por los padres (la herencia alcohólica de Manuelito) y por España (el complejo suramericano). De esta manera, el personaje se constituye como un “yo hipotético” como una posibilidad enunciativa que se realiza en el texto bajo la forma novelesca.

¿Cómo puede ser que Manuelito esté en mí? ¿Si nunca he pensado lo que pensó, dicho lo que dijo y ni siquiera yo sabía que existieran tales pensamientos? Pues sencillamente — ahora lo veo muy claro— que estaba atado dentro de mí, dormido, con la boca cerrada, paralítico. Y no sé por qué se me ocurrió crearlo y se fue soltando y comenzó a pensar y a lo último me dominaba hasta el punto de que en París pretendió que yo fuera el paralítico y casi me hace suicidar. ¡Jamás volveré a efectuar estas experiencias! (p. 9).

En estas palabras González Ochoa justifica su distanciamiento con respecto al personaje; no obstante, esto supone un mero ejercicio retórico para mantener la ambigüedad. Es tarea del lector dilucidar hasta qué grado creerle al autor del prólogo. Evidentemente, los elementos inventados sirven para reafirmar ese distanciamiento del autor con respecto del personaje; sin embargo, los pensamientos de este último con respecto al ámbito político, social y religioso hacen parte de esa búsqueda propia del autor por la autenticidad. Muestra de ello es que muchos de los temas tratados en las conferencias de Manuelito sean retomados más adelante por González Ochoa en sus biografías y ensayos: *El hermafrodita dormido* (1934), *Mi compadre* (1934) y *Los negroides* (1936).

Así pues, a través del desdoblamiento del narrador en Manuelito se entrevé la estrategia que utiliza González Ochoa para dar pie a sus reflexiones. Esta, además, justifica la inserción de sus libretas personales en la novela. Es por esto que a lo largo de la obra encontramos varias alusiones a la escritura de estas:

Echemos un velo sobre estas debilidades y sigamos adelante con la historia de la familia de Manuel Fernández. Está en una de mis libretas, y voy a darla tal como se halla. Si prescindiera de algunos puntos, se perdería la unidad emotiva (pp. 101-102).

Cabe mencionar en este punto que el paso desde el manuscrito a la edición príncipe implicó cambios significativos desde el punto de vista semántico, tales como el nombre, los tiempos verbales, entre otras composiciones y reescrituras. Sin embargo, lo que nos interesa de esto es que muchas de las reflexiones en torno a la identidad latinoamericana, aunque se encuentren camufladas como conferencias de su personaje Manuelito, en principio, no se asociaron este, sino que pertenecen al ejercicio de escritura y reflexión cotidiano del autor. Así, estas digresiones, desde la génesis, son producto de las reflexiones propias de González Ochoa a propósito de la vida social y política latinoamericana. El hecho de que el autor prefiera atribuir las al personaje da cuenta, quizás, de un intento por aliviar la carga axiológica que pudieran tener sus reflexiones y comentarios acerca de las personas y las muertes que se describen en la narración. En todo caso, lo que interesa aquí es el carácter metadiscursivo que adquiere la inserción de la voz de Manuelito a través de la citación de las libretas del mismo autor.

Ahora bien, la inserción de las libretas de Manuelito tiene una función autorreferencial, pues hacen alusión a los cuadernos del mismo autor. Así, por ejemplo, el uso del pronombre posesivo “mis” con que el narrador se refiere a sus apuntes sobre la familia de Manuel, aunado a que en otras circunstancias se refiere “los cuadernos de Fernández”. dejan abierta la posibilidad a esa identificación autor-personaje, no desde lo nominal, por supuesto, pero sí como una posibilidad en la exploración del yo a través del desdoblamiento en otro personaje:

Por ejemplo, ayer, cuando llegué a Macuto, al hotel Miramar, en compañía de Fernández, que venía a dictarme este libro, percibí que él había sentido el martillazo de la degeneración al ver a la gobernanta, una suiza... Se sentó en una mesita y escribió algo. Logré mirar y decía: «Aquí, oyendo este romperse de olas, a la orilla de todos los ideales altos, escribiré el libro castigado, casto, frío; crearé la noción definitiva del libro» (pp. 102-103).

Resulta sumamente interesante que el narrador Fernando González se separe del plano diegético omnisciente para integrarse a la escena con su personaje en un mismo plano

espaciotemporal. Esto demuestra que en ningún momento se intenta romper la tensión entre lo real y lo ficticio, sino que más bien se trata de estrategia para mantener la ambigüedad, ya que en ningún momento queda claro entonces cuál de los dos (narrador o personaje) es el ejecutor y por tanto el responsable de la escritura de las libretas. Así, el narrador funge como el responsable de la enunciación, del acto de escritura, pero es Manuelito quien le dicta qué escribir; al mismo tiempo Manuelito también es responsable de la enunciación y así mismo escribe en sus libretas, las cuales son a su vez las mismas del narrador y, por tanto, del autor de carne y hueso.⁹

Los ejemplos citados hasta ahora han dado cuenta de la manera como el desdoblamiento adquiere una función metaficcional.¹⁰ Este artificio especular establece una frontera entre el narrador y el personaje, o lo que es lo mismo, entre la realidad y la ficción. En ese sentido, el desdoblamiento como estrategia retórica marca la pauta de la lectura autoficcional en la medida en que ambas voces (personaje y narrador) se funden en un mismo plano diegético. Se trata entonces de un artificio retórico que a manera de espejo sirve al narrador-autor para retratarse a sí mismo a través de otro, cual si de un cuadro barroco se tratase.

3.5. La consciencia autoficcional

Sin duda uno de los elementos que más llama la atención en *Don Mirócleles* es su carácter metaficcional. Como ya se vio en el apartado anterior, el desdoblamiento es la estrategia que se utiliza desde la composición de la obra para amalgamar en único espectro ambiguo el plano ficcional y referencial. Con ello, el autor no solo pone en entredicho los límites de la realidad y la ficción, sino que también se remite a la reflexión en torno al mismo proceso de escritura y de composición literaria. A partir de diferentes digresiones e intromisiones del narrador se tratan temas relacionados a las formas narrativas, en especial a lo que se refiere

⁹ Está claro que una afirmación como esta no se podría sostener sin la existencia de ese material manuscrito de Fernando González Ochoa. Aunque suene paradójico, el contar con la materialidad extratextual de las libretas refuerza nuestra hipótesis del desdoblamiento como estrategia para la representación del *yo* del narrador-autor.

¹⁰ Al respecto Ardila (2014) enuncia que el texto metaficcional se caracteriza “por la presencia de un narrador intrusivo que constantemente irrumpe en la trama para manifestar sus opiniones acerca de lo narrado” (p. 63); en ese sentido, la estrategia del desdoblamiento adquiere también un carácter de literatura “autoconsciente” en la medida en que reflexiona sobre su mismo proceso de escritura.

a la creación de personajes. Se trata pues de una manifestación de la voluntad creativa del narrador-autor a partir del reconocimiento de insumos narrativos como lo son sus libretas.

A esos elementos metaliterarios nos referimos precisamente al hablar de consciencia autoficcional. Estas digresiones, que desde la óptica de Wayne C. Booth (1974) podrían ser identificables a la noción de “autor implícito”, diferenciado del “autor real” como sujeto histórico extratextual,¹¹ permiten configurar una suerte de consciencia escrituraria que se ve reflejada en los referentes mismos del proceso de escritura. Ya desde el prólogo, por ejemplo, González Ochoa manifiesta que quiso “crear un personaje y rodearlo de gente y de vida observada hace tiempos” (p. 18), reconociendo así la incidencia de una realidad extratextual en la composición de la obra. De igual manera, la materialidad de los manuscritos del autor refuerza la hipótesis del carácter autoficcional y referencial de *Don Mirócleles*, a la vez que nos ha permitido establecer (como se vio en el apartado anterior) una correspondencia identitaria (no nominal) entre narrador-autor (Fernando González) y personaje (Manuelito).

González Ochoa es consciente de que sus lectores buscarán y tratarán de encontrar esa correspondencia, de ahí su énfasis en la importancia de sus libretas ya que estas, además de permitirle construir su personaje, marcan una ruta para la lectura referencial de la obra, ya que se trata de nada más y nada menos que de su diario íntimo, a pesar de que se encuentren junto a apuntes de todo tipo como apuntes contables, reflexiones, experiencias e ideas sobre personajes y libros. Sin embargo, lo que nos interesa es que la reutilización de esos apuntes como elementos constitutivos de la novela se encuentran camuflados en ella ya sea en voz del narrador, ya sea en voz de Manuelito.

Así, González Ochoa manifiesta de manera consciente, a partir de las alusiones a un lector hipotético (sea cercano o no), el carácter intimista de su escritura, la cual está cimentada en su propia vida. Es por esto que es posible encontrar alusiones directas a

¹¹ No obstante, el uso de la noción de autor implícito se ha evitado a lo largo de este trabajo. Según Reisz (2016), este término es problemático en términos ontológicos en tanto que niega la imagen del autor como sujeto social y extratextual. En este caso, más allá de la identidad nominal entre narrador y autor existe una estrecha vinculación ontológica entre ambos. En su lugar, pues, hemos optado por el término narrador-autor para aludir al discurso en primer grado que controla y da voz a los demás personajes.

personas, amigos y familiares del autor, aunque algunos de estos nombres se encuentren cambiados en la novela:

Seguiré copiando de mis notas de observaciones tal y como fui haciéndolas. Así el *lector* comerá pedazos de carne humana cruda: esa es la literatura de esta humanidad ansiosa de hoy. Somos antropófagos (p. 63).¹²

Por lo general, la escritura de diarios, cuadernos de trabajo, entre otros tipos de documentos manuscritos, tienen un carácter de inmediatez que implica una cantidad de reformulaciones, tachaduras y cambios. Evidentemente, y a pesar de que el narrador sugiera lo contrario, el paso del manuscrito (libreta) al producto novelado tuvo una cantidad considerable de cambios. Uno de los más evidentes es el cambio en los nombres de los personajes. Esto se debió, a lo mejor, a una intención comunicativa que debía tener en consideración a ese lector hipotético, implícito si se quiere, a quién le corresponde la tarea de “descriptar” dicha información.

En efecto, todo el libro está cargado de alusiones y referencias directas a nombres, acontecimientos y personas del entorno medellinense. Abrahán Uquijo (Uribe), Mirócleles Fernández (Arango), Epaminondas (Heliodoro), son algunos de los nombres que, pese a que fueron cambiados total o parcialmente, se asociaron directamente con personas reales de la ciudad de Medellín. De esto da cuenta González Ochoa en una carta a Carlos E. Restrepo, cuando sugiere que “parece que el libro vaya a gustar, no el de las cartas, pues ese vendrá dentro de dos meses, sino otro de biografías de Abraham Uribe, Mirócleles, etc.” (2013, p. 31).

Por lo menos dos elementos en esas palabras permiten evidenciar el carácter referencial que en efecto tuvieron los personajes. Por una parte, la utilización de la palabra “biografías” demuestra que no solo sus personajes se basaron en personas reales, con nombre y apellidos propios, sino que también da cuenta de una voluntad por aclarar a su interlocutor (en este caso Carlos E. Restrepo) los referentes directos de su obra. Cabe mencionar que el principio que regía la escritura biográfica de González Ochoa, el cual denominó “método emocional”, implicaba un conjunto de reglas que permitieran apoderarse “de la belleza y

¹² Énfasis propio.

fuerza vital de los seres, que son comprendidos por conmoción cuando el sujeto se compenetra con ellos” (Aristizábal, 2001, p. 53). Este método, que había sido expresado explícitamente en *Mi Simón Bolívar* (1930), sugiere que únicamente es posible conocer a las grandes personalidades (como la del general Gómez, Bolívar, Mirócleles, Abrahán, etc.) en la medida en que estas logren provocar en el biógrafo una emoción intensa. No obstante, este método, en tanto que está mediado por la subjetividad y el recuerdo, tiende, por tanto, a la invención de acontecimientos. Tal vez por esto es que el uso de este bajo la forma de la novela no puede sino terminar en ficción, de ahí, por ejemplo, el cambio de nombres en la publicación de *Don Mirócleles*:

¡Oye, medita; sigue a don Mirócleles hasta que lo describas de tal manera que en el universo literario no haya sino un Mirócleles, así como no hay sino uno en la vida! Eso es observar (p. 58).

Por otro lado, el hecho mismo de que González Ochoa aclare en su carta a Carlos E. los referentes de su novela secunda la hipótesis de que en la esta existe una intención comunicativa alusiva a un lector implícito, a quién le correspondería la tarea de rastrear esas huellas del autor, las referencias a sí mismo y a su contexto, a su intimidad, entre otros elementos característicos de la autoficción. González Ochoa, de una manera algo osada y con el precedente de censura con su obra *Viaje a pie*, decide entonces publicar *Don Mirócleles* y, a pesar de las insistencias de su editor, opta por conservar las “palabras vulgares” y los “versos negros” de esta.

No sorprende, por tanto, que *Don Mirócleles* fuera leída de manera más escandalosa que *Viaje a pie*, pues estas referencias tan directas no hicieron que la obra fuera del agrado de muchos, ni siquiera de su suegro Carlos E. Restrepo quien le habría reprochado su obra:

Doctor Restrepo: ¡me tiró con el concepto sobre Mirócleles! Veo que no le gustó. En realidad, es libro amargo, pero es sincero. Yo creo que en literatura, en arte, no vale sino la perfecta inocencia, o sea, echar al aire su perfume o su hedor. Ese libro tiene apendicitis, pero es que Colombia es así, allá no hay gente de mérito excepto dos o tres, entre ellos el doctor Escobar (González, 2013, p. 48).

De igual manera, la obra le valió un par de insultos en Bogotá como según cuenta el mismo autor: “En Bogotá en *Cromos* me insultaron de lo lindo por Mirócleles. Eso es *do ut des*, no me quejo” (González, 2013p. 59); además de que le valió su censura: “El libro como que se

vendió poco porque lo prohibieron de un modo muy feo. Parece que voy a perder plata en esa literatura” (p. 49).

Por el contrario, las críticas más elogiosas con respecto a *Don Mirócleles* procedieron de lugares más ajenos al contexto sociopolítico de Medellín y de Colombia. Desde México por ejemplo le escribió José Vasconcelos (citado en González, 2013):

Con amigos suyos, leí, me leyeron en Medellín su *Viaje a pie* y desde entonces me interesa todo lo que escribe. No comparto eso del Gómez, pero hago eso a un lado y le admiro sinceramente todo lo mucho extraordinario que tiene su pensamiento. Se ha soltado usted a pensar en libre y eso hace falta en América, donde siempre se piensa atendiendo a una actitud. Su nuevo libro *Don Mirócleles*, cuyo envío le agradezco, lo estoy leyendo; es usted un minero que sale de su Colombia cargado de esmeraldas y diamantes, pero no ha querido sacudirse del traje las inmundicias de la faena. Y para que vea que no soy de esos que mandan elogios sin leer los libros, me refiero en concreto a su página sobre la estampa de Ponce de León: me parece magnífica; me ha emocionado, casi me ha hecho llorar (p. 51).

Los pequeños lunares a los que se refirió el editor de González Ochoa se asocian precisamente con lo escandaloso que supone el hecho utilizar los nombres propios de personas reconocidas de la ciudad, más aún cuando estos son asociados en la novela con prácticas poco correctas desde el punto de vista ético, como lo son pues el anatocismo y en general las prácticas de usura utilizadas por prestamistas y banqueros como Mirócleles y Abrahán. Esto demuestra que, a lo mejor, una vez tomada la distancia temporal o espacial, se puede apreciar de manera más apropiada su obra, sin los prejuicios y pudores propios de una sociedad tan conservadora como la antioqueña de principios del siglo XX.

En ese orden de ideas, en la misma obra se hace evidente que González Ochoa no desconoce la posibilidad de un lector ajeno al contexto medellinense de la primera mitad del siglo XX, pero es claro que estos elementos referenciales pierden de alguna manera su sentido para los lectores de la posteridad. En este caso, descifrar de manera plena esas “huellas del yo”, presentes al interior del texto, resulta ser una tarea casi imposible para el lector contemporáneo, además de improcedente. Sin embargo, a partir del conocimiento de la biografía del autor es posible identificar algunos elementos; no en vano autores como Javier Henao Hidrón (2008) se han referido ya a algunos de sus personajes como “*alter egos*” del

mismo González. Es razonable pues que esta afirmación provenga de alguien que conoció personalmente al autor que podría identificar en mayor medida esas huellas autorreferenciales, puesto que, además de ser autor de uno de los ensayos de acercamiento a la vida y obra del autor envigadeño más importantes, de lectura obligatoria para quien desea acercarse a este, también entabló una entrañable amistad con este hasta su deceso en 1964 (Henaó, 2008).

Ahora bien, la consciencia autoficcional a la que hago alusión no solo se ve reflejada en lo expuesto hasta ahora en cuanto a los referentes extraliterarios (cartas con Carlos E.), alusiones al lector, o inclusive el mismo hecho metaficcional que remite al desdoblamiento y creación de Manuelito; también, desde la lógica de la escritura para la posteridad, reconoce que la recepción de esta obra trascendería a su tiempo. Prueba de ello es pues la misma lectura que hace Henaó Hidrón quien referente a *Don Mirócleles* declara que admiró “la vitalidad que emanaba del personaje, la forma de expresión de los conceptos de energía y de belleza, la capacidad de descripción de las agonías y las conferencias, originales y profundas, por pueblos de Colombia” (2018, p. 25). Su lectura, por supuesto, desde la óptica lejana a los referentes extratextuales, se centra en la vitalidad, en los conceptos, en las descripciones y reflexiones, y no en los nombres propios, tampoco en la cuestión política y mucho menos en las alusiones directas a la intimidad propia o ajena.

De igual manera, en un documental titulado *La Otraparte de Fernando González*, dirigido por Juan Carlos Berrío (1993) se presenta un fragmento en voz de Fernando González que da cuenta de alguna manera lo que se ha dicho hasta ahora:

Pero qué bueno publicar un libro duro, límpido, vívido, que bueno coger en mis manos otro, como *Viaje a pie... Don Mirócleles...* Un librito que sea como para después de que pase el jaleo, para los que vendrán, que no se venda hoy, que no sea de ayer, ni de hoy, sino de un lejano mañana, y que lo encuentren de pronto los semejantes al ser oculto que lo escribió, y vayan a buscarlo y a buscar su tumba y no hallen nada, porque está más lejos de donde habitó antes de nacer en Envigado... De 160 a 200 páginas, en octavo, forma francesa de bolsillo, de pasta roja oscura, que si lo abren los de hoy crean que se les olvidó leer, que eso no dice nada (00:11:10).

Estas palabras dan cuenta también de esa consciencia autoficcional en tanto que reconoce que sin los referentes biográficos extratextuales un lector postrero tendría la impresión, al leer su obra, de que “se le ha olvidado leer”. En consecuencia, la consciencia ficcional no se

remite únicamente al ejercicio de reflexión metaliterario desde su génesis, sino que también se da en la medida en que pone en consideración los contextos (hipotéticos) de recepción, desde el más inmediato, hasta el más lejano.

En ese orden de ideas, es posible entender la consciencia autoficcional como un proceso dinámico que se establece a partir de la dialéctica entre narrador/autor y narratario/lector implícito. Esto, en consecuencia, agrava aún más la tensión permanente entre pactos de lectura al estribar entre dos polos: por una parte, el de los lectores más inmediatos al contexto de producción y publicación de la obra, por otra, los lectores más lejanos, a quienes “eso no debería decirnos nada”. Los primeros se encargarían de condenar la obra, de censurarla; a los segundos, por el contrario, nos corresponde entonces el trabajo por recuperarla, por “buscar su tumba”; pero, contrario a lo que dijo el autor, en esta búsqueda sí que encontramos esos “pedazos de carne humana” camuflados en varias de sus libretas.

Resulta cuanto menos paradójico que este trabajo, casi un siglo después de ser publicada la obra, se enfoque precisamente en esos elementos que se supone no deberían “decir nada” a los lectores contemporáneos. En parte, esto se debe al ejercicio ecdótico realizado desde la crítica textual en cuanto a lo genético y el trabajo con manuscritos. Las palabras de Manuelito: “Nadie me abra el cajón y lea este cuaderno. Lo tengo con señales para saber si lo están leyendo” (p. 245),¹³ resultan ser, quizás, un desconcertante llamado de atención a un investigador que se entrometió en la intimidad del autor y terminó leyendo sus libretas. Una violación completa a ese pacto de lectura, a la complicidad entre autor y lector. Sin embargo, el hecho de que González Ochoa conservara esta libreta y no la quemara como sí lo hizo con otras de su haber (Hidróñ, 2008) da cuenta de la importancia de sus apuntes diarios como insumo para la construcción de su obra. Así como las libretas de Manuelito son indispensables para entender su personalidad, así lo son también los manuscritos de González Ochoa para entender su obra y su pensamiento, más aún cuando se proponen lecturas desde la autoficción. A lo mejor ese llamado de atención al lector, “nadie me abra este cajón...”

¹³ En la edición príncipe se omite una parte consignada en la libreta: “Nadie me abra este cajón y lea este libro, pues lo tengo con señales para saber si alguno está traicionando mi confianza. A Ud. que lo abrió, le digo que eso es una grosería con el hombre que tiene en Ud. su confianza” (*Libreta*, 1931, 28 de marzo).

también es una muestra de lo consciente que era el autor de su misma escritura y, más precisamente, de lo autorreferencial y auténtica que pretendió hacerla. Sin duda, para encontrar esas “huellas de autor” propias de la autoficción, es necesario dar cuenta primero de esas “huellas de escritura” que se encuentran en los pretextos manuscritos.

3.6. Conclusiones.

A lo largo de este trabajo se han abordado diferentes conceptos, unos de manera tangencial, otros de manera un poco más directa. Aun así, todo ha sido un intento por proponer una lectura en clave autoficcional de *Don Mirócleles* a partir de tres elementos primordiales: la autoexpresión como método de escritura desde el yo, el desdoblamiento como estrategia retórica, y la consciencia autoficcional, entendida como proceso dinámico de interlocución entre partes narrador-autor y narratario/lector implícito.

En primer lugar, después de un breve recorrido teórico a propósito del género, hemos puesto en discusión los elementos por los que consideramos que *Don Mirócleles* es una obra autoficcional. Entre ellos se encuentra la preocupación por encontrar un método de escritura que trasgrediera las formas imperantes decimonónicas para abogar por una escritura centrada en el yo, una decisión que, además de proponerse desde conceptos como la autoexpresión y la individualidad como maneras propias de manifestarse del individuo, requiere, a su vez, una apuesta por buscar desde la forma una propuesta de literatura auténtica. Este camino, como ya se ha dicho, no podría sino desembocar en una propuesta narrativa caracterizada por una búsqueda expresiva propia (autoexpresión) a partir de las formas autofccionales.

En segundo lugar, hemos evidenciado cómo el desdoblamiento sirve como estrategia retórica y narrativa para el autor hablar de sí mismo. En este sentido, a partir de diferentes ejemplos, que van desde fragmentos del mismo texto hasta otros materiales externos como libretas, cartas y entrevistas, hemos puesto en evidencia cómo González Ochoa fue siempre reflexivo a propósito de la forma y el contenido de su escritura, de su carácter fragmentario y, por supuesto, de su carácter íntimo. Son pocos pues los autores que se atrevieron a *desdoblar* su intimidad en sus obras tal y como lo hace Fernando González en *Don Mirócleles* a partir de la reutilización de sus diarios personales.

En tercer lugar, hemos visto cómo Fernando González, consciente de los perjuicios, críticas y censuras que le acarrearía narrar su propia vida y la de algunos a quien conoció personalmente, emprendió la tarea de su narración autoficcional, entendiendo que, para hablar de sí mismo, es necesario hablar de otros y desde otros. González Ochoa entendió, en consecuencia, que la manera en la que somos percibidos y percibimos a los demás a veces puede decir más de nosotros mismos que cualquier otra cosa, que de alguna manera solo es posible definirse a sí mismo a partir de la confrontación con un otro.

Por último, aunque se abordó de manera tangencial en este trabajo, para futuras investigaciones el papel de la crítica genética podría ser una metodología de exploración para el estudio de la autoficción. Esto, cabe matizar, no tiene por qué remitirse a una mera identificación referencial de intimidades del autor, pues no es lo que le incumbe al investigador, sino que debe ocuparse como una manera de entender estrategias autofigurativas presentes en la obra literaria, así como los motores y motivos que influyeron en su construcción. Esto, siempre y cuando los autores en relación con su obra literaria exploren esas posibilidades autorreferenciales en la misma, permitirá un acercamiento a la propuesta estética de los escritores de autoficción. Se trata entonces de una línea de investigación interdisciplinar entre la filología y los estudios literarios que, aun cuando generalmente estas dos disciplinas van de la mano, tienden a tener enfoques significativamente diferentes. Queda como prospecto de investigación entonces la identificación de las posibilidades metodológicas del estudio del género autoficción a partir de la crítica genética en la medida en que ambas tienen el objetivo en común el rastreo de “huellas” o marcas, ya sea del autor como sujeto empírico o de la escritura del mismo.

3.7. Referencias

- Alberca, M. (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Alberca, M. (2012). Las novelas del yo. En A. Casas (ed.): *La autoficción: reflexiones teóricas* (pp. 123-150). Madrid: Arco Libros.
- Ardila, A. (2014). *El segundo grado de la ficción*. Medellín: Fondo editorial EAFIT.
- Aristizábal, S. (2001). *El concepto de filosofía en el pensamiento de Fernando González*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

- Berrío, J., Jaramillo, J. y Matta, L. (Dirección). (1993). *La Otraparte de Fernando González* [Documental]. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Booth, W. (1974). *Retórica de la ficción*. Barcelona: Bosh
- Casas, A. (2012). El simulacro del yo: la autoficción narrativa actual. En A. Casas: *La autoficción: reflexiones teóricas* (pp. 9-44). Madrid: Arco Libros.
- Colonna, V. (2012): Cuatro propuestas y tres deserciones (tipologías de la autoficción)”. En A. Casas (ed.): *La autoficción. Reflexiones teóricas* (pp. 85-122.). Madrid, Arco Libros.
- Darrieussecq, M. (2012). La autoficción, un género poco serio. En *La autoficción: reflexiones teóricas* (pp. 65-82). Madrid: Arco Libros.
- Doubrovsky, S. (2012). Autobiografía/Verdad/Psicoanálisis. En A. Casas (ed.): *La autoficción: reflexiones teóricas* (pp. 45-64). Madrid: Arco Libros.
- García, M. (2021). *Las posibilidades de la autoficción: el caso de la novela Esta casa vacía*. [Tesis de Maestría] Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- González Ochoa, F. (1932). *Don Mirócleles*. París: Le Livre Libre.
- _____ (2007). *Pensamientos de un viejo*. Medellín: Fondo editorial EAFIT.
- _____ (2013). *Correspondencia (1922-1934)*. Envigado: Corporación Otraparte.
- González Ochoa, F. (2014). *Los negroides*. Medellín: Fondo editorial EAFIT.
- Henao, J. (2008). *Fernando González, Filósofo de la Autenticidad*. Medellín: L. Vieco e Hijos Ltda.
- Lejeune, P. (1991). El pacto autobiográfico. *Anthropos: Boletín de información y documentación*, (29), pp. 47-62.
- Marín, P. (2016). Confesión y autoficción en la obra de Fernando González (1895-1964): La literatura como forma de desnudez. En J. Ramírez y E. Giraldo, *Fernando González: Política, ensayo y ficción* (págs. 41-59). Medellín: Fondo editorial EAFIT.
- Reisz, S. (2016). Formas de la autoficción y su lectura. *Lexis*, 40 (1), 79-98.
- Soto, D. (2015). El pensamiento político de Fernando González Ochoa: del rastacuerismo a la autoexpresión del individuo. *Ciencia Política*, 10 (20), 151-175.

4. Anexos

Calendario 1931	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
	22	23	24	25	26	27	28
TB	23 de marzo: "Seis días hace que sufro y gozo sin escribir...".	24 de marzo: "Pedro Justo y otro médico, el marido de Amalia, me examinaron".	25 de marzo: Mi barragana no me quiere	26 de marzo: "Ayer un hombre se llevó de la plaza de mercado una niña de 4 años".	27 de marzo: "El sábado me iré para el Cauca...". He decidido pasar dos días a leche, jueves y viernes	28 de marzo: "Mañana me iré para Venezuela...".	28 de marzo: Dejé el viaje para el lunes
O	Fragmento recortado	Fragmento recortado	Fragmento recortado	Fecha recortada: "Ayer un hombre se llevó de la plaza de mercado a una niña"	26 de marzo: Anoché sentí mayor ardor en el hipocondrio derecho. He resuelto estar a leche durante dos días, jueves y viernes El sábado me iré para el Cauca durante unos días	27 de marzo: "Mañana me iré para Venezuela...".	28 de marzo: Dejé el viaje para el lunes
Fijación	23 de marzo: "Seis días hace que sufro y gozo sin escribir...".	24 de marzo: "Pedro Justo y otro médico, el marido de Amalia, me examinaron"	25 de marzo: "Mi barragana no me quiere...".	26 de marzo: Ayer un hombre se llevó de la plaza de mercado una niña de 4 años	26 de marzo: Anoché sentí mayor ardor en el hipocondrio derecho. He resuelto estar a leche durante dos días, jueves y viernes. El sábado me iré para las orillas del ardiente río Cauca.	27 de marzo: "Mañana me iré para Venezuela...".	28 de marzo: Dejé el viaje para el lunes

Anexo 1. Cuadro de comparación fechas: manuscrito vs texto base

Febrero 20 de 1921

Vida de Caín, el perro de Jorge -

Me aterrorizó la muerte dolorosa de Caín; me destruyó la tranquilidad habitual en que vivía. Siempre que ocurre la muerte de un ser familiar, me desequilibro; lo cual prueba que mi vivir no está acorde con la muerte. Esto no forma parte orgánica de mis deseos, ideas y creencias.

Hace dos meses iba a pasar los sábados donde Juan de Jesús, en Ennegosí, chico de color que entonces me acompañaba. Venía entonces herido.

Marzo 10 - 31

Me admiro de mi cobardía. Anoche resolví vivir moderadamente. La resolución era firme, y no entro a comer, beber y fumar moderadamente, pero tengo ardores estomacales. Ahora a las 9 a. m. ya he bebido café negro y fumado dos cigarrillos - Así no va a ningún humano. La mutina de sangre me hizo débil. Tengo 36 años; me faltan 14 para morir. Un hectillento!! ¿Se puede medir mis años probables por un hectillento!! Cuanto terrible! ¿Se aprende un hombre en 14 años? ¿Se puede hacer un hombre en 14 años, los últimos, aquellos en que la sustancia nerviosa está dege-

Abraham

Reputo a este, dice que hace Dios no lo abismo;
otro preocupacion me ten temido agarrado
le recomendi a D Benjamin que le preguntara
a donde se habia ido el domingo que lo ayamos
en la plaza de Bolleob; no lo seguimos por lo que
por un sentido y comprension que lo seguimos
expanding. Dice que todo se fue a unos tres cuoches,
a la plaza a ser un terreno que tiene alli, en
donde piensa construir una casa de piedra. Siendo
en negocios, en cosas bellas, en productos bellas, en
oro bello, en sus estudios, sus negocios, su im-
portancia, y entro a la Iglesia a ser a Dios. Cum-
to dentro el heter por saber que relacion tienen
Dios y D. Abraham? Me conto D. Benjamin

4.1. Listado de tablas e ilustraciones

4.1.1. Tablas

<i>Tabla 1.</i> Datos generales <i>Don Mirócleles</i>	15
<i>Tabla 2.</i> Testimonios y ediciones <i>Don Mirócleles</i>	16
<i>Tabla 3.</i> Síntesis por nivel de lengua.....	40
<i>Tabla 4.</i> Ejemplo de la tabla de cotejo	42
<i>Tabla 5.</i> Recuento por siglación estemática.	43
<i>Tabla 6.</i> Conteo Categoría aristotélica	44
<i>Tabla 7.</i> Recuento Nivel de lengua	45
<i>Tabla 8.</i> Balance general del cotejo: Categoría, nivel y caso.....	49

4.1.2. Ilustraciones

<i>Ilustración 1.</i> Carátula de la libreta. Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte	20
<i>Ilustración 2.</i> Primera página de la libreta. Fuente: Archivo personal de Fernando González. Corporación Otraparte.	21
<i>Ilustración 3.</i> Libreta de 1931: Negativo.....	22
<i>Ilustración 4.</i> Portada de la edición príncipe <i>Don Mirócleles</i> . Le Livre Libre (1932).....	23
<i>Ilustración 5.</i> Dedicatoria <i>Don Mirócleles</i> . Le Livre Libre, 1932.	24
<i>Ilustración 6.</i> Exlibris de la edición. Le Livre Libre, 1932.	25
<i>Ilustración 7.</i> Carátula de <i>Don Mirócleles</i> . Editorial Juventud, Barcelona, 1934.....	27
<i>Ilustración 8.</i> Portada de <i>Don Mirócleles</i> . Editorial Bedout.	29
<i>Ilustración 9.</i> Portada de <i>Don Mirócleles</i> . Edición UPB	30
<i>Ilustración 10.</i> Presentación de <i>Don Mirócleles</i> . Versión digital Corporación Otraparte ...	32
<i>Ilustración 11.</i> Portada edición de EAFIT y Corporación Otraparte, 2020.....	33
<i>Ilustración 12.</i> Primera página edición EAFIT y Corporación Otraparte.	34
<i>Ilustración 13.</i> Última ceiba del Parque de Envigado. Fotografía del Departamento Administrativo de Planeación, Municipio de Medellín.....	35

4.1.3. Gráficos

<i>Gráfico 1.</i> Categoría aristotélica.....	41
<i>Gráfico 3.</i> Balance Siglación estemática a nivel semántico.....	47

4.1.4. Anexos

<i>Anexo 1.</i> Cuadro de comparación fechas: manuscrito vs texto base	206
<i>Anexo 2.</i> Fragmento de libreta. Vida de Caín el perro de Jorge	207
<i>Anexo 3.</i> Libreta Marzo 10 de 1931	208
<i>Anexo 4.</i> Apuntes sobre Abrahán	209